
Seminario 19
(Integrado)
…O peor (El saber del psicoanalista)



4 de Noviembre de 1971

Al volver a hablar en Ste. Anne, lo que habría esperado es que acá hubiese residentes, como se los llama, que en mis tiempos se llamaban "los residentes de los asilos", ahora son "hospitales psiquiátricos", sin contar el resto. Es a ese público al que apuntaba al volver a Ste Anne. Tenía la esperanza de que algunos de ellos se molestaran. Los hay acá? — hablo de residentes en ejercicio —. Me harían el favor de levantar la mano? Es una aplastante minoría, pero en fin, me resultan suficientes.

A partir de aquí —y tanto como pueda mantener este aliento—, voy a tratar de decirles algunas palabras. Es evidente que estas palabras, como siempre, las improviso, lo que no quiere decir que no tenga acá algunas notitas, pero fueron improvisadas esta mañana, porque trabajo mucho.. pero no tienen que creerse obligados a hacer otro tanto. Un punto sobre el que insistí es la distancia que hay entre el trabajo y el saber, porque no olvidemos que esta noche, es saber lo que les prometo, no hay necesidad entonces de que se cansen, Van a ver por qué algunos lo sospechan ya, por haber asistido a la que se llama miseminario.

Para empezar con el saber, hice observar, en un tiempo ya lejano, que el que la, ignorancia pueda ser considerada, en el budismo, como una pasión, es un hecho que se justifica con un poco de meditación; pero como la meditación no es nuestro fuerte, no hay para hacerlo conocer más que una experiencia. Es una experiencia que tuve, que me marcó hace mucho tiempo, justamente al nivel de la sala de guardia. Porque hace mucho que frecuento estos muros —no especialmente estos, en esa época— y debería estar está inscripto en alguna parte, por el lado de 25 — 26, y los residentes, en esa época — no hablo de lo que son ahora— los residentes, tanto de los hospitales como de lo que se llamaba los asilos, eso era sin duda un efecto de grupo, pero en lo que respecta a atenerse a la ignorancia, en eso estaban, me parece! Se puede considerar que eso está ligado a un momento de la medicina, ese momento debía forzosamente ser seguido por la vacilación presente. En esa época, después de todo, esta ignorancia, no olviden que hablo de ignorancia, acabo de decir que es una pasión, no es para mi una minusvalía, tampoco es un déficit.

Es otra cosa: la ignorancia está ligada al saber. Es una manera de establecerlo, de volverlo un saber establecido. Por ejemplo, cuando se quería ser médico en una época que, por supuesto, era el fin de una época, y bueno, es normal que se haya querido beneficiarse de mostrar, manifestar una ignorancia, si puedo decir, consolidada. Dicho esto, luego de los que les acabo de decir sobre la ignorancia, no se sorprerderán de que les haga notar que la "ignorancia docta", como se expresaba cierto cardenal, en el tiempo en que este titulo no era un certificado de ignorancia, un cierto cardenal llamaba "ignorancia docta" al saber más elevado. Era Nicolás de Cusa, para recordarlo de paso. De modo que la correlación de la ignorancia y del saber es algo de lo que debemos partir esencialmente y ver que después de todo, si la ignorancia, como tal, a partir de un cierto momento, en una cierta zona, lleva al saber a su nivel más bajo, no es culpa de la ignorancia, es más bien lo contrario.

Desde algún tiempo en la medicina, la ignorancia ya no es bastante docta para que la medicina sobreviva por otra cosa que supersticiones. Al sentido de este término, y

precisamente en lo que concierne, en este caso, a la medicina, volveré quizás más tarde si tengo tiempo. Pero en fin, para puntuar algo que es de esta experiencia que me interesa mucho volver a abordar, después de estos 45 años de frecuentar estos muros — no es para vanagloriarme pero desde que entregué algunos de mis escritos para su publicagación(1), todo el mundo sabe mi edad, es uno de los inconvenientes! — en ese momento, debo decir que el grado de ignorancia apasionada que reinaba en la sala de guardia de Ste. Anne, debo decir que es inevocable. Es cierto que era gente que tenía vocación y, en ese momento, tener vocación por los asilos era algo bastante peculiar.

A esta misma sala de guardia llegaron al mismo tiempo cuatro personas cuyos nombres no me parece desdeñable recordar, ya que soy uno de ellos. El otro que me gustaría hacer resurgir esta noche era Henri Ey. Se puede decir, no es cierto?, con el espacio de tiempo transcurrido, que Ey fue el civilizador de esta ignorancia. Y debo decir que aplaudo su trabajo. La civilización, en fin, no nos saca de encima ningún malestar, como lo hizo notar Freud, muy por el contrario, *Unbehagen*, el no-bienestar, pero en fin, eso tiene un aspecto valioso Si ustedes creen que debía haber ahí el menor grado de ironía en lo que acabo de decir, se equivocarían enormemente, pero no pueden hacer otra cosa que equivocarse porque no pueden imaginarse lo que era el ambiente de lar asilos antes que Ey hubiese puesto la mano ahí. Era algo absolutamente increíble.

Ahora la historia ha avanzado y acabo de recibir una circular señalando la alarma experimentada en cierta zona de dicho ambiente hacia ese movimiento prometedor de toda suerte de chispas que se llama antipsiquiatría. Se querría que yo tome posición con respecto a eso, como si se pudiera tomar posición con respecto a algo que ya es una oposición Porque a decir verdad, no sé si convendría hacer algunas observaciones sobre eso, algunas observaciones inspiradas en mi antigua experiencia, la que precisamente acabo de evocar, y diferenciar, en esta ocasión, entre la Psiquiatría y la Psiquiatrería. La cuestión de los enfermos menta les o de lo que se llama, por decirlo mejor, las psicosis, es una cuestión para nada resuelta por la antipsiquiatría, cualesquiera fuesen las ilusiones que mantienen al respecto las empresas locales. La antipsiquiatría es un movimiento cuyo sentido es la liberación del psiquiatra, si me atrevo a expresarme así. Y es muy cierto que no se encamina a eso.

No se encamina porque hay una carácterística que tampoco habría que olvidar en lo que se llaman las revoluciones, es que esa palabra, esté admirablemente elegida al querer decir: retorno al punto de partida. El círculo de todo esto ya era conocido, pero esté ampliamente demostrado en el libro que se llama *Nacimiento de la locura*, de Michel Foucault; el psiquiatra tiene en efecto un servicio social. Es la creación de un cierto momento histórico. El que atravesamos no está cerca de alivianar esta carga, ni de reducir su lugar, es lo menos que podríamos decir sobre eso. De modo que deja a las cuestiones de la antipsiquiatría un poco fuera de lugar.

En fin, esto es una indicación introductoria, pero quisiera hacer notar que, en lo que respecta a las salas de guardia, hay algo de todos modos sorprendente que hace, en mi opinión, su continuidad con los más. recientes y es hasta qué punto el psicoanálisis, en relación a los sesgos que toman ahí los saberes, el psicoanálisis no mejoró nada. El psicoanalista, en el sentido en que planteé la cuestión en los años 67-68, cuando había introducido la noción "del psicoanalista", precedida por el artículo definido, en la época en que trataba frente a un auditorio en el momento bastante amplio, de recordar el valor lógico del artículo definido, en fin, pasemos, el psicoanalista no parece haber cambiado nada en un cierto asiento del saber., Después de todo, todo esto es regular. No son cosas que ocurran de un día para el otro, que se cambie el asiento del saber. El porvenir ea de Dios, como se dice, es decir, de la buena suerte, de la buena, suerte de aquellos que tuvieron la buena inspiración de seguirme. Algo saldrá de ellos, si no se los comen los chanchos. Es lo que llamo buena suerte. Para los otros, no es cuestión de buena suerte.

Su asunto se resolverá mediante el automatismo, que es totalmente lo contrario de la suerte, buena o mala.

Lo que querría esta noche es esto: es que aquellos, lo que querría, aquello a lo que podrían dedicarse para que el psicoanálisis del que se valen no les deje ninguna chance, quisiera evitar para ellos que se establezca un malentendido en nombre, así, de algo que es efecto de la buena voluntad de algunos de los que me siguen Han oído bastante bien —en fin, como pueden—lo que dije del saber como hecho de correlato de ignorancia, y entonces eso les preocupó un poco.

Los hay entre ellos, no sé qué mosca les había picado, una mosca literaria por supuesto, unas cosas que andan ahí por los escritos de Georges Bataille, por ejemplo, porque de otro modo pienso que no se les hubiese ocurrido...está el no-saber. Debo decir que Georges Bataille dio un día una conferencia sobre el no-saber, y eso anda quizás por dos o tres rincones de sus escritos. En fin, Dios sabe que no se burlaba y que muy especialmente el día de su conferencia, ahí en la sala de Geografía, en St. Germain des Prés, que conocen bien porque es un lugar de cultura; no dijo ni una palabra, lo que no era una mala forma de hacer ostentación del no- saber. Se burlaron y es un error, porque ahora queda bien el no-saber. Eso pulula, no es cierto?, un poco por todas partes, entre los místicos, Inclusive nos viene de ellos, ya que entre ellos eso tiene un sentido. Y entonces, en fin, se sabe que Insistí sobre la diferencia entre saber y verdad. Por lo tanto, si la verdad no es el saber, es que es el no- saber. Lógica aristotélica "*todo lo que no es negro, es lo no-negro*", como lo hice notar en alguna parte. Lo hice notar, es seguro, articulé que esta frontera sensible entre la verdad y el saber, es ahí precisamente que se sostiene el discurso analítico. Pues bien, entonces es un buen camino para proferir, levantar la bandera del no-saber. No ea una mala bandera. Puede servir justamente de llamada a lo que no es de todos modos excesivamente raro de reclutar como clientela: la crasa ignorancia, por ejemplo., Eso existe también, en fin, resulta cada vez más raro. Pero hay otras cosas, hay vertientes. . .: la pereza, por ejemplo, de la que hablé desde hace mucho tiempo. Y después hay ciertas formas de Institucionalización, de campos de concentración de Dios, como se decía antiguamente, dentro de la universidad, donde esas cosas son bien recibidas, porque queda bien. En suma, uno se dedica a toda una mímica, no es cierto?, pase usted primero, señora Verdad, el agujero está ahí, no es cierto? este es su lugar. En fin, es un hallazgo, este no-saber.

Para introducir una definitiva confusión acerca de un tema delicado, el que resulta muy precisamente el punto en cuestión en el psicoanálisis, lo que llamé esta frontera sensible entre verdad y saber, no hay nada mejor. No es necesario fechar,

En fin, 10 años antes, se habla hecho otro hallazgo que no era malo tampoco, con

respecto a lo que debo llamar mi discurso. Yo lo había empezado diciendo que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje. Habíamos encontrado un coso formidable: a los dos tipos que mejor habrían podido trabajar en esa linea, hilar este hilo, les habíamos dado un muy lindo trabajo: Vocabulario de la Filosofía. Qué digo?, "*Vocabulario del Psicoanálisis*". Ustedes ven el lapsus, eh? En fin, eso vale por el Lalande.

"*Lalengua*" (lalangue), como lo escribo ahora —no tengo pizarrón.. .bueno, escriban *lalengua* en una palabra; es así como lo escribiré de ahora en más ¡Miren qué cultivados son! Entonces no se oye nada! Es la acústica? Querrían hacer la corrección? No es una d, es una g. Yo no dije el inconsciente está estructurado como *lalengua*, sino que está estructurado como un lenguaje, y volveré sobre esto más tarde.

Pero cuando, se les encargó a los responsivos(2) de los que hablé hace un rato, el Vocabulario del Psicoanálisis, es evidentemente porque había puesto a la orden del día este término saussuriano: "*lalengua*", que, lo repito, escribiré desde ahora en una sola palabra. Y justificaré por qué. Y bien, *lalengua* no tiene nada que ver con el dicciónario, cualquiera sea. El dicciónario tiene que ver con la dicción, es decir, con la poesía y con la retórica por ejemplo. No es poca cosa eh? Va de la invención a la persuasión, en fin, es muy importante.

Sólo que no es justamente este aspecto, el que tiene que ver con lo inconsciente. Contrariamente a lo que pienso, la masa de los oyentes piensa, pero que de todos modos una parte importante ya sabe, ya sabe si escuchó esos pocos términos en los cuales intenté hacer pasaje a lo que digo del inconsciente: el inconsciente tiene que ver ante todo con la gramática, tiene también un poco que ver, mucho que ver, todo que ver, con la repetición, es decir la vertiente totalmente contraria a lo que o para lo que sirve un dicciónario. De modo que era una manera bastante buena de hacer como aquellos que habrían podido ayudarme en ese momento a hacer mi camino, el derivarlos. La gramática y la repetición, son una vertiente totalmente distinta de la que señalaba hace un rato, de la invención, que no es poca cosa, sin duda, la persuasión tampoco. Contrariamente a lo que está, no sé por qué, todavía muy difundido, la vertiente útil en la función de *lalengua*, la vertiente útil para nosotros, psicoanalistas, para los que tienen que vérselas con el inconsciente, es la lógica.

Este es un pequeño paréntesis que se remite a lo que hay de riesgo de pérdida en esta promoción absolutamente improvisada y ética, a la cual nunca di verdaderamente ocasión de que se cometiera error, la que se impulsa desde él no-saber. Es que hace falta demostrar que está en el psicoanálisis, fundamental y primero, el saber. Es lo que voy a tener que demostrarles.

Enganchémoslo por una punta, a este primer carácter masivo, la primacía de este saber en el psicoanálisis. Hace falta recordarles que cuando Freud intenta dar cuenta de las dificultades que hay en el avance del psicoanálisis, un artículo de 1917 en Imago; si recuerdo bien, y en todo caso, fue traducido, apareció en el primer número del *International Journal of Psychoanalysis*, "*Una dificultad en la vía del psicoanálisis*", es así como se titula, es que el saber del que se trata no pasa cómodamente, de este modo. Freud lo explica como puede y es justamente así como se presta al malentendido —no es casual— ese famoso término resistencia, del que creo haber logrado, al menos en una cierta zona, que ya no nos taladre los oídos; pero es cierto que hay una en la que, no lo dudo, florece siempre, ese famoso término resistencia, que es evidentemente para él de una aprensión permanente. Entonces, debo decir, por qué no atreverse a decir que tenemos todos nuestros deslizamientos, son sobre todo las resistencias las que favorecen los deslizamientos. Se descubrirá esto dentro de algún tiempo en lo que dije; pero después de todo, no es tan seguro. Finalmente en suma. Freud incurre en un defecto. El piensa que contra la resistencia no hay más que una cosa que hacer, es la revolución. Y entonces termina enmascarando aquello de lo que se trata, a saber la dificultad muy especifica que tiene para hacer entrar en juego una cierta función del saber. Confunde el hacer. lo con lo que queda prendido de revolución en el saber.

Es ahí en ese pequeño artículo —lo retomará después en *Malestar en la cultura*— que está el primer gran trozo acerca de la revolución copernicana. Era un camelo del saber universitario de la época. Copérnico —pobre Copérnico!— había hecho la revolución. Era él — como nos dicen en los manuales — quien había vuelto a poner al Sol en el centro y a la Tierra a girar alrededor. Está totalmente claro que a pesar del esquema que lo muestra bien, en efecto, en "*De revolutionnibus*" etc...., Copérnico no había tomado estrictamente ningún partido con respecto a eso y nadie hubiese pensado en criticarlo por eso. Pero en fin, es un hecho en efecto, que hemos pasado del gea al heliocentrismo y se supone que esto habría dado un golpe, un "*blow*", como se expresa en el texto inglés, a no se sabe qué pretendido narcisismo cosmológico.

El segundo "*blow*", que es biológico, Freud nos lo evoca, al nivel de Darwin, con el pretexto de que, como para lo que hace a la Tierra, la gente tardó un cierto tiempo en reponerse de la nueva noticia, que ponía al hombre en una relación de parentesco con los primates mudemos. Y Freud explica la resistencia al psicoanálisis por esto: es lo que es atacado, es propiamente hablando esta consistencia del saber que hace que cuando se sabe algo, lo mínimo que se puede decir, es que se sabe que se lo sabe.

Dejemos lo que evoca a este respecto, porque está ahí lo medular, lo que agrega, a saber el mamarracho con forma de *yo (moi)* que está hecho ahí alrededor, es a saber que el que sabe que sabe, y bueno, soy yo.

Está claro que esta referencia al yo es segunda en relación a esto de que un saber se sabe y que la novedad es lo que el psicoanálisis revela: es un saber no-sabido por sí mismo. Pero les pregunto, qué habría acá dé nuevo, incluso de naturaleza tal que provoque la resistencia, si este saber fuera natural de todo un mundo, animal precisamente, en el que nadie podría sorprenderse de que en general el animal sepa lo que le hace falta, a saber que si es un animal de vida terrestre no se va a sumergir en el agua más que un tiempo limitado: sabe que eso no le vale de nada. Si el inconsciente es algo sorprendente, es que este saber es otra cosa: es ese saber del que tenemos idea, por otra parte poco fundada desde siempre, ya que no es por nada que se ha evocado la inspiración, el entusiasmo, esto desde siempre, es a saber, que el saber no-sabido del que se trata en el psicoanálisis, es un saber que por supuesto se articula, está estructurado como un lenguaje.

De modo que acá, la revolución, si puedo decir, adelantada por Freud, tiende a enmascarar aquello de lo que se trata: que ese algo que no pasa, revolución o no, es una

subversión que se produce dónde? en la función, en la estructura del saber. Y eso es lo que no pasa, porque en verdad, la revolución cosmológica, no se puede decir ciertamente, salvo la molestia que producía en algunos doctores de la Iglesia, que sea algo que de ningún modo sea de naturaleza tal que al hombre; como se dice, lo haga sentirse de alguna manera humillado, por eso el empleo del término revolución es tan poco convincente, porque el hecho mismo de que haya habido revolución sobre este punto, es más bien exaltante, en cuanto a lo que es narcisismo.

Lo mismo ocurre totalmente en cuanto al darwinismo. No hay doctrina que ponga más alto la producción humana que el evolucionismo, hay que decirlo. Tanto en un caso como en el otro, cosmológica o biológica, todas esas revoluciones no dejan menos al hombre en el lugar de la flor de la creación. Es por lo que puede decirse que esta referencia está verdaderamente niel inspirada. Quizás sea ella quien está hecha justamente para enmascarar, para hacer pasar aquello de lo que se trata, a saber que este saber, este nuevo estatuto del saber, es lo que debe traer aparejado un tipo totalmente nuevo de discurso, que no es fácil de sostener, y que hasta un cierto punto aún no ha comenzado.

El inconsciente, he dicha, esté estructurado como un lenguaje cuál? Y por qué dije un lenguaje? Porque en cuestión de lenguaje ya empezamos a conocer algo de eso. Se habla de lenguaje-objeto, en la lógica, matemática o no. Se habla de metalenguaje. Hasta se habla de lenguaje, desde hace un tiempo, en el nivel de la biología. Se habla de lenguaje hasta por los codos. Para empezar, digo que si hablo de lenguaje es porque se trata de rasgos comunes que se encuentran en *lalengua*; *lalengua* aún estando sujeta a una muy gran variedad, tiene no obstante, constantes. El lenguaje del que se trata, tal como me tomé el tiempo, la preocupación, la molestia y la paciencia de articularlo, es el lenguaje en el que se puede diferenciar al código del mensaje, entre otras cosas. Sin esta distinción mínima no hay lugar para la palabra. Es por esto que cuando introduzco estos términos, los titulo "Función y campo de la palabra" — para la palabra es la función— "y del lenguaje" — para el lenguaje es el campo—. La palabra, la palabra define el lugar de lo que se llama la verdad. Lo que marco, desde su entrada, para el uso que quiero hacer de ella, es su estructura de ficción, es decir, también de mentira. En verdad, viene al caso decirlo, la verdad no dice la verdad — no a medias— más que en un caso: es cuando dice "miento". Es el único caso en el que se está seguro de que no miente porque ella es supuesta saberlo. Pero de Otro modo *Autrement*), es decir de Otro modo con A mayúscula, es muy posible que diga de todos modos la verdad sin saberlo. Es lo que intenté marcar con mi S mayúscula, paréntesis de A mayúscula, S (A/) [A mayúscula barrada], precisamente, y tachada. Eso, al menos eso, no pueden decir que no es en todo caso un saber, para los que me siguen, que no esté en lo que habría que tomar en cuenta para guiarse, aunque fuese, a corto plazo Es el primer punto del inconsciente estructurado como un lenguaje.

El segundo, ustedes no me esperaron — les hablo a los psicoanalistas— ustedes no me esperaron para saberlo, porque es el principio mismo de lo que hacen desde que interpretan. No hay interpretación que no concierna...a qué? al lazo de lo que, en lo que oyen, se manifiesta en palabra, el lazo de esto con el goce. Puede ser que lo hagan de algún modo, inocentemente, a saber, sin darse cuenta nunca que no hay una interpretación que quiera decir nunca otra cosa, pero finalmente, una interpretación analítica siempre es eso. Ya sea beneficio secundario o primario, el beneficio es de goce.

Y eso, está totalmente claro, que la cosa surgió de la pluma de Freud, no inmediatamente, porque hay una etapa, está el principio del placer, pero en fin, está claro que lo que lo sorprendió un día es que, se haga lo que se haga, inocente o no, lo que se formula, se haga lo que se haga ahí, es algo que se repite.

"*La instancia, dije, de la letra..*", y si uso instancia, es como para todos los empleos que hago de las palabras, no sin motivo, es que instancia resuena también en el nivel de lo jurídico, resuena también en el nivel de la insistencia, donde hace surgir ese módulo que definí del instante al nivel de cierta lógica. Esta repetición, es ahí donde Freud descubre el Más allá del principio del placer. Pero vemos que si hay un más ella, no hablemos ya de principio, porque un principio en el que hay un más allá, ya no es un principio, y dejemos de lado, de paso, al principio de realidad. Todo eso claramente, debe ser revisto. No hay después de todo dos clases de seres parlantes: los que se gobiernan según el principio de placer y el principio de realidad, y los que están más allá del principio del placer, sobre todo porque como se dice — es el caso clínicamente, son sin duda los mismos.

El proceso primario se explica en un primer tiempo por esta aproximación que es la oposición, la bipolaridad, de placer/principio de realidad; hay que decirlo, este esbozo es insostenible y está hecho solamente para hacer digerir lo que pueden los oídos contemporáneos de estos primeros enunciados que son — no quiero abusar de este término_ oídos burgueses, a saber que no tienen absolutamente la menor idea de lo que es el principio del placer. El principio del placer es una referencia de la moral antigua: en la moral antigua, el placer, que consiste precisamente en hacerlo lo menos posible "*otium cum dignitate*", es una ascesis de la que puede decirse que alcanza a la de los cerdos (*pourceaux*), pero de ningún modo en el sentido en que se entiende. La palabra cerdo no significa en la antigüedad ser chancho, eso quería decir que rayaba en la sabiduría del animal. Era una apreciación, un toque, una nota, dada desde el exterior por gente que no comprendía de qué se trataba, a saber del último refinamiento de la moral del Amo. Qué puede tener eso que ver con la idea que se hace el burgués del placer y por otra parte, hay que decirlo, de la realidad?

Sea como sea, —es el tercer punto— lo que resulta de la insistencia con que el inconsciente nos remite lo que formula, es que si por un lado nuestra interpretación nunca tiene más que el sentido de hacer notar lo que el sujeto encuentra ahí, qué es lo que encuentra? Nada que no deba catalogarse como registro del goce. Es el tercer punto.

Cuarto punto: dónde yace el goce? Qué hace falta ahí? Un cuerpo. Para gozar hace falta un cuerpo. Aún quienes prometen beatitudes eternas, no pueden hacerlo más que suponiendo que ahí el cuerpo se vehiculiza: glorioso o no, tiene que estar. Hace falta un cuerpo. Por qué? Porque la dimensión del goce para el cuerpo, es la dimensión del descenso hacia la muerte. Es por otra parte, muy precisamente en lo que el principio de placer en Freud, anuncia que él ya sabía desde ese momento lo que decía, porque si lo leen con cuidado, verán que el principio del placer no tiene nada que ver con el hedonismo, aún si nos es legado por la más antigua tradición; es en verdad, el principio del displacer. Es el principio del displacer y lo es al punto que, de enunciarlo en todo momento, Freud se despista. Nos dice en qué consiste el placer: en bajar la tensión. Si no es el principio mismo de todo lo que tiene el nombre de goce, de qué gozar, si no de que se produzca una tensión. Es por esto que, cuanto Freud va por el camino *del "Jenseits der*

Lustprinzips", del *Más allá del principio del placer*, qué nos enuncia en Malestar en la cultura, sino que muy probablemente, mucho más allá de la represión (*répression*) llamada social, debe haber una represión (*répression*) — lo escribe textualmente — orgánica.

Es curioso, es una lástima que haga falta tomarse tanto trabajo para cosas dichas con tanta evidencia y para hacer notar esto: que la dimensión en la cual el ser parlante se distingue del animal, es seguramente que hay en él esta hiancia, por donde se perdía, por donde le está permitido operar sobre el o los cuerpos, sea el suyo o el de sus semejantes, o el de los animales que lo rodean, para hacer surgir, en su propio beneficio o en el de ellos, lo que se llama hablando con propiedad, el goce.

Resulta seguramente más extraño que los encaminamientos que acabo de subrayar, los que van de esta descripción sofisticada del principio del placer al reconocimiento abierto de lo que concierne al goce fundamental, es más extraño ver que Freud, en este nivel, cree deber recurrir a algo que designa como el instinto de muerte. No es que sea falso, sino que decirlo así, de esta manera tan sabia, es justamente lo que los sabios que él engendró bajo el nombre de psicoanalistas no pueden digerir en absoluto.

Esta larga cogitación, esta rumia alrededor del instinto de muerte, que es lo que carácteriza — podemos decirlo— finalmente, al conjunto de la institución psicoanalítica internacional, el modo que tiene ésta de clivarse, de partirse, de repartirse, admite, no admite, "*ahí me detengo*", '*no lo soy hasta ahí*', estos interminables dédalos alrededor de este término que parece elegido para dar la ilusión de que en este campo, sé ha descubierto algo que se puede decir análogo a lo que en lógica se llama paradoja, es sorprendente que Freud, con el camino que ya habla despejado, no haya creído tener que puntuarlo, pura y simplemente. El goce que verdaderamente está en el orden de la erotología, al alcance de cualquiera — es cierto que en esa época las publicaciones del marqués de Sade estaban menos difundidas—, es sin duda por lo que creí deber, cuestión de poner fecha, marcar en alguna parte en mis *Escritos*, la relación de Kant con Sade

Si, de proceder así, no obstante pienso que hay una respuesta, no es forzoso que él, más que ninguna de nosotros, haya sabido todo lo que decía. Pero, en lugar de contar nimiedades sobre el instinto de muerte primitivo, venido del exterior o venido del interior, o retornando del exterior al interior y engendrando más tarde, en fin, reapareciendo en la agresividad y la pelea, habríamos podido leer quizás esto, en el instinto de muerte de Freud, que lleva tal vez a decir que el único acto, que en definitiva — si hay uno— sería un acto acabado— entiendan bien que hablo, como hablaba el año pasado, de Un discurso que no sería de la apariencia, tanto en un caso como en el otro, no lo hay, ni discurso, ni acto semejante — sería entonces, si pudiese serlo, el suicidio.

Es lo que Freud nos dice. No nos lo dice así, en crudo, en claro, como podemos decirlo ahora, ahora que la doctrina se ha abierto camino un poquito y sabemos que no hay acto más que fracasado y que es inclusive la única condición para una apariencia de éxito. Es sin duda por lo que el suicidio merece objeción. Porque no es necesario que permanezca como tentativa para ser igualmente fracasado, completamente fracasado desde el punto de vista del goce. Quizás los budistas con sus bidones de nafta — porque están de moda—, no lo sabemos, no regresan para dar testimonio (nota del traductor(3)).

Es un lindo texto, el texto de Freud. No por nada nos trae de nuevo el soma y el germen. El siente, huele que ahí es donde hay algo para profundizar, es el quinto punto que enuncie en mi seminario este año y se enuncia así: no hay relación sexual.

Por supuesto, parece así un poco chiflado, un poco disparatado. Alcanzaría con fifar bien un poco para demostrarme lo contrario. Desgraciadamente es la única cosa que no demuestra en absoluto nada semejante, porque la noción de relación no coincide totalmente con el uso metafórico que se hace de esta palabra a secas, "relación": "tuvieron relaciones", no es del todo eso. Se puede sanamente hablar de relación, no solamente cuando la establece un discurso, sino cuando se enuncia la relación. Porque es verdad que lo real está ahí antes de que lo pensemos, pero la relación es mucho más dudosa: es algo que no solamente hay que pensar sino escribir. Si no son capaces de escribirlo, no hay relación. Sería quizás muy notable si se verificara, lo suficiente como para que comenzara a dilucidarse un poco, que es imposible escribirlo, lo que habría con respecto a la relación sexual. La cosa tiene importancia, porque justamente, por el progreso de lo que llamamos la ciencia, estamos llevando muy lejos un montón de pequeñas cuestiones, que se sitúan al nivel de la gameta, al nivel del gen, a nivel de las selecciónes, de divisiones, llámese como se quiera, meiosis u otra, y que padecen efectivamente dilucidar algo, algo que pasa a nivel del hecho de que la reproducción, al menos en cierta zona de la vida, es sexuada.

Pero esto no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión de la relación sexual, por cuanto es muy seguro que, en el ser parlante, hay alrededor de esta relación, en tanto fundada sobre el goce, un abanico totalmente admirable en su despliegue y que dos cosas resultaron puestas en evidencia, por Freud, por Freud y por el discurso analítico, es toda la gama del goce, quiero decir todo lo que se puede hacer tratando convenientemente a un cuerpo, incluso su cuerpo, todo esto, en cierto grado, participa del goce sexual Pero, el goce sexual mismo, cuando quieren ponerle la mano encima, si puedo expresarme así, ya no es para nada sexual, se pierde.

Y es aquí donde entra en Juego todo lo que se define con el término Falo, que es sin duda eso, lo que designa un cierto significado un significado de un cierto significante perfectamente evanescente puesto que en cuanto a definir lo que hay del hombre o de la mujer, lo que el psicoanalista nos muestra, es muy precisamente que es imposible y que hasta un cierto grado, nada indica especialmente que sea hacia el campanero del otro sexo que deba dirigirse el goce, si el goce es considerado por un instante, como la guía de lo que tiene que ver con la función de la reproducción.

Nos encontramos ahí ante el estalido de la, digamos, noción de sexualidad. La sexualidad está en el centro, sin duda alguna, de todo lo que sucede en el inconsciente, Pero está en el centro en tanto es una falta, es decir que en el lugar de lo que fuera que pudiera escribirse— de la relación sexual como tal, se sustituyen los impasses, que son los que engendra la función del goce precisamente sexual en tanto que éste aparece como esa especie de punto de espejismo del cual en algún lugar Freud mismo da la nota como del goce absoluto.

Pero es que precisamente no lo es, absoluto. No lo es en ningún asentido, primero porque, como tal, está destinado a esas diferentes formas de fracaso que constituyen la

castración, para el goce masculino, la división en lo que respecta a goce femenino y que, por otra parte, aquello a lo que el goce lleva, no tiene estrictamente nada que ver con la copulación, por cuanto que ésta es, digamos, el modo usual – cambiará— por el que se hace, en la especie del ser parlante, la reproducción.

En otros términos, hay una tesis: no hay relación sexual — es del ser parlante que hablo—. Hay una antítesis que es la reproducción de la vida. Es un tema muy conocido. Es la actual bandera de la Iglesia católica, en lo cual hay que aplaudir su coraje. La Iglesia católica afirma que hay una relación sexual: es la que culmina en hacer nenitos. Es una afirmación que es completamente sostenible, sólo que es indemostrable. Ningún discurso puede sostenerlo, salvo el discurso religioso, en tanto define la estricta separación que hay entre la verdad y el saber. Y en tercer lugar no hay síntesis, a menos que ustedes llamen síntesis a esta observación de que no hay más goce que el de morir.

Tales son los puntos de verdad y de saber de los que importa escandir lo que respecta al saber del psicoanalista, con la salvedad de que no hay un sólo psicoanalista para el que esto no sea letra muerta. Para la síntesis podemos fiarnos de ellos para sostener sus términos y verlos en un lugar totalmente distinto que el instinto de muerte. Espanten lo natural, vuelve al galope(4), como se dice, no es cierto?.

Convendría de todos modos, darle su verdadero sentido a esta vieja fórmula proverbial. Lo natural, hablemos de él, pues de el se trata. Lo natural, es todo lo que se viste con la librea del saber y Dios sabe que eso no falta y un discurso que está hecho únicamente para que el saber haga de ropaje, es el discurso universitario. Está totalmente claro que el ropaje del que se trata es la idea de la naturaleza.

No está pronta a desaparecer del primer plano de la escena. No es que yo trate de sustituirle otra. No imaginen que soy de los que oponen la cultura a la naturaleza. Aunque fuese en primer lugar porque la naturaleza es precisamente un fruto de la cultura, pero en fin, esta relación, la verdad/el saber o como quieran, el saber/la verdad, es algo a lo que no hemos empezado a tener siquiera el más mínimo principio de adhesión, como ocurre en la medicina, en la psiquiatría y un montón de otros problemas Vamos a estarsumergidos, dentro de no mucho tiempo, antes de 4, 5 años en todos los problemas segregativos que titularemos o fatigaremos con el término racismo, todos los problemas que son precisamente los que van a consistir en lo que se llama simplemente el control de lo que pasa a nivel de la reproducción de la vida de los seres que en razón de que hablan, se encuentran teniendo todo tipo de problemas de conciencia. Lo que es absolutamente inaudito es que no nos hayamos dado cuenta aún de que los problemas de conciencia son problemas del goce.

Pero en fin, recién empezamos a poder decirlos. No es para nada seguro que eso tenga la menor consecuencia, ya que en efecto sabemos que la interpretación exige, para ser recibida lo que llamaba al empezar, un trabajo. El saber es del orden del goce. No hay razón para que cambie de cama. Lo que la gente espera, denuncia como intelectualización, simplemente alude a esto que están acostumbrados por experiencia a ver que no es de ningún modo necesario, no es de ningún modo suficiente, comprender algo para que algo cambie. La cuestión del saber del psicoanalista no es para nada que eso se articule o no, la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo. Es acerca de esto, evidentemente, que tratare de indicar algo a lo que no sé si lograré dar una formulación que sea transmisible. Trataré sin embargo.

La cuestión es saber en qué medida lo que la ciencia la ciencia a la que el psicoanálisis, tanto ahora como en tiempos de Freud, no puede hacer más que escoltar, lo que la ciencia puede alcanzar que se ajuste al término de real.

LO SIMBOLICO, LO IMAGINARIO Y LO REAL

Está muy claro que la potencia de lo simbólico no necesita ser demostrada. Es la potencia misma. No hay ninguna huella de potencia en el mundo antes de la aparición del lenguaje. Lo que hay de chocante en lo que Freud esboza del pre-Copérnico, es que se imagina que el hombre estaba muy contento por estar en el centro del universo y que se creía su rey. Es verdaderamente una ilusión absolutamente fabulosa! Si hay algo cuya idea tomaba de las esferas eternas, es precisamente que ahí estaba la última palabra del saber. Lo que sabe algo en el mundo — hace falta tiempo para que eso pase— son las esferas etéreas. Ellas saben. Es en lo que el saber está asociado desde el origen a la idea del poder.

Y en ese pequeño anuncio que está al dorso del paquetón de mis *Escritos*, ustedes lo ven, porque — por qué no admitirlo— soy yo el que escribió esta notita Quién si no, yo, habría podido hacerlo, se reconoce mi estilo y no está en absoluto mal escrita! — invoco las Luces.

Está totalmente claro que las Luces han tardado un cierto tiempo en dilucidarse. En un primer tiempo, erraron el golpe por mucho. Pero finalmente, como el Infierno, estaban empedradas de buenas intenciones. Contrariamente a todo lo que pudo decirse las Luces tenían por finalidad enunciar un saber que no fuera homenaje a ningún poder. Pero lamentamos tener que constatar que los que se dedicaron a este asunto estaban un poco demasiado en posiciones de valet en relación a un cierto tipo— debo decir bastante feliz y floreciente amo, los nobles de la época, para que hubieran podido culminar en otra cosa que en esta famosa revolución francesa que tuvo el resultado que conocen, a saber, la instauración de una raza de amo más feroz que todo lo que se había visto en acción hasta entonces.

Un saber que no puede esto el saber de la impotencia es lo que el psicoanalista, desde una cierta perspectivo, una perspectiva que no calificaría de progresiva, es lo que el psicoanalista podrá a vehiculizar.

Y para darles el tenor de la huella por la cual este año espero proseguí mi discurso, les voy a dar el título, la primacia — para que se les haga agua la boca— les voy a dar el título del seminario que voy a dar en el mismo lugar que el año pasado, gracias a algunas personas que han querido dedicarse a preservámoslo.

Se escribe así. . . antes de pronunciarlo, esto es una o, y esta una u. . . Tres puntos, pondrán lo que quieran, así lo dejo a vuestra meditación.. Este o (ou) es el o (ou) que se llama "vel" o "out" en latín, o peor; . . .OU PIRE (. . .0 PEOR).



Clase 2

2 de Diciembre de 1971

Lo que hago con ustedes esta noche no es evidentemente —no lo será más de lo que lo ha sido la última vez— no es evidentemente lo que me he propuesto dar como paso siguíente de mi seminario este año. Será, como la última vez una charla.

Todos saben — muchos lo ignoran— la insistencia que pongo ante quienes me piden consejo, acerca de las entrevistas preliminares en el análisis. Eso tiene una función para el analista, por supuesto, esencial. No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares. Pero hay algo que nos acerca a la relación entre esto entrevistas y lo que voy a decirles este año, con la salvedad de que no puede absolutamente ser lo mismo, ya que, como soy yo el que habla, soy— yo quien está aquí en la posición de analizando.

Entonces lo que iba a decirles — podría haber tomado muchos otros sesgos, pero después de todo siempre es a último momento cuanto sé lo que elijo decir— y para esta charla de hoy, la ocasión me pareció propicia para una pregunta que me fue hecha ayer a la noche por alguien de mi Escuela. Es una de las personas que toman un poco a pecho su posición y me planteó la pregunta siguiente, que por supuesto tiene para mí la ventaja de hacerme entrar en seguida en lo medular de este tema. Cualquiera sabe que esto me ocupe raramente me acerco con pasos prudentes. La pregunta que me fue planteada es la siguiente: la incomprensión de Lacan, es un síntoma?

La repito entonces textualmente. Es una persona a la que en este caso perdono fácilmente por haber puesto mi nombre, cosa que se explica porque estaba frente a mi, en lugar de lo que hubiese convenido, a saber, a mi discurso. Ustedes ven que no me sustraigo: lo llamo "mi". Veremos después si este "mi" merece ser mantenido.

Qué importa? Lo esencial de esta pregunta era aquello a lo que se dirigía, a saber si la incomprensión en cuestión, la llamen de un modo o de otro es un síntoma.

No lo pienso. No lo pienso, primero porque en un sentido no se puede decir que algo que tiene a pesar de todo cierta relación con mi discurso. que no se confunde, que es lo que se podría llamar mi palabra, no se puede decir que sea absolutamente incomprendido: se puede decir en un nivel preciso que vuestro número es la prueba de esto. Si mi palabra fuera incomprensible, no veo bien lo que en tanta cantidad harían acá. Tanto más cuanto que después de todo este número este formado en gran parte por gente que vuelve y además que así, al nivel de un muestreo que después de todo me llega, sucede que personas que se expresan de esta manera, que no siempre comprenden bien o al menos que no tienen la sensación de comprender, para retamar finalmente uno de los últimos testimonios que recibí acerca de esto, del modo en que cada uno expresa eso, y bien, a pesar de esa sensación como de no pescar, esto no impide, me decían en el último testimonio, que la ayudara, a la persona en cuestión, a reencontrarse con sus propias ideas, a aclararse a sí misma con respecto a un cierto número de puntos. No se puede decir que al menos en lo que respecta a mi palabra, que evidentemente se debe diferenciar, bien del discurso — nos vamos a esforzar por ver en qué— no hay propiamente hablando', lo que se llama incomprensión.

Aclaro enseguida que, esta, palabra es una palabra de enseñanza. La enseñanza pues en este caso la diferencio del discurso. Como aquí hablo en Ste. Anne y quizás a través de lo que dije la última vez se puede ver lo que significa para mí he elegido tomar las cosas, digamos, al nivel de lo que se puede llamar lo elemental. Es completamente arbitrario. pero es una elección.

Cuando estuve en la Sociedad de Filosofía para ofrecer una comunicación sobre lo que llamaba en esa época mi enseñanza, tomé el mismo partido. Hablé como dirigiéndome a gente muy atrasada: no lo son más que ustedes, pero es más bien la idea que tengo de la filosofía, la que pretende eso. Y no soy el único. Uno de mis mejores amigos que hizo recientemente una presentación en la Sociedad de Filosofía, me pasó un artículo sobre el fundamento de las matemáticas, en el que le hice observar que su artículo era de un nivel diez veces o veinte veces más elevado que el que había presentado en la Sociedad de Filosofía. Me dijo que no debía sorprenderme por eso, dadas las respuestas que había obtenido. Es lo que comprobé también porque tuve respuestas del mismo orden en el mismo lugar y es lo que me reaseguro en cuanto a haber articulado ciertas cosas que pueden encontrar en mis Escritos, al mismo nivel.

Hay pues en algunos contextos una elección menos arbitraria que la que aquí sostengo. Lo sostengo acá en función de elementos memoriales, que están ligados a esto: que en definitiva, si mi discurso todavía es incomprendido a un cierto nivel, es porque, digamos, durante mucho tiempo, en toda una zona estuvo prohibido, no, escucharlo, que habría estado, como lo probó la experiencia, al alcance de muchos, sino prohibido el venir a escucharlo Es lo que nos va a permitir diferenciar esta incomprensión de un cierto número de otras. Había prohibición, Y que, a fe mía. esta prohibición haya provenido de una institución analítica, es seguramente significativo.

Qué quiere decir significativo? No dije para nada, significante. Hay una gran diferencia entre la relación significante significado y la significación. La significación hace signo. Un signo no tiene nada que ver con un significante. Un signo es — expongo eso por ahí, en alguna parte del último número de este Scilicet— un signo, pensemos lo que pensemos de eso, es siempre el signo de un sujeto Qué se dirige a qué —está escrito también en ese Scilicet— no puedo extenderme ahora, pero este signo, este signo de interdicción venía seguramente de verdaderos sujetos, en todos los sentidos del término, de sujetos que obedecen en todo caso. Que sea un signo venido de una institución analítica, está hecho, sin dudas para hacernos dar el paso siguiente.

Si la pregunta pudo serme planteada de esta manera es en función de que la incomprensión en psicoanálisis es considerada como un síntoma. Eso está aprobado, en el psicoanálisis está, si se puede decir, admitido generalmente. La cosa llego al punto de pasar a la conciencia común. Cuando digo que esta generalmente admitido, lo es más allá del psicoanálisis, quiero decir del acto psicoanalítico. En una cierta conciencia, las cosas — hay algo que da el modo de la conciencia común— llegaron al punto en que se dice, en que se oye decir: "*Andá a hacerte psicoanalizar*" cuando...cuando qué?

Cuando la persona que lo dice considera que la conducta de ustedes o lo que dicen, son como diría el señor Pero Grullo, síntoma.

Les haré notar que de todos modos, en este nivel, por este sesgo, síntoma tiene el sentido de valor de verdad. Es en esto que lo que pasó a la conciencia común es más preciso que la idea que llegan a tener, por desgracia, muchos psicoanalistas — digamos que hay demasiado pocos— a saber, la equivalencia del síntoma con valor de verdad. Resulta bastante curioso pero por otra parte, tiene el referente histórico que demuestra que ese sentido del término síntoma fue descubierto, denunciado, antes de que el psicoanálisis entrara en juego. Como lo subrayo frecuentemente, esta equivalencia es propiamente hablando, el paso esencial dado por el pensamiento marxista.

Valor de verdad, para traducir el síntoma en un valor de verdad, debemos ver acá claramente, una vez más, lo que supone de saber en el analista el hecho de que haga falta que sea en su sabido que interprete. Y para hacer un paréntesis, simplemente de paso — no está en el hilo de lo que intento hacerles seguir— debo marcar, marco sin embargo que este saber le es al analista, si puedo decirlo, presupuesto. Lo que acentué "del sujeto supuesto saber" como fundando los fenómenos de la transferencia, siempre subrayé que eso no comporta ninguna certidumbre en el sujeto analizante de que su analista sepa un montón. Muy lejos de eso. Pero es perfectamente compatible con el hecho de que sea considerado como muy dudoso el saber del analista, lo que por otra parte, — hay que agregar— es frecuentemente el caso por razones muy objetivas: los analistas, en suma, no saben siempre tanto como deberían por la simple razón de que frecuentemente no laburan mucho. Eso no cambia absolutamente nada al hecho de que el saber está presupuesto en la función del analista, que es ahí donde reposan los fenómenos de transferencia. El paréntesis está cerrado. Tenemos entonces al síntoma con su traducción como valor de verdad.

El síntoma es valor de verdad y — quiero subrayarlo al pasar la recíproca no es verdadera, el valor de verdad no es síntoma. Es bueno observarlo en este punto en razón de que la verdad no es algo cuya función yo pretenda aislable Su función, y especialmente ahí donde se ubica: en la palabra, es relativa. No es separable de otras funciones de la palabra. Razón de más para que insista sobre esto de que, aún reduciéndola al valor, no

se confunde en ningún caso con el síntoma. Es alrededor de este punto, de lo que es síntoma, que han pivoteado los primeros tiempos de mis enseñanzas. Porque acerca de este punto, los analistas estaban en una nebulosa tal que el síntoma Y después de todo quizás se deba a mi enseñanza que eso ya no se despliegue tan fácilmente, que el síntoma se articule entiendo: en boca de los analista como el rechazo de dicho valor de verdad. Eso no tiene ninguna relación.

No tiene ninguna relación con esta equivalencia en un sólo sentido — acabo de subrayarlo— del síntoma a un valor de verdad. Eso hace entrar en juego lo que llamaré — que llamaré así porque estamos entre nosotros y dije que esto era una charla— lo que llamaré sin más, sin preocuparme porque los términos que voy a enunciar estén ya muy usados en la punta más avanzada de la filosofía, eso hace entrar en juego al ser de un ente. Digo el ser porque me parece claro, parece ya aceptado desde que la filosofía viene dando vueltas alrededor de un cierto número de puntos, digo el ser porque se trata del ser parlante. Es por ser parlante — discúlpenme por el primer ser— que llega al ser, en fin, que lo siente. Naturalmente, no llega, falla. Pero esta dimensión, abierta de repente, del ser, podemos decir que durante un buen tiempo, apuntó al sistema. . .de los filósofos al menos. Y nos equivocaríamos si ironizáramos ya que si se apuntó al sistema de los filósofos, es porque ellos apuntan al sistema de todo el mundo y que lo que se señala en esta denuncia de los analistas de lo que llaman la resistencia, esto alrededor de lo cual durante toda una etapa de esa enseñanza cuya huella llevan mis Escritos durante toda una etapa presenté batalla, es sin duda para interrogarlos acerca de lo que sabían, lo que hacían al hacer entrar en este caso a lo que podríamos entonces llamar esto de que el ser de este bendito ente del que hablan — no del todo a diestra y siniestra: lo llaman "el hombre" de tanto en tanto, en todo caso se lo llama cada vez menos desde que soy de aquellos que mantienen al respecto algunas reservas — este ser no tiene con respecto a la verdad tropismo especial. No digamos más.

Hay entonces dos sentidos del síntoma: el síntoma es valor de verdad, es la función que resulta por la introducción en 'un cierto tiempo histórico que he fechado suficientemente, de la noción de síntoma. El síntoma no se cura del mismo modo en la dialéctica marxista y en el psicoanálisis. En el psicoanálisis tiene que vérselas con algo que es la traducción en palabras de su valor de verdad. Que esto suscite lo que es sentido por el analista como un ser de rechazo no permite en absoluto zanjar si este sentimiento merece de algún modo ser retenido, ya que también, en otros registros, precisamente ese que evoque hace un rato, es por procedimientos totalmente otros como debe ceder el síntoma. No voy a dar preferencia a ninguno de estos procedimientos y esto, tanto menos cuanto que lo que quiero hacerles entender es que hay otra dialéctica que la que se imputa a la historia.

Entre la pregunta: "es la incomprensión psicoanalítica un síntoma" y "es la incomprensión de Lacan un síntoma", colocaría una tercera: es la incomprensión matemática — es algo que se designa así, hay gente y hasta gente joven, porque eso no tiene interés más que entre gente joven, para la que existe esta dimensión de la incomprensión matemática — un síntoma? — .

Seguramente, cuando nos interesamos por esos sujetos que manifiestan incomprensión matemática — bastante difundida todavía en nuestro tiempo— tenemos la sensación — empleé la palabra sensación exactamente como hace un rato, para lo que los analistas llaman resistencia—, tenemos el sentimiento de que proviene, en el sujeto víctima de incomprensión matemática, de algo que es como una insatisfacción, como un desfasaje, algo experimentado en el manipuleo precisamente del valor de verdad.

Los sujetos víctimas de incomprensión matemática esperan más de la verdad que la reducción a esos valores que se llaman, al menos en los primeros pasos de la matemática, valores deductivos. Las articulaciones llamadas demostrativas les parecen carentes de algo que está precisamente en el nivel de una exigencia de verdad. Esta bivalencia: verdadero o falso, seguramente y, digámoslo, no sin razones, los despista y, hasta un cierto punto, se puede decir que hay una cierta distancia entre la verdad y lo que podemos llamar en este caso, la cifra. La cifra no es otra cosa que lo escrito, el escrito de su valor. Ya sea que la bivalencia se exprese según los casos por O y 1, o por V y F, el resultado es el mismo, en razón de algo que es exigido o parece exigible para ciertos sujetos, acerca de lo que pudieron ver u oír hace un rato, de ningún modo dije que fuera un contenido —en nombre de que se lo llamaría con este término, puesto que contenido no quiere decir nada, en tanto no se puede decir de qué se trata. Una verdad no tiene contenido, una verdad que se dice una. es verdad o bien es apariencia, diferenciación que no tiene nada que ver con la oposición de verdadero y falso; porque si es apariencia, es apariencia de verdad precisamente, y aquello de donde procede la incomprensión matemática es que justamente se plantea la cuestión de saber si verdad o apariencia no son — permítanme decirlo, lo retomaré más profundamente, en otro contexto— no son toda una.

En todo caso, sobre este punto no es ciertamente la elaboración lógica que se hizo de las matemáticas la que vendrá a oponerse, porque si ustedes leen en cualquier punto de sus textos, el Sr. Bertrand Russell, que por otra parte se preocupó por decirlo en términos propios, la matemática es precisamente lo que se ocupa de enunciados de los cuales es imposible decir si tienen una verdad, ni siquiera si significan lo que fuera. Es una forma un poco forzada de decir que precisamente todo el cuidado que prodigó al rigor de la conformación de la deducción matemática es algo que seguramente se dirige a cualquier otra cosa que a la verdad, pero tiene una vertiente que no carece sin embargo de relación con ella, sino, no habría necesidad de separarla de un modo tan contundente.

Es seguro que, no idénticamente a lo que ocurre en matemático, la lógica, que se esfuerza precisamente por justificar la articulación matemática con respecto a la verdad, culmina o más exactamente se afirma, se afirma en nuestra época en esta lógica preposicional de la que lo menos que puede decirse es que parece extraño que postulando la verdad como valor que es la denotación de una proposición dada, de esta proposición, está postulado en la misma lógica que no podría engendrar sino otra proposición verdadera. Que la implicación, para decirlo todo, es definida ahí con esta extraña genealogía de donde resultaría que lo verdadero, una vez alcanzado, no podría de ningún modo, por nada de lo que implica, tornarse falso. Está totalmente claro que por mínimas que sean las chances de que una proposición falsa —lo que por el contrario está totalmente admitido— engendre una proposición verdadera desde que se propone en esta vía que nos dicen ser sin retorno, ya no debería desde hace mucho tiempo haber más que ¡proposiciones verdaderas!

Verdaderamente, resulta singular, resulta extraño y sólo es soportable a partir de la existencia de las matemáticas, de su existencia independientemente de la lógica, que

semejante enunciado pueda inclusive sostenerse un instante. Hay un lío, en algún lado, que seguramente hace que los matemáticos mismos estén tan poco tranquilos con respecto a esto, que todo lo que estimuló efectivamente esta investigación lógica concerniente a las matemáticas, en todos los puntos, esta investigación procedió de la sensación de que la no contradicción no podría resultar suficiente de ninguna manera para fundar la verdad, lo que no quiere decir que no sea deseable, incluso exigible. Pero que alcance, seguramente no.

Pero no nos adelantemos más acerca dé esto, esta noche, ya que sólo se trata de una charla introductoria a un manipuleo que es precisamente aquel cuyo camino me propongo hacerles seguir este año. Este lío alrededor de la incomprensión matemática nos lleva por su naturaleza a esta idea de que acá el síntoma —la incomprensión matemática— es en suma el amor de la verdad, si puedo decirlo, por ella misma, quien lo condiciona.

Es algo distinto de ese rechazo del que hablaba hace un rato, es incluso lo contrario, es un tropismo, si puedo decirlo, positivo por la verdad en un punto en el que se habría logrado escamotearle totalmente lo patético. Pero eso pasa, al nivel de cierta manera de exponer las matemáticas que, para ilustrar que yo la hice con el esfuerzo llamado lógico, no por eso deja de ser presentada de un modo manejable, comente y sin otra introducción lógica, de una manera simple y elemental donde la evidencia, como se dice, permite escamotear muchos pasos

Es curioso que en el punto en que se manifiesta la incomprensión matemática entre los jóvenes, sea sin duda desde un cierto vacío experimentado, sobre lo que tiene que ver con lo verídico de lo que esta articulado, que se producen los fenómenos de incomprensión y que nos equivocaríamos totalmente pensando que la matemática es algo que efectivamente logró vaciar todo lo que hay de la relación de la verdad con su patético.

Porque no sólo hay matemática elemental, y puesto que sabemos bastante de historia para saber la pena, el dolor que engendraron en el momento de su excogitación los términos y las funciones del cálculo infinitesimal como para mantenernos simplemente ahí, incluso más tarde la regularización, la ratificación, la logificación de los mismos términos y de los mismos métodos, incluso la introducción de un número cada vez más elevado, cada vez más elaborado de lo que debernos en este nivel llamar matema y para saber que seguramente dichos matemos no comportan en absoluto una genealogía retrógrada, no comportan ningún planteo posible para el cual hubiera que emplear el término de histórico — la matemática griega muestra muy bien los puntos en los que aún cuando tuviera la oportunidad, mediante los procedimientos llamados exhaustivos, de acceder a lo que advino en el momento de la aparición del cálculo infinitesimal, no obstan. te no lo logró, no franqueó el paso— y dado que si es fácil a partir del calculo infinitesimal o, para decirlo mejor, de su reducción perfecta, situar, clasificar, pero retroactivamente, lo que tenía que ver a la vez con procedimientos de demostración de la matemática griega y con los impasses que les estaban dados como perfectamente situables retroactivamente, si es así, vemos que no es verdadero en absoluto hablar del matema como de algo que de ninguna manera estaría aislado de la exigencia verídica.

Es en el curso de innumerables debates, de debates de palabras, que el surgimiento en cada tiempo de la historia — y si hablé de Leibniz y de Newton implícitamente, o aún de aquellos que con una increíble audacia en no sé qué elemento de encuentro o de aventura, a propósito de lo cual se evoca el término de proeza o de golpe de suerte, les precedieron, un Isaac Barrow, por ejemplo y esto se renovó en un tiempo muy cercano a nosotros con la efracción cantoriana, donde nada seguramente esta hecho para disminuir lo que llamé hace un rato la dimensión de lo patético, que pudo llegar en Cantor hasta la amenaza de la locura, de la que no creo que baste ya decirnos que fue a continuación de decepciones en su carrera, de oposiciones, inclusive de injurias, que el llamado Cantor recibía de los universitarios que reinaban en su época, no tenemos la costumbre de considerar a la locura motivada por persecuciones objetivas — seguramente todo está hecho para hacernos interrogar sobre la función del matema— .

La incomprensión matemática debe por lo tanto ser otra cosa que lo que llamé esta exigencia que resurgiría de algún modo de un vacío formal. Muy lejos de eso, no es seguro a juzgar por lo que pasa en la historia de las matemáticas que no sea de alguna relación del matema aunque fuese el más elemental, con una dimensión de verdad, que se engendra la incomprensión. Son quizás los más sensibles quienes comprenden menos. Ya tenemos una especie de indicación, de noción de eso, al nivel de los diálogos —de lo que nos queda de ellos, de lo que podemos presumir por ellos—, de los diálogos socráticos. Después de todo hay gente para quien quizás el encuentro, justamente, con la verdad, juega el papel que dichos griegos otorgaban a una metáfora, eso tiene el mismo efecto que el encuentro con el pez torpedo: los embota. Les haré notar que esta idea que procede — quiero decir en la metáfora misma— del aporte, el aporte contuso sin duda, pero para eso sirve la metáfora, para hacer surgir un sentido que sobrepasa en mucho los medios: el torpedo, y luego quien lo toca y que de eso cae frito, es evidentemente, eso no se sabe todavía en el momento de hacer la metáfora, es evidentemente el encuentro de dos campos no acordes entre si, campo tomado acá en el sentido propio de campo magnético.

Les haré notar igualmente que todo lo que acabamos de abordar y que desemboca en la palabra campo — es la palabra que empleé— cuando dije: "Función y campo de la palabra y del lenguaje", el campo está constituido por lo que llamé el otro día con un lapsus: "lale*n*gua". Este campo así considerado, haciendo ahí de clave de la incomprensión como tal, es precisamente lo que nos permite excluir toda psicología. Los campos de los que se trata están constituidos por Real, tan real como El torpedo y el dedo de un inocente, que acaba de tocarlo. No es porque lo abordemos al matema por las vías de lo Simbólico, que no se trate de lo Real. La verdad en cuestión en psicoanálisis; es lo que por medio del lenguaje, entiendo por la función del psicoanálisis, es lo que por medio del lenguaje, entiendo por la función de la palabra, toca, pero en un abordaje que de ningún modo es de conocimiento sino, diría, de sigo como de inducción, en el sentido que tiene este término en la constitución de un campo, de inducción de algo que es totalmente real, aún cuando no podamos hablar de eso como de significante. Quiero decir que no tienen otra existencia que la de significante.

De qué hablo? Y bien, de ninguna otra cosa que de lo que llamemos en lenguaje corriente hombres y mujeres. No sabemos nada real acerca de estos hombres y mujeres como tales, porque de esto se trata: no se trata de perros y de perras. Se trata de lo que es realmente, de aquellos que pertenecen a cada uno de los sexos a partir del ser parlante. No hay aquí ni una sombra de psicología. Hombres y mujeres, eso es real. Pero no somos

capaces, con respecto a ellos, de articular la menor cosa en "*lalengua*" que tenga la menor relación con este Real. Si el psicoanálisis no nos enseña esto, qué es lo que dice?, porque no hace más que machacarlo.

Es esto lo que enuncio cuando digo que no hay relación sexual para los seres que hablan. Porque su palabra tal como funciona, depende, esta condicionada como palabra por esto de que esta relación sexual. le está muy precisamente, como palabra, interdicto de funcionar ahí de cualquier modo que permita dar cuenta de eso. No estoy dando en esta correlación la primacía a nada: no digo que la palabra existe porque no hay relación sexual, eso sería totalmente absurdo. No digo tampoco que no hay relación sexual porque la palabra está ahí. Pero ciertamente no hay relación sexual porque la palabra funciona en ese nivel que resulta ser descubierto por— el discurso psicoanalítico, como especificando al ser parlante, a saber, la importancia, la preeminencia en todo lo que va a hacer, en su nivel, del sexo la apariencia de buenos hombres y buenas mujeres(5), como se decía después de la última guerra. No se los llamaba de otro modo: las buenas—mujeres, no es en absoluto como yo hablaría, porque no soy existencialista.

Sea lo que fuese, la constitución por el hecho de que el ente del que hablábamos hace un rato, de que este ente habla, el hecho de que no es sino de la palabra de donde procede este punto esencial — debe diferenciarse completamente en esta ocasión, de la relación sexual— que se llama el goce, el goce que se llama sexual y que determina por si solo, en el ente del que hablo, lo que se trata de obtener, a saber, el acoplamiento. El psicoanálisis nos confronta a esto, de que todo depende de este punto pivote que se llama goce sexual y que resulta — solamente son las frases que recogemos en la experiencia psicoanalítica, las que nos permiten afirmarlo— que resulta no poder articularse en un acoplamiento un poco seguido o ano fugaz, más que exigiendo encontrar esto que no tiene otra dimensión que la de "*lalengua*" y que se llama la castración.

La opacidad de este núcleo que se llama goce sexual y del que les haré notar que su articulación en ese registro a explorar que se llama la castración, no data más que de la emergencia históricamente reciente del discurso psicoanalítico, me parece que esto es algo que bien merece que nos dediquemos a formular su matema, es decir, por ese algo se demuestra de otro modo que padecido, padecido en una especie de secreto vergonzoso que, por haber sido publicado por el psicoanálisis, no permanece menos vergonzoso, menos desprovisto de salida, es a saber, que la dimensión entera del goce, a saber la relación de este ser parlante con su cuerpo — ya que no hay otra definición posible del goce— nadie parece haberse dado cuenta de que es en ese nivel donde está la cuestión.

Qué es lo que en la especie animal goza de su cuerpo y cómo, seguramente tenemos huellas de eso en nuestros primos los chimpancés, que se despiojan el uno al otro con signos del más vivo interés. Y después, a qué se debe que en el ser parlante, eso sea mucho más elaborado, esa relación del goce que llamamos, en nombre de esto que es el descubrimiento del psicoanálisis, que el goce sexual emerge antes que la maduración del mismo nombre. Parece alcanzar para volver infantil todo lo que hace a este abanico, corto sin duda, pero no sin variedad, de goces que calificamos de perversos. Que esté en estrecha relación con ese curioso enigma que hace que no sepamos arreglárnoslas con lo que parece directamente ligado a la operación a la que se supone apunta el goce sexual, que no supiéramos de ningún modo tomar rumbo en esta vía cuyos caminos tiene la palabra, sin que ella se articule en castración, es curioso que nunca antes de un..., no quiero decir un intento, porque, como decía Picasso; "No busco, encuentro" "no intento, resuelvo", antes de que yo haya resuelto que el punto clave, el punto nudo era "*lalengua*", y en el campo de "*lalengua*", la operación de la palabra. No existe interpretación analítica que no consista en dar a cualquier proposición que encontramos su relación a un goce, a qué... . . qué quiere decir el psicoanálisis? Que esta relación al goce, es la palabra la que asegura su dimensión de verdad. Y además, no queda menos asegurada, porque no pueda de ningún modo decirla completamente. Ella no puede, como me expreso, más que mediodecir esta relación y de ella forjar apariencia, muy precisamente lo que se llama — sin poder decir gran cosa, justamente: se hace algo con eso pero no se puede decir mucho, según parece, sobre el tipo — la apariencia de lo que llamamos un hombre o una mujer—.

Si hace unos dos años llegué en la vía que intento trazar, articular lo que concierne a los cuatro discursos, no a discursos históricos, no a la mitología — la nostalgia de Rousseau, incluso del neolítico, son cosas que no interesan más que al discurso universitario; este discurso nunca está tan bien como en el nivel' de los saberes que— ya no quieren decir nada para nadie, ya que el discurso universitario se constituye haciendo del saber una apariencia— se trata de discursos que constituyen ahí, de manera tangible, algo de real. Esa relación de frontera entre lo Simbólico y lo Real; ahí vivimos, viene al caso decirlo; el discurso del Amo, eso se mantiene siempre, y aún mas! Pueden verlo de cerca, pienso, suficientemente, como para que yo no tenga necesidad de indicarles lo que habría podido hacer si me hubiese divertido, es decir, si buscara la popularidad: mostrarles la pequeñísima vuelta que en alguna parte hace de eso el discurso del capitalista. Es exactamente el mismo asunto, simplemente que está mejor armado, funciona mejor, los engrapen mejor! De todos modos, ustedes ni se dan cuenta. Del mismo modo que con el discurso universitario, entran ahí como por un tubo, creyendo provocar la conmoción, los meses de Mayo!(6). No hablemos del discurso histérico, es el propio discurso científico. Es muy importante conocerlo para hacer pequeños pronósticos. Eso no disminuye en nada los méritos del discurso científico.

Si hay algo seguro es que no pude articular estos tres discursos en una especie de matema más que porque surgió . el discurso analítico. Y cuando hablo del discurso analítico no estoy hablándoles de algo del orden del conocimiento, hace mucho que se podría haber visto que el discurso del conocimiento es una metáfora sexual y darle su consecuencia, a saber que no hay relación sexual, no hay tampoco conocimiento. Hemos vivido durante siglos con una mitología sexual y, por supuesto, una gran parte de los analistas no pide sino deleitarse con esos caros recuerdos de una época inconsistente. Pero no se trata de esto. Lo que está dicho, está dicho, escribí en la primera línea de algo que estoy ahora excogitando para dejárselos en algún momento, lo que está dicho es de hecho: del hecho de decirlo.

Pero está el obstáculo; el obstáculo, todo está ahí, todo "le de ahí. Es lo que llamo l`Hacosa (*l'Hachose*) — puse una H delante para que vean que hay un apóstrofe, pero justamente, no debería poner una, debería llamarse la Hacosa (*la Hachose*), en fin el objeto a. El objeto a, es un objeto ciertamente, pero en ese sentido, que se sustituye definitivamente a toda noción del objeto como soportado por un sujeto. No es la relación

llamada de conocimiento. Resulta bastante curioso, cuando se lo estudia en detalle, ver que en esa relación del conocimiento, se había terminado por hacer que uno de los términos, el sujeto en cuestión, ya no fuese más que la sombra de una sombra, un reflejo perfectamente evanescente. El objeto a no es un objeto, más que en el sentido de que está ahí para afirmar que nada hay del orden del saber que no lo produzca. Es algo totalmente distinta conocerlo. El discurso analítico no puede articularse sino mostrando que este objeto a, para que haya oportunidad de analista, hace falta que cierta operación, que llamamos la experiencia psicoanalítica, lo haya traído al lugar de la apariencia. Por supuesto, no podría en absoluto ocupar este lugar si los otros elementos reductibles en una cadena significante no ocupasen los otros, si el sujeto y lo que llamo significante—amo, y lo que designo como cuerpo del saber no estuviesen repartidos en las cuatro puntas de un tetraedro, que para vuestra tranquilidad les dibujé en el pizarrón bajo la forma de cositas que se entrecruzan así, en el interior de un cuadrado al que falta un lado, es evidentemente que no habría en absoluto discurso.

Y lo que define un discurso, lo que lo opone a la palabra, digo, porque es eso el matema, digo que es lo que determina para el ámbito (*approche*) parlante, lo que determina lo Real. Y el Real del que hablo es absolutamente inabordable (*inapprochable*), salvo por una vía matemática, a saber, analizando — para esto no hay otra vía que este discurso, último en llegar de los cuatro, el que defino como el discurso analítico y que permite de una manera de la que sería excesivo decir que es consistente, muy por el contrario, es como una hiancia y propiamente la que se expresa en la temática de la castración, que podamos ver de dónde se asegura el Real en el que se sostiene todo este discurso.

El Real del que hablo, y esto conforme a todo lo que es recibido — pero esto, sólo si no fuese por sordos! — , recibido en el análisis, a saber, nada está asegurado por lo que parece el fin, la finalidad del goce sexual, a saber la copulación, sin estos pasos muy confusamente percibidos, pero jamas despejados en una estructura comparable a la de una lógica y que se llama la castración.

Es muy precisamente en esto que el esfuerzo lógico debe ser un modelo para nosotros, incluso una guía. Y no me hagan hablar de isomorfismo. Y que haya en alguna parte un buen pícalo de la universidad que encuentra que mis enunciados sobre la verdad, la apariencia, el goce y el plus de gozar, serían formalistas, hasta hermenéuticos, por qué no? Se trata más bien de lo que se llama en matemáticas — cosa curiosa, es un hallazgo— una operación de generador. Intentaremos este año y en otro lugar, aproximamos de este modo, prudentemente, desde lejos y paso a paso —porque no hace falta esperar demasiado, en esta ocasión de lo que podría producirse como destellos, pero eso vendrá.

El objeto a del que les hablé hace un rato; no es un objeto: es lo que permite tetraedrar estos cuatro discursos, cada uno de estos discursos a su modo, y es por supuesto lo que no pueden ver, no pueden ver, quiénes? Cosa curiosa, los analistas. Es que el objeto a no es un punto que se localice en algún lugar de los otros cuatro o los cuatro que forman juntos, es la construcción, es el matema tetraédrico de esos discursos.

La pregunta pues, es ésta: dónde los seres "acósicos", los encarnados que somos todos a diverso titulo, están más a la merced de la incomprensión de mi discurso? Es cierto que esta pregunta puede plantearse. Que sea o no un síntoma, la cuestión es secundaria. Pero lo que es muy cierto es que teóricamente es al nivel del psicoanalista donde debe dominar la incomprensión de mi discurso. Y justamente porque es el discurso analítico. Quizás no sea privilegio del discurso analítico. Después de todo aún aquellos que hicieron, aquel que hizo, que llevó más lejos, que evidentemente pifió porque no conocía el objeto a, pero que llevó más lejos al discurso del Amo, antes que yo trajera el objeto u al mundo, es Hegel para nombrarlo. Siempre nos dijo que si había alguien que no comprendía nada del discurso del Amo, era el Amo. En lo cual, seguramente, se mantiene en la psicología porque no hay Amo, está el significante Amo al que el Amo sigue como puede. Eso no favorece en absoluto la comprensión del discurso del Amo en el Amo. Es en este sentido que la psicología de Hegel es exacta.

Seguramente sería, del mismo modo, muy difícil de sostener que la histérica, en el punto en que está ubicada, es decir en el nivel de la apariencia, esté en el mejor lugar para comprender su discurso. No habría necesidad del viraje del análisis, si no. No hablemos, desde luego, de los universitarios. Nadie creyó jamas que tuvieran el descaro de sostener una coartada tan prodigiosamente manifiesta como lo es todo el discurso universitario.

Entonces por qué tendrían los analistas el privilegio de ser accesibles a lo que de su discurso es el matema? Existen todas las razones, al contrario, para que se instalen en una especie de status cuyo interés es justamente — pero no son cosas que puedan hacerse en un día— cuyo interés en efecto, podría ser el de demostrar lo que resulta de esto, en esas lucubraciones teóricas inconcebibles que son las que llenan las revistas del mundopsicoanalítico.

Lo importante no es eso. Lo importante es interesarse y trataré sin duda de decirles en qué puede consistir este interés. Hace falta agotarlo absolutamente en todos sus aspectos. Acabo de dar la indicación de lo que concierne al status del analista al nivel de la apariencia, y por supuesto, no es menos importante articularlo en su relación a la verdad. Y lo más interesante — viene al caso decirlo; es uno de los únicos sentidos que pueda darse a la palabra interés es la relación que tiene este discurso al goce, el goce que al fin de cuentas, lo sostiene, que lo condiciona, que lo justifica, lo justifica muy precisamente en esto de que el goce sexual. . . no quisiera terminar dándoles la idea de que sé lo que es el hombre: seguramente hay gente que necesita que les tire este pescadito, se los puedo tirar después de todo, porque eso no connota ninguna especie de promesa de progreso... "...o peor". Puedo decirles que es muy probablemente eso, en efecto, lo que especifica a esta especie animal: es una relación totalmente anómala y rara con su goce. Eso puede tener algunas pequeñas prolongaciones por el lado de la biología, por qué no? Lo que constato simplemente, es que los analistas no le hicieron hacer el menor progreso a la referencia biologizante del análisis, lo subrayo muy a menudo. No hicieron hacer ahí el menor progreso, por la simple razón de que es muy precisamente el punto anómalo donde un goce para el que, cosa increíble, hubo biólogos que, en nombre de esto, de este goce rengo y tan amputado, la castración misma que parece en el hombre tener una cierta relación a la copulación, a la conjunción entonces, de lo que biológicamente, pero por supuesto sin que eso condicione absolutamente nada en la apariencia, lo que en el hombre entonces culmina en la conjunción de los sexos, hubo entonces biólogos que extendieron esta relación perfectamente problemática a las especies animales y plantearon — se hizo todo un libraco sobre eso, que recibió enseguida el feliz patrocinio de

mi querido colega Henri Ey, del que les hablé por última vez con la simpatía que pudieron apreciar— la perversión en las especies animales; en nombre de qué? Pero, que las especies animales copulen, qué nos prueba que sea en nombre de un goce cual. quiero, perverso o no? Sin duda hay que ser hombre para creer que copular hace gozar! Entonces, hay volúmenes ahí, para explicar que hay algunos que lo hacen con ganchos, con sus pa-patas y luego quienes se mandan los cosos; los chirimbolos, los espermatozoides al interior de la cavidad central, como en la chinche, creo, y entonces nos maravillamos, cómo deben gozar con cosos así!!! Si nosotros nos hiciésemos eso con una jeringa en el peritoneo. . . sería voluptuoso! Con eso se cree que se construyen cosas correctas. Mientras que la primera cosa palpable es muy precisamente la disociación y es evidente que la pregunta, la única pregunta, la pregunta muy interesante, es la de saber cómo algo que podemos momentáneamente decir correlativo de esta disyunción del goce sexual, algo que llamo "*lalengua*", es evidente que eso tiene relación con algo de lo real, pero de ahí a que pueda conducirnos a matemas que permitan edificar la ciencia, eso entonces es verdaderamente la cuestión. Si observamos un poco más de cerca cómo está armada la ciencia —intenten hacerlo, aunque sea una vez, una pequeñisima aproximación—, la "*Ciencia y la Verdad*"...Había un pobre tipo, una vez, del que yo era huésped en ese momento, que se enfermó de oírme acerca de esto, y después de todo, justamente ahí se ve que mi discurso es comprendido, es el único que se enfermó por esto! Es un hombre que se mostró de mil maneras, como alguien no muy brillante. En fin, yo no tengo ningún tipo de pasión por los débiles mentales, en eso me diferencio de mi querida amiga Maud Mannoni, pero como a los débiles mentales se los encuentra también en el instituto, no veo por qué me emocionaría. En fin, la "Ciencia y la Verdad", intentaba acercar alguna cosita así. Después de todo, quizás esté hecha con casi nada, esta famosa ciencia. En cuyo caso nos explicaríamos mejor cómo las cosas, lo aparente tan condicionado por un déficit como es "*lalengua*" puede llevar derecho a eso.

Bueno, son cuestiones que quizás abordaré este año. En fin, trataré de hacer lo mejor "...o peor".



Clase 3

8 de Diciembre de 1971

Podría comenzar enseguida pasando por encima de mi título, del que después de todo al cabo de un tiempo verán lo que quiere decir. Sin embargo, por gentileza, ya que en verdad está hecho para retenerlos, voy a introducirlo por un comentario que lleva a él:

"...ou pire"; quizás sin embargo algunos de ustedes ya lo han comprendido, *"...ou pire"*, en suma, es lo que yo puedo siempre hacer. Basta que lo muestre para entrar en lo vivo del sujeto. Lo muestro, en suma, a cada instante. Para no permanecer en ese sentido que, como todo sentido— ustedes lo perciben, pienso— es una opacidad, voy entonces a comentarlo textualmente.

"...ou pire", ocurre que algunos leen mal, han creído que era *"ou le pire(7)"* . No es lo mismo. "Pire" es tangible, es lo que se llama un adverbio, como "bien", o "mejor". Se dice: yo hago bien, se dice yo hago *pire*. Es un adverbio pero disjunto, separado de algo que es llamado en algún lugar justamente el verbo, el verbo que está reemplazado por los tres puntos.

Esos tres puntos se refieren al uso, al uso ordinario para marcar — es curioso, pero eso se ve, se ve en todos los textos impresos— para hacer un lugar vacío; lo que subraya la importancia de este lugar vacío y demuestra también que es la única manera de decir algo con el lenguaje. Y este señalamiento de que el vacío es la única manera de atrapar algo con el lenguaje es justamente lo que nos permite penetrar en su naturaleza, al lenguaje.

También, ustedes lo saben, desde que la lógica ha llegado a confrontarse a algo, a algo que soporta una referencia de verdad, es cuando produjo la noción de variable. Es una variable *aparente* (aparente/también manifiesta). La variable "apparente" **X** está siempre constituída por lo siguiente: que la **X**, en lo que se trata, marca un lugar vacío; la condición para que eso funcione es que se ponga el mismo significante en todos los lugares que se conservan vacíos. Es la única manera con la que el lenguaje llega a algo y es por lo cual me he expresado en esta fórmula de que no hay metalenguaje.

¿Qué es lo que quiero decir?. Parecería que diciéndolo, no formulo sino una paradoja, pues, ¿desde dónde lo diría?. Ya que lo digo en el lenguaje, sería ya suficiente afirmar que hay uno desde donde puedo decirlo. No hay sin embargo nada de esto. El metalenguaje, seguramente, es necesario que se lo elabore como ficción, cada vez que se trata de lógica, a saber que se forja en el interior del discurso lo que se llama lenguaje-objeto, por medio de lo cual es el lenguaje el que deviene meta, entiendo, el discurso común, sin el cual no hay medio de establecer esta división. *"No hay metalenguaje"* niega que esta división sea sostenible. La fórmula rechaza (*forclot(8)*) en el lenguaje que haya discordancia.

¿Qué ocupa entonces este lugar vacío en el título que he producido para retenerlos?. He dicho: forzosamente un verbo, ya que hay un adverbio. Sólo que es un verbo elidido por los tres puntos. Y eso, en el lenguaje, a partir del momento en que se lo interroga en lógica, es lo único que no puede hacerse. El verbo en la ocasión no es difícil de encontrar, basta hacer bascular la letra con que comienza la palabra "pire", eso hace "dire". Sólo que, como en lógica, el verbo es precisamente el único término con el que ustedes no pueden hacer lugar vacío porque cuando una proposición, ustedes intentan hacer de ella función, es el verbo que hace función y es de lo que lo rodea que pueden hacer argumento, al vaciar ese verbo entonces hago de esto argumento, es decir cierta sustancia, no es "dire", es "le dire".

Ese *dire*, éste que retomo de mi seminario del año pasado, se expresa como todo decir en una proposición completa: no hay relación sexual. Lo que mi título adelanta es que no hay ambigüedad: es que al salir de ahí ustedes no enunciarán, no dirán sino peor (*pire*).

"No hay relación sexual" se propone entonces como verdad. Pero ya he dicho que la Verdad no puede decirse sino a medias (*mi-dire*). Entonces, lo que digo es que se trata en suma de que la otra mitad diga peor (*pire*). Si no hubiera peor, ¿simplificaría eso las cosas?. Es el caso de decirlo. La cuestión es: es que eso no los simplifica ya, en tanto si aquello de lo que he partido es de lo que yo puedo hacer, y que sea justamente lo que yo no hago, ¿es que eso no basta para simplificarlos?. Sólo que vean, no puede hacerse que yo no pueda hacerlo, ese peor. Exactamente como todo el mundo. Cuando digo que no hay relación sexual, adelanto precisamente esta verdad en el ser hablante de que el sexo no define ahí ninguna relación.

No es que niegue la diferencia que hay, desde la más temprana edad, entre lo que se llama una niñita y un varoncito. Es incluso de ahí que parto. Perciban enseguida que no saben, cuando parto de ahí, de qué hablo. No hablo de la famosa "Pequeña diferencia", que es aquella por la cual, a uno de los dos, le parecerá cuando sea sexualmente maduro, le parecerá absolutamente del orden del buen gusto, del rasgo de ingenio gritar: ¡Hurra!, ¡hurra! por la pequeña diferencia. Nada, por divertido que fuera, bastaría para indicarnos, denota, hace referencia, a la relación complexual, es decir al hecho inscrito en la experiencia analítica y que es aquello hacia lo cual nos ha llevado la experiencia complexual con este órgano, la pequeña diferencia, ya destacada muy temprano como órgano, lo que es ya decir todo (escritura en griego) (*órganos-organon*): instrumento.

¿Acaso un animal tiene la idea de tener órganos?, ¿Cuándo se ha visto eso?, ¿Y para qué?. Bastaría enunciar: *"Todo animal* —es una manera de retomar lo que he enunciado recientemnte a propósito de la suposición del goce llamado sexual como instrumental en el animal, he contado eso en otra parte, aquí lo diré de otra manera— *todo animal que tiene pinzas no se masturba"*. Es la diferencia entre el hombre y la langosta. Ven, eso siempre produce su pequeño efecto.

Por medio de lo cual, se les escapa lo que esta frase tiene de histórico. No es del todo a causa de lo que ella aserta —no digo nada más, ella aserta— sino de la cuestión que introduce a nivel de la lógica. Esto está oculto pero —es lo único que ustedes no han visto— es que ella contiene el "no-todo", que es muy precisamente y muy curiosamente lo que elude la lógica aristótélica en la medida en que se ha producido y destacado la función de los proadiorismos que no son ninguna otra cosa que éso que ustedes saben, a saber, el uso de "todo", de "alguno", en torno de lo cual Aristóteles hace girar los primeros pasos de la lógica formal.

Esos pasos están cargados de consecuencias, son ellos los que han permitido elaborar lo que se llama la función de los cuantificadores. Es con el "Todo" que se establece el lugar vacío del que hablaba hace un rato. Alguien como Frege cuando comenta la función de la aserción en relación a una función verdadera o falsa de **X**, le hace falta, para que **X** tenga existencia de argumento aquí ubicada en ese pequeño hueco (*creux*), imagen del lugar vacío, que haya algo que se llama "Todo **X**" que conviene a la función:



La introducción del "No-todo" es aquí esencial. El "no-todo" no es esta universal negativizada, el "No-todo" no es "ningún", no es "Ningún animal que tenga pinzas se masturba". Es "no todo animal que tenga pinzas" está por ahí requerido a lo que sigue. Hay órgano y órgano, como hay fagot y fagot, el que da los golpes y el que los recibe.

Y esto los lleva al corazón de nuestro problema. Pues, ustedes ven que simplemente al bosquejar el primer paso, nos deslizamos así al centro, sin haber tenido inclusive el tiempo de volvernos, al centro de algo donde hay una máquina que nos lleva. Es la máquina que yo desmonto. Pero —hago la observación para el uso de algunos— no es para demostrar que es una máquina, tampoco para que un discurso sea tomado por una máquina, como lo hacen algunos justamente al querer embragarse sobre el mío, de discurso. En lo cual lo que ellos demuestran es que no se embragan sobre lo que hace un discurso, a saber lo Real que ahí pasa. Desmontar la máquina no es del todo lo mismo que lo que venimos de hacer, es decir ir sin más al agujero del sistema, es decir el lugar donde lo Real pasa por ustedes, ¡y cómo pasa, ya que los aplasta!.

Naturalmente me gustaría, me gustaría mucho preservar vuestra canallería natural que es lo que hay de más simpático, pero que, lástima, lástima, recomenzando siempre, como dice el otro, viene a reducirse a la tontería por el efecto mismo de ese discurso que es esto que demuestro. En lo cual ustedes deben sentir al instante que hay al menos dos maneras de demostrar ese discurso, quedando abierto que la mía sea aún una tercera. Es necesario forzarme en insistir, por supuesto, en este energética de la canallería y la tontería a las cuales no hago nunca más que una lejana alusión. Desde el punto de vista de la energética, por supuesto, esto no se sostiene. Ella es puramente metafórica. Pero es de esta vena de metáfora de la que el ser hablante subsiste, quiero decir, que constituye para él el pan y la levadura.

Les he entonces pedido benevolencia sobre el punto de insistencia. Es en la esperanza de que la teoría ahí supla —perciben el acento del subjuntivo, lo he aislado porque... y luego hubiera podido estar recubierto por el acento interrogativo, piensen en todo eso, así, en el momento dónde eso pasa, y especialmente para no perder lo que viene ahí, a saber, la relación del inconsciente a la verdad— la buena teoría, y es ella quien facilita la vía, la vía misma en que el inconsciente estaba reducido a insistir. No habría más que hacerlo si la vía estuviera bien facilitada. Pero eso no quiere decir que todo estaría resuelto por eso, al contrario.

La teoría, al dar esta base, debería ella misma ser ligera, ligera al punto de no dar la impresión de apoyarse ahí, debería tener lo natural que hasta hoy no tienen más que los errores... no todos, una vez más, por supuesto. Pero esto vuelve más seguro que haya algunos para sostener ese natural del que tantos otros hacen apariencia (*semblant*).

Aquí adelanto que para que aquellos, los otros, puedan hacer apariencia, es necesario que, de esos errores, para sostener lo natural, haya "al menos una(9)":

Reconozcan lo que ya he escrito el año pasado con una terminación diferente, precisamente a propósito de la histérica y del "*homoinzin*" que ésta exige. Esta "*homoinzune*", el rol, es evidente, no podría estar mejor sostenido que por lo natural mismo. Es en lo cual yo negaba al comienzo, por el contrario, es en lo cual no negaba al comienzo la diferencia que hay, perfectamente notable y desde la primera edad, entre una niñita y un varoncito, y que esta diferencia que se impone como nativa es en efecto natural, es decir, responde a esto de que lo que hay de real en el hecho de que, en la especie que se denomina a sí misma así hija de sus obras, en eso como en muchas otras cosas, que se denomina "*homo sapiens*", los sexos parecen repartirse en dos números aproximadamente iguales de individuos y que bastante temprano, más temprano de lo que se espera, esos individuos se distinguen.

Se distinguen, es cierto. Sólo que, se los señalo al pasar, esto no forma parte de una lógica, ellos no se reconocen, no se reconocen como seres hablantes sino al rechazar esta distinción por todo tipo de identificaciones, y es la moneda corriente del psicoanálisis percibir que es el resorte mayor de las fases de cada niñez. Pero esto es un simple paréntesis.

Lo importante lógicamente es esto: es que lo que yo no negaba, está justamente ahí el deslizamiento, es que ellos se distinguen. Es un deslizamiento. Lo que yo no negaba es que se los distingue, no son ellos quienes se distinguen. Es así que se dice: "¡Oh, el verdadero hombrecito, como se ve ya que es absolutamente diferente de una niñita. Es inquieto, inquisidor, eh!" ya en tren de vanagloriarse. Mientras que la niñita está lejos de parecérsele. Ella no piensa ya sino en jugar con esta suerte de abanico que consiste en esconder el rostro en un hueco y rehusarse a saludar.

Sólo que vean: uno no se maravilla de eso sino porque es así, es decir exactamente así como será más tarde, es decir conforme a los tipos del hombre y de la mujer tales como van a constituirse a partir de otra cosa, a saber, de la consecuencia, del precio (*prix*) que habrá tomado a continuación la pequeña diferencia. Inútil agregar que "la pequeña diferencia, ¡hurra!" estaba ya ahí para los padres desde una paga (*depuis une paye)* y que ella ha podido ya tener efectos sobre la manera con la que ha sido tratado, hombrecito y mujercita. No es seguro, no siempre es así. Pero no hay necesidad de esto para que el juicio de reconocimiento de los adultos que lo rodean se apoye entonces en un error, el que consiste en reconocerlos, sin duda por lo que ellos se distinguen, pero al no reconocerlos sino en función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje, si es que, como lo adelanto, es porque el ser es hablante que hay complejo de castración. Agrego esto para insistir, para que comprendan bien lo que quiero decir.

Entonces, es en eso que el *homoinzune*, de error, hace consistente lo natural por otra parte incuestionable de esta vocación prematura si puedo decir, que cada uno experimenta por su sexo. Hay que agregar por otra parte que en el caso en que esta vocación no es evidente, esto no debilita el error, ya que puede completarse con comodidad por atribuirse a la naturaleza como tal, esto, por supuesto, no menos naturalmente. Cuando eso no funciona se dice: "es un varón en falta" (*manqué*) y en ese caso, la falta tiene toda la facilidad para ser considerada como lograda en la medida en que nada impide que se le impute a esa falta un suplemento de femineidad. La mujer, la verdadera, la pequeña mujercita se oculta detrás de esa falta misma, es un refinamiento

absolutamente por otra parte plenamente conforme a lo que nos enseña el inconsciente de no tener éxito nunca mejor que al fallar.

En esas condiciones, para acceder al otro sexo, es necesario realmente pagar el precio, justamente el de la pequeña diferencia que pasa engañosamente a lo real por el intermediario del órgano, justamente en lo que él deja de ser tomado por tal y al mismo tiempo revela lo que quiere decir por ser órgano: un órgano no es instrumento sino por intermedio de esto en lo que todo instrumento se funda, es que es un significante. Y bien, es en tanto que significante que el transexualista no quiere más de esto, y no en tanto que órgano. En lo cual comete un error, el error justamente común. Su pasión, la del transexualista, es allí locura de querer liberarse de este error: el error común que no ve que el significante, es el goce y que el falo no es de esto, sino el significado. El transexualista no quiere más ser significado falo por el discurso sexual que, lo enuncio, es imposible. No se equivoca más que por querer forzar el discurso sexual que, en tanto que imposible, es el pasaje a lo Real, por querer forzarlo por la cirugía.

Es lo mismo que lo que he anunciado en un programa para un cierto "Congreso sobre la sexualidad femenina". Sólo, decía, para aquellos que saben leer, la homosexual, a escribir en femenino, sostiene el discurso sexual. Es por lo que invocaba el testimonio de Las Preciosas que, ustedes saben, permanecen para mí como un modelo, las Preciosas que, si puedo decir, definen tan admirablemente el *Ecce Homo*, permítanme detener ahí el término, el exceso al término (*l'exces au mot*) el *ecce homo* del amor, porque ellas no arriesgan tomar el falo por un significante. Entonces, " ? pues!" signo ? pues: no es más que al romper (*briser(10)*) el significante en su letra que se llega al final en último término.

Es enojoso no obstante que esto ampute para ella, la homosexual, el discurso psicoanalítico. Pues ese discurso, es un hecho, las pone, a las muy queridas, en una ceguera total sobre lo que hay aquí del goce femenino. Contrariamente a lo que se puede leer en un célebre drama de Apollinaire (el que introduce el término, "surrealista"), *"Therese vuelve a Tiresias*", vengo de hablar de ceguera, no lo olviden, no dejando sino recuperando los dos pájaros llamados *"su debilidad"* (cito a Apollinaire, para aquellos que no lo hayan leído), es decir los pequeños y grandes globos que en el teatro los representan y son quizás, digo quizás porque no quiero distraer vuestra atención, me conformo con un quizás, que son quizás eso, gracias a lo cual la mujer no sabe gozar sino de una ausencia.

La homosexual no está del todo ausente en lo que le queda de goce. Lo repito, esto le facilita el discurso del amor, pero es claro que eso la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear. Intentemos avanzar.

Dado la hora, no podría más que indicar rápidamente esto que en relación a todo lo que se plantea como, instituyendo esta relación sexual por una suerte de "ficción", que se llama el matrimonio, sería buena la regla de que el psicoanalista se diga: sobre ese punto, que ellos se las arreglen como puedan. Es eso lo que él hace en su práctica. El no lo dice, ni siquiera se lo dice por una suerte de falsa vergüenza, pues se cree en deber de paliar todos los dramas. Es una herencia de pura superstición: hace de médico. Nunca el médico se había metido a asegurar la felicidad conyugal y, como el psicoanalista, no se ha percatado aún que no hay relación sexual, naturalmente el rol de providencia de las parejas lo habita.

Todo eso: la falsa vergüenza, la superstición y la incapacidad de formular una regla precisa para ese punto, ésta que acabo de enunciar, *"que se las arreglen*", proviene del desconocimiento de esto que su experiencia le repite, pero podría incluso decir le machaca, que no hay relación sexual. Hay que decir que la etimología de machacar (*seriner*) nos conduce directamente a "sirena". Es textual, está en el dicciónario etimológico, no soy yo quien se entrega aquí de golpe a un canto análogo.

Es sin duda por esto que el psicoanalista, como Ulises lo hace, permanece atado a un mástil... ¡si!... naturalmente para que eso dure, lo que escucha como el canto de las sirenas, es decir permaneciendo encantado, es decir entendiendo todo al revés, y bien, el mástil, ese famoso mástil en el cual naturalmente no puede dejar de reconocerse el falo, es decir, el significante mayor, global, ¡y bien! él permanece atado y eso conviene a todo el mundo. No conviene sin embargo a todo el mundo sino en esto de que no tiene ninguna consecuencia enojosa ya que está hecho para eso, para el navío psicoanalítico mismo, es decir para todos aquellos que están en el mismo barco.

No es menos cierto que él lo entiende al revés, ese machaqueo de la experiencia y que es por eso que hasta ahora queda como un dominio privado entiendo para aquellos que están sobre el mismo barco. Lo que sucede sobre ese barco, donde hay también seres de los dos sexos, es no obstante remarcable: lo que sucede que escucho de esto por boca de la gente que a veces viene a visitarme, de esos barcos, yo que estoy, ¡mi dios! sobre otro en que no rigen las mismas reglas, sería bastante ejemplar si la manera con la que obtengo viento de esto no fuera tan particular.

Al estudiar lo que resulta de un cierto modo de desconocimiento de lo que constituye el discurso analítico, a saber las consecuencias que eso tiene sobre lo que llamaría el estilo de lo que se refiere a la ligazón, ya que finalmente la ausencia de relación sexual es muy manifiestamente lo que no impide, muy lejos de esto, la ligazón, sino lo que le da sus condiciones, esto permitirá quizás entrever lo que podría resultar del hecho de que el discurso psicoanalítico permanezca alojado sobre sus barcos donde actualmente navega y de lo cual algo deja temer que permanezca el privilegio. Podría ser que algo de este estilo venga a dominar el registro de las ligazones en lo que impropiamente se llama el vasto campo del mundo, y en verdad eso no es tranquilizante. Sería seguramente aún más enojoso que el estado presente que es tal que es en este desconocimiento que vengo de puntuar de donde resulta lo que después de todo no es injustificado, a saber lo que se ve a menudo a la entrada del psicoanálisis, los temores manifestados a veces por sujetos que no saben que es en suma por creer el silencio psicoanalítico institucionalizado sobre el punto de que no hay relación sexual que evoca, en esos sujetos esos temores, a saber, ¡mi Dios!, de todo lo que puede estrechar, afectar las relaciones interesantes, los actos apasionantes, aún las perturbaciones creadoras que requiere esta ausencia de relación.

Quisiera entonces, antes de dejarlos, esbozar aquí algo. Ya que se trata de una exploración de lo que he llamado una nueva lógica, la que se debe construir sobre lo que ocurre de esto al plantear en primer lugar que en ningún caso nada de lo que ocurre, por el hecho de la instancia del lenguaje, puede desembocar sobre la formulación de ningún modo satisfactoria de la relación, es que no hay acaso algo a tomar de lo que, en la

exploración lógica, es decir en el cuestionamiento de lo que, al lenguaje, no sólo impone límite, en su aprehensión de lo Real, sino que demuestra en la estructura misma de este esfuerzo de aproximarlo, es decir, de situar en su propio manejo lo que puede haber de Real, haber determinado el lenguaje, es que acaso no es conveniente, probable, propio para ser inducido que, si es en el punto de una cierta falla de lo Real, hablando con propiedad indecible, ya que sería ella la que determina todo el discurso, donde reposan las líneas de ese campo que son las que descubrimos en la experiencia analítica, es que acaso todo lo que la lógica ha diseñado, al referir el lenguaje a lo que es planteado de Real, no nos permitirá ubicar en algunas líneas a inventar, y está ahí el esfuerzo teórico que designo por esta facilidad que encontraría una insistencia, ¿es que no es posible acaso encontrar aquí una orientación?.

No haré, antes de dejarlos, más que puntuar que hay tres registros, hablando con propiedad, ya emergidos de la elaboración de la lógica, tres registros en torno a los cuales girará este año mi esfuerzo por desarrollar lo que resulta de las consecuencias de esto, planteado como primero, que no hay relación sexual.

Primeramente lo que ustedes ya han visto en mi discurso puntuar, los prosdiorismos. En el discurso de ese primer abordaje no he hoy encontrado sino el enunciado del "No-todo". Ese, ya el año pasado, he creído aislarlo muy precisamente: para no todo

(escritura en griego)

cerca de la función, que dejo aquí totalmente enigmática, de la función, no de la relación sexual, sino de la función que propiamente vuelve el acceso a esto imposible. Es aquella a definir, en suma, a definir este año, imaginen el goce. ¿Porqué no sería posible escribir una función del goce?. Es poniéndolo a prueba que veremos la sostenibilidad de esto o no. La función del "no-todos", ya el año último he podido avanzar, y ciertamente desde un punto de vista mucho más próximo en cuanto a aquello de lo que se trataba, no hago hoy más que abordar nuestro terreno, por una barra negativa puesta por encima del término que, en la teoría de los cuantificadores designa el equivalente, diría aún más: la purificación respecto del uso ingenuo hecho en Aristóteles del prosdiorismos "todos". Lo importante es que hoy he adelantado ante ustedes la función del "no-todos".

Cada uno sabe que a propósito de la proposición llamada, en Aristóteles, particular, lo que surge, si puedo decir, ingenuamente, es que existe algo que respondería a esto. Cuando emplean "alguno", en efecto, eso parece ir de suyo. Parece ir de suyo y no va de suyo, porque es absolutamente claro que no basta negar el "no-todo" para que cada uno de los dos pedazos, si puedo expresarme así, la existencia sea afirmada. Seguramente, si la existencia es afirmada, el "no-todo" se produce. Es en torno de este "existe" que debe consistir nuestro avance. Desde hace tanto tiempo las ambigüedades se perpetúan ahí que se llega a confundir la esencia y la existencia, y, de una manera aún más sorprendente a creer que es *plus* de existir que de ser. Es tal vez justamente que existen seguramente hombres y mujeres, y para decirlo todo, que no hacen más que existir, lo que constituye todo el problema.

Porque después de todo, en el uso correcto que hay que hacer a partir del momento en que la lógica se permite despegarse un poco de lo Real, única manera a decir verdad que tiene para poder situarse en relación a él, es a partir del momento en que no se asegura sino de esta parte de lo Real, en donde sea posible una verdad, es decir las matemáticas, es a partir de ese momento que lo que se ve bien que designa un "existe" cualquiera, no es ninguna otra cosa por ejemplo que un número para satisfacer una ecuación. No decido saber si el número es a considerar o no como Real. Para no dejarlos en la ambigüedad puedo decir que decido, que el número forma parte de lo Real. Pero es ese Real privilegiado a propósito del cual el manejo de la verdad hace progresar la lógica. Sea lo que sea, el modo de existencia del número no es, hablando con propiedad, lo que puede asegurarnos lo que hay ahí de la existencia cada vez que el prosdiorismo "algún" es avanzado.

Hay un segundo plano sobre el cual no hago aquí más que abrochar como referencia del campo en el cual iremos a avanzar de una lógica que nos sería propicia, la de la modalidad. La modalidad, como cada uno sabe al abrir Aristóteles, juega con cuatro categorías, de lo imposible que se opone a lo posible, de lo necesario que se opone a lo contingente. Veremos que no hay nada sostenible en esas oposiciones y hoy les señalo simplemente lo que hay de una formulación de lo necesario que es propiamente ésta: "no poder no". "No poder no", está ahí propiamente lo que para nosotros define la necesidad. ¿Eso va dónde?. De lo imposible "no poder" a "poder no". ¿Es lo posible o lo contingente?. Pero lo que hay de seguro es que, si ustedes quieren hacer la ruta contraria, lo que encuentran es "poder no poder", es decir que eso conjuga lo improbable, lo caduco de esto que puede ocurrir, a saber, no que este imposible al cual se volvería cerrando el círculo, sino muy simplemente la impotencia. Esto simplemente para indicar, en frontispicio, el segundo campo de las cuestiones a abrir.

El tercer término es la negación. No les parece ya, que lo que he escrito ahí de lo que lo completa en las fórmulas, el año último, ya anotadas en el pizarrón, es a saber que hay dos formas (escritura en griego) absolutamente diferentes de negación posible presentidas ya por los gramáticos. Pero en verdad, como se trataba de una gramática que pretendía ir de las palabras al pensamiento, para decirlo todo, el embarcarse en la semántica es el naufragio seguro. Por lo tanto, la distinción hecha de la forclusión y la discordancia debe ser recordada a la entrada de lo que haremos este año.

Es necesario aún que yo precise, y será el objeto de las charlas que seguiremos, dar a cada uno de esos capítulos el desarrollo que conviene, que la forclusión no podría, como lo dicen Damourette y Pichon ser ligada en sí misma al "*pas*", al "*point*", al "*goutte*", al "*mie*" o a algunos otros de esos accesorios que parecen soportarlo en francés. Sin embargo hay que remarcar que lo que va en contra es precisamente nuestro "no todos". Nuestro "no-todos" es la discordancia. ¿Pero qué es la forclusión?.

Seguramente debe ubicarse en un registro muy distinto a este de la discordancia, en el punto en que hemos escrito el término llamado de la función. Ahí se formula la importancia del decir. No hay forclusión sino del decir. Que de eso que existe, estando la existencia ya promovida a lo que seguramente nos hace falta dar su estatuto, que algo pueda ser dicho o no, es de esto que se trata en la forclusión. Y de que algo no pueda ser dicho seguramente no podría concluirse sino una cuestión sobre lo Real.

Por el momento, la función ? ? tal como la he escrito no quiere decir sino esto: que para

todo lo que es del ser hablante la relación sexual hace cuestión. Está ahí toda nuestra experiencia, quiero decir el mínimo que podemos extraer de ahí. Pues esta cuestión, como toda *cuestión* (pregunta), no habría pregunta si no hubiera más respuesta que los modos bajo los cuales esta pregunta se plantea, es decir las respuestas, precisamente lo que se trata de escribir en esta función, está ahí sin duda lo que va a permitirnos sin ninguna duda hacer función entre lo que se ha elaborado de la lógica y lo que puede, sobre el principio considerado como efecto de lo Real, sobre el principio de que no es posible escribir la relación sexual, sobre ese principio mismo fundar lo que es de la función, de la función que regla todo lo que pertenece a nuestra experiencia, en esto que al hacer cuestión, la relación sexual que no es, en el sentido de que no se la puede escribir, esa relación sexual determina todo lo que se elabora de un discurso cuya naturaleza es ser un discurso quebrado (*rompu*).



15 de Diciembre de 1971

Me han dado esta mañana, me han regalado esta mañana, esto, una pequeña lapicera. Si supieran qué difícil es para mí encontrar una lapicera que me guste, y bien, sentirían hasta qué punto esto me da placer, y a la persona que me la trajo, que está quizás ahí, se lo agradezco. Es una persona... que me admira, como se dice. Yo, yo me cago en que se me admire. ¡Lo que me gusta es que se me trate bien!. Sólo que, inclusive entre aquellas, eso sucede raramente. Bueno, de cualquier modo, me he servido de ella para escribir, y es de ahí que parten mis reflexiones.

Es un hecho que, al menos para mí, es cuando escribo que encuentro algo. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero finalmente, tal vez no me percataría de ello. Al fin de cuentas la idea que me hago de esta función del escrito que, gracias a algunos pequeños vivillos está a la orden del día, y sobre lo cual finalmente no he querido tal vez demasiado tomar partido, pero se me fuerza la mano, ¿porqué no?, la idea que me hago, en suma, y es tal vez eso lo que en algunos casos ha prestado a confusión, quiero decirlo así crudamente, masivamente, porque hoy justamente me he dicho que el escrito puede ser muy útil para que encuentre algo, pero escribir algo para ahorrarme aquí, digamos, la fatiga o el riesgo u otras cosas aún que quisiera hablarles, eso no da finalmente buenos resultados. Es mejor que no tenga nada para leerles.

Por otra parte no es la misma especie de escrito el escrito en que hago algunos hallazgos de tiempo en tiempo o el escrito en el que puedo preparar lo que he de decir aquí. También está el escrito para la impresión, que es aún absolutamente otra cosa, que no tiene ninguna relación o más exactamente del que sería enojoso creer que lo que pude haber escrito una vez para hablarles constituya un escrito absolutamente aceptable y que yo retomaría. Entonces, me arriesgo a decir algo como esto, que saltea un paso. La idea que me hago del escrito, para situarlo, para partir de ahí, se podría discutir después, digámoslo, dos puntos: es el retorno de lo reprimido.

Quiero decir que es bajo esta forma, y es esto lo que quizás haya podido prestar a confusión en algunos de mis escritos precisamente, es que si he podido a veces parecer prestar a lo que se cree que identifico, el significante y la letra, es justamente porque es en tanto letra que me toca más, a mí como analista, es en tanto letra que a menudo lo veo volver, a este significante, el significante reprimido precisamente.

Entonces, que yo lo ilustre en la *"Instancia de la Letra..."* en fin, como una letra ese significante, y por otra parte debo decir que es tanto más legítimo que todo el mundo haga así, la primera vez que se entra, hablando con propiedad, en la lógica, se trata de Aristóteles y las Analíticas, uno se sirve también de la letra, no absolutamente de la misma manera con que la letra vuelve al lugar que hace retorno, al lugar del significante que hace retorno. Viene ahí para marcar un lugar, el lugar de un significante que, él, es un significante que arrastra, que puede al menos arrastrarse por todas partes. Pero se ve que la letra está hecha de alguna manera para eso, y uno se percata que está tanto más hecha para eso que es así que se manifiesta de entrada.

No sé si ustedes se dan cuenta pero espero que piensen en esto, porque supone algo que no está dicho en lo que adelanto. Es necesario que haya una especie de transmutación que se opera del significante a la letra cuando el significante no está ahí, está a la deriva, no es cierto, se las tomó del campo, de lo que sería necesario preguntarse cómo eso puede producirse. Pero no es por ahí que tengo intención de comprometerme hoy, tal vez otro día.

Sin embargo no se puede hacer más que, respecto de esta letra no se puede no tener relación, en un campo que se llama matemático, con un lugar donde no se puede escribir cualquier cosa. Seguramente no es... no voy tampoco a embarcarme en eso. Les hago observar simplemente que es en eso que ese dominio se distingue y que es incluso probablemente lo que constituye aquello a lo cual no he hecho alusión aquí, es decir en el seminario, pero finalmente que he llegado en algunas charlas donde sin duda algunos de aquellos que están aquí han asistido, a saber Sainte-Anne, cuando planteaba la cuestión de lo que se podría llamar un matema, planteando ya que es el punto pivote de toda enseñanza, dicho de otra manera, que no hay enseñanza más que matemática, el resto es broma.

Esto lleva seguramente a otro estatuto del escrito que el que he dado de entrada. Y la juntura, en el curso de este año de lo que tengo para decirles, es lo que intentaré hacer.

Mientras tanto mi dificultad, aquella en suma donde a pesar de todo me sostengo, no sé si esto viene de mí o si es más bien por vuestra cooperación, mi dificultad es que mi matema, visto el campo del discurso que debo establecer, confina siempre en la boludez. Eso va de suyo con lo que les he dicho ya que en suma, de lo que se trata, es que en la relación sexual no hay, habría que escribirlo **H-I-H-A-N** y *appât* (cebo, señuelo) con dos **p**, un acento circunflejo y una **t** al final. No hay que confundir naturalmente: **H-I-H-A-N-A-P-P-=-T**, relaciones sexuales, no hay más que eso, sino encuentros sexuales, es siempre fallado, incluso y sobre todo cuando es un acto. Bueno, en fin, pasemos.

Es eso que me ha traído una observación como ésta: quisiera, en tanto estamos a tiempo todavía que, ya que habremos de verlo, se habrá al menos de ver cosas en torno... es una muy buena introducción, algo esencial, la *Metafísica* de Aristóteles. Quisiera verdaderamente que la hayan leído... para que cuando venga, sepa, al comienzo del mes de Marzo, para ver ahí la relación con nuestro asunto sería necesario que ustedes la hubieran leído bien. Naturalmente no es de eso que les hablaré. No es que yo no admire la boludez, diré más: me prosterno. Ustedes no se prosternan, son electores conscientes y organizados, no votan por boludos, es lo que los pierde. Un feliz sistema político debiera permitir a la boludez tener su lugar y por otra parte las cosas no marchan bien más que cuando es la boludez la que domina. Dicho esto, no es una razón para prosternarse. Entonces, el texto que tomaré, es algo que es una proeza, y una proeza (*exploit*) como hay muchos que son, si puedo decir, inexplotados, es el *Parménides* de Platón, que nos servirá.

Pero para comprenderlo, para comprender el relieve que hay en ese texto no boludo, es necesario haber leído la *Metafísica* de Aristóteles. Y espero, espero porque cuando aconsejo que se lea la *Crítica de la Razón Práctica* como una novela, como algo pleno de humor, no sé si alguien ha seguido ese consejo y logrado leerla como yo; no se me ha participado, es en alguna parte en *Kant con Sade* del que jamás supe si alguien lo ha leído, entonces voy a hacer algo parecido, les digo: lean la *Metafísica* de Aristóteles, y espero que como yo, sentirán que es muy boluda. Bien, no quisiera extenderme demasiado en esto, es una de las observaciones laterales, seguramente, que me vienen, eso no puede más que sorprender a todo el mundo cuando se lo lee, cuando se lee el texto seguramente.

Se trata no de la *Metafísica* de Aristóteles, como eso, en su esencia, en el significado, en todo lo que se les ha explicado a partir de ese magnífico texto, es decir todo lo que ha hecho la metafísica para esta parte del mundo en la que estamos, pues todo ha salido de ahí, es absolutamente fabuloso.

Se habla del fin de la metafísica, ¿en nombre de qué?. En tanto existe este libraco se podrá siempre hacer. Ese libro es un libro, es muy diferente de la metafísica, es un libraco "escrito", de lo que hablaba hace un rato. Se le ha dado un sentido que se lama la metafísica pero es necesario sin embargo distinguir el sentido y el libro. Naturalmente una vez que se le ha dado todo ese sentido no es fácil volver a encontrar el libraco. Si lo reencuentran verdaderamente verán lo que sin embargo aquellos que tienen una disciplina, y que existe y que se llama el método histórico, crítico, exegético, todo lo que quieran, que son capaces de leer el texto evidentemente con una cierta manera de apartarse del sentido, y cuando se observa el texto, y bien, evidentemente les vienen dudas. Diría que, porque este obstáculo de todo lo que se ha comprendido de esto no

puede existir más que a nivel universitario, y que la universidad no existe desde siempre, finalmente en la Antigüedad, tres o cuatro siglos después de Aristóteles se han comenzado a emitir las dudas naturalmente más serias sobre ese texto, porque se sabía todavía leer, se han emitido dudas, se ha dicho que es una serie de notas o bien que ha sido un alumno quien lo ha hecho, que ha reunido las cosas. Debo decir que no estoy convencido del todo, quizás porque vengo de leer un libro de un llamado Michelet, no el nuestro, no nuestro poeta; cuando digo nuestro poeta quiero decir que ubico muy alto al nuestro, es un tipo que estaba en la Universidad de Berlín, que se llamaba Michelet también, que ha hecho un libro sobre la *Metafísica* de Aristóteles precisamente. El método histórico que florecía entonces lo había aguijoneado con las dudas emitidas, no sin fundamento ya que se remontan a la más alta Antigüedad.

Debo decir que Michelet no es de esta opinión y yo tampoco. Porque verdaderamente, como diría yo, la boludez hace prueba para lo que es de la autenticidad. Lo que domina es la autenticidad, si puedo decir, de la boludez. Puede ser que ese término "auténtico" que está siempre un poco complicado entre nosotros con resonancias etimológicas griegas, hay lenguas donde está mejor representado, es *echt*, no sé como con eso se hace un nombre, debe ser *Echtigkeit* o algo así, qué importa.

No hay nada tan auténtico como la boludez. Entonces, esta autenticidad es tal vez no la autenticidad de Aristóteles, sino la *Metafísica*, hablo del texto, es auténtico, no puede haber sido hecho por fragmentos o partes, está siempre a la altura de lo que es ahora necesario que llame, que justifico llamar, boludez, la boludez es eso, aquello en lo cual se entra cuando se plantean las preguntas a un cierto nivel que está, éste precisamente, determinado por el hecho del lenguaje, cuando se aproxima su función esencial que es la de llenar todo lo que deja abierto (*beant*) que no puede haber relación sexual, lo que quiere decir que ningún escrito puede dar cuenta de alguna manera, de manera satisfactoria, que sea escrito en tanto que producto del lenguaje.

Porque por supuesto, luego, desde que hemos visto las gametas podemos escribir en el pizarrón: *"hombre=portador de espermatozoides"*, lo que sería una definición poco graciosa porque no es sólo él quien los lleva, hay montones de animales; de esos espermatozoides, espermatozoides de hombre, entonces comencemos a hablar de biología. Porque los espermatozoides de hombre son justamente aquellos que lleva el hombre, porque, como son espermatozoides de hombre que hacen al hombre, estamos en un círculo que da vueltas ahí. Pero qué importa, se puede escribir eso.

Sólo que no tiene ninguna relación con lo que sea que pueda escribirse si puedo decir atinado, es decir que tenga una relación a lo Real. No es porque es biológico que es más Real: es el fruto de la ciencia que se llama biología. Lo Real es otra cosa: lo Real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo Real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder, en matemática, escribir cualquier cosa. Lo Real es lo que interesa a esto en lo que es nuestra función más común: ustedes nadan en la significancia, y bien, no pueden atraparlos todos al mismo tiempo, los significantes, ¡eh!. Está interdicto por su estructura misma: cuando tienen algunos, un paquete, no tienen los otros, están reprimidos.

Esto no quiere decir que ustedes no los digan de todos modos: justamente ustedes los dicen "inter". Están prohibidos (*interdictos*) eso no les impide decirlos, pero los dicen censurados. O bien todo lo que es el psicoanálisis no tiene ningún sentido, hay que tirarlo a la basura; o bien lo que les he dicho debe ser vuestra verdad primera.

Entonces es de esto que se va tratar este año, por el hecho de que ubicándose en un cierto nivel, Aristóteles o no, pero en todo caso el texto está ahí, auténtico, cuando uno se ubica en un cierto nivel, esto no va solo. Es apasionante ver que alguien tan agudo, tan sabio, tan alerta, tan lúcido, se pone a chapotear ahí de esta manera, ¿por qué?. Porque se interroga sobre el principio, naturalmente no tiene la menor idea de que el principio es éste: que no hay relación sexual. No hay idea de esto, pero se ve que es únicamente a ese nivel que se plantean todas las cuestiones.

Y entonces lo que le sale como vuelo de pájaro al salir del sombrero donde simplemente él introdujo una pregunta cuya naturaleza no conocía, comprenden, es como el prestidigitador que cree haber puesto... en fin es necesario haber introducido un conejo, naturalmente, que debe luego salir, y luego, después, sale un rinoceronte. Es absolutamente así Aristóteles: pues dónde está el principio, si es el género, pero entonces si es el género, se pone furioso porque: es el género general o el género más específico. Es evidente que el más general es el más esencial, pero no obstante el más específico es el que da lo que hay de único en cada uno. Ahora, sin incluso darse cuenta, ¡a Dios gracias!, porque gracias a eso él no los confunde, que esta historia de esencialidad y esta historia de unicidad es la misma cosa o más exactamente es homónima a lo que él interroga, a Dios gracias él no los confunde, no es de ahí que los hace salir, se dice: es que el principio es el Uno o bien que el principio es el Ser. Entonces en ese momento eso se embrolla completamente. Como es necesario a todo costo que el Uno sea y que el Ser sea uno, ahí perdemos los pedales. Pues justamente, el medio de no boludear es separarlos severamente, es lo que intentaremos hacer a continuación. Basta con Aristóteles.

Les he enunciado, he franqueado ya el paso (*le pas(11)*) el año último que esa no-relación, si puedo expresarme así, es necesario escribirla, es necesario escribirla a todo precio, quiero decir escribir la otra relación, la que hace tapón a la posibilidad de escribir este... y ya el año pasado he puesto sobre el pizarrón algunas cosas de las que después de todo no encuentro malo plantearlas de entrada. Naturalmente hay algo de arbitrario. No voy a excusarme poniéndome al abrigo de los matemáticos: los matemáticos hacen lo que quieren, y yo también. De todos modos, simplemente para aquellos que tienen necesidad de darme excusas, puedo hacer observar que en los *Elementos* de Bourbaki, se comienza por poner las letras sin decir absolutamente nada de aquello a lo cual pueden servir. Yo hablo... llamemos a eso símbolos escritos, pues no se parece siquiera a ninguna letra, y esos símbolos representan algo que se puede llamar operaciones, no se dice en absoluto de cuáles se trata, pues no será sino veinte páginas después que se comenzará a poder deducirlas retroactivamente de acuerdo al modo en que se las emplea. No iré del todo hasta ahí. Intentaré enseguida interrogar lo que quieren decir las letras que habré escrito, pero como después de todo pienso que para ustedes sería mucho más complicado que las traiga una por una a medida que ellas se animen, que tomen valor de función, prefiero plantear esas letras como algo en torno a lo cual habré de volver enseguida.

Ya el año último he creído poder plantear aquello de lo que se trata ? x y que creo, por

razones que son tentativas poder escribir como en matemáticas, a saber la función que se constituye desde que existe este goce llamado goce sexual y que es propiamente lo que hace barrera a la relación. Que el goce sexual abra para el ser hablante la puerta al goce, y ahí tengan un poco de oreja: perciban que el goce, cuando lo llamamos así a secas, es quizás el goce para algunos, no los elimino, pero verdaderamente no es el goce sexual.

Es el mérito que se puede dar del texto de Sade haber llamado a las cosas por su nombre: *gozar es gozar de un cuerpo*. Gozar es abrazarlo, es estrecharlo, es ponerlo en pedazos(12). En derecho, tener el goce de algo es justamente eso: es poder tratar algo como un cuerpo, es decir, demolerlo, ¿no es cierto?. Es el modo de goce más regular, es quizás por eso que esos enunciados tienen siempre una resonancia sadiana. Es necesario no confundir sadiana con sádica, porque se han dicho muchas boludeces precisamente sobre ese sadismo, que el término está desvalorizado! No avanzaré más sobre este punto.

Lo que produce esta relación del significante al goce es lo que expreso por esta notación ? x. Esto quiere decir que **x** que no designa más que un significante, un significante, eso puede ser cada uno de ustedes, cada uno de ustedes precisamente en el nivel, en el nivel delgado en que existen como sexuados. Es muy delgado en espesor, si puedo decir, pero mucho más amplio en superficie que en los animales, en quienes cuando no están en celo, ustedes no los distinguen, lo que llamaba la última vez el varoncito y la nenita: los leoncitos por ejemplo se parecen absolutamente en su comportamiento. No ustedes a causa de que justamente es como significante que ustedes se sexúan. Entonces no es por ahí, no se trata por ahí de hacer la distinción, de marcar el significante hombre como distinto del significante mujer, de llamar a uno **X** y al otro **Y**, porque está justamente ahí la cuestión: es cómo uno se distingue. Es por eso que pongo esa **x** en el lugar del agujero que hago en el significante, es decir que pongo ahí esa **x** como variable aparente, lo que quiere decir que cada vez que tengo que vérmelas con ese significante sexual, es decir con eso que apunta la goce, voy a tener que vérmelas con ? x , y hay algunos, especificados entre esos **x** que son tales que se puede escribir: para todo **x** el que sea, ? x es decir que funciona lo que en matemáticas se llama una función ? , —es decir que eso, eso puede escribirse: ? x . ? x

Ahora voy a decirles, enseguida, aclararles, en fin... aclarar.. ustedes serán aclarados un momentito: como decían los estoicos, ¿no es cierto?, cuando es de día, está claro. Yo estoy evidentemente, como lo he escrito en el reverso de mis *Escritos*, de parte de las Luces, aclaro... en la esperanza del Día (*Jour*) . Sólo que es justamente él que está en cuestión, el día **J**, no es para mañana. El primer paso a dar para la filosofía de las Luces, es saber que el día no ha amanecido y que el día del que se trata no es sino aquel de cierta pequeña luz en un campo perfectamente oscuro. Por medio de lo cual ustedes creerán que está claro cuando les diga que ? x eso quiere decir la función que se llama castración. Como ustedes creen saber lo que es la castración, entonces pienso estarán contentos, al menos por ahora. Sólo que, figúrense que yo, si he escrito todo eso en el pizarrón, y voy a continuar, es porque sé del todo lo que es la castración. Y que espero con ayuda de ese juego de letras llegar finalmente, justamente el día que amanezca a saber que se sepa que la castración, es necesario pasar por ahí y que no habrá discurso sano, a saber que no deje en la sombra la mitad de su estatuto y de su condicionamiento, en tanto no se lo sepa, y no se lo sabrá más que haciendo jugar a diferentes niveles de relaciones topológicas una cierta manera de cambiar las letras y ver cómo eso se reparte. Hasta ahí ustedes están reducidos a pequeñas historias, a saber que Papá ha dicho*: "te lo vamos a cortar"*, en fin, como si no fuera la boludez tipo.

Entonces, hay en alguna parte un lugar donde se puede decir que todo lo que se articula del significante cae bajo el golpe de ? x, de esta función de castración.

Tiene una pequeña ventaja formular las cosas así. Puede venirles la idea justamente, que si hace un rato he tenido, no sin intención, soy mucho más astuto de lo que aparento, los he llevado como observación sobre el tema del interdicto a saber que todos los significantes no pueden estar ahí todos juntos jamás, eso tiene quizás relación, no he dicho: el inconsciente = la castración, he dicho: eso tiene muchas relaciones.

Evidentemente escribir así ? x es escribir una función de un alcance, como diría Aristóteles, increíblemente general. Que eso quiera decir que la relación a un cierto significante, ven que, no lo he dicho aún, pero en fin, digámoslo, un significante que es por ejemplo "un hombre", todo esto es matador porque hay mucho que remover y como nadie lo hizo antes que yo con el riesgo en todo momento de caer de cabeza, *"un hombre"... no he dicho "hombre"*. Es bastante gracioso sin embargo que en el uso, así, del significante, se diga al muchacho *"sé un hombre".* No se le dice "sé hombre", se le dice "sé un hombre". ¿Por qué?. Lo que hay de curioso es que no se dice mucho "sé una mujer" pero se habla por el contrario de *"la mujer",* artículo definido. Se ha especulado mucho sobre el artículo definido. Pero finalmente encontraremos esto cuando sea necesario.

Lo que quiero simplemente decirles es que lo que escribo ?x quiere decir, no digo inclusive esos dos significantes precisamente ahí, sino ellos y un cierto número de otros que se articulan con, entonces, tienen por efecto que no se pueda más disponer del conjunto de los significantes y que está tal vez allí una primera aproximación de lo que hay allí de la castración desde el punto de vista seguramente, de esta función matemática, que mi escrito imita.

En un primer tiempo no les pido más que reconocer que es imitado. Eso no quiere decir que para mí que he ya reflexionado, esto no vaya mucho más lejos. Finalmente, hay medio de escribir que para todo **x**, eso funciona. Es lo propio de una manera de escritura que proviene del primer trazado lógico cuyo responsable es Aristóteles, lo que le ha dado ese prestigio que viene del hecho de que es formidablemente gozoso, la lógica, justamente por eso apunta a ese campo de la castración. En fin, cómo podría justificarles a través de la historia, que un período tan amplio de tiempo, tan ardiente como inteligencia, tan copioso como producción, que nuestra Edad Media haya podido excitarse hasta ese punto sobre esos asuntos de la lógica, y aristótelica. Para que eso los haya puesto en ese estado, pues eso venía a levantar multitudes, porque por intermedio de los lógicos eso tenía consecuencias teológicas donde la lógica dominaba mucho al *theo*, lo que no es como en nosotros donde no hay más que el *theo* que queda siempre ahí, sólido en su boludez, y donde la lógica es ligeramente evaporada, es gozosa, esta historia.

Es por otra parte de ahí que ha tomado el prestigio que, de la construcción de Aristóteles

ha repercutido sobre esa famosa *Metafísica* donde él se despacha a su gusto. Pero en ese nivel, pues no he querido hacerles hoy un curso de historia lógica, si quierensimplemente buscar las primeras Analíticas, lo que se llama más exactamente las Analíticas Anteriores, incluso para aquellos que, por supuesto, los más numerosos, no han tenido jamás el coraje de leerlas, aunque sea fascinante, sí, les recomiendo el que se llama el libro I en el capítulo 46, leer lo que Aristóteles produce sobre la negación, a saber, sobre la diferencia que hay al decir "el hombre no es blanco", si es ése el contrario de "el hombre es blanco" o si, como muchos lo creían ya en su época, su contrario es "el hombre es no-blanco". No es en absoluto lo mismo. Pienso que al enunciarlo así la diferencia es sensible. Sólo que es muy importante que hayan podido leer ese capítulo porque desde que les he contado tantas cosas sobre la lógica de los p redicados, al menos aquellos que ya se han frotado en lugares donde se habla de estos asuntos, podrán imaginar que el silogismo está todo entero en la lógica de los predicados. Es una pequeña historia que hago lateralmente. Como no he querido atrasarme, quizás tendré el tiempo de retomarlo un día, quiero decir simplemente que ha habido para que pueda escribirlo así, al comienzo del siglo XIX, una mutación esencial: es la tentativa de aplicación de esta lógica a aquello de lo cual ya hace un rato les indicaba tiene un estatuto especial, a saber, el significante matemático.

Eso ha dado ese modo de escritura cuyo relieve y originalidad tendré, pienso, el tiempo de hacerles sentir en lo que sigue, a saber que eso no dice más lo mismo que las proposiciones, pues es de esto de lo que se trata, que funciona en el silogismo, a saber que como lo he escrito el año pasado:

(escritura en griego).

el signo de la negación puesto en el nivel donde está el ? es una posibilidad que nos es abierta, justamente, por esta introducción de los cuantores. En el uso de esos cuantores, llamados generalmente cuantificadores, pero que yo prefiero llamar así, no soy el único ni el primero porque lo importante es que ustedes sepan, lo que es evidente, que eso no tiene absolutamente nada que ver con la cantidad; se lo llama así porque no se ha encontrado algo mejor, lo que es un signo, en fin esta articulación de los cuantores nos permite, lo que no ha sido nunca hecho en esta lógica de los cuantores, y que yo hago porque considero que puede ser muy fructífero para nosotros, es la función del "no-todos". Hay un conjunto de esos significantes que suple a la función del sexuado, que ahí suple lo que es del goce: hay un lugar donde es "no-todos" que funciona en la función de la castración. Continúo sirviéndome de mis cuantores. Hay una manera que se tiene de articularlos, es escribir:

?x .?x

eso quiere decir "existe". ¿Existe qué?. Un significante. Cuando ustedes tratan con significantes matemáticos, aquellos que tienen otro estatuto que vuestros pequeños significantes sexuados, que tienen otro estatuto y que muerde de otra manera sobre lo Real, intentaré tal vez sin embargo hacer prevalecer en vuestro espíritu que hay al menos una cosa real y es la única de la que estamos seguros: es el número. Lo que llegamos a hacer con, se ha hecho no mal. !Para llegar a construir los números reales, es decir, justamente aquellos que no lo son, es necesario que el número sea algo real!. En fin, dirijo esto al pasar a los matemáticos, que van a lanzarme quizás manzanas cocidas, pero qué importa, lo harán en privado ya que aquí los intimido. Volvamos a lo que tenemos que decir. "Existe", ?x, esta referencia que vengo de hacer no es una disgresión, es para decirles que "existe", es ahí que eso tiene un sentido. Esto tiene un sentido precario, es en tanto que significantes que ustedes existen, todos. Ustedes existen, seguramente, pero eso no va muy lejos. Ustedes existen en tanto que significante. Intenten imaginarse libres de todo este asunto, me dirán novedades. Después de la guerra se los incita a existir de manera fuertemente contemporánea, y bien, ¡miren lo que queda!. Comprenden, me atrevería a decir que la gente tenía sin embargo un poquitito más de ideas en la cabeza cuando demostraban la existencia de Dios. ¡Es evidente que Dios existe, pero no más que ustedes!. Esto no va muy lejos, pero en fin, es para poner a punto lo que es del orden de la existencia.

¿Qué puede interesarnos concerniente a lo que existe en materia de significante?. Sería que existe *aumoinzun* para quien eso no funciona, este asunto de la castración. Y es por eso que se lo ha inventado: se llama el padre. Es porque el padre existe, al menos tanto como Dios, es decir no demasiado. Entonces, naturalmente, hay algunos vivillos, estoy rodeado de vivillos, aquellos que transforman lo que adelanto en "polución intelectual", como se expresaba una de mis pacientes y a quien agradezco haberme acercado eso; encontró eso sola porque es sensible; por otra parte, en general, no hay como las mujeres que comprenden lo que digo, entonces, están los que han descubierto que yo decía que el padre es quizás un mito, porque salta a los ojos en efecto que ? **x** no marcha a nivel del mito de Edipo: el padre, no está castrado, sin eso como podría tenerlas todas. Ellas no existen incluso más que ahí en tanto que todas... Pues es a las mujeres que eso conviene, el "no-todos", pero en fin comentaré esto más la próxima vez.

Entonces, a partir de esto de que "existe uno", es a partir de ahí que todos los otros pueden funcionar, es en referencia a esta excepción, a este "existe". Solamente vean ahí, comprendiendo bien que se puede escribir el rechazo (*rejet*) de la función: ? **x** negada, "no es verdadero" que eso se castre, eso es el mito. Sólo que, aquello que no han percibido los vivillos es que es correlativo de la existencia y que eso plantea el "existe" de este "no es verdadero" de la castración.

Son las dos, entonces voy simplemente a marcarles la cuarta manera de hacer uso de lo que es ahí (del orden) de la negación cuando ustedes se fundan en los cuantores, que es escribir "no existe" ? **x**. "No existe", ¿quién, qué?... para que no sea verdadero que la función ? **x** sea lo que domina lo que es ahí del uso del significante. Pero, ¿es que es esto lo que esto quiere decir?. Pues hace un rato la existencia se las he distinguido de la excepción, y si la negación ahí quería decir:

——

?x .? x sin excepción de esta posición significante, ella puede inscribirse en la negación de la castración, en el rechazo, en el "no es verdadero que la castración domine todo". Es sobre este pequeño enigma que los dejaré hoy, porque en verdad es muy esclarecedor sobre el tema de saber que la negación no es algo que uno pueda usar así de una manera simplemente unívoca como se lo hace en la lógica de las proposiciones donde todo lo que

no es verdadero es falso, y donde, otra cosas enorme, todo lo que no es falso deviene verdadero... Bueno, dejo las cosas por el momento, la hora me empuja, retomaré las cosas, como conviene, el segundo miércoles de Enero en el punto preciso en que las he dejado hoy.



Clase 5

6 de Enero de 1972

No se sabe si la serie es el principio de lo serio. Sin embargo me encuentro frente a esta cuestión que aparece, de que evidentemente no puedo continuar acá lo que en otra parte se define como mi enseñanza, lo que se llama mi seminario. Aunque fuese porque no todo el mundo está enterado de que hago una pequeña conversación por mes aquí. Y como hay gente que se molesta a veces desde bastante lejos, para seguir lo que digo en otro sitio bajo ese nombre de seminario, no sería correcto, quiero decir, continuar acá.

Entonces, se trata, en suma, de saber lo que hago acá. Es seguro que no es del todo lo que yo esperaba. Estoy agobiado por esta afluencia que, hace que aquellos a quienes en realidad convocaba a algo que se llamaba "*el saber del psicoanalista*", no están para nada forzosamente ausentes, pero si un poco perdidos. Inclusive a los que están no se si aludiendo a mi seminario, les hablo de algo que conozcan. Deben también tomar en cuenta que, por ejemplo, desde la última vez, los que acá reencuentro, se encontraban allí, justamente lo he abierto, a ese seminario. Lo he abierto, si se es un poco atento y riguroso no se puede decir que pueda hacerse en una sola vez. Efectivamente, hubo dos. Y es por eso que puedo decir que lo abrí, porque si no hubiese habido segunda vez, no habría habido primera. Tiene su interés para recordar algo que introduje hace un cierto tiempo con respecto a lo que se llama la repetición. La repetición no puede evidentemente comenzar más que la segunda vez, que se encuentra por el hecho de que si no hubiera segunda no habría primera, que se encuentra pues siendo aquella que inaugura la repetición. Es la historia del cero y del uno. Pero con uno no puede haber repetición, de modo que para que haya repetición, no para que eso sea abierto, debe haber una tercera.

Es de lo que parecemos habernos dado cuenta a propósito de Dios: él sólo comienza. . .tardamos un tiempo en darnos cuenta, o bien lo sabíamos desde siempre, pero no fue notado porque después de todo, no se puede jurar nada en este sentido, pero en fin, mi

querido amigo, Kójeve, insistía mucho sobre esta cuestión de la Trinidad cristiana.

Sea como fuera hay evidentemente un mundo, desde el punto de vista de lo que nos interesa —y lo que nos interesa es analítico— entre la segunda vez, que es lo que creí deber subrayar con el término *Nachtrag*, la retroacción. Evidentemente son cosas que no retomaré — no acá— más que en mi seminario, trataré de volver a esto este año. Es importante porque es en eso que hay un mundo entre lo que aporta el psicoanálisis y lo que aportó cierta tradición filosófica que ciertamente no es desdeñable, sobre todo cuando se trata de Platón, quien subrayó bien el valor de la díada. Quiero decir que a partir de ella todo se viene abajo. Qué es lo que se viene abajo, él debía saber qué, pero no lo dijo. Sea como fuere, no tiene nada que ver con el *Nachtrag* analítico, el segundo tiempo. En cuanto al tercero, cuya importancia acabo de subrayar, no la toma solamente para nosotros sino para Dios mismo.

Hace un tiempo, y con respecto a cierta tapicería que estaba expuesta en el Museo de Arte Decorativo, que era muy linda, a la que insistí para que todo el mundo fuese a ver, se ve ahí el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo que estaban representados estrictamente bajo la misma figura, la figura de un personaje bastante noble y barbudo, eran tres en entremirarse, causa mayor impresión que ver a alguien frente a su imagen. A partir de tres empieza a hacer un cierto efecto.

Desde nuestro punto de vista de sujetos, qué es lo que podría empezar en tres para Dios mismo? Es una antigua pregunta que planteé desde muy pronto, desde el momento en que comencé mi enseñanza, la planteé y luego no la reanudé, les diré enseguida por qué, es que evidentemente no es más que a partir de tres que puede creer en sí mismo.

Porque resulta bastante curioso, es una pregunta que nunca fue planteada, por lo que sé: cree Dios en sí mismo? Sería no obstante, un buen ejemplo para nosotros. Es completamente sorprendente que esta pregunta que planteé bastante temprano y que no creo vana no haya suscitado, aparentemente al menos entre mis correligionarios, quiero decir aquellos que fueron instruidos a la sombra de la Trinidad. Comprendo que a los otros no les haya sorprendido, pero en cuanto a ellos, verdaderamente, son "incorreligionibles"...No hay nada que hacer. Sin embargo, tenía ahí algunas personas notorias de la jerarquía que se llama cristiana. Se plantea la cuestión de saber si es porque ellos están tan metidos — lo que me cuesta creer que no entienden nada o — lo que es mucho más probable porque son de un ateísmo lo bastante integral como para que esta pregunta no les haga ningún efecto. Es la solución por la que me inclino. No se puede decir que esto sea lo que llamaba hace un rato una garantía de seriedad porque no puede ser más que un ateísmo, de alguna manera una somnolencia, lo que está bastante extendido. En otras palabras, no tienen la menor idea de la dimensión del medio en el que hay que nadar: se mantienen a flote lo que no es del todo igual—, se mantienen a flote gracias al hecho de que se tienen de la mano, Entonces, así, de la mano...hay un poema de Paul Fort en ese estilo: "*Si todas las niñas del mundo. . .— empieza así— se dieran la mano, etc. . . podrían dar la vuelta al mundo..* .". Es una idea loca, porque en realidad las chicas del mundo jamas soñaron con eso, pero los varones por el contrario — también habla de ellos los varones, para eso, se entienden. Se tienen todos de la mano. Se tienen todos de la mano tanto más cuanto que si no se tuviesen de la mano, haría falta que cada uno enfrente a una chica por sí solo, y eso no les gusta. Hace falta que se tengan de la mano. Las chicas, es otro asunto. Son llevadas a eso en el contexto de ciertos ritos sociales, "*las danzas y leyendas de la China antigua*", eso es. . „ eso es chic, hasta es *Che King* — no *shocking*— es *che king*: fue escrito por alguien llamado Granel, que tenía una clase de genio que no tiene absolutamente nada que ver ni con la etnología — él era indiscutiblemente etnólogo— ni con la sinología — era indiscutiblemente sinólogo— entonces el susodicho Granel planteaba que en la China antigua, las chicas y los varones se enfrentaban en igual número, por qué no creerlo? En la práctica, en lo que conocemos en nuestros días, los varones se ubican siempre en cierto número más allá de la decena, por la razón que les expuse hace un rato, porque estar solo, cada uno enfrente de su cada una, se los expliqué: está demasiado lleno de riesgos. Para las chicas, es otra cosa. Como ya no estamos en tiempos del "*Che King*" se agrupan de dos en dos, hacen migas con una amiga hasta que hayan, por supuesto, logrado arrancar a un pibe de sus filas. Si señor! Piensen lo que piensen y aún si estás ideas les parecen superficiales, están fundadas, fundadas en mi experiencia de analista. Cuando ellas han alejado a un pibe de sus filas, naturalmente dejan a la amiga, que por otra parte no se las arregla peor por eso.

Sí! En fin, me dejé llevar un poco por todo esto. Dónde me creo que estoy! Me uno así, una cosa trae la otra, por Granet y esta historia sorprendente de lo que alterna en los poemas del "*Che King*", ese coro de los varones enfrentado al coro de las niñas. Me dejé llevar así, a hablar de mi experiencia analítica, sobre la cual hice un *flash*, ese no es el fondo de las cosas. No es acá donde expongo el fondo de las cosas Pero dónde estoy, dónde creo estar, para hablar en definitiva, para hablar del fondo de las cosas. Me creería casi con seres humanos o seres a mano(13), incluso!. Es así, sin embargo es así como me dirijo a ellos. Pero es eso, es el hablar de mi seminario lo que me llevó, en el fondo. Como después de todo, ustedes son quizás los mismos, hablé como s i les hablara a ellos, lo que me llevó a hablar como si hablara de ustedes y — quién sabe — eso lleva a hablar como si les hablara a ustedes. Lo que no estaba, a pesar de todo, en mis intenciones. No estaba en absoluto en mis intenciones, porque si vine a" hablar a Ste. Anne, era para hablar n los 'psiquiatras y muy evidentemente, ustedes no son muy evidentemente todos psiquiatras Entonces finalmente, lo que hay de cierto, es que es un acto falido. Es un acto falido que entonces, en todo momento corre el riesgo de lograrse, es decir que podría ser que de todos modos, le hable a alguien. Cómo saber a quien le hablo? Sobre todo que al fin de cuentas, ustedes cuentan en el asunto, por más que me esfuerce. . . Ustedes cuentan al menos en esto que no hablo ahí donde contaba hablar, ya que contaba con hablar en el anfiteatro Magnan y hablo en la capilla.

Qué historia! ¿Escucharon?

¡Hablo en la capilla!

Es la respuesta. Hablo en la capilla, es decir a las paredes!

Cada vez más logrado, el acto falido! Ahora sé a quién le vine. a hablar: a lo que siempre hablé en Ste. Anne, a las paredes! No hace falta que vuelva sobre eso, ya hace mucho. De tanto en tanto he vuelto con un pequeño titulo de conferencia, acerca de lo que enseño, por ejemplo, y además algunos otros, no voy a hacer la lista. Acá siempre hablé a las paredes.

X:—(...).

LACAN:—¿Quién tiene algo que decir?

X: — Deberíamos salir todos si les habla a las paredes.

LACAN:— ¿Quién? . . .¿Quién me habla ahí?

X: Las paredes.

LACAN:— Es ahora cuando voy a poder hacer el comentario de esto, de que hablando a las paredes, se interesan algunas personas. Por eso pregunté recién, quién hablaba. Es seguro que las paredes en lo que se llama — en lo que se llamaba en la época en que se era honesto, un asilo, el asilo clínico, como se decía— las paredes, a pesar de todo, no son poca cosa.

Diré más: esta capilla me parece un lugar extremadamente bien hecho para que captemos de qué se trata cuando hablo de las paredes. Esta especie de concesión de la laicidad a los internados, una capilla con su guarnición de monaguillos, por supuesto. No es que sea formidable, eh? desde el punto de vista arquitectónico, pero en fin es una capilla con la disposición que de ella se espera. Se omite demasiado que el arquitecto, por más esfuerzo que haga para salir de ahí, está hecho para eso, para hacer paredes. Y que las paredes, a fe mía... es de todos modos muy curioso que a partir de aquello de lo que hablaba hace un rato, a saber, el cristianismo, se inclinan quizás, por ahí, un poco demasiado hacia el hegelianismo, pero está hecho para rodear un vacío. Cómo imaginar qué es lo que llenaba los muros del Partenón y de algunas otras cositas por el estilo, de las que nos quedan algunas paredes derrumbadas, es muy difícil saberlo. Lo que hay de cierto es que no tenemos absolutamente ningún testimonio. Tenemos la sensación de que durante todo este período que recortamos con esta etiqueta moderna del paganismo, había cosas que ocurrían en diversas fiestas que se llaman, de las que se conservaron los nombres de lo que eran porque hay anales, que fechaban las cosas así: *"Es en las grandes Panateneas que Adimante y Glaucón. . .* etc.", ustedes saben lo que sigue *". . . encontraron al susodicho Céfalo*". Qué es lo que pasaba ahí? ¡Es absolutamente increíble que no tengamos la menor idea!

Por el contrario, en lo que se refiere al vacío, tenemos una y grande porque todo lo que nos ha quedado legado, legado por una tradición que se llama filosófica, le hace un gran lugar al vacío. Hasta hay alguien llamado Platón que hizo pivotar alrededor de eso toda su idea del mundo, viene al caso decirlo, es él quien inventó la caverna. Hizo de ella una cámara obscura Había algo que sucedía en el exterior y todo eso pasando por un agujerito hacia todas las sombras. Es curioso, es ahí donde tendríamos quizás un cabo, una pequeña huella. Es manifiestamente una teoría que nos hace ver de cerca lo que se refiere al *objeto* **a**.

Supongan que la caverna de Platón sean estas paredes, donde se hace oír mi voz.

Es obvio que las paredes, me hacen gozar! Y es en esto que ustedes gozan, todos y cada uno, por participación. Verme hablando a las paredes es algo que no puede dejarlos indiferentes. Y, reflexionen: supongan que Platón haya sido estructuralista, se habría dado cuenta de lo que concierne a la caverna, verdaderamente, a saber, que sin duda es ahí donde nació el lenguaje. Hay que dar vuelta el asunto, porque por supuesto hace mucho tiempo que el hombre gime, como cualquiera de los animalitos chillando por tener la leche materna; pero para darse cuenta de que es capaz de hacer algo que, por supuesto, entiende desde hace mucho, — porque en el parloteo, el farfulleo, todo se produce— pero para elegir, debió darse cuenta de que las K resuenan mejor desde el fondo, el fondo de la caverna, de la última pared, y que las B y P brotan mejor en la entrada, es ahí donde escuchó su resonancia.

Esta noche me dejo llevar, ya que les hablo a las paredes. No hay que creer que lo que les digo, quiera decir que no saqué ninguna otra cosa de *Ste. Anne*, no llegue a hablar sino muy tarde, quiero decir que no se me habría ocurrido salvo para cumplir algunas tareas menores. Cuando era jefe de clínica, contaba algunas historias a los practicantes, incluso es ahí que aprendí a quedarme en el molde con las historias que cuento. Un día, contaba la historia de una madre de un paciente, un encantador homosexual al que yo analizaba y, no habiendo podido hacer otra cosa que verla llegar, a la tortuga en cuestión, ella había dado este grito; "Y yo que creía que él era impotente!" Yo cuento la Lista, diez personas entre los. . no habla más que practicantes, la reconocen enseguida! No podía ser otra Que ella. Ustedes se dan cuenta de lo que es una persona mundana! Eso hizo toda una historia, porque se me lo reprochó, cuando yo había dicho absolutamente nada más que ese grito sensacional. Eso me inspira desde entonces mucha prudencia para la comunicación de los casos. Pero en fin, es todavía una pequeña digresión, retomemos el hilo.

Antes de hablar en *Ste. Anne*, en fin, hice ahí muchas otras cosas, aunque no fuese más que venir y cumplir mi función y, por supuesto, para mi, para mi discurso, todo parte de ahí. Porque es evidente que, si hablo a las paredes, empecé tarde, a saber que, antes de oír lo que me devuelven, es decir, mi propia vez predicando en el desierto — es una respuesta a la persona...— mucho antes de eso, oí cosas totalmente decisivas, en fin, que lo fueron para mi. Pero eso es mi asunto personal. Quiero decir que la gente que está acá a título de estar entre las paredes, es totalmente capaz de hacerse oír, a condición de que se tengan las orejas apropiadas!

Para decirlo todo y rendirle homenaje por algo a lo que ella es ajena, todos saben que es por esta enferma que designé con el nombre de *Aimée* —que no era el suyo, por supuesto— que fui llevado hacia el psicoanálisis.

No se trata sólo de ella, por supuesto. Hubo otros antes y hay todavía unos cuantos a quienes dejo la palabra. En eso consiste lo que se lama mis presentaciones de enfermos. A veces hablo después con algunas personas que asistieron a esta especie de ejercicio, en fin, esta presentación que consiste en escucharlos, lo que evidentemente no les pasa cada dos por tres. Ocurre que hablando después con algunas personas que estaban ahí

para acampanarme, para agarrar lo que pudieran, me pasa, hablando de eso después, que aprendo de eso, porque no es tan enseguida, hace falta evidentemente que se armonice la voz para reenviarla a las paredes.

Y es alrededor de esto que va a girar lo que voy a tratar este ano de poner en cuestión: es la relación de algo a lo que doy mucha importancia, a saber, la lógica. Aprendí muy pronto cuanto podía la lógica volver "odioso al mundo". Era en una época en que yo era aficionado a un cierto Abelardo, atraído sabe Dios por qué olor de mosca!

A mi, la lógica, no puedo decir que me haya vuelto absolutamente odioso a nadie salvo a algunos psicoanalistas, porque a pesar de todo... es quizás porque llego a taponar seriamente su sentido.

Llego a eso tanto más fácilmente cuanto que no creo en absoluto en el sentido común. Hay sentido, pero no hay común. Probablemente no haya uno sólo entre ustedes que me entienda en el mismo sentido. Por otra parte, me esfuerzo para que el acceso de este sentido no sea demasiado cómodo, de modo que ustedes deban poner algo de su parte, lo que es una secreción saludable y ano terapéutica. Secreten el sentido con vigor y verán cuanto más cómoda se vuelve la vida!!

Es por eso que me di cuenta de la existencia del objeto a, del que cada uno de ustedes tiene el germen en potencia. Lo que hace su fuerza y al mismo tiempo, la fuerza de cada uno de ustedes en particular es que el objeto a es completamente ajeno a la cuestión del sentido. El, sentido es un pequeño garabato agregado a este objeto a con el cual cada uno de ustedes tiene su ligazón particular.

Esto no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón. La cuestión a la orden del día es que la razón tiene que ver con aquello a lo cual, en fin, debo decir, muchos se inclinan a reducirla: a la réson. Escriban: *R.E.S.O.N.* Escriban, dénme el gusto. Es una ortografía de Francis Ponge quien; siendo poeta y, siendo lo que es, un gran poeta, no debemos dejar de tomar en cuenta lo que nos cuenta. No es el único. Es una cuestión muy grave, que no vi seriamente formulada, fuera de este poeta, más que al nivel de los matemáticos, es a saber, que la razón, de la que nos contentaremos por ahora con captar que parte del aparato gramatical, tiene que vérselas con algo que se impondría —no quiero decir, como "Intuitivo", ya que seria recaer en la pendiente de la intuición, es decir de algo visual— pero con algo justamente resonante.

Acaso lo que resuena es el origen de la res, de lo que se hace la realidad? Es una pregunta, una pregunta que atañe, muy propiamente hablando, a todo lo que puede extraerse del lenguaje, a título de lógica. Todos saben que ella no alcanza, y que le fue necesario desde hace algún tiempo —lo habríamos podido ver venir desde hace un tiempo, desde Platón precisamente—, poner en juego la matemática. Y es. ahí cuando se plantes la pregunta de dónde centrar este real al que la interrogación lógica nos hace recurrir y que resulta estar al nivel matemático. Hay matemáticos que dicen que no podemos tomar como eje esta junción llamada formalista, este punto de junción matemático lógico, que hay algo más allá, al que después de todo no hacen más que rendir homenaje todas las referencias intuitivas de las que se creyó poder purificar esta matemática y que busca más allá a qué *réson*, R.E.S.O.N., recurrir para aquello de lo que se trata, a saber, de lo Real. No es esta noche, por supuesto, que voy a poder abordar la cosa aquí.

Lo que puedo decir es que, es por un cierto sesgo, que es el de una lógica, como pude en un recorrido que, a partir de mi enferma *Aimée* culminó en mi anteúltimo año de seminario en enunciar, bajo el título de cuatro discursos, hacia el que converge el tamizado de una cierta actualidad, pude por esta vía, hacer qué? Dar al menos la razón de las paredes.

Porque quien quiera que habite en estas: paredes, estas paredes las paredes del asilo clínico, conviene saber que lo que sitúa y define al psiquiatra en tanto tal, es su situación en relación a esas paredes, esas paredes por las cuales el laicismo hizo en ellas exclusión de la locura y de lo que eso quiere decir. Esto no se aborda más que por la vía de un análisis del discurso. A decir verdad, análisis se hizo tan poco antes de mi que resulta cierto decir que jamás surgió por parte de los psicoanalistas la menor discordancia con respecto a la posición del psiquiatra. Y sin embargo en mis Escritos se ve retomado sigo que expuse desde antes de 1950, bajo el título "Acerca de la causalidad psíquica"; me levantaba ahí contra toda definición de la enfermedad mental que se amparara en esta construcción hecha de una apariencia que por estar enganchada al órgano dinamismo, no dejaba menos enteramente de lado aquello de lo que se trata, en la segregación de la enfermedad mental, a saber algo que es otra cosa, que está ligado a un cierto discurso, el que designo como discurso del Amo. La historia muestra aún que este discurso vivió durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo, hasta un cierto desvío, en el que se volvió, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados, lo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista, del que no tendríamos ningún tipo de idea si Marx no se hubiese dedicado a completarlo, a darle su sujeto: el proletario. Gracias a lo cual el discurso del capitalismo se expande donde quiera que reine la forma de Estado marxista.

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!

Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, por que no? —la castración hizo finalmente su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico. Naturalmente, el discurso analítico todavía no fue capaz de darle ni siquiera un esbozo de articulación, pero en fin, le multiplicó la metáfora y se dio cuenta de que todas las metonimias salían de ahí.

Ahí está! Ahí está en nombre de qué, llevado por una especie, un tipo de barullo que se habla producido en algún lugar del lado de los psicoanalistas, fui llevado a introducir lo que había de evidente en la novedad psicoanalítica, a saber que se trataba de lenguaje y que era un nuevo discurso.

Como les dije finalmente, el objeto a en persona, es decir esta posición a la cual no se puede siquiera decir que apunta el psicoanalista: es llevado ahí, es llevado a eso por su analizando... La cuestión que se plantea es: cómo es que un analizando pueda tener

alguna vez ganas de volverse psicoanalista. Es impensable, llegan a eso como las bolitas de ciertos juegos así, que ustedes conocen bien, que terminan por caer en el coso; llegan a eso sin tener la menor idea de lo que sucede. Finalmente, una vez que está ahí, ahí están y hay en ese momento, a pesar de todo, algo que se despierta, es por eso que propuse su estudio.

Sea como fuere, en la época en que se produjo este torbellino entre las bolitas, no se puede decir con qué alegría escribí este *"Función y campo de la palabra y del lenguaje".* Cómo puede ser que haya aceptado así, de entre muchas otras cosas sensatas, una especie de exergo tipo cantinela, que encontraran en...no tienen más que mirar, en el nivel de la parte 4, hasta donde recuerdo, es un asunto que habla encontrado en un almanaque...eh?...se llamaba: "*París en el año 2000*", no le falta talento! No le falta talento aunque nunca más hayamos oído hablar del nombre del tipo del que cito el nombre —soy honesto— y que cuenta esto que no tiene, en fin... que aparece ahí en esta historia de "*función y campo*" como pelos en la sopa, empieza así:

Entre el hombre y la mujer

Está el amor,

Entre el hombre y el amor...

—No lo habían notado nunca, ¿eh?, ese asunto en su coso!

Hay un mundo

Entre el hombre y el mundo

Hay un muro.

Lo ven, yo había previsto lo que les iba a decir esta noche, les hablo a las paredes. Van a ver que no tiene ninguna relación con el capitulo que sigue. Pero no lo pude resistir, Como acá les hablo a las paredes, no hago un curso, entonces no les voy a decir lo que en Jakobson basta para justificar que estos seis aleluyas sean de todos modos poesía. Es poesía proverbial porque ronronea:

Entre el hombre y la mujer

Hay el amor,

— Pero por supuesto! Hasta es lo único que hay!

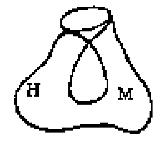
Entre el hombre y el amor

Hay un mundo.

Es lo que se dice siempre: "hay un mundo" así, "hay un mundo", eso quiere decir; "Ustedes, no lo lograrán nunca", como quien no quiere la cosa, al principio: "entre el hombre y la mujer, está el amor", eso quiere decir que...(Lacan se golpea las manos)...se engancha, un mundo, flota, eh? Pero con "hay un muro"...entonces ahí, ustedes comprendieron que "entre" quiere decir "interposición". Porque es muy ambigüo el "entre". Por otra parte, en mi seminario, hablaremos de la mesología, que es, lo que tiene función de "entre". Pero acá estamos en la ambigüedad poética y —hay que decirlo— vale la pena.

Réson! Borren *réson*! (del pizarrón).

Amor.



El amor, está ahí, el redondelito.

Bueno, lo que acabo de trazarles acá, en el pizarrón, este pizarrón que gira, es una forma, una forma como cualquier otra, de representar la *Botella de Klein*. Es una superficie que tiene ciertas propiedades topológicas sobre las cuales averiguarán los que no estén informados, se parece mucho a una banda de Moebius, es decir simplemente a lo que se hace torciendo una tirita de papel y pegando la cosa después de una media vuelta. Sólo que acá hace un tubo, es un tubo que en un cierto lugar, se vuelve sobre sí mismo. No les quiero decir que ésta sea la definición topológica de la cosa, es un modo de imaginarlo del que ya hice bastante uso, para que una parte de las personas que están acá sepan de qué hablo.

Vean entonces cómo igualmente la hipótesis es que entre el hombre y la mujer, deberla hacerse ahí, como decía Paul Fort hace un rato, un redondel, entonces puse el hombre a la izquierda, es pura convención, la mujer a la derecha, podría haberlo hecho inversamente. Tratemos de ver topológicamente lo que me gustó en estos seis versitos de Antoine Tudal, para nombrarlo. *"Entre el hombre y la mujer está el amor."* Se comunica con todo. Ahí, ustedes lo ven, eso circula! Está puesto en común, el flujo, el influjo, y todo lo que se agrega cuando se es obsesivo, la oblatividad, ese sensacional invento del obsesivo. Bueno! Entonces, el amor está ahí, el redondelito que está ahí en todas partes, aparte de que hay un lugar donde eso va a volver sobre sí mismo y mucho! Pero quedémosnos en el primer tiempo: entre el hombre (a la izquierda), la mujer (a la derecha),

está el amor, es el redondelito. Este personaje del que les dije que se llamaba Antoine, no crean de ningún modo que yo diga jamás algo de más, es para decirles que era del sexo masculino, de modo que ve las cosas de su lado.

Se trata de ver lo que va a haber ahora ahí, cómo podemos escribirlo, lo que va a haber entre el hombre, es decir él, el "pueta" el "pueta de Puasia", como decía el querido León Paul Fargue, ¿qué es lo que hay entre él y el amor? ¿Me veré obligado a volver a subir al pizarrón? Ustedes vieron hace un rato que era un ejercicio un poco vacilante. Bueno! y bué, para nada: porque de todos modos a la izquierda ocupa todo el lugar. Por lo tanto, lo que hay entre él y el amor es justamente lo que está del otro lado, es decir, que es la parte derecha del esquema, Entre el hombre y el amor, hay un mundo, es decir que recubre el territorio ocupado primero por la mujer, ahí donde escribí M, en la parte de la derecha. Es por eso que aquel al que llamaremos el hombre, en este caso, se imagina que "conoce"— el mundo, en sentido bíblico así, que "conoce" el mundo, es decir muy simplemente, esta especie de sueño de saber que viene ahí, en el lugar de lo que estaba, en este esquemita, marcado con la M, de la mujer.

Lo que nos permite ver topológicamente, del todo, aquello de lo que se trata es que seguidamente, cuando se nos dice: "*entre el hombre y el mundo...",* ese mundo, sustituido a la volatilización del compañero sexual —cómo se llegó a eso, es lo que veremos después—, bué, "*hay un muro*", es decir, el lugar en el que se produce esa vuelta sobre sí mismo, la que introduje un día como significando la junción entre verdad y saber. Yo no dije que estaba cortado, es un poeta de Papuasia quien dice que es un muro, no es un muro: es simplemente el lugar de la castración. Lo que hace que el saber deja intacto el campo de la verdad, y recíprocamente, por otra parte.

No obstante, lo que hay que ver es que este muro está en todas partes. Porque lo que define a esta superficie; es que el circulo o el punto de vuelta sobre sí mismo —digamos, el circulo, ya que ahí lo representé con un circulo—es homogéneo en toda la superficie. Es incluso lo que hace que se equivocaran al representarla como una superficie intuitivamente representable. Si les mostrara enseguida la especie de corte que basta para volatilizarla, a esta superficie, en tanto especifica, topológicamente definida, volatilizarla instantáneamente, verían que no es una superficie lo que uno se representa, sino que es algo que se define mediante ciertas coordenadas —llamémoslas, si quieren, vectoriales— tal que en cada uno de los puntos de la superficie la vuelta está siempre ahí, en cada uno de sus puntos. De modo que en cuanto a la relación entre el hombre y la mujer, y todo lo que resulta de eso con respecto a cada uno de los compañeros, a saber su posición, así también como su saber, la castración está en todas partes.

El amor, el amor, que eso comunique, que fluya, que irrumpa, que sea amor, o qué! El amor, el bien que quiere la madre para su hijo, el "(a)muro(14)" alcanza con poner entre paréntesis el a para reencontrar lo que palpamos a diario, es que aún entre la madre y el hijo, la relación que la madre tiene con la castración, eso tiene mucho que ver!

Quizás para hacerse una sana idea de lo referente al amor habría que partir quizás de esto que, cuando algo se juega pero seriamente, entre un hombre y una mujer, siempre se pone en juego la castración. Es lo que es castrante. Y qué es lo que pasa por ese desfiladero de la castración, es algo que trataremos de alcanzar por vías que sean un poco rigurosas: no pueden serlo sino lógicas y aún topológicas.

Acá les hablo a las paredes, aún a los (a)muros, y a los (a)*murssements* (nota del traductor(15)). En otro lugar intento dar cuenta de esto. Y cualquiera pueda ser el uso de los muros para el mantenimiento en forma de la voz, está claro que los muros, no más que el resto, no pueden tener soporte intuitivo, aún con todo el arte del arquitecto en la clave.

Cosa curiosa, cuando definí estos cuatro discursos de los que hablaba hace un rato y que son tan esenciales para ubicar aquello de lo que, hagan lo que hagan, siempre son de a aún modo los sujetos, y sujetos, quiere decir "supuestos", supuestos en lo que pasa de un significante, de que está claro que es él, el amo del juego, y que ahí ustedes no son, respecto a algo que es otra cosa, por no decir el Otro, no son sino el supuesto. No le dan sentido. No tienen bastante ustedes mismos como para eso. Pero le dan un cuerpo a este significante que los representa, el significante-Amo!

Y bien! Lo que ustedes son acá dentro, sombras de sombra literalmente, no se imaginen que la sustancia que es del sueño de siempre atribuirse, sea otra cosa que este goce del que están cortados. Cómo no ver lo que hay de parecido en esta invocación sustancial y este mito increíble, del que Freud mismo se hizo reflejo, del goce sexual que es sin duda este objeto que corre, que corre como en el juego de la sortija, pero cuyo estatuto nadie es capaz de enunciar, si no es como el estatuto supremo, precisamente. Es el supremo de una curva a la que da su sentido, y también muy precisamente, de la que el supremo escapa. Y es por poder articular el abanico de los goces "sexuales" que el psicoanálisis da su paso decisivo. Lo que demuestra es justamente que el goce que se podría decir sexual, que no sería apariencia de lo sexual, se marca con el indicio —nada más, hasta nueva orden de lo que no se enuncia, de lo que no se enuncia más que con el indicio de la castración.

Las paredes, antes de lograr estatuto, de tomar forma, es ahí, lógicamente, que las reconstruyo, estas ***$***, S1, S2 y esta a, con los que hice para ustedes durante algunos meses, un jueguito, de todos modos es ese el muro detrás del cual, por supuesto, pueden poner el sentido de lo que nos concierne, de aquello de lo que creemos saber lo que quiere decir: la verdad y la apariencia, el goce, el plus de gozar.

Pero sin embargo, con respecto a lo que igualmente no tiene necesidad de paredes para escribirse, estos términos como cuatro puntos cardinales con respecto a los cuales ustedes tienen que situar lo que son, el psiquiatra bien podría después de todo darse cuenta de que las paredes, las paredes a las cuales está ligado por una definición de discurso...ya que, de lo que debe ocuparse, qué es? no es otra enfermedad que la que se define por la ley del 30 de Junio de 1938, a saber "alguien peligroso para sí mismo y para los otros".

Es muy curiosa esta introducción del peligro en el discurso con el que se asienta el orden social. Qué es este peligro? "*Peligroso para sí mismo*", en fin, la sociedad no vive más que de eso, y "*peligroso para los otros*", Dios sabe que toda libertad es dejada a cada uno en este sentido.

Cuando veo elevarse en nuestros días protestas contra el uso que se hace —para llamar a

las cosas por su nombre y hacer rápido, es tarde en la URSS, de los asilos o de algo que debe tener un nombre más pretencioso para encerrar, digamos, a los oponentes, pues es bien evidente que son peligrosos para el orden social en el que se insertan.

Qué es lo que separa, qué distancia, entre la forma de abrir las puertas del hospital psiquiátrico en un lugar donde el discurso capitalista es perfectamente coherente consigo mismo, y en un lugar como el nuestro, donde todavía está en los balbuceos. Quizás la primera cosa que los psiquiatras, si hay algunos acá, podrían recibir, no digo de mi palabra, que no tiene nada que ver en el asunto, sino de la reflexión de mi voz sobre estas paredes, es saber primero lo que los especifica como psiquiatras.

Eso no le impide, dentro de los límites de estas paredes, oír otra cosa que mi voz. La voz, por ejemplo, de los que están internados acá, ya que después de todo, eso puede llevar a alguna parte...hasta hacerse una justa idea de lo que concierne al objeto a.

Les hice partícipe esta noche, en suma, de algunas reflexiones y, por supuesto, son reflexiones a las cuales mi persona como tal no puede ser ajena. Es lo que más detesto en los otros. Porque después de todo, entre la gente que me escucha de tanto en tanto y a la que se llama por eso —Dios sabe por qué!— mis alumnos, no podemos decir que se privan de reflejarse (nota del traductor(16)).

El muro siempre puede permitir "*murarse*".

Sin duda es por eso que volví a contar cosas a *Ste. Anne*. No es, propiamente hablando, para delirar, sino que, a pesar de todo, de estas paredes, algo me quedaba sobre el corazón.

Si puedo, después de todo este tiempo, haber logrado edificar con mi *$*, mi S índice 1, mi S índice 2 y el objeto a, la *réson* de ser, del modo que lo escriban, puede ser que después de todo, no tomen la reflexión de mi voz sobre estos muros por una simple reflexión personal.



12 de Enero de 1972

En el pizarrón:

$$\exists x . \overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x} . \overline{\Phi x}$$

$$\exists x . \Phi x \qquad \overline{\exists x} . \Phi x$$

	0	
nade	0 1	monade
monade	0 1 2 1 0	dyade
dyade	0 1 3 3 1 0	triade
	0 1	tétrade

Si encontráramos en la lógica un medio de articular lo que el inconsciente demuestra de valores sexuales, no estaríamos sorprendidos, quiero decir aquí mismo en mi seminario, es decir en la superficie de esta experiencia, el análisis, instituído por Freud, y de la cual se instaura una estructura de discurso que he definido.

Retomo lo que dije. En la densidad de mi primera frase he hablado de "valores" sexuales. Quiero hacer observar que esos valores son valores recibidos, recibidos en todo lenguaje: el hombre, la mujer, eso son lo que se denominan valores sexuales. Al comienzo, que haya el hombre y la mujer, es la tesis de donde parto hoy, es antes que nada asunto de lenguaje. El lenguaje es tal que para todo sujeto hablando, o es "él" o es "ella". Lo que existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino. Que haya el hermafrodita, será sólo una ocasión de jugar con mayor o menor ingenio a hacer pasar en la misma frase el él y el ella. No se lo denominará "eso" en ningún caso, salvo para manifestar así algún horror de tipo sagrado; no se lo pondrá en neutro.

Dicho esto, el hombre y la mujer, no sabemos lo que son. Durante un tiempo, esta bipolaridad de valores ha sido considerada soportar suficientemente, suturar lo que hay del sexo. Es de allí mismo que proviene esta sorda metáfora que durante siglos ha sustentado la teoría del conocimiento. Como lo hice observar en otra parte, el mundo era lo que era percibido o incluso vislumbrado, como en el lugar del otro valor sexual, lo que había del (escritura en griego), del poder de conocer, quedando ubicado del lado positivo, del lado activo de lo que interrogaré hoy preguntando cuál es su relación con el Uno.

Digo que, si el paso que nos ha hecho dar el análisis nos muestra, revela, en todo abordaje estrecho de la aproximación sexual, el desvío, la barrera, la marcha, el enredo, el desfiladero de la castración, está allí y con propiedad, lo que no puede realizarse más que a partir de la articulación tal como la he dado del discurso analítico, está allí lo que nos conduce a pensar que la castración no podría en ningún caso ser reducida a la anécdota, el accidente, la torpe intervención de un designio de amenaza, ni siquiera de censura.

La estructura es lógica. ¿Cuál es el objeto de la lógica?. Ustedes saben, lo saben por la experiencia solamente de haber abierto un libro que se titula "Tratado de lógica", cuán frágil, incierto, aludido, puede estar el primer tiempo de todo tratado que se titule de ese orden: el arte de conducir adecuadamente su pensamiento, ¿conducirlo a dónde, y teniéndolo por qué punta?. O bien aún tal recurso a una normalidad de la que se definiría lo racional independientemente de lo real.

Es claro que lo que después de tal tentativa de definir como objeto de la lógica se presenta, es de otro orden y de otro modo consistente. Propondría, si fuera necesario, si no pudiera dejarlo simplemente en blanco, pero no lo dejo, propongo "lo que se produce por la necesidad de un discurso". Es ambigüo sin duda, pero no es tonto, ya que tolera la implicación de que la lógica puede cambiar completamente de sentido según de dónde tome su sentido cada discurso...

Entonces, ya que está allí aquello de lo que toma sentido todo discurso, a saber a partir de un otro, propongo bastante claramente desde hace suficiente tiempo para que baste recordarlo aquí: lo Real, la categoría que en la tríada de la que partió mi enseñanza, lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, lo Real se afirma por un efecto del que no es el mínimo el afirmarse en los *impasses* de la lógica. Me explico: lo que al comienzo, en su ambición conquistadora, la lógica se proponía, no era nada menos que la malla del discurso en tanto se articula y al articularse, esta malla debía cerrarse en un universo supuesto encerrar y recubrir, como por una red, lo que podía haber de lo que era ofrecido al conocimiento.

La experiencia, la experiencia lógica ha mostrado que era diferente y sin tener aquí, hoy o por accidente tengo que desgañitarme, que entrar en el detalle, este público está de todos modos suficientemente advertido de dónde en nuestra época ha podido retomar el esfuerzo lógico para saber que al abordar algo en principio tan simplificado como real, como la aritmética, algo puede enunciarse siempre, ha podido ser demostrado que en la aritmética, algo puede enunciarse siempre, ofrecido o no ofrecido a la deducción lógica, que se articula como adelantado a aquello de lo que las premisas, los axiomas, los términos fundadores, de lo que puede apoyarse dicha aritmética, permite presumir como demostrable o refutable. Allí palpamos en un dominio en apariencia el más seguro, lo que se opone al completo àpresamiento del discurso, a la exhausión lógica, lo que introduce allí una abertura irreductible. Es allí que designamos lo Real.

Por supuesto, antes de llegar a este terreno de prueba que puede parecerles en el horizonte, o incluso incierto a aquellos que no han ceñido de cerca estas últimas pruebas, bastará recordar lo que es el "discurso ingenuo". El "discurso ingenuo" propone de entrada, se inscribe como tal verdad. Desde siempre ha parecido fácil demostrarle a este discurso, el "discurso ingenuo", que no sabe lo que dice, no hablo del sujeto, hablo del discurso. Es la orilla, ¿por qué no decirlo?, de la crítica del sofista, a cualquiera que enuncie lo que es siempre planteado como verdad, el sofista le demuestra que no sabe lo que dice. Está allí inclusive el origen de toda dialéctica. Y además está siempre listo a renacer: que alguien venga a atestiguar al estrado de un tribunal, es la infancia del arte del abogado mostrarle que no sabe lo que dice. Pero caemos allí al nivel del sujeto, del testigo que se trata de enredar.

Lo que dije al nivel de la acción sofística, es con el discurso mismo que el sofista se las toma. Tal vez este año tendremos, ya que anuncié que tendría que dar cuenta del *Parménides*, que mostrar lo que hay de la acción sofística. Lo remarcable, en el desarrollo

al que me refería hace un rato de la enunciación lógica, en donde tal vez algunos advirtieron que no se trata de otra cosa que del Teorema de Gödel concerniente a la aritmética, es que no es a partir de los valores de verdad que Gödel procede en su demostración de que habrá siempre en el campo de la aritmética algo enunciable en los términos propios que ella comporta, que no estará al alcance de lo que ella se plantea a sí misma como modo a considerar como recibido de la demostración. No es a partir de la verdad, es a partir de la noción de derivación, es dejando en suspenso el valor "verdadero o falso" como tal que el teorema es demostrable.

Lo que acentúa lo que digo de la abertura lógica en ese punto, punto vivo, punto vigoroso en lo que ilustra lo que creo avanzar, es que si lo Real seguramente en un acceso fácil puede definirse como lo imposible, este imposible en tanto se comprueba de la toma misma del discurso, del discurso lógico, ese imposible, ese Real debe ser privilegiado por nosotros. ¿Por nosotros quiénes?. Los analistas. Pues da de una manera ejemplar, es el paradigma de lo que pone en cuestión lo que puede salir del lenguaje.

Resulta un cierto tipo, que yo he definido, ese discurso como siendo lo que instaura un tipo de lazo social definido. Pero el lenguaje se interroga sobre lo que él funda como discurso. Es sorprendente que no lo pueda hacer más que fomentando la sombra de un lenguaje que se superaría, que sería metalenguaje. A menudo hice observar que no lo puede hacer más que reduciéndose en su función, es decir engendrando ya un discurso particularizado. Propongo, al interesarnos en ese Real, en tanto se afirma por la interrogación lógica del lenguaje, propongo encontrar allí el modelo de lo que nos interesa, a saber de lo que entrega la exploración del inconsciente, el que, lejos de ser, como ha pensado poder retomarlo Jung, regresando a los vestigios más viejos, lejos de ser un simbolismo sexual universal, es muy precisamente lo que he recordado hace un momento de la castración, subrayando solamente que es exigible que ésta no se reduzca a la anécdota de una palabra oída. Sin lo cual, por qué aislarla, darle ese privilegio de no sé qué traumatismo, incluso eficacia de abertura, cuando es absolutamente claro que no tiene nada de anecdótico, que es rigurosamente fundamental en que, no instaura sino que vuelve imposible el enunciado de la bipolaridad sexual como tal, a saber cómo, cosa curiosa, continuamos de imaginarla a nivel animal como si cada ilustración de lo que, en cada especie, constituye el tropismo de un sexo por el otro, no fuera tan variable para cada especie como lo es su constitución corporal, como si además no hubiéramos aprendido ya desde hace un montón de tiempo que el sexo, en el nivel no de lo que acabo de definir como lo Real, sino en el nivel de lo que se articula en el interior de cada ciencia, estando su objeto una vez definido, que el sexo, hay al menos dos o tres escalones de lo que lo constituye del genotipo al fenotipo y que después de todo, después de los últimos pasos de la biología, ¿tengo necesidad de evocar cuáles?, es seguro que el sexo no hace más que tomar lugar como un modo particular en lo que permite la reproducción de lo que se denomina un cuerpo vivo.

Lejos de que el sexo sea de esto el instrumento tipo, no es más que una de sus formas. Y lo que se confunde demasiado, aún cuando Freud dio al respecto la indicación, aunque aproximativa, lo que se confunde demasiado, es muy precisamente la función del sexo y la de la reproducción.

Lejos de que las cosas sean tales que haya la serie de la gónada por un lado, lo que Weisman llamaba el "gérmen", y el empalme del cuerpo, es claro que el cuerpo, por su genotipo, vehiculiza algo que determina el sexo y que esto no basta: de su producción de cuerpo, de su estática corporal, suelta hormonas que pueden interferir en esta determinación. No hay entonces por un lado el sexo irresistiblemente asociado, porque está en el cuerpo, en la vida, el sexo imaginado como la imagen de lo que en la reproducción de la vida sería el amor, no hay eso por un lado y por el otro lado el cuerpo, el cuerpo en tanto tiene que defenderse contra la muerte.

La reproducción de la vida, tal como llegamos a interrogarla en el nivel de la aparición de sus primeras formas, emerge de algo que no es ni vida ni muerte, que reside en esto de que muy independientemente del sexo e incluso en ocasión de algo ya viviente, algo interviene que denominaremos el programa o aún el codom, como se dice a propósito de tal o cual punto localizado en los cromosomas. Y además el diálogo vida y muerte se produce en el nivel de lo que es reproducido, y no toma a nuestro conocimiento carácter de drama sino a partir del momento en el que, en el equilibrio vida y muerte, el goce interviene.

El punto fundamental, el punto de emergencia de algo que es aquello de lo que todos aquí creemos formar más o menos parte, del ser hablante, para decirlo, es esa relación perturbada a su propio cuerpo que se denomina goce, y esto tiene por sentido, por punto de partida, es lo que nos demuestra el discurso analítico, tiene por punto de partida una relación privilegiada con el goce sexual.

Es en lo que el valor del otro partenaire, el que he comenzado a designar efectivamente por el hombre y la mujer, es aproximable al lenguaje, muy precisamente en esto de que el lenguaje funciona originalmente como supliendo al goce sexual, y es por allí que se ordena esta intrusión, en la repetición corporal, del goce. Es en lo que voy a comenzar a mostrarles cómo, empleando función lógica, es posible dar, en lo que respecta a la castración, otra articulación que anecdótica.

En la línea de la exploración lógica de lo Real, el lógico comenzó por las proposiciones. La lógica comenzó a saber aislar en el lenguaje la función de lo que se llaman los prosdiorismos, que no son otros que el "un", "algún", "todo" y la negación de esas proposiciones. Ustedes saben que Aristóteles define, para oponerlas, las universales y las particulares, en el interior de ellas, afirmativas y negativas.

Lo que quiero marcar es la diferencia que hay en el uso de los prosdiorismos, a lo que por necesidad lógicas, a saber por un abordaje que no era otro que el de ese real que se llama el número, lo que ocurrió de completamente diferente.

El análisis lógico de lo que se denomina función proposicional se articula del aislamiento en la proposición, o más exactamente de la falta, del vacío, del agujero, el hueco, que está hecho por lo que debe funcionar como argumento. Particularmente se dirá que todo argumento de un dominio que llamaremos como quieran **X** ó **A**, todo argumento de ese dominio puesto en el lugar dejado vacío de una proposición satisfactoria allí, es decir, le dará valor de verdad. Es lo que se inscribe de lo que está allí abajo a la izquierda: ?x. ? x poco importa cuál sea la proposición, la función toma valor verdadero para todo **x** del dominio.

¿Qué es esa **x**?. Dije que se define por un dominio. ¿Es decir que por eso se sabe lo que es?. ¿Sabemos lo que es un hombre por decir que todo hombre es mortal?. Aprendemos algo por el hecho de decir que es mortal y justamente por saber que es verdad para todo hombre. Pero antes de introducir el "todo hombre", no conocemos más que los rasgos más aproximados y que pueden definirse de la manera más variable, esto, supongo que ustedes lo saben desde hace mucho tiempo, es la historia que Platón refiere, del pollo desplumado.

Entonces es decir que es necesario interrogarse sobre los tiempos de la articulación lógica, a saber que esto que detenta el prosdiorismo no tiene, antes de funcionar como argumento, ningún sentido, no toma uno más que por su entrada en función: toma el sentido verdadero o falso. Me parece que esto es realizado para hacernos palpar la abertura que hay entre el significante y su denotación, ya que el sentido si está en algún lado, está en la función, pero la denotación no comienza más que a partir del momento en que el argumento se inscribe allí. Es al mismo tiempo poner en cuestión esto que es diferente, que es el uso de la letra E, igualmente invertida, ? ?"existe", existe algo que puede servir en la función como argumento y tomar o no tomar valor de verdad.

Querría hacerles sentir la diferencia que hay entre esta introducción del "existe" como problemática, a saber, al poner en cuestión la función misma de la existencia, en relación a lo que implicaba el uso de las particulares en Aristóteles, a saber que el uso de "algún" parecía llevar consigo la existencia. De suerte tal que como el "todos" se suponía comprendía ese "alguno", el "todos" mismo tomaba valor de lo que no es, a saber, de una afirmación de existencia.

Dada la hora no podremos verlo más que la vez siguiente: no hay estatuto del "todos", a saber de la Universal, que en el nivel de lo posible. Es posible decir, entre otras cosas, que "todos los humanos son mortales", y lejos de decidir la cuestión del ser humano, es primero necesario, cosa curiosa, que se asegure que existe. Lo que quiero indicar es la vía en la que vamos a entrar la próxima vez, y me disculpo de no haber avanzado más en razón sin duda del esfuerzo vocal que se me ha exigido, espero que excepcionalmente, querría agregar que de la articulación de esas cuatro conjunciones, argumentos, funciones, bajo la línea de los cuantores, es de allí, y sólo de allí, que puede definirse el dominio del que cada **x** toma valor. Es posible proponer la función de verdad, que es la siguiente, a saber que todo hombre se define por la función fálica, y la función fálica es precisamente lo que obtura la relación sexual.

Es de otro modo que va a definirse esta letra **A** llamada cuantor universal, provista como lo hago de la barra que la niega (escritura en griego) He avanzado el rasgo esencial del "no-todos", como aquello de lo que se puede articular un enunciado fundamental en cuanto a la posibilidad de denotación que toma una variable en función de argumento: la mujer se sitúa de esto de que es como "no-toda" que pueden ser dichas con verdad en función de argumento en lo que se enuncia de la función fálica. ¿Qué es ese "no-todas"?. Es muy precisamente lo que merece ser interrogado como estructura. Pues contrariamente, está ahí el punto importante, a la función de la particular negativa, a saber de que "hay algunas que no son", es imposible extraer del "no-todas" esta afirmación. Es al "no-todas" al que está reservado indicar que en alguna parte, y nada más, tiene relación a la función fálica.

Sin embargo, es a partir de allí que parten los valores a dar a mis otros símbolos, es decir que nada puede apropiar ese "todos" a ese "no-todas", que permanece entre lo que funda simbólicamente la función argumentativa de los términos, el hombre y la mujer, permanece esta abertura de una indeterminación de su relación común al goce. No es del mismo orden que se definen en relación a él. Es necesario, como lo dije ya acerca de un término que jugará un importante papel en lo que hemos de decir a continuación, es necesario que a pesar de ese "todos" de la función fálica del que se sostiene la denotación del hombre, a pesar de ese "todos", "existe", y "existe" quiere decir "existe" exactamente como la solución de una ecuación matemática: existe al menos uno, existe "al menos uno" para quien la verdad de su denotación no se sostiene en la función fálica.

Es necesario ponerle los puntos sobre las íes y decir que el mito de Edipo es lo se ha podido hacer para dar la idea de esta condición lógica que es aquella de la aproximación indirecta que la mujer puede hacer del hombre. Si el mito fuera necesario, ese mito del que se puede decir que es ya por sí mismo extraordinario que el enunciado no parezca payasesco, a saber el hombre original que gozaría precisamente de lo que no existe, a saber todas las mujeres, lo que no es posible, a saber no simplemente porque es claro que uno tiene sus límites, sino porque no hay "todo" de las mujeres.

Entonces de lo que se trata es, por supuesto, de otra cosa, a saber que en el nivel de "al-menos-uno", es posible que sea subvertida, que no sea más verdadera la prevalencia de la función fálica. Y no es porque dije que el goce sexual es el pivote de todo goce que he definido por lo tanto suficientemente la función fálica.

Provisoriamente admitamos que sea la misma cosa. Lo que se introduce en el nivel del "al-menos-uno" del padre, es este "al-menos-uno" que quiere decir que eso puede andar sin, eso quiere decir como el mito lo demuestra —pues está hecho únicamente para asegurarlo, a saber que el goce sexual será posible, pero que será limitado, lo que supone para cada hombre en su relación con la mujer, algún dominio, por lo menos de ese goce. Es necesario a la mujer "al menos eso", que eso sea posible, la castración. Es su abordaje del hombre. Para hacerla pasar al acto, dicha castración, ella se encarga.

Y para no dejarlos antes de haber articulado el cuarto término diremos lo que saben

todos los analistas y lo que quiere decir el ?x. Será necesario por supuesto que lo retome, ya que hoy nos hemos retrasado, pensaba cubrir como cada vez, por otra parte, un campo mucho más vasto; pero como ustedes son pacientes, volverán la próxima vez. ¿Qué quiere decir?. Lo hemos dicho, el "existe" es problemático. Esto dará ocasión este año, de interrogarnos acerca de la existencia. ¿Qué es lo que existe después de todo?,¿Acaso no se ha nunca advertido que al lado de lo frágil, lo fútil, lo inesencial que constituye el "existe", el "no-existe" quiere decir algo? .

— ——

?x ? x . ¿Qué quiere decir afirmar que no existe **x** que sea tal que pueda satisfacer la

función ?x? provista de la barra que la instituye como no verdadera?. Pues es precisamente lo que puse en cuestión hace un momento: si "no todas las mujeres" tienen relación con la función fálica, ¿implica esto que haya las que tienen que ver con la castración?. Es precisamente al punto por donde el hombre tiene acceso a la mujer, quiero decir, lo digo para todos los analistas, los que languidecen, los que giran, trabados en las relaciones edípicas del lado del padre: cuando no salen de lo que ocurre del lado del padre, eso tiene una causa muy precisa, es que sería necesario que el sujeto admita que la esencia de la mujer no es la castración y para decirlo todo, que es a partir de lo Real, a saber que, exceptuado una nadita insignificante, no digo esto por casualidad, ellas no son castrables, porque el falo, del que remarco que no he dicho aún lo que es, y bien, ellas no lo tienen.

Es a partir del momento en el que es de lo imposible como causa que la mujer no está ligada esencialmente a la castración que el acceso a la mujer es posible en su indeterminación. No les sugiere esto, lo siembro para que pueda tener de aquí a la próxima vez su resonancia, que lo que está arriba y a la izquierda, el ?x ? x "el al-menos-uno" en cuestión resulta de una necesidad, y es por lo que es un asunto de discurso: no hay necesidad sino dicha, y esta necesidad es lo que vuelve posible la existencia del hombre como valor sexual.

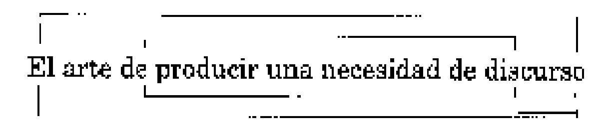
Lo posible, contrariamente a lo que avanza Aristóteles es lo contrario de lo necesario. Es en lo que ?x se opone a ? x que es el resorte de lo posible. Se los he dicho, el "no existe" afirma por un decir, por un decir del hombre, lo imposible, es decir que es de lo Real que la mujer toma su vínculo a la castración. Y es eso lo que nos entrega el sentido de ? x es decir del "no-todas". El "no-todas" quiere decir, como estaba hace un rato en la columna de la izquierda, quiere decir el "no imposible", ¿qué es?. Eso tiene un nombre que nos sugiere la tétrada aristotélica, pero dispuesta aquí de otro modo: así como a lo necesario se oponía lo posible, al imposible es lo contingente. Es en tanto la mujer a la función fálica se presenta a manera de argumento en la contingencia que puede articularse lo que respecta al valor sexual "mujer".

Son las 14 y 16, no avanzaré más por hoy. El corte se realiza en un lugar que no encuentro especialmente deseable. Pienso haber esbozado suficientemente con esta introducción el funcionamiento de mis términos para haberles echo sentir que el uso de la lógica no es sin relación con el contenido del inconsciente ya que no porque Freud haya dicho que el inconsciente no conocía la contradicción, éste no es tierra prometida a la conquista de la lógica.

¿Acaso hemos llegado a nuestro siglo sin saber que una lógica puede prescindir perfectamente del principio de contradicción?. En cuanto a decir que en todo lo que Freud escribió sobre el inconsciente, la lógica no existe, habría que no haber leído jamás el uso que realiza de tal o cual término: "Yo la amo a ella, no lo amo a él", todos los modos que hay de negar el "lo amo, a él", por ejemplo, es decir, por vías gramaticales, como para decir que el inconsciente no es explorable por las vías de una lógica.



En el pizarrón



(escritura en griego) la significación del falo

(escritura en griego) la *Bedeutung* del falo

Genitivo objetivo: un deseo —> de niño

Genitivo subjetivo: un deseo <— de niño

La ley del talión

0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	0	1	1	1	1	1	1	1	1
		0	1	2	3	4	5	6	7
			0	1	3	6	10	15	21
				0	1	4	10	20	35
					0	1	5	15	35
						0	1	6	21
							0	1	7
								0	1

"*El arte de producir una necesidad de discurso*", tal es la fórmula que deslicé más que proponer la última vez acerca de lo que es la lógica. Los he dejado en el alboroto de cada cual que se levantaba para hacerles observar que no bastaba que Freud haya señalado como carácter del Inconsciente que desdeña, se desprende, del principio de contradicción para que, como se imaginan algunos psicoanalistas, la lógica no tenga nada que hacer en su elucidación. Si hay discurso, discurso que merezca hilvanarse por la nueva institución psicoanalítica, es más que probable que como para todo otro discurso, su lógica deba ser despejada.

Recuerdo al pasar que el discurso es aquello de lo que lo menos que puede decirse es que su sentido permanece velado. A decir verdad, lo que lo constituye está verdaderamente hecho por la ausencia de ese sentido. No hay discurso que no deba recibir su sentido del otro, y si es verdad que la aparición de una nueva estructura de discurso toma sentido, no es sólo para recibirlo, sino también si surge que ese discurso analítico tal como se los he situado el año pasado representa el último deslizamiento sobre una estructura tetrádica, "cuadrípoda" como lo he denominado en un texto publicado en otra parte, por el último deslizamiento de lo que se articula en nombre de la significancia, resulta sensible que algo original se produce por ese círculo que se cierra.

"*El arte de producir, dije, una necesidad de discurso*", es otra cosa que esa necesidad misma. La necesidad lógica, reflexionen, no podría haber otra, es el fruto de esta producción. La necesidad (escritura en griego) no comienza más que con el ser hablante, y así todo lo que ha podido emerger, producirse, es siempre el hecho de un discurso. Si es lo que ocurre en la tragedia, lo es en la medida en que la tragedia se concretiza como el fruto de una necesidad que no es otra, es evidente, pues no se trata allí más que de seres hablantes, de una necesidad, decía, que no es otra que lógica.

Nada me parece, surge en otra parte que en el ser hablante de lo que es propiamente (escritura en griego). Es por eso que Descartes no consideraba a los animales más que como autómatas, en lo que seguramente se trata de una ilusión, cuya incidencia mostraremos al pasar, a propósito de lo que vamos, de ese arte de producir una necesidad de discurso, de lo que vamos, voy a intentarlo, tratar de adelantar.

Producir, en el doble sentido de demostrar lo que estaba allí antes, ya allí no es seguro que algo no se refleje, no contenga el esbozo de la necesidad en juego de lo previo, en lo previo de la existencia animal. Pero, falto de demostración, lo que se debe producir debe ser en efecto considerado como anteriormente inexistente, otro sentido, sentido de producir, aquel sobre el que toda una búsqueda proveniente de la elaboración de un discurso ya constituido, llamado discurso del Amo, ha avanzado ya bajo el término de "realizar por un trabajo". Es en lo que consiste esto que se produce en la medida en que soy yo mismo el lógico en cuestión, el producto de la emergencia de este nuevo discurso, que la producción en el sentido de demostración puede ser anunciado ante ustedes. Lo que debe ser supuesto haber estado allí ya, por la necesidad de la demostración, producto de la suposición de la necesidad de siempre, pero justamente testimoniaba también de la no menor necesidad del trabajo de actualizarla. Pero en ese momento de emergencia, esta necesidad da al mismo tiempo la prueba de que no puede ser supuesta al comienzo, más que a título de lo inexistente. ¿Qué es entonces la necesidad?. ¡No!. Lo que hay que decir no es "entonces" es "qué" y directamente, pues ese "entonces" conlleva en sí demasiado de ser. Es directamente "qué es" la necesidad tal que, por el hecho mismo de producirla, no pueda, antes de ser producida, más que ser supuesta inexistente, lo que quiere decir, planteada como tal en el discurso.

Hay respuesta a esta pregunta, como a toda pregunta, por la razón de que no se la plantea, como toda pregunta, sin tener ya la respuesta. Ustedes la tienen entonces, aún si no la saben. Lo que responde a esta pregunta "¿qué es la necesidad, etc.?" es lo que se hace lógicamente, aún si no lo saben, en su *bricolage* de todos los días, ese *bricolage* que una cierta cantidad que, por estar conmigo en análisis, hay algunos, por supuesto no todos, vienen a confiarme sin tener por otra parte antes de un cierto paso dado, sentimiento de que al hacerlo, venir a verme, me suponen ser yo mismo, al hacer ese bricolaje, entonces, es decir todos, incluso aquellos que no me lo confían, responden ya.

¿Cómo?. Al repetirlo, simplemente, ese *bricolage*, de manera incansable. Es lo que se denomina el síntoma, a un cierto nivel, a un otro, el automatismo, término poco apropiado, pero del que la historia puede dar cuenta. Ustedes realizan en cada momento, en la medida en que el inconsciente existe, la demostración en la que se funda la inexistencia como previa a lo necesario. Es la inexistencia de lo que está en el principio del síntoma, a saber su consistencia misma, de dicho síntoma, desde que el término, por haber emergido con Marx, tomó su valor, lo que está en el principio del síntoma, a saber la inexistencia de la verdad que supone, aún cuando marque su lugar. Esto para el síntoma en tanto se vincula a la verdad que no tiene más curso. A ese respecto, se puede decir como, alguien, que subsiste en el arte moderno, ninguno de ustedes es extraño a ese modo de la respuesta.

En el segundo caso, dicho automatismo, es la inexistencia del goce que el llamado automatismo de repetición pondría a la luz de la insistencia de ese pataleo al alcance que se designa como salida hacia la existencia. Sólo que más allá, no es completamente lo que se denomina una existencia lo que los espera, es el goce tal como opera como necesidad de discurso y él no opera, como ven, más que como inexistente. Sólo que al recordarles estos estribillos, estas cantinelas, lo que hago por supuesto con el propósito de tranquilizarlos, de darles el sentimiento de que no hago aquí más que aportar *speeches* sobre lo que... en nombre de que habría una cierta sustancia de goce, la verdad en la ocasión, tal como estaría pregonada por Freud, no es menos cierto que al permanecer allí, no es al hueso de la estructura a lo que pueden referirse. "¿Qué es la necesidad, dije, ...que se instaura de una suposición de inexistencia?". En esta pregunta no es lo inexistente lo que cuenta es justamente la suposición de inexistencia, la que no es más que consecuencia de la producción de la necesidad. La inexistencia no hace cuestión más por tener una respuesta, doble ciertamente, del goce y de la verdad, pero ella inexiste ya. No es por el goce, ni por la verdad que la inexistencia toma su estatuto, que ella puede inexistir, es decir venir al símbolo que la designa como inexistencia, no en el sentido de no tener existencia, sino de no ser existencia más que del símbolo que la haría inexistente y que, él, existe: es un número, como ustedes saben, generalmente designado por cero. Lo que muestra claramente que la inexistencia no es lo que podría creer: la nada. ¿Pues qué se podría sacar, fuera de la creencia, la creencia en sí?. ¡No hay 36 creencias!. Dios hizo el mundo de la nada, no sorprende que sea un dogma: es la creencia en sí misma. Es este rechazo de la lógica que se expresa, uno de mis alumnos encontró un día esto solo, que se expresa según la fórmula que él dio, se lo agradezco: "Seguramente no, pero aún así". Lo que no puede bastarnos de ningún modo. La inexistencia no es la nada. Como acabo de decírselos es un número que forma parte de los números enteros, de la serie de los números enteros. No hay teoría de los números enteros, si no dan cuenta de lo que ocurre con el cero. Y lo que se ha percibido en un esfuerzo que no es por azar contemporáneo, ciertamente un poco anterior a la investigación de Freud, es el que ha inaugurado, al interrogar lógicamente el estatuto del número, un denominado Frege, nacido 8 años antes que él y muerto alrededor de 14 años antes.

Esto está ampliamente dedicado en nuestra interrogación de lo que respecta a la necesidad lógica del discurso del análisis, es muy precisamente lo que señalaba de lo que arriesgaba escapárseles de la referencia que hace un instante ilustraba como aplicación, llamado de otro modo uso funcional, de la inexistencia, es decir que ella no se produce más que en el *après coup* del que surge primeramente la necesidad, a saber de un discurso en el que ella se manifiesta antes que el lógico, se los he dicho, advenga él mismo como consecuencia segunda, es decir, al mismo tiempo que la inexistencia misma. Es su fin reducirse donde ella se manifiesta antes que él. Esta necesidad, lo repito, demostrándola, esta vez, al mismo tiempo que la enuncio, esta necesidad, es la necesidad misma, en sí misma, por sí misma, para sí misma, es decir, aquello por lo que la vida se demuestra no ser ella misma más que necesidad de discurso ya que no encuentra para resistir a la muerte, es decir a su premio (*lot(17)*) de goce, ninguna otra cosa más que un truco, a saber, el recurso a esta misma cosa que produce una opaca programación que es muy otra cosa, lo he subrayado, que la potencia de la vida, el amor u otra cháchara, que es esa programación radical que no comienza para nosotros a desentenebrarse un poco sino en lo que hacen los biólogos a nivel de la bacteria y cuya consecuencia es precisamente la reproducción de la vida.

Lo que el discurso hace, al demostrar ese nivel en donde nada de una necesidad lógica se manifiesta más que en la repetición, nos parece aquí reunir como un semblante lo que se efectúa en el nivel de un mensaje que no es de ningún modo fácil de reducir a lo que, por ese término que conocemos y que es del orden de lo que se sitúa en el nivel de una combinatoria corta cuyas modulaciones son las que pasan del ácido desoxirribonucleico a lo que se transmitirá a nivel de las proteínas con la buena voluntad de algunos intermediarios calificados particularmente de enzimáticos o catalizadores.Que esté allí lo que nos permite referir lo que hay allí de la repetición, esto no puede hacerse más que elaborando precisamente lo que respecta a la ficción por lo que algo nos parece repentinamente repercutirse en el fondo mismo de lo que ha hecho un día al ser hablante capaz de hablar.

Hay uno, en efecto, uno entre todos, que no escapa a un goce particularmente insensato y que diría local en el sentido de accidental, y que es la forma orgánica que ha tomado para él el goce sexual. Colorea de goce todas sus necesidades elementales, que no son, en los otros seres vivientes, más que rellenamiento (*colmatage(18)*) (19)respecto del goce. Si el animal come regularmente, es claro que lo hace por no conocer el goce del hambre. Colorea entonces, el que habla, y es sorprendente, es el descubrimiento de Freud, todas sus necesidades, es decir aquello por lo cual se defiende contra la muerte. No hay en absoluto que creer por tanto que el goce sexual es por eso la vida. Como se los dije hace un rato, es una producción local, accidental, orgánica y muy exactamente ligada, centrada, sobre lo que es del órgano masculino, lo que es evidentemente particularmente grosero. La detumescencia, en el macho, ha engendrado esta convocatoria de tipo especial que es el lenguaje articulado gracias a lo que se introduce en sus dimensiones, la necesidad de hablar. Es de allí que surge la necesidad lógica como gramática de discurso. ¡Vaya nimiedad!. Fue necesario para percibirlo nada menos que la emergencia del discurso analítico.

La Significación del Falo: en alguna parte de mis *Escritos* me tomé el cuidado de alojar esta enunciación que había realizado muy precisamente en Munich poco antes de 1960...hace un montón... Escribí debajo: *Die Bedeutung des Phallus*. No es por el placer de hacerles creer que sé alemán, aún cuando sea en alemán, ya que estaba en Munich, que creí tener que articular lo que di allí, el texto retraducido. Me había parecido oportuno introducir bajo el término de *Bedeutung* lo que en francés, dado el grado de cultura al que habíamos llegado en esa época, no podía traducir decentemente más que por "la

significación". *Die Bedeutung des Phallus* era ya, pero los alemánes mismos, dado que eran analistas, marco la distancia por una pequeña nota reproducida al comienzo de ese texto, los alemánes no tenían, por supuesto, hablo de los analistas, salíamos de la guerra y no se puede decir que el análisis hubiera hecho durante ella muchos progresos, los alemánes no opusieron más que un *cuac*. Todo eso les pareció, como lo subrayo por el último término de esta nota, hablando con propiedad, "inaudito". Es curioso por otra parte que las cosas hayan cambiado al punto de que lo que cuento hoy se haya vuelto quizás para un cierto número de ustedes, hoy, a justo título, moneda corriente.

Die Bedeutung sin embargo estaba referido al uso, al uso que Frege hace de esta palabra para oponerla al término de *Sinn*, el que responde muy exactamente a lo que he creído tener que recordarles al nivel de mi enunciado de hoy, a saber el sentido, el sentido de una proposición. Se podría expresar de otro modo, y ustedes verán que no es incompatible, lo que respecta a la necesidad que conduce a este arte de producirla como necesidad de discurso. Se lo podría expresar de otro modo: ¿qué se necesita para que una palabra denote algo?. Tal es el sentido, pongan atención, menudas permutaciones comienzan, tal es el sentido que Frege da a *Bedeutung*: la denotación.

Les parecerá claro si aceptan abrir ese libro que se llama *Los Fundamentos de la Aritmética* y que cierta Claude Imbert, que en otra época, si mal no recuerdo, frecuentó mi seminario, tradujo, lo que lo pone enteramente accesible al alcance de mis manos, les resultará claro, como era previsible, que para que haya con seguridad denotación, no está mal dirigirse primeramente, tímidamente, al campo de la aritmética tal como está definido por los números enteros. Hay un tal Kronecker que no se pudo impedir, tan grande es la necesidad de creencia, de decir que los números enteros es Dios quien los creó. A través de lo cual, agrega, el hombre tiene que vérselas con todo el resto, y, como era matemático el resto era para él todo. Lo que queda del resto del número. Es justamente en la medida en que no hay ninguna seguridad de que nada sea de esta especie, a saber que un esfuerzo lógico puede al menos intentar dar cuenta de los números enteros, que llevo al campo de vuestra consideración el trabajo de Frege.

No obstante, querría detenerme un momento, aunque no fuera más que para incitarlos a leerlo, en esta enunciación que he producido bajo el ángulo de la significación del falo, de la que verán que en el punto en que me encuentro, en fin, este es un pequeño mérito del que alardeo, no hay nada que retomar, aún cuando en esa época nadie haya verdaderamente oído nada. Lo he podido constatar en el lugar. ¿Qué quiere decir "la significación del falo"?.

Lo que merece que nos detengamos, ya que después de todo una unión tan determinativa, hay siempre que preguntarse si es un genitivo llamado objetivo o subjetivo, tal como ilustro su diferencia por la comparación de los dos sentidos, aquí el sentido marcado por dos flechitas:

———>

"*Un deseo de niño*" es un niño que se desea: objetivo

<——

"*Un deseo de niño*" es un niño que desea: subjetivo

Pueden ejercitarse, es siempre muy útil. La ley del talión que escribo debajo sin agregar comentarios puede tener dos sentidos: la ley que es el Talión, la instauro como ley; o lo que el talión articula como ley, es decir "ojo por ojo, diente por diente", no es lo mismo.

Lo que querría hacerles observar es que "la significación del falo", y lo que voy a desarrollar lo haré para hacérselos descubRir, en el sentido que acabo de precisar de la palabra sentido, es decir la flechita, es neutra. "La significación del falo", tiene lo siguiente de astuto, que lo que el falo denota, es el poder de significación.

No es entonces ese ? x una función del tipo ordinario, lo que produce que a condición de utilizarlo, para ubicarlo allí como argumento, de algo que no necesita tener al comienzo ningún sentido, con la sola condición de articularlo con un prosdiorismo, "existe" o "todo" producto él mismo de la búsqueda de la necesidad lógica y de ninguna otra cosa, lo que se hilvanará por ese prosdiorismo tomará significación de hombre o de mujer según el prosdiorismo elegido, es decir, ya el "existe", o el "no existe", o el "Todo", o el "No-todo".

No obstante es claro que no podemos no tener en cuenta lo que se produce de una necesidad lógica al confrontarla con los números enteros, por la razón de la que he partido, de que esta necesidad *après coup* implica la suposición de lo que inexiste como tal. Es sin embargo remarcable que sea al interrogar al número entero, al intentar su génesis lógica que Frege haya sido conducido a nada menos que a fundar el número **1** sobre el concepto de inexistencia.

Hay que decir que para haber sido conducido hasta allí hay que creer que lo que hasta allí corría sobre lo que funda el **1**, no le daba satisfacción de lógico. Es cierto que durante un buen tiempo se contentaron con poco. Se creía que no era tan difícil: hay varios, hay muchos, bien, se los cuenta. Lo que plantea, por supuesto, para el advenimiento del número entero, insolubles problemas. Puesto que si no se trata más que de lo que es conveniente hacer, de un signo para contarlos, eso existe, acaban de traerme así un librito para mostrarme cómo..., un poema árabe sobre esto, un poema que indica así, en verso todo lo que hay que hacer con el meñique, después con el índice, después con el anular y algunos otros para hacer pasar el signo del número, pero justamente ya que hay que hacer el signo, es que el número debe tener otra especie de existencia que simplemente designar, aunque fuera cada vez con un ladrido, cada una de las personas aquí presentes. Para que tengan valor de **1**, es necesario, como se los ha señalado desde siempre, que se las despoje de todas sus cualidades sin excepción, ¿qué queda entonces?.Por supuesto, ha habido algunos filósofos llamados empiristas para articular esto, sirviéndose de objetos menudos como bolitas, un rosario, por supuesto, es lo mejor que hay.

Pero eso no resuelve en absoluto la cuestión de la emergencia del **1** como tal. Es lo que había visto bien uno, llamado Leibniz que creyó tener que partir como él se lo imponía, de la identidad, a saber, plantear al inicio: **2 = 1 + 1; 3 = 2 + 1; 4 = 3 + 1**, y creer haber resuelto el problema mostrando que al reducir cada una de esas definiciones a la precedente, se podía demostrar que **2** y **2** son **4.** Hay desgraciadamente un pequeño

obstáculo que los lógicos del siglo XIX percibieron rápidamente, es que su demostración no es válida más que a condición de desatender el paréntesis absolutamente necesario de poner en **2 = 1 + 1**, a saber el paréntesis que encierra el **(1+1)**, y que es necesario, lo que él descuida, es necesario plantear el axioma de que **(a + b)** entre paréntesis **+ c = a +** abranparéntesis **(b + c)**, cierren paréntesis:

[(a + b) + c = a + (b + c)]

Es cierto que este descuido por parte de un lógico tan verdaderamente lógico como era Leibniz merece seguramente ser explicado y que, por algún lado, algo lo justifica. Como fuera, el hecho de que esté omitido basta desde el punto de vista lógico para rechazar la génesis leibniziana, además de que descuida todo fundamento con respecto al cero.

No hago aquí más que indicarles a partir de qué noción del concepto, del concepto supuesto denotar algo, hay que elegirlos para que esto funcione, pero después de todo no se puede decir que los conceptos, los que se elijan, satélites de Marte o de Júpiter, no tienen este alcance de denotación suficiente para que no se pueda decir que un número está asociado a cada uno de ellos.

Sin embargo, la subsistencia del número no puede asegurarse más que a partir de la equinumericidad de los objetos que subsume el concepto. El orden de los números no puede entonces estar dado más que por esta astucia que consiste en proceder exactamente en sentido contrario de lo que hace Leibniz. Al retirar **1** de cada número, es decir que el predecesor, es éste, el concepto de número salido del concepto, el número predecesor, es el que, puesto aparte tal objeto que servía de apoyo en el concepto de un cierto número, es el concepto que, puesto aparte este objeto, se encuentra idéntico a un número que está muy precisamente carácterizado por no ser idéntico al precedente, digamosa **1** de distancia.

Es así que Frege regresa hasta la concepción del concepto en tanto vacío, que no comporta ningún objeto, que es el de, no de nada (*néant*) ya que es concepto, sino de la inexistencia, y que es justamente al considerar lo que él cree ser la nada, a saber el concepto cuyo número sería igual a **0**, que cree poder definir de la formulación de argumento: "**X** diferente de **X**" ($X \neq X$), es decir diferente de sí mismo, lo que es una denotación seguramente extremadamente problemática. ¿Pues qué alcanzamos, si es verdad que lo simbólico es lo que digo, a saber enteramente en la palabra, que no hay metalenguaje, desde dónde se puede designar en el lenguaje un objeto del que estaría asegurado que no fuera diferente de sí mismo?. Sin embargo, es sobre esta hipótesis que Frege constituye la noción de que el concepto "igual a **0**" da un número diferente, según la fórmula que dio al inicio por la que es del número predecesor, dá un número diferente respecto del cero definido considerado, y con razón, por la nada, es decir, de aquel al que conviene no la igualdad a cero sino el número **0**.

Desde entonces, es en referencia con esto que el concepto al que conviene el número **0** reposa sobre el hecho de que se trata de lo idéntico a cero, pero no idéntico a cero, que aquel que es simplemente idéntico el **0** es considerado su sucesor y como tal igualado a **1**. La cosa se funda sobre esto que es el inicio de la llamada equinumericidad, es claro que la equinumericidad del concepto bajo el cual no cae ningún objeto a título de la inexistencia es siempre "igual a sí mismo". Entre **0** y **0** no hay diferencia. Es la no diferencia de la que, por este sesgo, Frege entiende fundar el **1**, y esto de todos modos. Esta conquista es por otra parte preciosa en la medida en que nos da al uno como siendo esencialmente, oigan bien lo que digo, el significante de la inexistencia.

De todos modos, ¿es seguro que el **1** puede fundarse allí?. Seguramente la discusión podría proseguirse por las vías puramente fregianas.

No obstante, para vuestro esclarecimiento, creí tener que reproducir lo que puede decirse no tiene relación con el número entero, a saber el triángulo aritmético. El triángulo aritmético se organiza a la manera siguiente: parte, como dato, de la serie de losnúmeros enteros. Cada término a inscribir está contenido, constituido sin otro comentario —se trata de lo que está por debajo de la barra,

	0	1	0	0	0	0	0	0	0 ....
		0	1	1	1	1	1	1	1 ....
monade........			0	1	2	3	4	5	6 ....
dyade........				0	1	3	6	10	15 ....
triade........					0	1	4	10	20 ....
tetrade........						0	1	5	15 ....
							0	1	6 ....
								0	1 ....

por la suma, observarán que no he hablado todavía nunca de la suma, como tampoco Frege, por la adición de las dos cifras, la que está inmediatamente a su izquierda y la que está a su izquierda y arriba. Verificarán fácilmente que se trata aquí de algo que nos da por ejemplo cuando tenemos un número entero de puntos que denominaremos monadas, que nos da automáticamente, lo que es, dado un número de esos puntos, del número de subconjuntos que pueden, en el conjunto que comprende todos esos puntos, formarse por un número cualquiera elegido como estando por debajo del número entero del que se trata.

Es así por ejemplo que si toman aquí la línea de la díada

0 — 1 — 3 — 6 — 10 — 15 ....

al encontrar una díada obtienen inmediatamente que hay en la díada dos mónadas. Una díada no es difícil de imaginar, es un trazo con dos términos, un comienzo y un fin.

Y si ustedes se interrogan con respecto, tomemos algo más que entretenido, a la tétrada, obtienen una tétrada:

0 — 1 — 5 — 15 ....

obtienen algo que es 4 posibilidades de tríadas, dicho de otro modo para ilustrárselos, 4

caras de tetraedro,

0 — 1 — 4 — 10 — 20 ....

obtienen después 6 díadas, es decir los 6 lados del tetraedro,

0 — 1 — 3 — 6 — 10 — 20 ....

y obtienen los cuatro vértices de una monada:

0 — 1 — 2 — 3 — 4 — 5 — 6 ....

Esto para dar soporte a lo que no puede expresarse más que en términos de subconjuntos. Es claro que ustedes ven que a medida que el número entero aumenta, el número de subconjuntos que pueden producirse en su seno supera en mucho y rápidamente al número entero mismo.

Esto no es lo que nos interesa, sino simplemente que haya sido necesario, para que yo pueda dar cuenta del mismo procedimiento que la serie de los números enteros, que parta de lo que está muy precisamente en el origen de lo que ha hecho Frege, que llega a designar esto que el número, el número de los objetos que convienen a un concepto en tanto que concepto del número, del número **N** particularmente, será por sí mismo lo que constituye el número sucesor.

Dicho de otro modo, si ustedes cuentan a partir de **0: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6,** será siempre lo que está allí, a saber **7**, ¿**7** qué? de ese algo que he denominado inexistente, por ser el fundamento de la repetición.

Es aún necesario, para que sean satisfechas las reglas de nuestro triángulo que ese **1** que se repite surja de alguna parte, y ya que por todas partes hemos encuadrado de **0** ese triángulo,

0 — 1 — 1 — 1 — 1 — 1 ....

hay entonces aquí, en punto a situar en el nivel de la línea de los **0**, un punto que es *uno* y que articula ¿qué?. Lo que interesa distinguir en la génesis del **1**, a saber la distinción precisamente de la no diferencia entre todos esos **0**, a partir de la génesis

0 — 1 — 0 — 0 — 0 — 0 ....

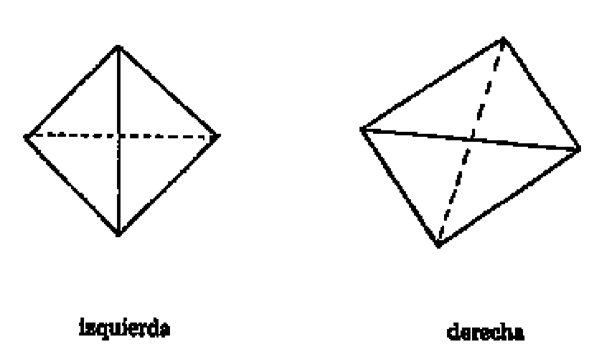
de lo que se repite, pero se repite como inexistente.

Frege no da cuenta entonces de la serie de los números enteros, sino de la posibilidad de la repetición. La repetición se plantea en primer lugar como repetición del **1**, en tanto que **1** de la inexistencia. No hay aquí, no puedo aquí más que adelantar la cuestión, algo que sugiere que por esto no hay un sólo **1**, sino el **1** que se repite y el Uno que se plantea en la serie de los números enteros, en esta abertura que tenemos que encontrar algo que es del orden de lo que hemos interrogado al plantear, como correlato necesario de la cuestión de la necesidad lógica, el fundamento de la inexistencia.



Clase 8

3 de Febrero de 1972



Voy entonces a continuar un poco con el tema del "Saber del psicoanalista", No lo hago aquí más que en el paréntesis que ya abrí las dos primeras veces. Les dije que es acá que habla aceptado, a pedido de uno de mis alumnos, volver a hablar por primera vez desde el '63.

Les dije la última vez algo que se articulaba en armonía con lo que nos rodea: "Le hablo a las paredes!". Es cierto que hice un comentario de esta frase: cierto esquemita basado en la botella de Klein que debía tranquilizar a quienes podían sentirse excluidos de esta fórmula; como lo he explicarlo durante mucho tiempo, lo que se dirige a las paredes tiene como propiedad repercutir. Que les hablara así, indirectamente, no era ciertamente para ofender a nadie, ya que después de todo se puede decir que no es un privilegio de mi discurso!

Hoy quisiera aclarar, con respecto a esta pared, que no es para nada una metáfora, aclarar lo que puedo decir en otra parte. Ya que son evidentemente se justificará que por hablar de Saber, no lo haga en mi seminario. No se trata en efecto de cualquiera sino del "*Saber del psicoanalista*".

Ahí está! Para introducir un poco estas cosas, sugerirles una dimensión, a algunos espero, diría que... que no se puede hablar "de amor", como se dice, sino de modo imbécil o abyecto, lo que es una agravación abyecto, es cómo se habla de eso en psicoanálisis—, que no se pueda entonces hablar de amor pero que de eso se pueda escribir, debería sorprender. La carta(20), la carta de *(a)muro*, para continuar con esta pequeña balada de seis versos que comenté la última vez, está claro que harta falta que se muerda la cola y que si eso empieza entre el hombre, del que nadie sabe lo que es, "*entre el hombre y el amor está la mujer*" y luego, como ustedes saben, eso sigue, no voy a recomenzar hoy —y debería terminarse al final, al final está el muro: entre el hombre y el muro, justamente está...el amor, la carta de amor. Y lo mejor que hay en este curioso impulso que se llama amor, es la carta, es la letra que puede tomar formas extrañas.

Así, hay un tipo, hace tres mil años, que estaba seguramente en el acmé de sus éxitos, de sus éxitos de amor, que vio aparecer sobre el muro algo que ya comenté —no voy a retomarlo— "*Méné, Mené*" como se decía, "*Téquel, Ufarsim*", lo cual en general se articula, no sé por qué: "*Mené, Tésel, Fares(21)*". Cuando la carta de amor nos llega — porque, como lo expliqué alguna vez, las cartas siempre llegan a destino, felizmente llegan demasiado tarde, además de que son escasas: ocurre también que lleguen a tiempo: son los casos raros en los que las citas no se malogran; no hay muchos casos en la historia en que haya ocurrido, como a ese Nabucodonosor cualquiera.

Como entrada en materia no llevaré la cosa más lejos, cuestión de retomarla. Porque este *(a)muro*, tal como se los presento, no tiene nada de divertido. Ahora bien, no puedo sostenerme de otra manera más que divirtiendo, divertimento serio o cómico: lo que había explicado la última vez, es que los divertimentos serios ocurrirían en otra parte, en un lugar donde se me resguarda mientras que, para este lugar, reservaba los divertimentos cómicos. No sé si esta noche estaré totalmente a la altura, en razón quizás de esta entrada acerca de la carta de *(a)muro*. Sin embargo, lo intentaré.

Expliqué hace dos años algo que, pasado por la buena vía "publicagada" tomó el nombre de "cuadrípedo". Era yo quien había elegido este nombre y podrán preguntarse por que le puse un nombre tan extraño: por qué no "*cuadrípedo*" o "*tetrápodo*"? Hubiese tenido la ventaja de no ser bastardo. Pero en verdad, me lo pregunté yo mismo al escribirlo y lo mantuve no sé por qué; después me pregunté cómo se llamaba en mi infancia a esos términos así, bastardos, semilatinos, semigriegos. Estoy seguro de haber sabido cómo llamaban a eso los puestas y luego lo olvidé. Hay alguien acá que sepa cómo se designan los términos hechos por ejemplo, como la palabra "*sociología*" o "*cuadrípedo*", con un elemento latino y un elemento griego? Lo suplico, que el que lo sepa, lo emita!...

Y bien! no es alentador! porque desde ayer, ayer, es decir que fue anteayer cuando comencé a buscarlo, como seguía sin encontrarlo, desde ayer telefonée a una decena de personas que me parecían las más apropiadas en darme esta respuesta... Bueno... Y bien, mala suerte!

Llamé así a mis cuadrípedos en cuestión para darles la idea de que nos podemos sentar encima, . . cuestión, ya que estaba en los medios masivos, de tranquilizar un poco a la gente. Pero en realidad, expliqué esto en el interior, a propósito de lo que aislé de los cuatro discursos, cuatro discursos que resultan de la emergencia del último en llegar; el discurso del analista. El discurso el analista aporta en efecto, en un cierto estado actual del

pensamiento, un orden por el cual se aclaran otros discursos que emergieron mucho antes. Los dispuse según lo que se llama una topología, una topología de las más simples pero que no es menos una topología, topología en este sentido de que es matematizable, y lo es de la manera más rudimentaria, a saber que descansa sobre el agrupamiento de no más de cuatro puntos que llamaremos "monada",

Eso parece poca cosa. Sin embargo, está tan fuertemente inscripto en la estructura de nuestro mundo que no hay otro fundamento para el hecho del espacio en que vivimos. Observen bien esto de que poner cuatro puntos a igual distancia es lo máximo que se puede hacer en nuestro espacio. No pondrán nunca cinco puntos a igual distancia el uno del otro. Esta menuda forma que acabo de recordarles está acá para hacer sentir de qué se trata: si los cuadrípedos son, no tetraedro sino tétrada, que el numero de los vértices sea igual al de las superficies está ligado a este mismo triángulo aritmético que tracé en mi último seminario (19/1/72). Como lo ven, para sentarse, no resulta puro descanso, ni el uno ni el otro. En cuanto a la posición de la izquierda (Cf. esquema más arriba), ustedes están acostumbrados a ella, de modo que ya ni siquiera la sienten, pero la de la derecha no es más confortable: imagenes sentados sobre un tetraedro apoyado sobre la punta. De ahí sin embargo, hay que partir para todo lo que concierne a lo que constituye este tipo de asiento social que descansa sobre lo que llamamos un discurso. Y es esto lo que adelanté propiamente en mi antepenúltimo seminario. El tetraedro, para llamarlo por su aspecto presente, tiene curiosas propiedades, es que si no es como éste, regular —la igual distancia no está ahí más que para recordarles las propiedades del número cuatro, en relación al espacio—, si es cualquiera, les es propiamente imposible definir ahí una simetría. Sin embargo tiene esto de particular y es que, si sus lados, a saber, esos pequeños trazos que ven, que unen lo que se llama en geometría los vértices, si a esos pequeños trazos los vectorizan, es decir, les marcan un sentido, alcanza que planteen como principio que ninguno de los vértices resultará privilegiado por esto, que sería forzosamente un privilegio — puesto que si ocurriera, habría al menos dos que no podrían beneficiarse— si plantean entonces que en ninguna parte puede haber convergencia de tres vectores ni en ninguna parte divergencia de tres vectores del mismo vértice, obtendrán entonces necesariamente, la repartición:

2 que llegan 1 que parte

2 que llegan 1 que parte

1 que llega 2 que parten

1 que llega 2 que parten,

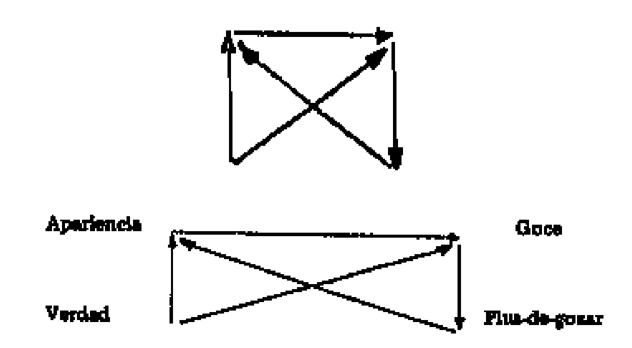
es decir que todos los susodichos tetraedros serán estrictamente equivalentes y que en todos los casos podrán, por supresión de uno de los lados, obtener la fórmula por la cual esquematicé mis cuatro discursos:

Discurso llamado del Amo

Discurso del Universitario

Discurso del Analista

Discurso de la Histérica,



según esto:

que es la propiedad de uno de los vértices, la divergencia, pero sin ningún vector que llegue para nutrir al discurso, sino inversamente, del lado opuesto, ustedes tienen este trayecto triangular. Esto basta para permitir diferenciar en todos los casos, por un carácter que es absolutamente especial, estos cuatro polos que enuncio como términos de la **Verdad**, de la **Apariencia**, del **Goce** y del **Plus-de-gozar**.

Esta es la topología fundamental de donde surge toda función de la palabra y merece ser comentada.

Es en efecto una pregunta que el discurso del analista está hecho para hacer surgir, la de saber cuál es la función de la palabra. "Función y campo de la palabra y del lenguaje", así es como introduje lo que debía llevarnos hasta este punto presente de la definición de un nuevo discurso. No por cierto que este discurso sea el mío: en el momento en que les hablo este discurso está efectivamente instalado desde hace casi tres cuartos de siglo. No es una razón porque el analista mismo es capaz, en ciertas cosas, de rehusarse a lo que digo de él, a no ser soporte de este discurso y, en verdad, "ser soporte", quiere decir solamente, en este caso, "ser supuesto". Pero que este discurso pueda tomar sentido por la voz misma de alguien que está —es mi caso— tan sujeto como otro, es justamente lo que merece que nos detengamos ahí, a fin de saber de dónde se toma este sentido.

De escuchar lo que acabo de enunciar, la cuestión del sentido, por supuesto, puede parecerles que no plantea problemas, quiero decir que parece que el discurso del analista recurre lo suficiente a la interpretación como para que la pregunta no se plantee. Efectivamente, parece que sobre ciertos garabatos analíticos puede leerse— y no es sorprendente, van a ver por qué— todos los sentidos que se quiera, hasta el más arcaico, quiero decir que habría como un eco, la sempiterna repetición de lo que, desde el principio de la historia, nos ha llegado bajo este término, este término de sentido, bajo formas de las

que hay que decir que sólo por su superposición logran sentido. Porque, a qué se debe que comprendemos algo del simbolismo usado en la *Escritura Sagrada* por ejemplo? En cuanto a referirla a una mitología, cualquiera fuera, todos saben que en eso hay una suerte de deslizamiento de los más engañosos. Nadie, desde hace un tiempo se detiene a ver que cuando se estudia seriamente lo que concierne a las mitología, no es a su sentido que nos referimos, sino a la combinatoria de los mitemas. Remítanse en cuanto a eso a trapajos de los que no hace falta que les recuerde una vez más el autor.

La cuestión consiste pues en saber de dónde viene el sentido.

Me serví, porque indudablemente era necesario para introducir lo que concierne al discurso analítico, me serví sin escrúpulos, del avance llamado lingüístico y, para atemperar ardores que, a mi alrededor, habrían podido despertarse demasiado pronto, hacerlos retornar al "fango" usual, recordé que no se sostuvo algo digno de este titulo "lingüístico" como ciencia, que no se sostuvo algo que parece tener la lengua como tal, incluso la palabra, como objeto, que eso no se sostuvo más que a condición de jurarse entre si, entre lingüistas, nunca, nunca más — porque no se haba hecho más que eso durante siglos— nunca más, ni por lejos, hacer alusión al origen del lenguaje. Era, entre otras, una de las consignas que le hacia dado a esta forma de introducción que se articula con mi fórmula: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje".

Cuando digo que era para evitar a mi audiencia el retorno a cierto "equivoco fangoso" —no soy yo quien utiliza este término, es Freud mismo, y en especial, justamente, a propósito a los arquetipos llamados junguianos— no es ciertamente para levantar ahora este interdicto. No es cuestión en absoluto de especular acerca de algún origen del lenguaje, dije que es cuestión de formular la función de la palabra.

La función de la palabra, hace mucho tiempo que lo enuncié, consiste en ser la única forma de acción que se plantea como verdad. Qué es no la palabra, sería una pregunta superflua: no solamente hablo, ustedes hablan e incluso "eso habla", como lo dije, eso va de por si, es un hecho, diría incluso que es el origen de todos los hechos porque algo toma rango de hecho sólo cuando es dicho, hay que decir que no dije "cuando es hablado": hay algo diferente entre hablar y decir. Una palabra que funda el hecho, eso es un decir, pero la palabra funciona incluso cuando no funda ningún hecho; cuando ordena, cuando ruega, cuando injuria, cuando expresa un anhelo, no funda ningún hecho.

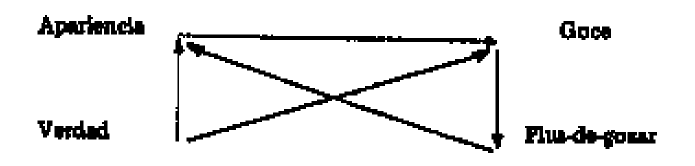
Podemos hoy — no son cosas que iría a producir allá, en el otro lugar donde felizmente digo cosas más serias! acá, porque está implicado en este seno que desarrollo siempre con más punta y quedándome siempre en dicha punta, como en mi último seminario — espero que en el próximo, haya menos gente porque no era divertido— pero en fin, acá uno puede divertirse, son divertimentos cómicos.

En el orden del divertimento cómico, no por nada en los dibujos animados, nos cifran la palabra en globos, la palabra es como cuando eso se excita(22)! No es por nada que instaura la dimensión de la verdad, porque la verdad, la verdadera, la verdadera verdad, la verdad tal como sucede que ha empezado en entreverse únicamente con el discurso analítico, es lo que le revela este discurso a cada cual, que simplemente emprende de un modo que hace eje como analizando, es que — discúlpenme por retomar este término pero ya que empecé, no lo abandono — lo que ahí, *Plaza del Panthéon*, llamo F de x— es que excitarse no tiene ninguna relación con el sexo, no con el otro, en todo caso!

Excitarse — acá estamos entre paredes— excitarse por una mujer — de todos modos tenemos que llamar a eso por su nombre— quiere decir darle la función F de x, eso quiere decir: tomarla como falo. No es poca cosa, el falo! Ya les expliqué, allá donde es serio, les expliqué lo que eso hace, les dije que la significación del falo es el único caso de genitivo plenamente equilibrado. Quiere decir que el falo, es lo que les explicaba esta mañana — digo eso para quienes están algo al tanto— es lo que les explicaba Jakobson: el falo, es la significación, es aquello por lo cual el lenguaje significa, no hay más que una sola *Bedeutung*, es el falo.

Partamos de esta hipótesis, nos explicará ampliamente el conjunto de la [unción de la palabra, porque ésta no siempre se aplica a denotar hechos — es todo lo que puede hacer, no se denotan cosas, se denotan hechos— pero es totalmente al azar, de tanto en tanto... La mayor parte del tiempo suple a esto, que la función fálica es justamente lo que hace que no haya en el hombre más que las relaciones que ustedes conocen...mala entre los sexos. Mientras que en todo otro lugar, al menos para nosotros, eso parece andar ... como sobre rieles.

Entonces, es por eso que en mi pequeño...cuadrípodo, en mi pequeño cuadrípodo pueden ver al nivel de la verdad, dos cosas, dos vectores que divergen, lo que expresa que el goce, que está en la punta de la rama de la derecha, es un goce ciertamente fálico, pero que no se puede llamar goce sexual y que, para que se mantenga cualquiera de estos raros animales, los que son presa de la palabra, tiene que estar este polo que es correlativo del polo del goce en tanto que obstáculo a la relación sexual: es el polo que designo como la apariencia. Resulta tan claro para un compañero, en fin, si nos atrevemos, como se hace todos los días, a rotularlos por su sexo, es evidente que el hombre, como la mujer, aparentan, cada uno en su rol. Cuando no hay más que esta historia... pero lo importante, al menos cuando se trata de la función de la palabra, es que los polos estén definidos, el de la apariencia y el del goce.



Si hubiera en el hombre, cosa que imaginamos en forma puramente gratuita, un goce específico de la polaridad sexual, esto se sabría. Quizás se supo, generaciones enteras se vanagloriaron de eso, y después de todo, tenemos numerosos testimonios, lamentablemente, puramente esotéricos, de que hubo épocas en que se sabía verdaderamente cómo sostener esto. Hubo un Van Gennep, cuyo libro me pareció excelente, que picotea por aquí y por allá — en fin, hace como todo el mundo, picotea más cerca en lo que tiene de la tradición escrita china, cuyo tema es el saber sexual, lo que no resulta muy extenso, les aseguro, ni tampoco muy aclarado! Pero en fin, miren eso si les

divierte: "La vida sexual en la China antigua". Los desafío a sacar algo de ahí que pueda servirles en lo que llamaba, hace un rato, el estado actual del pensamiento!

El interés de lo que puntualizo, no es el de decir que desde siempre las cosas están en el mismo punto al que hemos llegado. Quizás hubo, quizás haya todavía en alguna parte, pero es curioso, siempre es en lugares donde en verdad hay que mostrar seriamente la contraseña para entrar, lugares donde ocurre entre el hombre y la mujer esta conjunción armoniosa que los haría estar en el séptimo cielo, pero es de todos modos muy curioso que nunca se escuche hablar de eso más que desde afuera.

Por el contrario, está muy claro que a través de una de las maneras que tengo, en fin, de definir, que es más bien con una F mayúscula que cada uno tiene relación con el otro, eso queda plenamente confirmado apenas se observa lo que llamo, con un término que cae tan bien, así, gracias a la ambigüedad del latín o del anego, que se llama "*homos*" —"*ecce homo*", como lo decía...— es totalmente seguro que los homos se excitan mucho mejor y más a menudo y más firme.

Cosa que resulta curiosa, pero en fin, a pesar de todo es un hecho del que no puede dudar alguien que desde hace un buen tiempo, algo escuchó hablar. No se equivoquen, de todos modos, hay "*homo*" y "*homo*", eh? No hablo de André Gide, no hay que creer que André Gide fuera un homo!

Esto nos introduce a lo que sigue. No perdamos el hilo, se trata del sentido. Para que algo tenga sentido, en el estado actual del pensamiento, es triste decirlo, pero tiene que ser planteado como normal. Sin duda es por eso que André Gide quería que la homosexualidad fuese normal; y como quizás hayan podido apreciarlo, en este sentido, hay un montón: en un dos por tres, eso va a caer bajo la égida de lo normal, a tal punto que tendremos nuevos clientes en psicoanálisis que vendrán a decirnos: "¡*Vengo a verlo porque no mariconeo normalmente*!". Se va a volver un embotellamiento!

Y el análisis partió de ahí. Si la noción de normal no hubiese tomado, a consecuencia de los accidentes de la historia, una extensión semejante, nunca hubiera visto la luz. Todos los pacientes, no solamente los que tomó Freud, aunque al leerlo, está muy claro, que es una condición: para entrar en análisis, al principio, lo mínimo era tener una buena formación universitaria. Está dicho en Freud claramente. Debo subrayarlo porque el discurso universitario del que hablé muy mal y por las mejores razones es de todosmodos quien riega el discurso analítico.

Ustedes comprenden, ya no pueden imaginar —es para hacerles imaginar algo, si son capaces de hacerlo, pero quién sabe?... por el arrastramiento de mi voz...— ni siquiera pueden imaginar lo que era una zona del tiempo que se llama, a causa de esto, "antigua", en la que la (escritura en griego) conocen la (escritura en griego) la célebre (escritura en griego) de la que se habla en el Menón, pero no, ¡¡pero no!!(23) — había doca que no era universitaria. Pero actualmente, no hay una por más fútil, por más rengueante, a los tumbos, incluso boluda que sea, que no esté alineada en algún lugar de la enseñanza universitaria! No hay ejemplo de una opinión, por estúpida que sea, que no esté ubicada, incluso justamente por estar ubicada, es enseñada.

Esto, esto falsea todo! Porque cuando Platón, en fin, habla de (escritura en griego) como de algo de lo que no sabe literalmente qué hacer, él, un filósofo que intenta fundar una ciencia, se da cuenta de que la (escritura en griego) se encuentra en todos los rincones: las hay verdaderas. Naturalmente, no es capaz de decir por qué, no más que cualquier filósofo, pero nadie duda de que sean verdaderas, porque la verdad se impone. Eso daba un contexto completamente distinto de lo que se llama filosofía, que la (escritura en griego) no estuviera normada. No hay huella de la palabra "norma" en ningún lugar del discurso antiguo. Nosotros inventamos eso y naturalmente, yendo a buscar un nombre griego rarísimo!

De todos modos hay que partir de ahí para ver que el discurso del analista no apareció por casualidad. Había que estar en el último grado de extrema urgencia para que surgiera. Por supuesto ya que es un discurso del analista, toma como todos mis discursos, los cuatro que nombré, el sentido del genitivo objetivo: el discurso del Amo, es el discurso sobre el Amo, lo vimos bien, en el acmé de la epopeya filosófica, en Hegel. El discurso del analista es lo mismo: se habla del analista, él es el objeto a, como lo subrayé frecuentemente. Esto no le vuelve fácil, naturalmente, captar bien cuál es su posición. Pero por otro lado, es de un descanso total, puesto que es la de la apariencia.

Entonces nuestro Gide, para continuar la trama — tomo el Gide, luego lo dejaré, luego lo retomaremos juntos y así sucesivamente— nuestro Gide, ahí, porque sin duda es ejemplar, no nos aleja de nuestro asuntito, muy lejos de eso! Su asunto es ser deseado, como lo encontramos corrientemente en la exploración analítica. Hay gente a quien eso: le faltó en la primera infancia, ser deseado. Los lleva a hacer cosas para que eso les suceda más tarde. Es muy frecuente. Pero se debe de todos modos clivar bien las cosas. Eso no carece de relación en absoluto con el discurso. No es como esas palabras, que aparecen un poco por todas partes cuando se está en carnaval. El discurso y el deseo, tienen ahí la relación más estrecha. Incluso por eso llegue a aislar — en fin, al menos lo creo— la función del objeto a. Es un punto clave del que no se ha sacado aún mucho partido, debo decir, llegará muy lentamente.

El objeto a es aquello por lo cual el ser parlante cuando está capturado en discursos, se determina. No sabe para nada lo que determina: es el objeto a; en lo que está determinado, esta determinado como sujeto, es decir, que es dividido como sujeto, es la presa del deseo. Parece ocurrir en el mismo lugar que las palabras que subvierten, pero no es en absoluto igual, es totalmente regular, eso produce — es una producción—, eso produce matemáticamente — viene al caso decirlo— este objeto a en tanto causa del susodichodeseo.

Es aún el que llamé, como lo saben, el objeto metonímico — lo que corre a lo largo de lo que se desarrolla como discurso, discurso más o menos coherente, hasta que tropieza y todo el asunto termina en la nada. No es menos cierto que de ahí — y ahí está el interés— es que tomamos la idea de la causa. Creemos que en la naturaleza, hace falta que todo tenga una causa, bajo el pretexto de que somos causados(24) por nuestro propio bla bla bla. ¡Si! Están todos los elementos, en André Gide, en cuanto a que las cosas son como les dije. Es primeramente su relación con el Otro supremo: no hay que creer en absoluto, a pesar de todo lo que él haya podido decir, que no tuviera incidencia, el gran Otro. Ahí donde toma forma, el a, había incluso una noción completamente especificada, es a saber,

que el placer de ese gran Otro, consistía en molestar al de todos los pequeños!... Mediante lo cual, pescaba muy bien que había ahí un punto de preocupación que lo salvaba evidentemente del abandono de su infancia. Todas sus bromas con Dios eran, en fin, algo totalmente compensatorio para alguien que habla comenzado tan mal. No es privilegio suyo. Había empezado hace tiempo — no di más que una lección en "*mis seminarios*" como lo llaman— algo sobre el Nombre del Padre. Naturalmente comencé por el padre mismo. En fin, hablé durante una hora, una hora y media, del goce de Dios. Si dije que era una broma... mística, fue para no volver a hablar nunca de eso. Es cierto que, desde que no hay más que un Dios, sólo y único, en fin, el Dios que hizo emerger una cierta era histórica, es justamente éste el que molesta al placer de los otros. Inclusive, sólo cuenta eso. Desde luego están los epicúreos, que hicieron todo para enseñar el método, para no dejarse molestar por nadie, pero eso fracasó. Había otros, que se llamaban los estoicos y que han dicho: "*Muy al contrario, hay que revolcarse en el placer divino*". Pero eso la pifia también, lo saben, sólo se juega entre los dos. Lo que cuenta la mala sangre. Con eso, todos ustedes están en su salsa. No gozan, por supuesto, sería exagerado decirlo, tanto más cuanto que, de todos modos, es demasiado peligroso. Pero en fin, no se puede decir que no tengan placer, eh! Inclusive sobre eso, está fundado el proceso primario.

Todo eso vuelve a ubicarnos entre la espada y el muro: qué es el sentido. Y bien, más vale partir del nivel del deseo. El placer que el otro les hace es comente, hasta se llama en una zona más noble "arte". Acá es donde hay que considerar atentamente el muro porque hay una zona del sentido bien aclarada, por ejemplo, por el llamado Leonardo da Vinci, como ustedes suben, que dejó algunos manuscritos y pequeñas pavadas — no tanto, no pobló museos pero dijo profundas verdades, dijo profundas verdades que todo el mundo debería recordar siempre—, dijo: "Miren el muro". . . como yo, después, con el tiempo se volvió el Leonardo de las familias, se regalan sus manuscritos, hay una obra de lujo, incluso a mí me regalaron un par, se dan cuenta, en fin. Pero no quiere decir que no sea legible. Entonces les explica; "Miren bien el muro. . . ", como acá, está un poco sucio. Si estuviera mejor mantenido, habría manchas de humedad y quizás también, hasta de moho. Y bien, si le creen a Leonardo, si hay manchas de moho, es una buena oportunidad para transformarla en *madonna* o bien en atleta musculoso —eso, eso se presta más todavía, porque en el moho siempre hay sombras, cavidades— es muy importante darse cuenta de que hay cierta clase de cosas sobre las pare. des que se prestan a la figura, a la creación artística, como se dice. Acá es lo figurativo mismo, la mancha en cuestión. Con todo, hay que saber qué relación hay entre eso y otra cosa que puede venir sobre el muro, a saber, los surcos, no solamente de la palabra — aún cuando suceda, sin duda así es como empieza siempre— sino del discurso. Dicho de otro modo, si son del mismo orden, el moho en la pared y la escritura. Esto debería interesar acá a cierto número de personas que, pienso, no hace mucho tiempo —empieza a envejecerse— se ocuparon mucho de escribir cosas, cartas de amor sobre los muros. Era una época infernalmente buena. Hay algunos que nunca se consolaron, del tiempo en que se podía escribir sobre las paredes y cuando de algo en *Publicis*, se deducía que los muros tenían la palabra. Como si eso pudiese ocurrir! Hubiera simplemente hacer notar que más valdría que nunca hubiese habido nada escrito sobre las paredes. Lo que ya está escrito ahí, más valdría retirarlo. "*Libertad-Igualdad-Fraternidad*" por ejemplo, es indecente "*Prohibido fumar*" no es posible, tanto más cuanto que todo el mundo fuma, ahí hay un error de táctica. Ya lo dije hace un rato para la carta de *(a)muro*: todo lo que se escribe refuerza el muro. No es forzosamente una objeción. Pero lo que hay de cierto, es que no hay que creer que sea absolutamente necesario, pero sirve sin embargo porque si no se hubiese escrito nunca nada, sobre alguna pared, cualquiera sea, ésta u otra, y bien, es un hecho, no habríamos dado un paso en el sentido de lo que quizás debe mirarse más allá del muro.

Ustedes lo ven, hay algo a la que me veré llevado a hablar. les este año: son las relaciones de la lógica y de las matemáticas. Más allá del muro, para decírselos enseguida, no hay que sepamos, más que este Real, que se señala justamente por lo imposible, lo imposible de alcanzar más allá del muro. No deja de ser lo real. Cómo se pudo hacer para tener idea de él, es seguro que el lenguaje sirvió bastante para eso. Incluso por eso es que intento hacer este pequeño puente, del que pudieron ver un esbozo en mis últimos seminarios, a saber, cómo es que lo UNO hace su entrada. Es lo que ya expresé, desde hace tres años, con símbolos: el S1 y el S2, Al primero, lo designé así, para que entiendan algo un poco, con el significante Amo y al segundo, con el saber.

Pero acaso habría S1, si no hubiese S2? Es un problema, porque hace falta que sean primero dos para que haya S'. Abordé la cosa, ahí, en el último seminario, mostrándoles que de todo. modos, son al menos dos, incluso para que uno sólo surja: cero y uno, como se dice, hacen dos. Pero eso es en el sentido en que se dice que es infranqueable. Sin embargo, se franquea cuando se es lógico, como ya les indiqué al referirme a Frege. Pero en fin, no les pareció que fuera franqueado con pie ligero y que les aclaré en ese momento — volveré a eso— que había quizás más de un pasito Lo importante no esta ahí.

Está claro que alguien del que sin duda escucharon ha. telar por primera vez esta mañana, René Thom, que es matemático, no cree que la lógica, es decir, el discurso que se sostiene sobre el muro, sea algo que alcance siquiera a dar cuenta del número, primer paso de la matemática. Por el contrario, le parece poder dar cuenta no solamente de lo que se traza sobre el muro — no es ninguna otra cosa que la vida misma, empieza con el moho, como ya saben dar cuenta mediante el número, el álgebra, las funciones, la topología, dar cuenta de todo lo que pasa en el campo de la vida. Volver sobre eso. Les explicaré que el hecho de que encuentre en una función matemática tal, el trazado mismo de estas curvas que hace el primer moho, antes de elevarse hasta el hombre, que este hecho lo lleve hasta la extrapolación de pensar que la topología puede proveer una tipología de las lenguas naturales. No sé si la cuestión es actualmente zanjable, intentaré darles una idea de cuál es su incidencia actual, nada más.

Lo que puedo decir, es que en todo caso, el clivaje del muro, el hecho de que haya algo instalado delante que llamé palabra y lenguaje, y que es desde otro lado como eso trabaja, quizás matemáticamente, resulta muy cierto que no podemos hacernos otra idea. Que la ciencia reposa, no como se dice sobre la cantidad sino sobre el número, la función y la topología, es lo que no deja ninguna duda. Un discurso que se llama Ciencia ha encontrado el medio para construirse detrás del muro. Pero lo que creo tener que formular claramente y aquello en lo cual creo estar de acuerdo con todo cuanto hay de serio en la construcción científica es que sería estrictamente imposible darle a cualquier cosa que se articule en términos algebraicos o topológicos, la sombra de un sentido. Hay sentido para quienes, fuente al muro se complacen con manchas de moho que resultan tan propicias en ser transformadas en *madonna* o en espaldas de atleta. Pero es evidente que no podemos contentarnos, en fin, con estos sentidos confusionales. Esto no sirve, al fin de cuentas; más que para resonar sobre la lira del deseo, sobre el erotiamo, para llamarlo por su

nombre.

Pero frente al muro pasan otras cosas y es lo que llamo discursos. Hubo otros que estos cuatro míos que ya enumere y que no se especifican por otra parte más que por deber hacerles ver en seguida que se especifican como tales como siendo sólo cuatro. Es seguro que hubo otros de los que no conocemos ya nada más que lo que converge en estos que son los cuatro que nos quedan, estos que se articulan en la ronda del a, del S1 del S2 y aún del sujeto — quien paga los platos rotos— y que en esta ronda, por desplazarse según estos cuatro vértices, nos han permitido recortar algo para ubicarnos. Es algo que nos da el estado actual de lo que, como lazo social, se funda del discurso, es decir algo donde cualquiera sea el lugar que se ocupe, del amo, del esclavo, del producto, o de lo que soporta todo el asunto, cualquiera sea el lugar que ahí se ocupe, nunca se entiende un corno.

El sentido, de dónde surge? En esto consiste la importancia de haber hecho ese clivaje, torpe sin duda, que hizo Saussure — como lo recordaba esta mañana Jakobson— del significante y el significado, cosa que por otra parte heredaba — no por nada— de lo estoicos, cuya posición les di a ustedes, en particular en estas especies de manipulaciones. Lo importante por supuesto no es que el significante y el significado se unan y que sea el significado quien nos permite distinguir cuanto hay de específico en el significante, muy al contrario, es que el significado de un significante, lo que articulo con estas letritas que lee dije hace un rato, el significado de un significante ahí donde enganchamos algo que puede parecerse a un sentido, viene siempre del lugar que el mismo significante ocupa en otro discurso. Es sin duda esto lo que se les subió a todos a la cabeza cuando el discurso analítico se introdujo: les pareció que comprendían todo...¡pobrecitos! Felizmente gracias a mis cuidados no es el caso de ustedes. Si comprendiesen lo que cuento en otra parte, ahí donde soy serio, no creerían lo que oyen. Incluso es por eso que no creen lo que oyen. Porque en realidad lo comprenden, pero en fin, se mantienen a distancia; y es muy comprensible puesto que en su gran mayoría el discurso analítico no los atrapó toda vía. Eso llegará lamentablemente, porque tiene cada vez más importancia.

Quisiera de todos modos decir algo sobre el saber del analista a condición de que no se atengan a esto. Si mi arrugo René Thom llega tan cómodamente a encontrar mediante cortes de superficies matemáticas complicadas algo como un dibujo, un rayado, en fin, algo que sé llama también una punta, una escama, un frunce, un pliegue, y hacer de él un uso verdaderamente cautivante, en otros términos si hay entre tal rodaja de una cosa que no existe más que por poderse escribir: "existe ? *x*, $\in$ *x* que satisface a la función F do *x*", si hace eso con tanta comodidad, no es menos cierto que hasta tanto no haya dado cuenta de un modo exhaustivo de aquello con lo cual a pesar de todo está bien obligado a explicárselos, a saber él lenguaje común y la gramática alrededor, quedará ahí una zona que llamo "zona del discurso" y que es aquella sobre la cual lo analítico de los discursos arroja viva luz.

Qué es lo que ahí dentro puede transmitirse de un saber? En fin, hay que elegir! Son loa números quienes saben, porque hicieron, hicieron emocionarse a esta materia organizada en un punto, seguramente inmemorial, y siguen sabiendo lo que hacen. Hay una cosa muy cierta y consiste en que sólo en forma abusiva, ponemos ahí. dentro un sentido y toda idea de evolución, de perfecciónamiento, cuando en la cadena animal supuesta, no vemos absolutamente nada que atestigüe esta adaptación que se dice continua, a tal punto que hizo falta a pesar de todo que se renunciara Y que se dijera que después de todo, los que pasan, son entonces o que pudieron pasar. A eso se le llama selección natural. No quiere decir estrictamente nada. Tiene así, un pequeño sentido, tomado de un discurso de pirata, y además, por qué no este u otro? Lo que se nos aparece más claramente es que un ser viviente no siempre sabe muy bien qué hacer con uno de sus órganos. Y después de todo quizás sea un caso particular de la puesta en evidencia por el discurso analítico del lado embarazoso que tiene, el falo.

Que haya un correlato entre eso, como lo subrayé, al principio de este discurso, un correlato entre eso y lo que se promueve de la palabra, es todo lo que podemos decir; que en el punto en que estamos, del estado actual del pensamiento —es la sexta vez que empleo esta fórmula y está claro que no parece preocupar a nadie, sin embargo es algo que valdría la pena revisar porque del estado actual de los pensamientos, hago un mueble, sin embargo es verdad eh? No es un idealismo decir que el pensamiento está tan estrictamente determinado como el último aparato. En todo caso en el estado actual del pensamiento, tenemos al discurso analítico que, cuando se acepta entenderlo como lo que es, se muestra ligados a una curiosa adaptación porque, en fin, si es cierta esta historia de castración, quiere decir que en el hombre la castración es el medio de adaptación a la supervivencia. Resulta impensable, pero es cierto. Todo esto quizá no sea más que un artificio, un artefacto de discurso. Que este discurso, tan sabio para completar a los otros que este discurso se sostenga, quizá sea solamente una fase histórica. La vida sexual de la China antigua tal vez vuelva a florecer, tendrá un cierto número de bonitas ruinas sucias que tragar antes de que ocurra. . .

Pero en el momento, qué quiere decir, ese sentido que aportamos?

Ese sentido, a fin de cuentas, es enigma, y justamente porque consiste en sentido. En algún lugar de la segunda edición de un volumen, de ese volumen que dejé salir en una época, que se llama '*Escritos*", hay un pequeño agregado llamado '*La metáfora del sujeto*". Jugué mucho tiempo con la fórmula con la que se deleita mi querido amigo Perelman, "*un océano de falsa ciencia*". Nunca se está muy seguro, y les aconsejo partir de ahí, de lo que me traigo entre manos cuando me divierto justamente! "*Un océano de falsa ciencia*", es quizá el saber del analista, por qué no? Por qué no justamente, si justamente sólo a partir de su perspectiva se decanta esto de que la ciencia no tiene, no sentido, sino que ningún sentido de discurso, 'por no sostenerse más que desde otro, es más que sentido parcial.

Si la verdad no puede nunca más que medio decirse, ése es el núcleo, ahí esta lo esencial del saber del analista, es que en este lugar que llamé tetrápodo o cuadrípedo en el lugar de la verdad está S2, el saber. Es él mismo un saber que debe por lo tanto siempre ponerse en cuestión. Del análisis por el contrario, hay algo que debe hacerse prevalecer: es que hay un saber que se extrae del sujeto mismo; en el lugar polo del goce el discurso analítico pone *$* Es en el tropiezo, en la acción falida, en el sueño, en el trabajo del analizando, que resulta este saber, este saber que no esta supuesto, es saber, saber caduco, restos de saber, de saber: eso es el inconsciente. Este saber, es lo que asumo, lo que defino por no poder plantearse, rasgo nuevo en la emergencia. más que Por el goce

del sujeto.

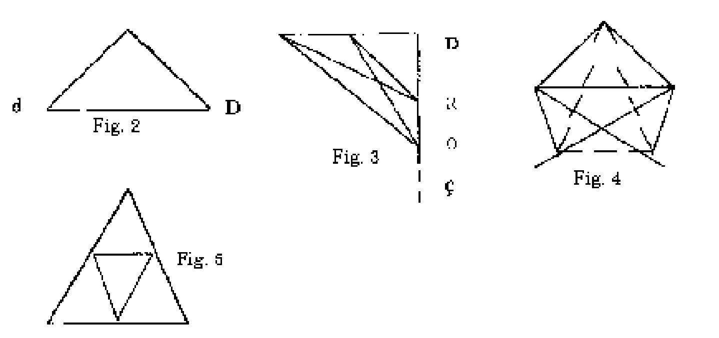


9 de Febrero de 1972

YO TE DEMANDO
QUE ME RECHACES
LO QUE YO TE OFREZCO

Fig. 1

PORQUE: NO ES ESO (C'EST PAS çA)



Ustedes adoran las conferencias. Es por lo cual rogué ayer por al tarde por medio de un papelito que le alcancé hacia las diez y cuarto, a mi amigo Roman Jakobson, a quien esperaba aquí presente, darles la conferencia que no pudo darles ayer, ya que luego de habérselos anunciado, quiero decir de haber escrito en el pizarrón algo equivalente a lo

que vengo de hacer aquí, creyó que debía permanecer en lo que llamó las generalidades, pensando sin duda que era lo que ustedes preferían escuchar, es decir una conferencia. Desgraciadamente, me llamó por teléfono temprano, estaba comprometido a un almuerzo con lingüistas, de manera que no tendrán conferencia.

Pues en verdad, yo no las doy. Como he dicho en otra parte muy seriamente, yo me divierto. Divertimentos serios o graciosos. En otra parte, a saber Sainte Anne, me entregué a divertimentos graciosos, sin comentarios. Y si dije, dije ahí, que es quizás también un divertimento, aquí digo que me mantendré en lo serio, pero es sin embargo, con todo, un divertimento. He puesto esto en relación, en otra parte, el lugar del divertimento gracioso, con lo que he llamado la "carta de a-muro".("*lettre d`a-mur*").

Bien, tienen acá una, típica: "Yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco", aquí nos detenemos, porque espero que no haya necesidad de agregar nada para que eso se comprenda, es muy precisamente eso la "carta de a-muro", la verdadera, "rechazar lo que yo te ofrezco", se puede completar para aquellos que por casualidad no hubieran nunca comprendido lo que es la "carta de a-muro", "rechazar lo que yo te ofrezco porque eso no es eso". Ustedes lo ven, patiné, patiné porque ¡Dios mío!, es a ustedes que hablo, a ustedes que aman las conferencias. "Eso no es eso" (*ca n'est pas ça*) hay agregado "**n**" (*ne*). Cuando el *ne* es agregado, no hay necesidad de que sea expletivo para que quiera decir algo, a saber la presencia del enunciador, la verdadera, la correcta. Es justamente porque el enunciador no estaría ahí que la enunciación sería plena y que eso debería escribirse: "porque, no es eso" (*c'est pas ça*).

He dicho que aquí el divertimento era serio, ¿qué es lo que esto puede querer decir?. En verdad busqué, me informé de cómo se decía "serio" en diversas lenguas. De la manera en que lo concibo no he encontrado mejor que la nuestra que se presta al juego de palabras. No conozco bastante bien las otras como para haber encontrado lo que, en éstas, sería su equivalente. Pero en las nuestras, "serio", como yo lo entiendo, es "serial".

Como ustedes ya saben, espero, un cierto número de ustedes, sin que yo se los haya dicho, el principio de lo serial es esta serie de números enteros que no se ha encontrado otro medio de definir que decir que una propiedad es transferible de **N** a **N + 1** que no puede ser sino esta que se transfiere del **0** al **1**, el razonamiento por recurrencia o inducción matemática, se dice todavía.

Sólo que vean ahí el problema que he intentado aproximar en mis últimos divertimentos: ¿qué se puede transferir del **0** al **1**? ¡Está ahí la seda!. Es por lo tanto lo que me he dado como mira este año cernir... o peor. No avanzaré hoy en este intervalo que de entrada es sin fondo, de lo que se transfiere del 0 al 1: pero lo que es seguro y claro, es que al tomar las cosas 1 por 1, hay que tener seguridad. Pues cualquier esfuerzo que se haya hecho para logicizar la continuación de la serie de los números enteros, no se ha encontrado mejor que designar de esto la propiedad común, es la única, como siendo aquella de lo que se transfiere del 0 al 1.

En el intervalo, han sido, los de mi Escuela, advertidos de no faltar a lo que Roman Jakobson debía aportar de luz sobre lo que es del orden del análisis de *la lengua*, lo que en verdad es muy útil para saber adónde llevo ahora la cuestión. No es porque haya partido de allí para llegar a estos divertimentos presentes que debo considerarme atado. Es lo que seguramente me ha sorprendido, entre otros, en lo que les aportó Roman Jakobson, es algo que concierne a este punto de historia que no es de hoy que "*la lengua*" está a la orden del día. El les habló, entre otros, de un cierto Boetius Dacus, muy importante, él lo ha subrayado, porque articuló "suposiciones", pienso que al menos para algunos eso hace eco a lo que digo desde hace mucho tiempo acerca del sujeto, del sujeto radicalmente, lo que "supone" el significante. El les dijo que ocurría que a partir de un cierto momento ese Boecio, que no es aquel que ustedes conocen, aquel ha extraído las imagenes del pasado, Dacus que se llama, es decir Danes, no es el bueno, no es aquel que está en el dicciónario Bouillet, que él había desaparecido, como ocurre por una pequeña cuestión de desviacionismo. De hecho él fue acusado de averroismo, y en ese tiempo no se puede decir que eso no perdonaba, pero podía perdonar cuando se tenía la atención atraída por algo que tenía la apariencia un poco sólida, como, por ejemplo, hablar de "suposiciones" (*suppositiones*).

De modo que no es en absoluto exacto que las dos cosas estén sin relación y es lo que me ha sorprendido. Lo que me sorprende es que durante siglos, cuando se tocaba a "*lalengua"* había que poner atención. Hay una letra que no aparece sino absolutamente al margen en la composición fonética, ésta que se pronuncia "hache". No toquen a la "hache", es lo que era prudente, durante siglos, cuando se tocaba a *la lengua*. Porque se encontró que durante siglos, cuando se tocaba a *la lengua* y bien, en el público, eso producía efecto, otro efecto que el divertimento.

Una de las cuestiones que no estaría mal que entreveamos así al final, aunque ahí, donde me divertía de manera graciosa, he dado, bajo la forma de este famoso muro(*mur*), la indicación, porque ahora el análisis lingüístico forma parte de la investigación científica. ¿Qué puede querer decir?. La definición, ahí me dejo arrastrar un poco, la definición de la investigación científica es muy exactamente esto, no hay que buscar lejos, es una búsqueda de buen nombre en esto de que no es cuestión de encontrar, en todo caso, nada que moleste justamente a aquello de lo que hablaba hace un rato, a saber, el público.

He recibido recientemente de una comarca lejana, no quisiera causar a nadie ningún perjuicio, no les diré entonces de dónde, algo concerniente a la investigación científica, era "comité de investigación científica sobre las armas", ¡textual!. Alguien, que no me es desconocido, es por eso que se me consultaba a su respecto, se proponía hacer una investigación sobre el miedo. Era cuestión de darle un crédito que, traducido en Francos Franceses, debía tranquilamente superar el medio millón de antiguos francos, por medio de lo cual él pasaría, estaba escrito en el texto mismo, no puedo mostrárselos pero lo tengo, 3 días en París, 29 en Antiqes, en Douarnemez 19, en San Mantano que, creo, ¿Antonella estás ahí?, San Mantano debe ser una playa agradable, ¿no?, ¿o me engaño?. No, ¿tú no sabes? es quizás al lado de Florencia, en fin no se sabe, en San Mantano 15 días, y luego en París, 3 días.

Gracias a uno de mis alumnos he podido resumir mi apreciación en esos términos: '*I bowled over with admiration*". Luego puse una gran cruz sobre todo el detalle de apreciaciones que demandaba sobre la calidad científica del programa, sus resonancias sociales y prácticas, la competencia del interesado, etc.

Esta historia no tiene más que un interés mediocre, pero comenta lo que indicaba, eso no va al fondo de la investigación científica. Pero hay algo sin embargo que eso denota, y es tal vez el único interés de todo el asunto, es que yo de entrada propuse así, en el teléfono, a la persona que gracias a Dios me corrigió: "*I bowled over*".

Ustedes no saben naturalmente lo que eso quiere decir, yo no lo sabía tampoco, "*Bowl*, B.O.W.L. es la *boule* (bola), estoy entonces *boulé* (bochado), soy como un juego de bolos entero cuando una buena bola lo bocha. Me creerán si quieren, lo que yo había propuesto al teléfono, yo que no conocía la expresión "*I bowled over*", era yo "*I'm blowed over*": estoy *souflée* (inspirado — agitado). Pero es naturalmente completamente incorrecto pues "*blow*" que quiere decir en efecto *souffler* (soplar), es lo que había encontrado, '*blow*", eso hace "*blown*", no hace '*blowed*". Entonces si dije '*blowed*" es que sin saberlo yo sabía que estaba ¡"*bowled over*"!.

Ahí entramos en el lapsus, es decir en las cosas serias, pero al mismo tiempo está hecho para indicarnos que como Platón lo había ya entrevisto en el Crátilo, que el significante sea arbitrario no es tan seguro. Ya que después de todo, "*bowl*" y '*blow*", ¡eh, no por nada es tan vecino, ya que es justamente así que le erré por un pelo al '*bowl*"!. No sé como calificarán ustedes este divertimento, pero yo lo encuentro serio.

Por medio de lo cual volvemos al análisis lingüístico del que ciertamente, en nombre de la investigación, escucharán hablar cada vez más. Es difícil llevar ahí su camino, ahí donde el clivaje valga la pena.

Se aprenden cosas, por ejemplo hay partes del discurso, me he guardado de esto como de la peste, quiero decir de insistir, para no entramparlos. Pero en fín, como ciertamente la investigación va a hacerse escuchar, como se ha hecho escuchar en otra parte, voy a partir del verbo. Se les dice que el verbo expresa toda suerte de cosas y es difícil librarse entre la acción y su contrario. Está el verbo intransitivo que manifiestamente hace aquí obstáculo, el intransitivo deviene entonces muy difícil de clasificar. Para atenernos a lo que hay de más acentuado en esta definición, se les hablará de una relación binaria para el verbo tipo donde, hay que decirlo, el mismo sentido del verbo no se clasifica de la misma manera en todas las lenguas. Hay lenguas donde se dice: "El hombre golpea al perro(25)". Hay lenguas donde se dice "hay el golpear el perro por el hombre(26)". No es lo esencial, la relación es siempre binaria.

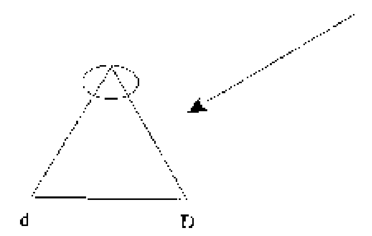
Hay lenguas donde se dice: "el hombre ama (*aime*) el perro". Es siempre binaria cuando en esta lengua, pues ahí hay diferencias, uno se expresa de la manera siguiente "el hombre ama al perro", para decir no que él le "*like*", que él ama (le gusta) eso como una chuchería, sino que él tiene amor por su perro. "Amar a alguien", a mí, eso siempre me encantó. Quiero decir, lamento hablar una lengua en la que se dice "yo amo una mujer", como se dice "yo le pego". "Amar a una mujer" eso me parecería más congruente, inclusive al punto que un día, me percaté, ya que estamos en el lapsus continuemos, que escribí: "tú no sabrás nunca cuanto te he amado" ("*Tu ne saurais jamais combien je t'ai aimé*"). No he puesto la *e* al final (*aimée*) lo que es un lapsus, una falta de ortografía si quieren indudablemente, pero he reflexionado que si había escrito eso así es porque debía sentir "*j'aime a toi*" (amo a tí). Pero en fin es personal.

Como sea, se distingue cuidadosamente de esos primeros verbos los que se definen por una relación ternaria: "yo te doy algo". Eso puede ir desde la burla a la chuchería, pero en fin, hay ahí tres términos. Uds. han podido observar que he empleado el "yo te" como elemento de la relación.

Es ya arrastrarlos hacia el sentido que es aquel hacia el que los conduzco, ya que ahí, ustedes ven, hay: "yo te demando me rechaces lo que te ofrezco". Va de suyo porque se puede decir "el hombre da al perro una pequeña caricia sobre la frente".

Esta distinción de la relación ternaria con la relación binaria es absolutamente esencial. Es esencial en esto: es que cuando se les esquematiza la función de la palabra se les habla del destinador (**d**), y del Destinatario (**D**), a lo cual se le agrega la relación que, en el esquema corriente, se identifica al mensaje. Y ciertamente se subraya que el destinatario debe poseer el código para que eso funcione. Si no lo posee, tendrá que conquistarlo, que descifrar.

¿Es satisfactoria esta manera de escribir?. Yo pretendo que la relación si hay una, pero ustedes saben que la cosa puede ser puesta en cuestión, si hay una que pasa por la palabra implica que sea inscripta la función ternaria, a saber que el mensaje sea distinguido allí.



y que no queda menos que, habiendo un destinador, un destinatario y un mensaje, lo que se enuncia en un verbo es distinto, a saber que el hecho de que se trata de una demanda, del **D** que está ahí, merece ser aislado. Para agrupar los tres elementos, es justamente en eso que es evidente y solamente evidente cuando empleo "yo" y "te", cuando empleo "tú" y "me" es que ese "yo" y ese "te", ese "tú" y ese "me" están precisamente especificados por el enunciado de la palabra. No puede haber ahí ninguna especie de ambigüedad.

Dicho de otro modo, sólo lo que se llama vagamente el código, como si no estuviera más que en un punto, la gramática forma parte del código, a saber esta estructura tetrádica que acabo de marcar como siendo esencial a lo que se dice. Cuando trazan vuestro esquema objetivo de la comunicación, emisor, mensaje, y en la otra punta el destinatario, ese esquema objetivo es menos completo que la gramática, la cual forma parte del código. Es en lo que es importante lo que Jakobson les ha producido en esta generalidad de que la gramática, ella también, forma parte de la significación y que no es por nada que es empleada en la poesía.

Esto es esencial, quiero decir precisar el estatuto del verbo, porque pronto se les decantará los sustantivos según tengan más o menos peso. Están los sustantivos pesados, si puedo decir, que se llaman concretos, ¡como si hubiera otra cosa como sustantivos que sustitutos! Pero en fin, es necesaria la sustancia, en tanto yo, creo urgente señalar de entrada que no tenemos relación sino a sujetos. Pero dejemos las cosas ahí por ahora.

Una crítica que curiosamente no nos viene sino reflejada de la tentativa de logicizar la matemática, se formula en esto, en esto en lo que ustedes reconocerán el alcance de lo que adelanto, es que, al tomar la proposición como función proposicional, habremos de marcar la función del verbo, y no de lo que se hace de esto, a saber función de predicado. La función del verbo, tomemos aquí el verbo "demandar": "yo te demando", **F(x.4),** es "yo" y "te" :

F(x,y

¿qué es lo que yo te demando?, "Rechazar", otro verbo. Quiere decir que en lugar de lo que podría ser aquí la pequeña caricia sobre la cabeza del perro, es decir **z**, tienen por ejemplo **f** y de nuevo **x, y** :

F(x,y,f(x,y

Y ahí, están obligados a terminar, es decir ¿poner ahí **z**?. No es de ninguna manera necesario, pues pueden tener muy bien, por ejemplo yo pongo un ? no pongamos ? porque enseguida habrá confusiones, pongo un pequeño ? , ? y de nuevo **(x, y)**, "lo que yo te ofrezco", por medio de lo cual tenemos para formar tres paréntesis:

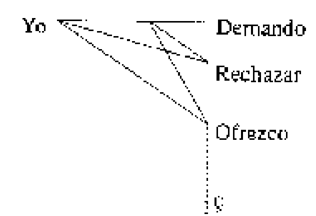
F(x,y,f(x,y,)))

A lo que los conduzco es a esto, a saber, no —van a verlo— a cómo surge el sentido, sino cómo es de un nudo de sentido que surge el objeto, el objeto mismo, y para nombrarlo, ya que lo he nombrado como pude, el objeto (**a**).

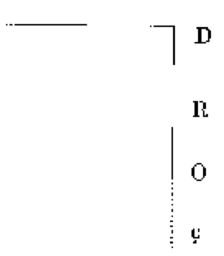
Se que es muy cautivante leer Wittgenstein. Wittgenstein, durante toda su vida, con un ascetismo admirable, ha enunciado esto que yo concentro, lo que no puede decirse, y bien, no hablemos de esto. Por medio de lo cual podía decir casi nada, a cada momento descendía de la acera y estaba en la zanja, es decir, que subía de nuevo sobre la acera, la acera definida por esta exigencia. No es seguro porque en suma mi amigo Kojeve ha formulado expresamente la misma regla —Dios sabe que él no lo observa— pero no es porque él lo haya formulado que me creería obligado a permanecer en la demostración, en la demostración viviente que ha dado Wittgenstein de esto.

Es muy precisamente, me parece, de aquello de lo que no puedo hablar que se trata, cuando designo por el "no es eso", lo que por sí sólo motiva una demanda tal como la de "rechazar lo que yo te ofrezco". Y por tanto hay algo que no puede ser sensible a todo el mundo, es bien ese "no es eso" (*ç'est pas ça*): estamos ahí en cada instante de nuestra existencia. Pero entonces intentemos ver lo que eso quiere decir, pues ese "no es eso" podemos dejarlo en su lugar, en su lugar dominante por medio de lo cual evidentemente no veremos jamás la punta.

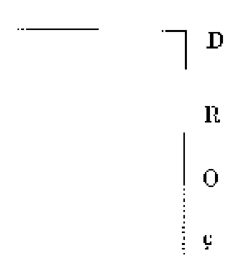
Pero en lugar de cortarlo, intentemos ponerlo en el enunciado mismo.¿No es eso, qué? Pongámoslo de una manera más simple, aquí el "yo", aquí el "te", aquí "yo te demando" (**D**) "rechazar me" (**R**) "lo que yo te ofrezco" (**O**) y luego ahí, hay pérdida (ç).



Pero si no es lo que yo te ofrezco, si es porque no es eso lo que te demando rechazar, no es lo que yo te ofrezco que tú rechazas, entonces no tengo que demandártelo. Y vean que aquí también eso se corta (en **R**).

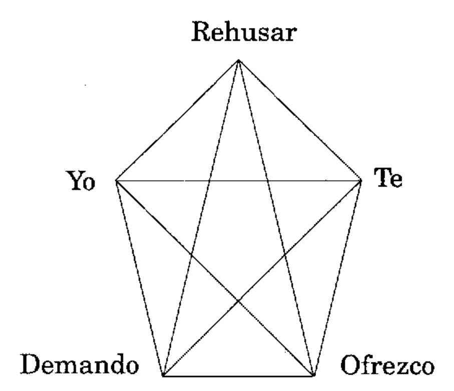


por medio de lo cual si yo no he de demandarte rechazarlo, ¿por qué yo te lo demando?. Eso se corta también
aquí (en **D**)



Por medio de lo cual para retomar en un esquema más correcto donde el "Yo" y el "te"

estén aquí, la "Demanda" aquí, "Rechazar" aquí, y el "Ofrezco" aquí,



a saber una primera tétrada que es esta: yo te demando rechazar; una segunda: rechazar lo que yo te ofrezco: quizás lo que no nos sorprenderá, podemos ver en la distancia que hay dos polos distintos de la "Demanda" y el "Ofrezco", que es tal vez ahí que está el "no es eso" (*ç'est pas ça*).

Pero como acabo de explicarles, si debemos aquí decir que es el espacio que hay, que puede haber entre lo que tengo que demandarte y lo que yo quiero ofrecerte, a partir de ese momento es igualmente imposible sostener la reacción de la "Demanda" al "Rechazar", y del "Rechazar" al "Ofrezco".

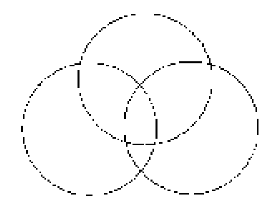
¿Tengo necesidad de comentar en detalle?. No será quizás sin embargo inútil. De entrada por esta razón: ustedes pueden preguntarse cómo sucede que después de todo eso, yo les de un esquema espacial. No es del espacio que se trata, es del espacio en la medida en que nosotros proyectamos nuestros esquemas objetivos. Y esto nos indica ya bastante, a saber que nuestros esquemas objetivos comandan quizás algo de nuestra noción del espacio, diría más, antes de que eso sea comandado por nuestras percepciones. Sé bien que estamos inclinados a creer que son nuestras percepciones las que nos dan las tres dimensiones. Hay uno llamado Poincaré que no les es desconocido, que ha hecho un feliz intento para demostrarlo. Sin embargo este señalamiento de lo previo de nuestros esquemas objetivos no será quizás inútil para apreciar más exactamente el alcance de su demostración.

Lo que yo quiero, aquello sobre lo que voy a insistir, no es sólo ese salto del "no es eso que yo te ofrezco" al "no es eso que tú puedes rechazar", ni incluso al "no es eso que yo te demando". Es esto, es que lo que no es eso, eso no es quizás del todo lo que yo te ofrezco y que nosotros tomamos mal las cosas a partir de ahí. Es "que yo te ofrezco", pues, ¿qué es lo que eso quiere decir, "que yo te ofrezco"? Eso no quiere decir de ningún modo que yo doy(*je donne*), como alcanza con reflexionar. Eso no quiere decir tampoco que tú tomes, lo que daría un sentido a "Rechazar". Cuando yo te ofrezco algo es en la esperanza de que tú me devuelvas. Y es por eso que el *potlach* existe. El *potlatch* es lo que ahoga, es lo que desborda lo imposible que hay en el ofrecer, lo imposible de que sea un don. Es por eso que el *potlacht*, en nuestro discurso, nos ha devenido completamente extraño, lo que no hace sorprendente que en nuestra nostalgia hagamos de esto lo que soporta lo imposible, a saber lo Real, pero justamente lo R eal como imposible.

Si no es más en el "eso que" de lo que yo te ofrezco que reside el "no es eso", observemos entonces lo que procede de la puesta en cuestión del ofrecer como tal. Si es, no "lo que yo te ofrezco", sino "que yo te ofrezco" que yo te demando rechazar, saquemos el ofrezco, ese famoso sustantivo verbal que sería un sustantivo menor, es sin embargo algo, saquemos el "Ofrezco" y vemos que la "Demanda" y el "Rechazo" pierden todo sentido. Porque ¿qué puede querer decir eso de demandar rechazar?.

Les bastará un poco de ejercicio para percibir que es estrictamente lo mismo si retiran ese nudo "yo te demando rechazar lo que yo te ofrezco", no importa cual de los otros verbos. Pues, si ustedes retiran el rechazo, que puede querer decir el ofrezco de una demanda y, como se los he dicho, es de la naturaleza del ofrezco que, si retiran la demanda, rechazar no significa nada. Es por lo cual la cuestión que se nos plantea no es la de saber lo que es ahí del "no es eso" que estaría en juego en cada uno de esos niveles verbales, sino percibir que es al desanudar cada uno de esos verbos de su nudo con los otros dos que podemos encontrar lo que es del orden de este efecto de sentido en tanto lo llamo el objeto **a**.

Cosa extraña, mientras que con mi geometría de la tétrada me interrogaba ayer sobre la manera con que les presentaría esto hoy, me sucedió, cenando con una persona encantadora que escucha los cursos de M. Guilbaut que, como anillo al dedo me fue dado algo que voy ahora, que quiero mostrarles algo que no es nada menos parece, lo he encontrado ayer, que los emblemas de los Borromeos.



Es necesario un poco de cuidado, lo ven. Pueden hacerlo con cuerdas. Si copian bien esto, cuidadosamente, no he cometido falta, percibirán esto: que, presten atención, este, el tercero ahí, no lo ven más, pueden hacer un esfuerzo, es accesible, no ven más. Pueden señalar que los dos otros, ven, este pasa por encima de este de la izquierda y pasa encima también ahí, pues están separados. Sólo a causa del 3ro. Se sostienen juntos. Pueden hacer el ensayo, si no tienen imaginación hagan el ensayo con tres cabos de cuerda. Basta que ustedes corten uno para que los otros dos, aún cuando parezcan anudados como en el caso que ustedes conocen bien, a saber de los 3 anillos de los Juegos Olímpicos que continúan unidos cuando uno se ha largado del campo, para que los otros dos se separen. Y bien, este último ¡se terminó!

Es algo que tiene igualmente interés, ya que es necesario recordar que cuando hablé de cadena significante estaba siempre implicada esta concatenación.

Lo que es curioso, y que va a permitirnos también volver al verbo binario, es que los binarios, no parece haberse percibido que tienen un estatuto especial muy en relación con el objeto **a**. Si en lugar de tomar el hombre y el perro, esos dos pobres animales, como ejemplo, se hubiera tomado el "yo" y el "te", hubiéramos percibido que el más típico de un verbo binario es por ejemplo "yo te jodo". O bien "yo te miro", o bien "yo te morfo" o "yo te hablo". Las cuatro especies que no tienen precisamente interés más que en su analogía gramatical, a saber por ser gramaticalmente equivalentes.

Y entonces, es que no tenemos ahí, reducido, en minúscula, algo que nos permite ilustrar esta verdad fundamental de que todo discurso no toma su sentido sino de otro discurso. Seguramente la Demanda no basta para constituir un discurso, pero tiene la estructura fundamental que es de ser, como me he expresado, un cuadrípodo. Subrayé que una tétrada es esencial para representarla, lo mismo que un cuaterno de letras, **F,X,y,z,** es indispensable.

Pero "Demanda", "Rechazo" y "Ofrezco", es claro que, en ese nudo que adelanté hoy ante ustedes, no toman su sentido sino cada uno del otro, pero que lo que resulta de ese nudo tal como intenté desanudarlo para ustedes, o mejor hacer la prueba de su desanudamiento, de decirles, de mostrarles que eso no se sostiene nunca con dos solos, que está ahí el fundamento, la raíz, de lo que es el objeto **a**.

Es decir que les he dado el nudo mínimo, pero que ustedes pueden ahí agregar otros. ¿Por qué ese, no eso, qué?. Que yo deseo, y que no se sino lo propio de la Demanda, es muy precisamente no poder situar lo que es ahí del objeto del deseo. Con ese deseo, lo que yo te ofrezco, lo que yo te ofrezco, que no es lo que tú deseas, anillaríamos fácilmente la cosa con lo que tú deseas que yo te demande. Y la carta(27) de a-muro (*o'a-mur)* se extenderá así indefinidamente.

Pero ¿quién no ve el carácter fundamental para el discurso analítico de una concatenación tal? He dicho en otra oportunidad —hace mucho y hay gente todavía que se acuna con esto— que un análisis no termina sino cuando alguien puede decir no "yo te hablo", ni "yo hablo de mí" sino "es de mí que yo te hablo", es un primer esbozo. Es que no es claro que aquello de lo que se funda el discurso del analizante, es justamente eso: "yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco, porque no es eso". Está ahí la demanda fundamental y es aquella que al descuidarla el analista hace siempre más pregnante. Ironicé en un tiempo: "con el ofrezco, hace de la demanda". Pero la demanda que él satisface es el reconocimiento de esto fundamental que lo que se demanda, no es eso (*c'est pas ça*)



3 de Marzo de 1972

Me disculpo, es la primera vez que me atraso, les aviso: estoy enfermo. Ustedes están acá, yo también, es mejor para ustedes. Quiero decir con eso que me siento anormalmente bien bajo la influencia de una pequeña temperatura y de algunas drogas de modo que si en algún momento esta situación cambiara, de pronto espero que quienes me escuchan desde hace tiempo, explicarán a los nuevos que seria la primera vez que me ocurre.

Por lo tanto voy a tratar esta noche de estar entonces al nivel de lo que esperan, lo que esperan acá donde dije que me divierto. No es absolutamente forzoso que todo quede siempre en el mismo tono. Ustedes querrán disculparme, no será debido ciertamente a mi estado anormal. Estará sin duda en la tónica de lo que esta noche tengo intención de decirles.

En otro lado, evidentemente, no escatimo a mi auditorio. Si algunos que están acá — veo a algunos de ellos— recuerdan de qué hablé la última vez, hablé en suma de esto que resumí en el nudo borromeo, quiero decir una cadena de tres, y tal que, de separar uno de estos anillos de esta cadena, los otros dos ya no pueden mantenerse juntos ni un instante. De dónde proviene esto? Evidentemente, estoy obligado a explicárselos puesto que después de todo no estoy seguro de que dado tan simple, como en bruto, así, resulte suficiente para todos.

Viene a ser una cuestión concerniente a lo que es condición para el discurso del inconsciente, es decir una cuestión planteada a lo que es el lenguaje. En efecto, es una pregunta que no está resuelta. El lenguaje debe ser abordado en su gramática, en cuyo caso —es seguro— responde a una topología. . .

X: —Qué es una topología?

LACAN: —Qué es una topología? Qué amable es esta persona! Una topología, en algo que tiene una definición matemática. La topología es esto que se aborda primero con relaciones no métricas, relaciones reformables. Es propiamente hablando el caso de estas especies de círculos blandos que constituían mi:

TE PIDO QUE ME RECHACES LO QUE TE OFREZCO

Cada uno es una cosa cerrada blanda y que sólo se sostiene por estar encadenada a las otras.

Nada se sostiene solo. Esta topología, debido a su inserción matemática, está ligada a relaciones — es justamente lo que demostraba mi último seminario— está ligada a relaciones de pura significancia, es decir que, por cuanto estos tres términos son tres, vemos que la presencia del tercero establece entre los otros dos una relación. Esto es lo que quiere decir el nudo borromeo.

Hay otra manera de abordar el lenguaje y por supuesto la cosa es actual, es actual por cuanto alguien que nombré — ocurre que lo nombré justamente después de que lo hiciera Jakobson aunque, como sucede, lo habla conocido justo antes— y a saber es alguien llamado René Thom, quien intenta en suma, ciertamente no sin haber despejado ya algunas vías, abordar la cuestión del lenguaje bajo el sesgo semántico, es decir, no de la combinación significante en tanto la matemática pura puede ayudarnos a concebirla como tal, sino bajo el ángulo semántico, es decir, no sin recurrir también a la matemática, a encontrar en ciertas curvas, agregaría, ciertas formas, agregaría, que se deducen de estas curvas, algo que nos permitirla concebir al lenguaje como, diría, algo como el eco de lo fenómenos físicos. Es a partir, por ejemplo, de lo que es pura y simplemente comunicación de fenómenos de resonancia que se elaborarían curvas que, por valer en cierto número de relaciones fundamentales, se verían secundariamente reunidas, homogeneizadas, si se puede decir, tomadas en un mismo paréntesis de donde resultarían las diversas funciones gramaticales. Me parece que ya hay un obstáculo al concebir las cosas así: que nos vemos obligados a poner bajo el mismo término "verbo" tipos de acción muy diferentes. Por que habría el lenguaje, de alguna manera, reunido en una misma categoría funciones que no pueden concebirse en su origen más que bajo modos de emergencia muy diferentes? Sin embargo la cuestión sigue en suspenso.

Es cierto que habría algo infinitamente satisfactorio de considerar que el lenguaje está de alguna manera modelado sobre las funciones que se le suponen a la realidad física, aún cuando esta realidad no sea abordable sino por el sesgo de una funcionalización matemática.

Lo que estoy, en cuanto a mí, a punto de decirles a ustedes, es algo que esencialmente se liga al origen puramente topológico del lenguaje. De este origen topológico creo poder dar cuenta a partir de que está ligado esencialmente a algo que aparece bajo el sesgo, en el ser parlante, de la sexualidad. El ser parlante, es parlante a causa de ese algo que le ocurrió a la sexualidad porque ¿es el ser parlante?, es un asunto que me abstengo de zanjar, dejándoles la preocupación.

El esquema fundamental de lo que está en cuestión y que trataré de desarrollar un poco esta noche con ustedes, es esto: la función llamada "sexualidad" está definida, en tanto sepamos algo de esto — sabemos algo, después de todo aunque no fuese más que por experiencia — por esto de que los sexos son dos, sea lo que piense una autora célebre quien, debo decir, en su tiempo, antes de que hubiera engendrado ese libro que se llama El segundo sexo, creyó en razón de no se qué orientación— porque en verdad yo no había empezado aún a enseñar nada— creyó tener que dirigirse a mí antes de engendrarlo. Me llamó por teléfono para decirme que indudablemente necesitaba mis consejos para aclarar lo que correspondía al aporte psicoanalítico en su obra. Como le hice observar que harían falta por lo menos — es un mínimo puesto que hablo de hace veinte años, y no es por casualidad— que harían falta al menos cinco o seis meses para que le resuelva la cuestión, me hizo observar que no era cuestión, por supuesto, de que un libro que ya estaba en curso de ejecución esperara tanto tiempo, ya que considerando las leyes de la

producción literaria, habla descartado el tener conmigo más de tres o cuatro charlas. Después de lo cual, decliné este honor.

El fundamento de lo que estoy, desde hace un momento, sacando para ustedes, muy precisamente desdén el año pasado, consiste muy precisamente en que no hay segundo sexo: no hay segundo sexo desde que entra en función el lenguaje para decir las cosas de otro modo en lo que respecta a lo que se llama la heterosexualidad, es muy precisamente esto: es que la palabra (escritura en griego), que es el término que sirve para decir "otro" en gnomo, ese muy precisamente en esta posición, por la relación que en el ser parlante se llama sexual, de vaciarse en tanto ser, y es precisamente este vacío lo que ofrece a la palabra que llamo el lugar del Otro, a saber aquello donde se inscriben los efectos de la susodicha palabra. No voy a enriquecer lo que digo — porque después de todo nos retardarla acá— con algunas referencias etimológicas, cómo (escritura en griego) se dice en cierto dialecto griego que les ahorraré incluso nombrarles, (escritura en griego), cómo este (escritura en griego) se reúne a (escritura en griego), y marca muy precisamente que este (escritura en griego) en este caso, es si puedo decirlo, elidido.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

Está claro que esto puede parecer sorprendente, como es evidente que desde hace mucho tiempo una fórmula tal — porque no conozco datos de alguna época en que hubiese sido formulada — una fórmula tal es precisamente lo que es ignorado. Pretendo sin embargo y sostengo — s lo que pueden ver en el pizarrón— que es esto lo que aporta la experiencia psicoanalítica. Para esto, recordemos sobre qué descansa lo que podemos tener de la concepción, no de la heterosexualidad — puesto que está en suma muy bien nombrada, si siguen lo que acabo de decir hace un instante— sino de la bisexualidad.

Llegados a este punto de nuestros enunciados concernientes a dicha sexualidad, qué tenemos? Aquello a lo que nos referimos —y no crean que cae por su propio peso— es al modelo supuesto animal. Hay por lo tanto una relación entre los sexos y, la imagen animal de la copulación, que nos parece un modelo suficiente para nosotros en cuanto a la relación y, al mismo tiempo, por ser sexual, es considerado como necesidad, No es esto — lejos de ahí, créanlo — lo que fue desde siempre. No tengo necesidad de recordar lo que quiere decir "conocer" en el sentido bíblico del término. Desde siempre la relación del (escritura en griego) a algo que sufriría su impronta pasiva, que se llama de diversos modos, pero seguramente cuya de nominación griega más usual es la de la (escritura en griego) desde siempre el modo de relación que se engendra desde el espíritu ha sido considerada como modeladora, no simplemente de la relación animal, sino el modo fundamental de ser lo que se consideraba como ser el mundo. Los chinos, desde hace mucho tiempo, apelan a dos esencias fundamentales que son respectivamente la esencia femenina que llaman el *Yin*, para oponerla al *Yang*, que resulta que escribí — por casualidad sin duda— debajo.

Si hubiera una relación articulable en el plano sexual, si hubiera una relación articulable en el ser parlante, debería —enunciarse esa es la cuestión— *de todos los* de un mismo sexo a *todos los* del otro. Es evidentemente la idea que nos supere, en el punto en que estamos, la referencia a lo que llamé el modelo animal: aptitud de cada uno de un lado para valer para todos los otros del otro. Ustedes ven que el enunciado se promulga según la forma, la forma semántica significativa del Universal. De reemplazar, en lo que llamé "cada uno" por "cualquiera" o por "no importa quién" —no importa quién de uno de estos lados— estaríamos completamente en el orden de lo que sugiere lo que se llamaría — reconozcan en este condicional algo a lo que hace eco mi "*Discurso que no sería de la apariencia*" — y bien, de reemplazar "cada uno" por cualquiera", estarían en esta indeterminación de lo que es elegido en cada "todos" para responderá todos los otros.

El "cada uno" que empleé primero tiene de todos modos este efecto de recordarles que, después de todo, si me atrevo a decirlo, la relación efectiva no deja de evocar el horizonte del "uno a uno", del "a cada uno su cada una". Esto, correspondencia biunívoca, hace eco a lo que sabemos que es esencial para presentificar el número. Observemos que no podemos desde el principio eliminar la existencia de estas dos dimensiones y que se puede hasta decir que el modelo animal es justamente lo que sugiere el fantasma "ahímico". Si no tuviéramos este modelo animal, aún si la elección es por encuentro, el acoplamiento biunívoco es lo que aparece, a saber que hay dos animales que copulan juntos, y bien, no tendríamos esta dimensión esencial que consiste precisamente en q ue el encuentro es único. No es por casualidad si digo que es a partir de ahí, de ahí solamente que se fomenta el modelo ahímico: podemos llamarlo el encuentro de alma a alma. Quien conozca la condición del ser parlante no tendrá en todo caso que sorprenderse de que el reencuentro a partir de este fundamento, se repita justamente en tanto que único. No hay necesidad de hacer entrar en juego acá alguna dimensión de virtud. Es la necesidad misma de lo que, en el ser parlante resulta único en producirse: es que se repite.

Seguramente por eso, es que solamente en el modelo animal , se sostiene y se fomenta el fantasma que me "ahímico", sea que ea un fantasma que está ah; para decir: "*el lenguaje no existe*" lo que no carece evidentemente de interés en el campo analítico.

Lo que nos da la ilusión de relación sexual en el ser parlante, es todo lo que materializa a lo Universal en un comportamiento que efectivamente es de barra en las relaciones entre los dos sexos. Ya subraye que en la búsqueda, o en la cacería como ustedes quieran, sexual, los pibes se alientan y que, en cuanto á las chicas, les gusta relevarse mientras len conviene. Es una observación etológica, que hice yo mismo, pero que no resuelve nada, porque alcanza con reflexionar para ver ahí un giro lo bastante equivoco como para que no pueda sostenerse mucho tiempo. Para ser acá más insistente y atenerme al nivel de la experiencia más chata — quiero decir "a ras del piso"— la experiencia analítica, les recordaré que lo Imaginario, que es lo que reconstituimos en el modelo animal — que reconstituimos a nuestro modo, por supuesto, porque está claro que no podemos reconstruirlo más que por la observación— pero, de lo Imaginario, por el contrario, obtenemos una experiencia, una experiencia que no es cómoda, pero que el psicoanálisis nos ha permitido extender y, para decir las cosas crudamente, no me será difícil hacerme entender si digo —voy a nombrarlo crudamente aunque es cruel la palabra que hay que decir y bien Dios mío, que en todo encuentro sexual, si hay algo que el psicoanálisis permite. adelantar es sin duda no sé qué perfil de otra presencia para el cual el término vulgar de "joda" no está absolutamente excluido. Esta referencia en sí misma no tiene nada de decisivo puesto que después de todo podríamos poner cara seria y decir que es

justamente ése el estigma de la anomalía, como si la normal — en dos palabras— fuera situable en alguna parte. Es seguro que al plantear ese término, el que acabo de rotular con este nombre vulgar, no busqué hacer vibrar en ustedes la lira erótica y que si tiene simplemente un pequeño valor de despertar, que les dé al menos esta dimensión, no la que acá haría eco de Eros, sino simplemente la dimensión pura del despertar. Ciertamente no estoy aquí para divertirlos en esa línea!

Intentemos ahora despejar lo que hace al parentesco de lo Universal en nuestro asunto, a saber, el enunciado por el cual los objetos deberían repetirse en dos "todos" de equivalencia opuesta. Acabo de hacerles ver que de ningún modo viene al caso exigir la equinumericidad de los individuos y agregarla que creí sostener lo que tenía que decir simplemente desde la biunivocidad del acoplamiento. Son lo que sería, si fuera posible, dos Universales definidos entonces por el sólo establecimiento de la posibilidad de una relación del uno al otro o del otro al uno. Dicha relación no tiene absolutamente nada que ver con lo que se llama corrientemente relaciones sexuales. Se tienen un montón de relaciones en relación a esto. Y, sobre estas relaciones, se tienen también un montón de pequeños relatos(28) eso ocupa nuestra vida terrena... Al nivel en que lo ubico se trata de fundar esta relación en universales: ¿cómo el universal "Hombre" se relacióna con el universal "Mujer"? donde la pregunta se nos impone por el hecho de que el lenguaje exige precisamente que sea por ahí que se funde. Si no hubiese lenguaje, y bien, no habría tampoco pregunta. No tendríamos que hacer entrar en juego lo universal.

Esta relación, para precisar, volver al Otro absolutamente extraño a lo que podría ser pura y simplemente secundante, es lo que quizás esta, noche me obligara, a acentuar la A con la que marco a este Otro como vacío, con algo suplementario, una "H", y el "Hotro", que no sería una manera tan mala de hacer entender la dimensión de "Huno" que puede acá entrar en juego, para hacernos ver que, por ejemplo, todo lo que tenemos en tanto lucubraciones filosóficas no había salido por casualidad de un tal Sócrates, manifiestamente histérico, quiero decir clínicamente. En fin tenemos el relato de sus manifestaciones de orden cataléptico. El tal Sócrates, si pudo sostener un discurso que no por nada está en el origen del discurso de la ciencia, fue precisamente por haber hecho venir, como lo defino en el lugar de la apariencia, al sujeto y esto pudo hacerlo— muy precisamente en razón de esa dimensión que para el presentificaba el "Hotro" como tal, a saber este odio de su mujer, para llamarlo por su nombre esta persona era su mujer al punto que "se mujereaba(29)" a tal punto que el, en el momento de su muerte, tuvo que rogarle educadamente que se retirara para dejar a la susodicha, la susodicha muerte, toda su significación política. Es simplemente una dimensión de indicación concerniente al punto en que yace la cuestión que estamos planteando.

Dije que, si podemos decir que no hay relación sexual, no es ciertamente en forma inocente, sino por la experiencia, a saber un modo de discurso que en absoluto es el de la Histérica, sino el que inscribe bajo una repartición cuadrípódica como siendo el discurso analítico, y en tanto lo que surge de ese discurso es la dimensión nunca hasta ahora evocada de la función fálica, a saber ese algo por el cual no es a partir de la relación sexual como se cárcteriza al menos uno de los dos términos y precisamente aquél al cual se liga acá esta palabra, el Huno, no porque su posición de Huno sería reducible a ese algo que denominamos con el término "macho", o sea en la terminología china, la esencia del *Yang*, sino precisamente por el contrario en razón de lo que, después de todo, por ser recordado para acentuar el sentido, el sentido velado porque nos viene de lejos, del término de órgano, es justamente lo que no es órgano. para acentuar las cosas, más que como un utensilio. Es alrededor del utensilio que la experiencia analítica nos incita a ver girar todo lo que se enuncia de la relación sexual. Esto es una novedad, quiero decir, responde a la emergencia de un discurso que seguramente nunca había salido a luz hasta el momento y que no podía concebirse sin la previa emergencia del discurso de la ciencia en tanto que es inserción del lenguaje en lo real matemático.

Dije que lo que estigmatiza a esta relación por estar; profundamente subvertida en el lenguaje, es muy precisamente que ya no hay medio, como se hizo sin embargo pero en una dimensión que me parece de espejismo, ya no puede escribirse en términos de esencia masculina y femenina. Qué es esto de "no poder escribirse", qué quiere decir, ya que después de todo, eso ya se escribió. Si vuelvo a plantear esta antigua escritura en nombre del discurso analítico; podrían objetarme una objeción mucho más válida: que lo escribo, también yo, ya que también —es lo que acabo de mostrar una vez más en el pizarrón— es algo que pretende soportar qué cosa de una escritura? La trama del asunto sexual.

No obstante esta escritura no se autoriza, no toma su forma más que a partir una escritura muy especificada, a saber la que permitió introducir en la lógica la irrupción, precisamente, de lo que se me preguntaba hace un rato, a saber, una topología matemática. No es más que a partir de la existencia de la formulación de esta topología que pudimos imaginar que hacíamos función preposicional de toda proposición, es decir, algo que se especifica por el lugar vacío que se deja ahí y en función del cual se determina el argumento.

Acá quiero hacerles notar que precisamente, lo que tomo en esta ocasión de la inscripción matemática en tanto se sustituye a las primeras formas, no digo formalizaciones, a las formas esbozadas por Aristóteles en un estilo logístico, es que esta inscripción bajo el término función— argumento podía, parece, ofrecernos un término cómodo para especificar la oposición sexual. Qué haría falta ahí? Alcanzaría que las funciones respectivas del macho y de la hembra se distinguiesen muy precisamente como el *Ying* y el *Yang*. Es precisamente por ser única la función, por tratarse siempre de ? ?de x, que se engendra, como lo saben — como es posible, por el sólo hecho de que ustedes estén acá, que dejen de tener al menos una mínima idea acerca de eso— que se engendra la dificultad y la complicación.

? , de x afirma que es verdad — es el sentido que tiene el término función— que es verdad que lo que se refiere al ejercicio, al registro del acto sexual, depende de la función fálica. Es precisamente en tanto se trata de función fálica, del lado que lo miremos, quiero decir de un lado o del otro, que algo nos solicita preguntar entonces en qué difieren los dos compañeros y es precisamente lo que inscriben las fórmulas que puse en el pizarrón.

Si se verifica que, por el hecho de dominar igualmente a los dos *partenaires*, la función fálica no los hace diferentes, igualmente queda que es en otro lugar donde debemos buscar primero la diferencia. Y es en lo que estas fórmulas, las inscriptas en el pizarrón, merecen ser interrogadas era las dos vertientes, la vertiente de la izquierda que se opone a la vertiente de la derecha, el nivel superior que opone al nivel inferior, qué quiere decir esto? Lo que quiere decir merece ser atendido, si puedo decirlo, o sea ser interrogado,

diría primero sobre aquello en lo cual pueden dar muestras de un cierto abuso.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

Está claro que no porque me valí de una formulación hecha de la irrupción de las matemáticas en la lógica, la uso totalmente del mismo modo. Y mis primeras acotaciones van a consistir en mostrar que en efecto, la manera en que la uso es tal que no es de ningún modo traducible en términos de lógica de las proposiciones. Quiero decir que el modo bajo el cual la variable, lo que se llama la variable, a saber lo que da lugar al argumento, es algo que acá está totalmente especificado por la forma cuádruple bajo la cual está planteada la relación de argumento a la función.

Para simplemente introducir aquello de lo que se trata, les recordaré que en lógica de las proposiciones, tenemos en primer plano — hay otros las cuatro relaciones fundamentales que de algún modo son el fundamento de la lógica de las preposiciones, y que son respectivamente la negación, la conjunción, la disyunción y la implicación. Hay otras pero éstas son las primeras y las otras se reducen a éstas. Aclaro que la forma en que se hallan escritas nuestras posiciones de argumento y de función es tal que la relación llamada de negación por la cual lo que es planteado como verdad no podrá negarse sino con la palabra "falso", y bien, precisamente, esto acá es insostenible. Ya que pueden ver que en el nivel, cualquiera sea, quiero decir el nivel inferior, o el nivel superior, el enunciado de la función, a saber que es fálica, el enunciado de la función es planteado, ya sea como una verdad, ya sea precisamente como a ser descartado, ya que después de todo, la verdadera verdad, sería justamente lo que no se escribe, lo que acá sólo puede escribirse bajo la forma que contesta a la función fálica, a saber: "No es verdad que la función fálica sea lo que funda la relación sexual" y en los dos casos, en estos dos niveles que como tales son independientes, donde no se trata para nada de hacer del uno la negación del otro, sino al contrario, del uno el obstáculo al otro, por el contrario, lo que ven repartirse, es justamente un "existe" y un "no existe", es un "Todo" de un lado, "Todo x", a saber el dominio de lo que acá sea lo que se define por la función fálica y la diferencia de la, posición del argumento en la función fálica, es muy precisamente que es "No toda" mujer quien se inhibe ahí, ustedes ven bien que, lejos de que el uno se oponga al otro como su negación, es muy al contrario por su subsistencia, acá muy precisamente como negada, que hay un x que puede sostenerse en este más allá de la función fálica, y del otro lado, no lo hay por la simple razón de que una mujer no podría ser castrada, por las mejores razones. Es un cierto nivel, es el nivel de lo que justamente no es tachado en la relación sexual, mientras que en el nivel de la función fálica, es muy precisamente en tanto a "todo" se oponga el "*No toda*" que hay posibilidad de una repartición de izquierda a derecha de lo que se fundará como macho y hembra. Lejos entonces de que la relación de negación nos obligue a elegir, es al contrario en tanto que, lejos de tener que elegir, tenemos que repartir, que los dos lados se oponen legítimamente el uno al otro.

Hablé, después de la negación, de la conjunción. La conjunción, no necesitaré para ajustar sus cuentas en esta ocasión, más que hacer la observación, la observación de la que espero que acá haya bastante gente que haya picoteado vagamente algún libro de lógica como para que no tenga que insistir, es a saber que la conjunción está fundada muy precisamente en que toma valor por el hecho de que dos proposiciones pueden ser ambas verdaderas. Es justamente lo qué de ningún modo nos permite lo que está escrito en el pizarrón, puesto que ven bien que, de derecha a izquierda, no hay ninguna identidad y que, precisamente, ahí donde se trata de lo que está planteado como verdadero, a saber ? de x, es justamente en ese nivel que los Universales no pueden juntarse, en tanto el Universal del lado izquierdo se opone al otro lado, al lado derecho, por el hecho de que no hay Universal articulable, es a saber que la mujer con respecto a la función fálica no se sitúa sino estando sujeta al "no toda". Lo extraño es que por esto mismo no se sostiene mejor la disyunción, si recuerdan que la disposición no toma valor sino del hecho de que dos proposiciones no pueden ser, es imposible que sean falsas al mismo tiempo. Es seguramente la relación, diremos, más fuerte o la más débil, es indudablemente la más fuerte en esto de ser la más dura de pelar, puesto que hace falta un mínimo para que haya disyunción, ya que la disyunción hace válido que una proposición sea verdadera y la otra falsa, que por supuesto las dos sean verdaderas, agregándose a lo que llamé "una verdadera, la otra falsa" que quizás sea "una falsa, la otra verdadera": hay entonces al menos tres casos combinatorios en los que la disyunción se sostiene, la única cosa que no podría admitir es que las dos fuesen falsas.

Ahora bien, tenemos acá dos funciones que están planteadas como no siendo —se los dije hace un rato— la verdadera verdad, a saber los que están arriba, parece que tenemos acá algo que ofrece una esperanza, a saber que al menos habríamos articulado una verdadera disyunción. Pero, observen, lo que está escrito, que es algo que tendré ocasión de articular de modo que le dé vida, es que no hay muy precisamente de un lado más que este ? de x con el signo de la negación arriba, a saber que es, en tanto que la función fálica no funciona que hay posibilidad de relación sexual, que hemos planteado que tiene que existir un x para eso. Ahora, del otro lado, qué tenemos? Que no existe otro, de modo que podemos decir que el destino de lo que seria un modo bajo el cual se sostendría la diferenciación del macho de la hembra, del hombre y de la mujer, en el ser parlante, esta suerte que tenemos de que haya esto, es que, si en un nivel hay discordia —y veremos más tarde qué entiendo por esto_ quiero decir en el nivel de los Universales que no se sostienen por la inconsistencia de uno de ellos, es que, si de un lado está supuesto que existe un x que satisfaga a ? de x negado, ? x (subrayado arriba), del otro tenemos la expresa formulación de que ningún x, lo que ilustré al decir que la mujer, por las mejores razones, no podría ser castrada, pero no hay justamente más que el enunciado ningún x, es decir que en el nivel donde la disyunción tendría posibilidad de producirse, no hallamos de un lado más que UNO al menos lo que adelanté del, "*al-menos-uno*"— y del otro lado muy precisamente la no existencia, es decir la relación de UNO a CERO.

Muy precisamente, en el nivel donde la relación sexual tendría posibilidad, de ningún modo de ser realizada, sino simplemente de ser esperada más allá de la abolición del apartamiento de la función fálica, ya no hallamos como presencia, me atreverla a decir, más que uno de los dos sexos. Es muy precisamente esto lo que resulta evidente que tenemos que aproximar a la experiencia tal como están acostumbrados a verla enunciarse bajo esta forma que la mujer suscita en tanto el universal no hace surgir para ella más que la función fálica, en la que participa, como lo saben — esta es la experiencia,

lamentablemente, demasiado cotidiana como para no velar la estructura— pero no participa sino queriéndola:

— ya sea arrebatar, encantar al hombre

— ya sea, Dios mío, que le imponga su servicio, para el caso "...o peor" — viene al caso decirlo— en que se lo haría. Pero muy precisamente esto no la universaliza, aunque sería por esto, por "esa raíz del "no toda", que ella entierra otro goce que el goce fálico, el goce llamado propiamente femenino, que no depende de ningún modo de aquél.

Si la mujer es "no toda", su goce, en cuanto a él, es dual y es indudablemente lo que reveló Tiresias cuando volvió de haber sido, por gracia de Zeus, Teresa por un tiempo, naturalmente con la consecuencia que se conoce y que estaba ahí, en fin, como desplegada, si puedo decirlo, visible — corresponde decirlo— para Edipo para mostrarle lo que le esperaba por haber existido, justamente él, como hombre en esta posesión suprema que resultaba del engaño en que su *partenaire* lo mantenía de la verdadera naturaleza de lo que ella ofrecía a su goce o bien — digámoslo de otro modo — a falta de que su *partenaire* le pidiera que rechazase lo que le ofrecía, manifestando así evidentemente, pero a nivel del mito que, para existir como hombre en un nivel que escapa a la función fálica, no tenía otra mujer justamente no habría debido existir para él.

Ahí está. Por qué este "no habría debido", por qué la teoría del incesto, eso haría necesario en fin, que me interne por la vía de los "*Nombres del Padre*" en la que precisamente dije que no me meteré nunca mas. Es así porque resulta que releí, porque alguien me lo rogó, esa primera conferencia del año 1963 —recuerdan— en *Ste. Anne*, sin duda es por eso que volví, lo releí, es algo que se relee, se lee hasta tiene cierta dignidad, de modo que la publicaré si todavía publico, lo que no depende de mi! Haría falta que otros publicaran un poco conmigo, eso me animaría. Si lo publico, se vera con qué cuidado ubiqué entonces — pero ya lo dije hace cinco años— en un cierto número de registros, la metáfora paterna especialmente, el nombre propio, habla todo lo que hacia falta para que, con la Biblia, se diera un sentido a esta lucubración mítica de mis dichos. Pero no lo haré nunca más. No lo haré nunca más porque después de todo puedo conformarme formulando las cosas a nivel de la estructura lógica, lo que después de todo bien tiene sus derechos.

Lo que quiero decirles, es que esta ? de x tachado, ?x (subrayado arriba), a saber que no existe ninguna otra cosa que, en un cierto nivel, aquel donde habría posibilidad de que haya relación sexual, que este (escritura en griego) en tanto ausente, no es de ningún modo forzosamente el privilegio del sexo femenino, es simplemente la indicación de lo que está en mi grafo — digo eso porque tuvo un cierto destino—, de lo que inscribo con el significante de A/ [A mayúscula barrada], eso quiere decir: el Otro, de donde se lo tome, el Otro esté ausente a partir del momento en que se trata de la relación sexual.

Naturalmente, al nivel de lo que funciona, es decir la función fálica, está simplemente esta discordia que acabo de recordar, a saber que, de un lado y del otro, ahí, para el caso, no se está en la misma posición, a saber que de un lado se tiene el Universal fundado en una relación necesaria a la función fálica y del otro lado, una relación contingente porque la mujer es "no-toda".

Subrayo entonces que en el nivel superior, la relación fundada sobre la desaparición, el desvanecimiento de la existencia de uno de los *partenaires* que deja el lugar vacío a la inscripción de la palabra; no es en ese nivel privilegio de ningún lado. Unicamente que, para que haya fundación del sexo, como se dice, tienen que ser dos. Cero y uno, eso seguramente da dos da dos en el plano simbólico, a saber por lo mismo que acordarnos que la existencia se arruga en el símbolo. Es lo que define al ser parlante.

Seguramente es algo, podría ser... qué es lo que no es lo que es. Solamente ese ser es absolutamente incapturable. Y es tanto más incapturable por estar obligado, para soportarse, a pasar por el símbolo. Esta claro que un ser, cuando llega a no ser más que símbolo, es justamente este ser sin ser, del cual, por el sólo hecho de que hablan, todos ustedes participan; pero por el contrario, es muy seguro que lo que se soporta es la existencia y eso porque existir no es ser, o sea que es depender del otro. Sin duda, estén bien, ahí, todos por algún lado, existiendo, pero en cuanto a lo que es vuestro ser, no están tan tranquilos! De otro modo no vendrían a buscarle seguridad en tantos esfuerzas psicoanalíticos.

Hay evidentemente ahí algo que es totalmente original en la primera emergencia de la lógica. En la primera emergencia de la lógica, hay algo totalmente sorprendente y es la dificultad, la dificultad y la fluctuación que manifiesta Aristóteles a propósito del estatuto de la proposición particular. Son dificultades que fueron subrayadas en otra parte, que no descubrí yo, y para quienes quieran remitirse a eso, les aconsejo el cuaderno numero 10 de los *Cahíers pour l'analyse* donde hay un excelente primer artículo de alguien llamado Jacques Brunswig. Verán ahí perfectamente puntuada la dificultad que tiene Aristóteles con la Particular. Es que seguramente se da cuenta de que la existencia no podría de ninguna manera establecerse más que fuera de la Universal, y por eso sitúa la existencia al nivel de la Particular, la cual de ningún modo resulta suficiente para sostenerla, aún cuando de esa ilusión gracias al empleo del término "algún".

Está claro que por el contrario, lo que resulta de la formalización llamada de los cuantificadores — llamada así en razón de una huella dejada, en la tristona filosófica por el hecho de que alguien llamado Apuleyo, que era un novelista no de muy buen gusto, y un místico ciertamente desenfrenado, y que se llamaba Apuleyo, les dije, hizo El asno de oro— es este Apuleyo el que, un día, introdujo que en Aristóteles lo que concentra al "más" y al "algún" era del orden de la cantidad. No hay nada de eso, por el contrario, son simplemente dos modos diferentes de lo que podría llamar, me dejan pasar algo un poco improbado, la encarnación del símbolo, a saber que en la vida comente, que haya "todos" y "algunos" en todas las lenguas, ahí está lo que seguramente nos fuerza a plantear que el lenguaje debe de todos modos tener una raíz común y que como las lenguas son tan profundamente diferentes en su estructura, sin duda debe ser en relación a algo que no es el lenguaje.

Sin duda, se comprende que acá la gente se resbale y bajo el pretexto de que se presiente que este más allá del lenguaje sólo puede ser matemático, se imagina, porque es el número, que se trata de la cantidad. Pero?, quizás justamente y hablando con propiedad, no sea el numero en toda su realidad a lo que el lenguaje da acceso, sino solamente el ser capaz de enganchar el Cero y el Uno. Por ahí, se haría la entrada de este Real, este Real

único en poder ser lo más allá del lenguaje, a saber el único dominio donde puede formularse una imposibilidad simbólica.

Este hecho de que la relación, ésta accesible al lenguaje, si está fundada justamente en la no-relación sexual, de que no pueda entonces enfrentar el Cero y el Uno, esto encontrarla, aseguraría fácilmente su reflejo en la elaboración por Frege de su génesis lógica de los números.

Les dije, les indiqué al menos, lo que crea dificultad en esta génesis lógica a saber justamente la hiancia, que subrayé con el triángulo matemático, entre este Cero y este Uno, hiancia que redobla su oposición de enfrentamiento. Que ya lo que puede intervenir no esté ahí más que por el hecho de que ahí esté la esencia de la primera pareja, que no pueda ser otro que un tercero, y que la hiancia como tal, sea siempre dejada desde el dos, es algo esencial para recordar en razón de algo mucho más peligroso de dejar subsistir en el análisis que las aventuras míticas de Edipo, que en sí mismas no tienen ningún inconveniente, por cuanto estructuran admirablemente la necesidad de que haya en alguna parte al menos Uno que trascienda lo que concierne a la captura de la función fálica. El mito del Padre primitivo no quiere decir otra cosa. Eso está suficientemente expresado para que podamos usarlo cómodamente, además de que lo encontramos confirmado por la estructuración lógica que es la que les recuerdo con lo que está escrito en el pizarrón.

Por el contrario, nada más peligroso seguramente que las confusiones acerca de lo que concierne al Uno. El Uno, como ustedes saben, es frecuentemente evocado por Freud como significando lo que respecta a una esencia del Eros que estaría hecha justamente de la fusión, a saber que la libido sería de esa clase de esencia que, de los dos, tendería a hacer Uno y que, Dios mío, según un viejo mito que seguramente no es en absoluto de buena mística, seria lo que daría cuenta de una de las tensiones fundamentales del mundo, a saber, no hacer sino uno, ese mito que verdaderamente es algo que sólo puede funcionar en un horizonte de delirio, y que no tiene propiamente hablando nada que ver con lo que podemos encontrar en la experiencia. Si hay algo efectivamente patente en las relaciones entre los sexos y que el análisis, no solamente articula, sino que está hecho para hacer jugar en todos los sentidos, y si hay algo que, en las relaciones sería dificultoso, es precisamente las relaciones entre las mujeres y los hombres y que nada podría parecerse ahí a algo espontáneo, fuera precisamente de este horizonte del que hablaba hace un rato como fundido, en el límite, sobre no se sabe qué mito animal y que de ninguna manera el Eros seria una tendencia al Uno. ¡Muy lejos de eso!

Es en esta medida, es en esta función que toda articulación precisa de lo que respecta a los dos niveles, donde sólo en la discordia se funda la oposición entre los sexos, en tanto no podrían de ningún modo instituirse por un Universal, más que en el nivel, de la existencia, por el contrario, es muy precisamente en una oposición que consiste en la anulación, en el vaciamiento de una de las funciones como siendo la del otro, que encierra la posibilidad de la articulación del lenguaje, me parece que esto es lo que debe esencialmente ponerse en evidencia.

Observen que hace un rato, habiéndoles hablado sucesivamente de la negación, de la conjunción y de la disyunción, no llevé hasta el fin lo que concierne a la implicación. Está, claro que acá tampoco podría ésta funcionar más que entre los dos niveles, el de la función fálica, y el que lo separa. Ahora bien, nada de lo que es disyunción, en el nivel inferior, en el nivel de la insuficiencia de la especificación universal, nada implica por lo mismo, nada exige que sea sí y sólo sí, la síincopa de existencia que se produce en el nivel superior, efectivamente se produce, que la discordia del nivel inferior resulte exigible, y muy precisamente a la recíproca.

Por el contrario, lo que vemos es, una vez más, funcionar en forma distinta, separada, la relación del nivel superior al nivel inferior. La exigencia de que exista "al menos un hombre", que es la que aparece emitida al nivel de este femenino que se especifica por ser un "no-toda", una dualidad, el único punto donde la dualidad tiene posibilidad de ser representada, no hay ahí más que un requisito, si puedo decir, gratuito. A este "al menos un", nada lo impone, salvo la chance única — todavía hace falta que sea jugada — de que algo funcione en la otra vertiente, pero como un punto ideal, como posibilidad para todos los hombres de alcanzarlo, cómo? por identificación. No hay ahí más que una necesidad lógica que sólo se impone al nivel de la apuesta.

Pero observen por el contrario lo que resulta de esto en lo que concierne a la Universal barrada — y es en lo que este "al menos uno" en el que se soporta el Nombre-el-Padre, el nombre del Padre mítico, resulte indispensable aquí es donde planteo una apreciación que es lo que le falta a la función, a la noción de especie o de clase. Es en este sentido que no es casual que toda esta dialéctica en las formas aristotélicas fue malograda.

Dónde funciona finalmente este ?x, este "existe al menos uno" que no sea siervo de la función fálica? No es más que un requisito, diría yo de tipo desesperado, desde el punto de vista de algo que ni siquiera se soporta en una definición universal. Pero observen por el contrario que con respecto a la Universal marcada ? ×. ? de x, todo macho es siervo de la función fálica. Qué quiere decir este "al menos uno" como funcionando por escapar a eso? Diría que es la excepción. En este caso, lo que dice, sin saber lo que dije, el proverbio "la excepción confirma la regla" se encuentra soportado para nosotros. Es singular que solamente con el discurso analítico un Universal pueda encontrar, en la existencia de la excepción, su fundamento verdadero, lo que hace que seguramente podamos en todo caso distinguir el Universal así fundado, de todo uso vuelto común por la tradición filosófica de dicho Universal. Pero hay algo singular que reencontré por una indagación, y porque, de formación antigua, no ignoro del todo el chino y pedí a uno de mis queridos amigos que me recordara lo que evidentemente sólo conservé un poco como huella; tuve que hacerlo confirmar por alguien para quien fuera lengua materna, es seguramente muy extraño que, en chino, la denominación de "todo hombre", si puedo expresarme así, ya se trate de la articulación de "TO", que no les escribo en el pizarrón porque estoy cansado, o de la articulación más antigua que se dice "Tchia", en fin, si eso los divierte, se los voy a escribir de todos modos.

Acaso se imaginan que puede decirse por ejemplo: "Todos los hombres tragan", y bien eso se dice (...) "Mei" insiste en el hecho de que está ahí, y si lo dudan, el numeral "GO" les muestra bien que se los cuenta. Pero eso no los hace "todos", se agrega entonces esto, que quiere decir "sin excepción".

Les podría citar seguramente otras cosas puedo decir que "Todos los soldados

perecieron", están todos muertos, en chino se dice: "Soldados sin excepción caput"

El "todo" que vemos desplegarse desde el interior y que no encuentra su límite más que en la inclusión, es tomado en conjuntos más y más vastos. En la lengua china no se dice nunca "Mei" ni "Go" más que pescando en la totalidad de la que se trata como contenido.

Ustedes me dirán "sin excepción". . . pero, por supuesto, lo que descubrimos en lo que les articulo como relación acá de la existencia única en relación al estatuto del universal, toma la figura de una excepción. Pero asimismo esta idea no es más que el correlato de lo que llamé hace un rato "el vacío del otro".

En lo que hemos progresado en la lógica de clases, es que hemos creado la lógica de conjuntos. La diferencia entre la clase y el conjunto es que, cuando la clase se vacía, ya no hay clase, mientras que, cuando el conjunto se vacía, toda vía es a este elemento del conjunto vacío. Es en lo que, una vez mas, la matemática hace progresar a la lógica.

Y es donde podremos, ya que seguimos hablando, aunque va a terminar pronto, les aseguro, ver entonces ahí dónde retomar la unilateralidad de la función existencial para lo que es del otro, del otro compañero en tanto que es "sin excepción". Este "sin excepción", que indica la no existencia de x en la parte derecha del pizarrón, a saber que no hay excepción y que ahí hay algo que ya no tiene paralelismo, no tiene simetría con la exigencia que llamé hace un rato "desesperada" del "al menos uno", es otra exigencia y descansa sobre esto, es que al fin de cuentas el Universal masculino toma su base en la seguridad de que no existe mujer que deba ser castrada, y esto por razones que le parecen evidentes. Pero esto no tiene, de hecho — ustedes lo saben— más alcance, por la razón de que es una seguridad totalmente gratuita, a saber que lo que recordé hace un rato del comportamiento de la mujer muestra bastante que su relación a la función fálica es totalmente activa. Pero ahí, como hace un rato, si la suposición fundada en, de alguna manera, la seguridad de que se trata de un imposible — lo que es el colmo de lo real— esto no pone en peligro la fragilidad, si puedo decirlo, de la conjetura porque en todo caso la mujer no está más asegurada en su esencia universal por esta simple razón: es que lo contrario del límite, a saber que no lo haya, que no haya excepción, el hecho de que no haya excepción, no asegura más al Universal ya de por si tan mal establecido, en razón de que es discordante, no asegura más el universal de la mujer. El "sin excepción", lejos de dar consistencia a algún "Todo" naturalmente la da aún menos a lo que se define como "no todo", como esencialmente dual.

Y bien! Espero que esto les quede como clavija necesaria para lo que podremos intentar posteriormente a modo de escalada, si seguramente nos vemos llevados por la vía en la que debe interrogarse severamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber la función del "Uno". Nos preguntamos muchas cosas acerca de lo que hay de la mentalidad animal que no nos sirve acá, después de todo más que como referencia en espejo frente al cual, como frente a todos loe espejos, denegamos pura y simplemente.

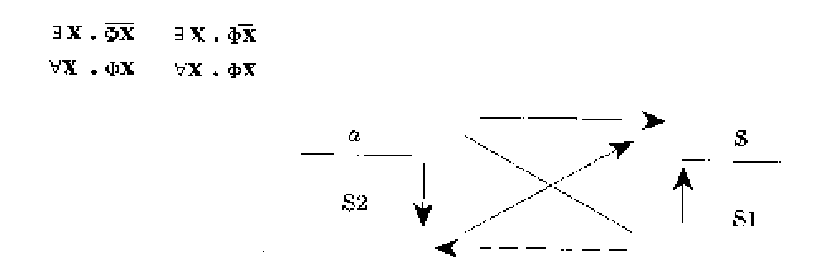
Hay algo que podríamos preguntarnos: para el animal, hay Uno?

El aspecto exorbitante de la emergencia de este Uno, es lo que seremos llevados por otra parte a tratar de despejar y es por esto que, desde trece mucho tiempo, los invité a releer, antes que lo aborde, el *Parménides* de Platón.



Clase 11

8 de Marzo de 1972



Las cosas son de tal modo que, ya que pretendo este año hablarles del Uno, comenzaré hoy por enunciar lo que respecta al Otro, este Otro con **O** mayúscula, a propósito del cual he recogido hace un año la inquietud, señalada por un marxista, a quien debía el lugar desde donde había podido retomar mi trabajo, la inquietud de que este Otro era ese tercero que al adelantarlo en la relación de la pareja no podía —él, el marxista—, sino identificarlo a Dios.

Esta inquietud, a continuación, prosiguió lo suficiente para inspirarle una desconfianza irreductible con respecto a la huella que yo podía dejar, es una cuestión que dejaré de lado por ahora, porque voy a comenzar por el simple develamiento de este otro que escribo en efecto con **O** mayúscula. El Otro del que se trata, el Otro es aquel de la pareja sexual, ese mismo, y es por eso que nos va a ser necesario producir un significante que no puede escribirse sino de lo que barra ese gran **A: A/** [A mayúscula barrada]. No sé — no es fácil— <u>no sé</u> —lo subrayo sin detenerme pues no daré un paso, no se goza sino del Otro (*on ne jouit que de l'Autre*).

Es más difícil avanzar en esto que parecería imponerse, porque lo que cárecteriza al goce, después de lo que acabo de decir, se sustraería. Adelantaré que no se es gozado más que por el Otro. Es el abismo que nos ofrece en efecto la cuestión de la existencia de Dios, precisamente la que dejo en el horizonte como inefable, porque lo que es importante no es la relación con lo que goza de lo que podríamos creer nuestro ser. Lo importante, cuando digo que no se goza más que del Otro es lo siguiente: no se goza de él sexualmente —no hay relación sexual— ni se es gozado así, ven que "*lalengua*", "*lalengua*" que escribo en una sola palabra, que es sin embargo buena chica, resiste aquí, infla la mejilla. Se goza, hay que decirlo, del Otro, se goza "mentalmente". Hay una observación en ese *Parménides*, que toma aquí su valor de modelo, es por eso que les he recomendado ir a cultivarse un poco con él. Naturalmente, si leen en diagonal los comentarios que se hacen de él en la Universidad, lo situarán en la línea de los filósofos, verán que es considerado como un ejercicio particularmente brillante. Pero, después de este saludito, se les dice que no hay mucho que hacer, que Platón simplemente llevó a su último grado de acuidad lo que se les deducirá de su teoría de las formas. Es tal vez de otro modo que hay que leerlo: hay que leerlo con inocencia... Observen que de tanto en tanto algo puede impresionarlos aunque no fuera por ejemplo más que esta observación, cuando aborda así completamente al pasar, al comienzo de la séptima hipótesis que parte del "Si el Uno no es", completamente al margen dice: "¿y si dijéramos que el No-Uno no es?" Y allí se aplica a mostrar que la negación de cualquier cosa —no sólo del Uno, el no-mayúscula y el no-minúscula— esta negación como tal se distingue por no negar al mismo término.

Está bien en cuanto a lo que se trata, la negación del goce sexual en lo que les ruego detenerse un instante.

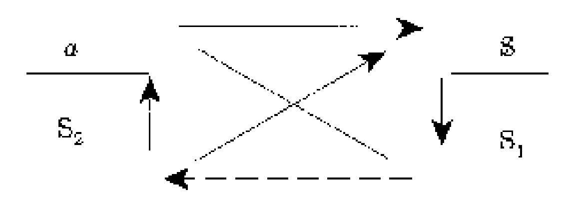
Que escriba **S** paréntesis **A** barrado, **S(*A/*)** [A mayúscula barrada], y que es lo mismo que acabo de formular de que el Otro, se goza de él mentalmente, lo que escribe algo sobre el Otro, y como lo he adelantado, en tanto término de la relación que por desvanecerse, por no existir, deviene el lugar donde se escribe, donde se escribe tal como esas cuatro fórmulas están allí inscritas para transmitir un saber, porque —he hecho ya, me parece, suficiente alusión— el saber, en la materia, el saber se enseña tal vez, pero lo que se transmite es la fórmula. Es justamente porque uno de los términos se vuelve el lugar en donde la relación se escribe, que ella no puede más ser... relación ya que el término cambia de función, deviene el lugar donde ella se escribe y la relación no es sino por estar escrita justamente en el lugar de ese término. Uno de los términos de la relación debe vaciarse para permitirle a esta relación escribirse.

(escritura en griego)

Es en lo que ese "mentalmente" que avancé hace un rato entre comillas que la palabra no puede enunciar, es lo que sustrae radicalmente a ese "mentalmente" todo alcance de idealismo, ese idealismo incontestable al verlo desarrollarse bajo la pluma de Berkeley, observaciones que espero ustedes conocen, que reposan todas sobre el hecho de que nada de lo que se piensa no es pensado sino por alguien. Hay allí argumento o más exactamente argumentación irreductible y que sería más mordiente si confesara de lo que se trata: el goce. Ustedes no gozan más que de fantasmas, he aquí lo que daría alcance al idealismo que nadie por otra parte, a pesar de que sea incontestable, toma en serio. Lo importante es que vuestros fantasmas los gozan. Y es aquí que puedo volver a lo que decía hace un momento, es que, como ustedes ven, aún "*lalengua*", que es buena chica, no deja salir esta palabra fácilmente.

Que el idealismo avance que no se trata más que de pensamientos para salir del paso, "*lalengua*" que es buena chica, pero no tan buena, puede tal vez ofrecerles algo que no voy a tener de todos modos necesidad de escribir para rogarles que hagan consonar ese "que" de otro modo. En fin, si hay que hacérselos entender: **q.u.e.u.e**. "Queue de pensamientos" es lo que permite la buena —chiquería de *lalengua* en francés, es en esta lengua que me expreso, no veo porqué no lo aprovecharía; si hablara otra, encontraría otra cosa. No se trata allí "queue de pensamientos", no, como lo dice el idealista, en tanto que se los piensa, ni aún sólo que se los pienso luego soy —lo que constituye sin embargo un progreso— sino que ellos se piensan realmente.

Es así que me destaco, en la medida en que esto tiene el menor interés porque no veo porqué me destacaría, porqué me destacaría filosóficamente, yo, por quien emerge un discurso que no es el discurso filosófico, el discurso psicoanalítico en particular, cuyo esquema reproduje a la derecha, al que califico de discurso en razón de lo que subrayé,



nada toma sentido sino de las relaciones de un discurso a otro discurso. Lo que supone por supuesto este ejercicio del que no puedo decir ni esperar que yo los haya hecho duchos.

Todo esto les corre por supuesto como el agua sobre las plumas de un pato, ya que —y por otra parte esto constituye vuestra existencia— están solidariamente insertos en discursos que los preceden, que están allí desde hace un tiempo, un montón, incluido el discurso filosófico, en la medida en que se los transmite el discurso universitario, es decir en qué estado. Allí están ustedes sólidamente instalados, y eso constituye vuestro asiento.

Los que ocupen el lugar de ese Otro, de ese Otro que saco a la luz, no hay que creer que tengan más ventajas que ustedes; pero de todos modos , se les ha puesto entre manos un mobiliario que no es fácil de manejar. En ese mobiliario está el sillón, cuya naturaleza no está aún bien situada. El sillón es esencial sin embargo porque lo propio de ese discurso es permitir a ese algo que está escrito allí arriba a la derecha, bajo la forma de **S/** y que es, como toda escritura, una forma muy atractiva —que la **S** sea lo que Hogarth da como huella de la belleza, no es completamente una casualidad, debe tener en algún lugar un sentimiento y ya que hay que barrarla eso tiene seguramente uno también— pero sea como sea, lo que se produce a partir de ese sujeto barrado es algo de lo que es curioso ver que lo escribo de la misma manera que lo que tiene en el discurso del Amo otro lugar, el lugar dominante. Esa **S** de 1, **S1**, es justamente lo que para ustedes, en tanto hablo aquí, trato de producir en lo que, lo he dicho muchas veces, estoy en el lugar, el mismo —y es por eso que es enseñante, estoy en el lugar del analizante.

Lo que está escrito ha sido pensado, he ahí la cuestión. Se puede no poder decir por quién ha sido pensado. Y es incluso, en todo lo escrito, con lo que tienen que vérselas. La "queue de pensamientos" de la que hablaba, es el sujeto mismo, el sujeto en tanto que hipotético de esos pensamientos. Este hipotético, les han machacado tanto las orejas con él desde Aristóteles, el (escritura en griego) que era sin embargo claro, han hecho una cosa tal que una gata no encontraría ya más a sus gatitos. Voy a llamarlo "*la traine*" (la cola, el arrastre) justamente de este "queue de pensamientos", de ese algo real que produce ese efecto de cometa que denominé la "queue de pensamiento" y que es tal vez muy bien el falo.

Si lo que ocurre allí no es capaz de ser reconquistado por lo que acabo de denominar *la traine*, lo que no es concebible más que porque el efecto que es, es de la misma agudeza que su advenimiento, a saber el desarreglo (*desarroi*), si me permiten llamar así a la disjunción de la relación sexual, lo que ocurre allí no es capaz de ser reconquistado "*nachträlglich*", si lo que se pensó no es abierto al alcance de los medios de un repensado, lo que consiste justamente en percibir, al escribirlo, que eran pensamientos —porque el escrito, dígase lo que se diga, viene después que esos pensamientos, esos pensamientos reales, se hayan producido— es en ese esfuerzo de repensado de ese "*nachträglich*", esta repetición, que es el fundamento de lo que descubre la experiencia analítica.

Que se escriba, es allí prueba, pero sólo prueba del "efecto de retoma", "*nachträglicht*", es lo que funda al psicoanálisis. Cuantas veces en los diálogos filosóficos ven ustedes el argumento: si no me sigues hasta aquí no hay filosofía. Lo que voy a decirles es exactamente lo mismo: una de dos, o lo que está recibido aún en el común, en todo lo que se escribe sobre psicoanálisis, en todo lo que fluye de la pluma de los psicoanalistas, a saber que lo que piensa no es pensable y entonces no hay psicoanálisis; para que pueda haber psicoanálisis, y para decirlo todo, interpretación, es necesario que aquello de lo que parte el "queue de pensamientos" haya sido pensado, pensado en tanto que pensamiento real.

Es por eso que les he hecho tostadas con Descartes. El "pienso, luego soy" no quiere decir nada si no es verdad. Es verdad, porque "luego soy" es lo que pienso antes de saberlo y lo quiera o no. Es lo mismo. La misma cosa, es lo que denominé justamente la "Cosa freudiana". Es justamente porque es la misma cosa, ese "yo pienso" y lo que pienso es decir "luego soy", es justamente porque es la misma cosa, ese "yo pienso" y lo que pienso, es decir "luego soy", que no es equivalente. Porque por eso es que hablé de la "*Cosa freudiana*". Porque en una cosa, dos caras (faces), y escribanlo como quieran f.a.c.e (cara) o f.a.s.s.e (haga)— dos caras, es no sólo no equivalente, es decir reemplazable uno por otro en el decir, no hay equivalente, no es ni siquiera parecido.

Es por eso que no hablé de la "*Cosa Freudiana*" sino de cierta manera. Lo que escribí se lee, es incluso curioso que sea una de las cosas que obligan a releerlo, es incluso para eso que está hecho. Y cuando se lo relee se percibe que no hablo de la cosa, porque no se puede hablar de eso. Hablar "de eso": la hago hablar a ella misma. La Cosa de que se trata enuncia: "*Yo, la verdad, hablo*". Y ello no lo dice, por supuesto así, pero debe verse, y

es por eso incluso que lo escribí, lo dice de todas las maneras y me atrevería a decir que no es un mal fragmento, no soy aprehensible más que en mis secretos (*cachotteries*-misterios triviales). Lo que se escribe, de la Cosa, hay que considerarlo como lo que se escribe proveniente de ella, no de quien escribe. Es lo que hace que la ontología, dicho de otro modo, la consideración del sujeto como ser, la ontología es una vergüenza, si me lo permiten. Entonces lo han entendido: hay que saber de qué se habla. O el "luego soy" no es más que un pensamiento, a demostrar que es lo impensable que piensa, o es el hecho de decirlo que puede actuar sobre la cosa lo suficiente para que ella gire de otro modo. Y es allí que todo pensamiento se piensa por sus relaciones a lo que se escribe de él. De otro modo, lo repito, no hay psicoanálisis. Estamos en el **I.N.A.N.** que es actualmente lo más difundido, lo **I.N.A.N.** alizable.

No basta con decir que es imposible, porque no excluye que se practique. Para que se practique sin ser **I.N.A.N.**, no es la calificación de imposible lo que importa, es su relación a lo imposible lo que está en causa, y la relación a lo imposible es una relación de pensamiento. Esta relación no podría tener ningún sentido si la imposibilidad demostrada no fuera estrictamente una imposibilidad de pensamiento porque es la única demostrable.

Si fundamos lo imposible en esa relación a lo Real, nos queda por decir lo que les doy como regalo, lo obtuve de una mujer hermosa, lejana en mi pasado, que permanece no obstante marcada de un encantador olor a jabón, con el acento valdense que ella sabía tomar para, habiéndose purificado, recuperarlo. "Nada es imposible al hombre" decía— no puedo imitarles el acento valdense porque no nací allí— "lo que no puede hacer lo deja". Esto para centrarles todo lo que es respecto de lo imposible en tanto este término es aceptable por alguien sensato.

Y bien, esta anulación del Otro no se produce sino a ese nivel donde se inscribe de la

única manera que puede inscribirse, a saber como lo he inscripto: ? de **x**, y la barra encima ? x

lo que quiere decir que no se puede escribir más que lo que hace obstáculo allí, a saber la función fálica, que la función fálica, ? x , no sea verdad. Entonces qué quiere decir ? x, a saber ¿"Existe **x**" tal como podría escribirse en esta negación de la verdad de la función fálica? Es lo que merece que lo articulemos según tiempos y ustedes ven que lo que vamos a poner en cuestión es precisamente este estatuto de la existencia en tanto no está claro.

Pienso que hace bastante tiempo que tienen las orejas, las entendederas martilladas por la distinción de la esencia y la existencia como para no estar satisfechos. Que haya allí, en lo que el discurso analítico nos permite aportar sentidos a los discursos precedentes, es algo que no podría al fin de cuentas, por la colección de esas fórmulas más que hilvanar con el término de una motivación de la que lo desapercibido es lo que engendra por ejemplo la dialéctica hegeliana que, en razón de este desapercibido no prescinde, si puedo decir, sino al considerar que el discurso como tal regentea el mundo.

He aquí reencontrando una pequeña nota lateral, no veo por qué no la tomaría, esta disgresión, tanto más cuanto que no me piden más que eso. Me piden eso porque si fuera derechito los fatigaría. Lo que deja una sombra de sentido al discurso de Hegel, es una ausencia, muy precisamente esta ausencia de la plus-valía tal como es obtenida del goce, en lo Real, por el discurso del Amo. Pero esta ausencia, de todos modos, señala algo: señala realmente al Otro, no como abolido sino justamente como imposibilidad de correlato. Y es al presentificar esta imposibilidad que colorea el discurso de Hegel, porque... no perderán nada al reller, no sé, simplemente el prefacio de la *Fenomenología del Espíritu* en correlación con lo que adelanto aquí. Ven todos los deberes de vacaciones que les doy: *Parménides* y la *Fenomenología* el prefacio al menos, porque la *Fenomenología*, naturalmente no la leen nunca. Pero el prefacio está muy bien, vale por sí sólo el trabajo de releerlo, y verán que confirma, toma sentido de lo que les digo. No me atrevo a prometerles otro tanto del *Parménides*, tomará sentido, pero así lo espero, porque es propio a un nuevo discurso renovar lo que se pierde en los remolinos de los antiguos discursos justamente el sentido.

Si les dije que hay algo que lo colorea, este discurso de Hegel es que allí la palabra color quiere decir otra cosa que sentido. La promoción de lo que adelanto justamente lo decolora, completa el efecto del discurso de Marx, donde hay algo que querría subrayar y que constituye su límite: comporta una protesta de la que resulta que el consolida el discurso del Amo completándolo, y no sólo por la plusvalía, al incitar —siento que esto va a provocar revuelos— al incitar a la mujer a existir como igual. Igual a qué, nadie lo sabe, porque se puede decir también que el hombre igual a cero, ya que necesita la existencia de algo que lo niega para que exista como todos. En otros términos, la suerte de confusión, que no es inhabitual: vivimos en la confusión, y sería erróneo creer que vivimos de eso, no va de suyo, no veo porqué, la falta de confusión impediría vivir. Inclusive es muy curioso que uno se precipita allí, es el caso de decirlo: uno se entrega.

Cuando un discurso como el discurso analítico emerge, lo que les propone es de ser fuertes como un roble para soportar el *complot* de la verdad. Cada cual sabe que los *complots* no van lejos. Es más fácil hacer tanto bla-bla-bla que se termina por ubicar muy bien a todos los conjurados. Se confunde, se precipita en la negación de la división sexual, la diferencia, si ustedes quieren... Si dije "división" es que es operacional. Si digo "diferencia" es porque es precisamente lo que pretende borrar este uso del signo "igual" : *la mujer = al hombre*.

Lo que es formidable se los voy a decir: no son todas esas boludeces; lo formidable es el obstáculo que pretenden por ese término grotesco transgredir. He enseñado cosas que no pretenden transgredir nada sino ceñir un cierto número de puntos nodales, puntos de imposible. A través de lo que, por supuesto, hay gente que a la que eso molestaba porque eran los representantes, los bien acreditados del discurso analítico en ejercicio, me han dado así uno de esos golpes que les quiebran la voz. Me sucedió por, por un muchacho encantador, físicamente, me hizo eso un día, es un amor, puso coraje. Lo hizo a pesar de que yo estaba al mismo tiempo bajo al amenaza de un asunto en el que no creía especialmente —pero en fín, hacía como si— de un revólver.

Pero los tipos que me cortaron la voz en cierto momento, no lo hicieron a pesar de... lo hicieron porque estaba bajo la amenaza de un chumbo, uno verdadero, no de juguete como el otro. Consistía en someterme a examen, es decir precisamente al *standard* de la

gente precisamente que no quería oír nada del discurso analítico, aún cuando ocuparan la posición fundamental. ¿Qué querían que hiciera? Desde el momento en que no me sometí a ese examen estaba, por supuesto, condenado por anticipado, lo que naturalmente hacía mucho más fácil cortarme la voz. Porque una voz, existe. Lo que duró así varios años, debo decir, tenía tan poca voz... Tengo de todos modos una voz de la que nacieron los "*Cachiers pour la Psychanalyse*", que es una muy fina literatura, se las recomiendo decididamente, porque estaba tan enteramente ocupado de mi voz, que esos "*Cachiers pour la Psychanalyse*"— voy a decirles todo, no puedo hacer todo; no puedo leer los "*Cachiers pour la Psychanalyse"*— tenía que curarme en salud, lo he hecho ahora, los he leído de cabo a rabo, son formidables. Es formidable, pero es marginal porque no estaba hecho por psicoanalistas. Durante ese tiempo los psicoanalistas charlaban: no se habló nunca tanto de la transgresión en torno a mí como durante el tiempo en el que yo había allí... *pfuit Voilá*!

Porque figúrense, cuando se trata del verdadero imposible, de lo imposible que se demuestra, de lo imposible tal como se articula —y por supuesto, lleva tiempo— entre los primeros garabatos encontrarán algo que existía pero no de la manera que se creía hasta el momento, a la manera del ser, es decir, de lo que cada uno de ustedes se cree, se cree ser, bajo pretexto de que son individuos, se percibió que había cosas que existían en ese sentido de que constituyen el límite de lo que puede resistir de la avanzada de la articulación de un discurso. Eso es lo Real. Su aproximación por la vía de lo que llamo lo simbólico, lo que quiere decir los modos de lo que se enuncia por ese campo, ese campo que existe, del lenguaje, ese imposible, en tanto se demuestra, no se transgrede.

Hay cosas que desde hace mucho tiempo han constituido referencia mítica tal vez, pero muy buena referencia, no sólo de lo que respecta a este imposible sino de su motivación, muy precisamente a saber: que la relación sexual no se escribe. En el género no se ha hecho nunca nada mejor que, no diré la religión, porque como se los diré, se los explicaré a lo largo y a lo ancho, no se hace etnología cuando se es psicoanalista, y ahogar la religión en un término general, es lo mismo que hacer etnología.

No puedo tampoco decir que no hay que más que una, pero está aquella en la que nos bañamos, la religión cristiana. Y bueno, créanme la religión cristiana se las arregla muy bien con vuestras transgresiones, es incluso lo que ella anhela, lo que la consolida. ¡Más transgresiones hay, más le conviene!

Y es eso justamente lo que está en cuestión, se trata de demostrar dónde está la verdad de lo que se sostiene en pie un cierto número de discursos que los petrifican.

Terminaré hoy —ojalá que no haya estropeado mi anillo— terminaré hoy en el mismo punto en que comencé.

Partí del Otro, no salí de eso porque el tiempo pasa y porque después de todo no hay que creer que en el momento en que la sesión termina, yo, no tenga mi claque. Redondearé entonces lo que dije, trazo local, referido al Otro, dejando lo que podrá ser de lo que tengo que avanzarles de lo que constituye el punto pivote, el punto al que apunto este año, a saber el Uno —no por nada no lo he abordado hoy— porque lo verán, no hay nada que sea tan deslizante como este Uno.

Es muy curioso: hace de esto cosa que tiene caras en lo que se hacen no innumerables sino singularmente divergentes, como ustedes verán, es el Uno. El Otro, no por nada tengo que tomar apoyo en él. El Otro, óiganlo bien, es entonces un entre, el "entre" del que se trata en la relación sexual, pero desplazado y justamente por Otro-plantearse. Por "Otro o plantearse", es curioso que al plantear este Otro, lo que he tenido que avanzar hoy no concierne más que la mujer. Es ella quien, por esta figura del Otro nos da la ilustración a nuestro alcance, por ser como lo ha escrito un poeta (entre centro y ausencia), entre el sentido que toma en lo que denominé este "al-menos-uno" en el que ella no lo encuentra sino al estado de lo que les anuncié — anuncié, no más— por no ser más que pura existencia. Entre centro y la ausencia, ¿que se vuelve qué para ella? Justamente esta segunda barra que no pude escribir más que al definirla como "No-toda", la que no está contenida en la función fálica sino por eso ser su negación. Su modo de presencia está entre centro y ausencia, entre la función fálica de la que participa, singularmente por lo que "al-menos-una" que es su partenaire, en el amor, renuncia allí para ella, lo que le permite, a ella, dejar aquello por lo que no participa en la ausencia que no es menos goce (*jouissance*), por ser "gozo-ausencia" ("*jouis-absence*")

Y pienso que nadie dirá que lo que enuncio de la función fálica proviene de un desconocimiento de lo que respecta al goce femenino. Es al contrario de lo que el "gozo-presencia", si puedo expresarme así, de la mujer, en esta parte que no la hace "No toda" abierta a la función fálica, es de lo que esta "goza-presencia", el "al-menos-uno" esté apurado de habitarla en un contrasentido radical sobre lo que exige su existencia, es en razón de ese contrasentido, que hace que no pueda siquiera existir, que la excepción de su existencia misma está excluída, que entonces este estatuto del Otro hecho de no ser universal se desvanece y que el desconocimiento del hombre es necesitado, lo que es la definición de la histérica.

Es aquí que los dejaré hoy. Pongo un punto para darles cita dentro de 8 días, la reunión de *Sainte-Anne* cae un día tal, el primer jueves de Abril, que, no tendrá lugar; se los advierto a los que están aquí para que lo hagan saber a los demás que frecuentan *Sainte-Anne.*



Clase 12

15 de Marzo de 1972

La última vez, les hablé de algo que estaba centrado en el Otro, lo que es más cómodo que aquello de lo que les voy a hablar hoy, de lo cual ya les he cárecterizado lo que se podría llamar la relación (el '*raport*"), el *raport* al Otro (con él), muy precisamente en aquello que no es inscribible, lo que no hace más fáciles las cosas. Se trata del Uno, el Uno en tanto que les indiqué, indicándoles también como su huella se abrió en el *Parménides* de Platón, del cual para comprender algo el primer paso es, apercibir que todo lo que en él se enuncia como dialectizable, como desenvolviéndose de todo discurso posible al sujeto de el Uno, es primero y no se lo debe tomar más que en ese nivel que no es ninguna otra cosa, como se expresa, que "es Uno", y probablemente habrá algunos entre Uds.- que, por mi conjuro- habrán abierto ese libro y se habrán apercibido de que no es lo mismo decir que, "el Uno es". "Es Uno" es la primera hipótesis y "el Uno es", es la segunda; y son distintas. Naturalmente para que esto avance sería necesario que leyeran a Platón poniendo un poco de Uds. Sería necesario que Platón no fuese para Uds., más que lo que es, un autor. Uds. están formados desde la infancia en el "*autor-stop*". Desde el tiempo que ha pasado sobre las costumbres, esta manera de dirigirse a las máquinas como si ellas tuvieran autoridad, Uds., deberán saber que no lleva a ninguna parte, aún sabiendo que puede llevarlos bien lejos.

Habiendo hecho estas observaciones, se trata entonces del Uno- por razones de las cuales deberé excusarme, porque, ¿en nombre de qué voy a ocuparles en esto?- decía entonces que se trata del Uno de lo que les voy a hablar hoy. Es incluso para esto que he inventado una palabra que sirve de título a lo que les voy a decir. No estoy muy seguro, estoy incluso seguro de lo contrario, yo no he inventado el "Unario", el trazo unario que en 1962 creí poder extraer de Freud que lo llama "*einzig*", traduciéndolo de este modo, lo que en la época aquella pareció a algunos milagroso. Es curioso que el *einziger Zug*, la segunda forma de identificación distinguida por Freud, no los haya nunca llevado hasta ahí.

Por el contrario, la palabra que yo abrazaré a lo que quiero decir hoy, es completamente nueva. Y lo hago con una especie de preocupación, porque en realidad, hay muchas cosas que están interesadas en el Uno de modo que no es posible...Voy a intentar abrir un camino que sitúe el interés que mi discurso, en tanto es él mismo traza del discurso analítico, el interés que mi discurso tiene en pasar por el Uno.

Pero, primero tomemos el campo designado en forma general del Uniano (*Unien*), U-n-i-a-n-o diferente de *Unaire* que en líneas anteriores se tradujo por Unario. Es una palabra que no fue dicha nunca, que sin embargo tiene interés en llevar una nota, una nota de alerta cada vez que se trate del Uno y para ser tomado bajo una forma epíteta, lo que les recordará aquello que Platón promete, que es que de su naturaleza hay pendientes directas. Que, en el análisis se hable de ello a Uds. no se les escapa- pienso-, para recordarnos que preside esta bizarra asimilación de *Eros* a aquellos que tiende a coagular. Bajo el pretexto de que el cuerpo, es muy evidentemente una de las formas de el Uno que se sostiene unido; que salvo accidente, es un individuo él es —es singular— promovido por Freud, y en realidad, es esto lo que cuestiona la díada por él avanzada de *Eros* y *Thanatos*, si ello no estuviera sostenido por otra figura que es precisamente aquella en la cual fracasa la relación sexual, a saber aquella de Uno y No-Uno, es decir cero, no se ve muy bien que función podría tener esta pareja estupefaciente. Es en tanto sirve. Sirve en provecho de un cierto número de malentendidos, de hilvanes- pinchar con alfileres- de la pulsión de muerte, por así decirlo sin discernimiento. Pero es cierto que en todo caso, el Uno no sabría dentro de este discurso salvaje que se instituye de la tentativa de enunciar la relación sexual, que es estrictamente imposible considerar la copulación de dos cuerpos como haciendo uno. Es extraordinario que en relación a esto, el *Banquete* de Platón, en tanto los sabios se burlan del *Parménides*, el *Banquete* sea tomado en serio presentando algo, lo que sea,) que concierna al amor.

Algunos probablemente se acuerdan todavía que yo lo usé en un año, exactamente el que precede al año del que antes hablamos, el año 61-62, fue en 1960-1961 que yo tomé el *Banquete* como terreno de ejercicio, sin soñar en hacer otra cosa que fundar en él la

trasferencia. Hasta nueva orden, la transferencia, si hay algo en ella, algo del orden del dos en su horizonte, no puede pasar por una cópula. Pienso de todas maneras haber indicado un poco el modo de irrisión en el cual se desarrolla esta escena- hablando con propiedad- designada como báquica (de Baco).

Que sea Aristófanes quien promete, inventa la famosa bipartición del ser que en principio no hubiera sido sino una bestia con dos espaldas que se mantienen unidas y de las cuales se hacen dos a partir de los celos de Zeus; es demasiado decir en boca de quien se coloca este enunciado para indicar que uno se divierte, y por otra parte, ¡nos divertimos bien! Lo más enorme, es que no aparece más aquella que corona todo el discurso, la llamada Diotima no juega otro rol, que lo que ella enseña es que el amor no sostiene más que al amado ya sea homo o hétero, no se llega a él, no hay más que *Afrodita* uraniana que cuenta. O sea que no es precisamente el Uno el que reina sobre *Eros*. Sería ya una razón en sí misma para avanzar algunas proposiciones ya abiertas antes sobre el Uno, si esto no es así, es que, en la experiencia analítica, el primer paso es introducir Uno, en tanto analista que se es, se le hace hacer el paso de entrada, mediante lo cual el analizante del que se trata, este Uno, el primer modo de su manifestación es evidentemente reprocharles no ser más que Uno entre otros, mediante aquello que él manifiesta, pero por supuesto sin apercibirse, que precisamente con esos "otros", él no tiene nada que hacer y es por eso que con Ud., el analista, el quisiera ser el único para que sean dos, y él no sabe que lo que sucede es que él se da cuenta que "dos" es ese Uno que él se cree y donde se trata de que el se divida.

Entonces hay el Uno. Habría que escribir esto; hoy no estoy muy llevado a escribir, pero en fin, ¿por qué no?

HAY EL Uno

Y *A D' L' UN*

¿Por qué no escribirlo así?

Van a ver, que escribirlo así, tiene un cierto interés, que justifica la elección de ese uniano (*Unien*) de antes, y es que "*y a d' lún*", escrito así valoriza una cosa propicia de la lengua francesa, y de la cual no sé si se puede sacar el mismo provecho del "*There is*" o del "*Es gibt*". Aquellos que tengan manejo de ello me podrán indicar. '*Es gibt*' pide el acusativo, ¿no es cierto?. Se dice: "*es gibt einen*..." algo, cuando es masculino. "*There is*", se puede decir "*There is one*", "*There is a* ..." algo, yo sé que hay el "*There*" que es un poco el cebo de este lado. Pero no es simple. En francés se puede decir "*il y en a*". Cosa muy extraña, yo no he logrado, lo que no quiere decir que no sea encontrable, pero en fín de esta manera prematura yo actúo, a pesar de la función de la prisa en la lógica, ¡de la cual yo sé algo!, es necesario que me apure el tiempo me apremia, no he logrado ver, encontrar algo, ni **a** simplemente; les voy a decir lo que he consultado: el *Littré*, el *Robert*, el *Damourette*, *Pichon* e incluso algunas otras —la emergencia histórica— es, que un dicciónario como el *Bloch et Von Wartburg* está hecho para darles la emergencia de una fórmula tan capital como "*il y a*" que quiere decir esto:"*y en a*". Es sobre el fondo de lo indeterminado que surge de los que se designa, hablando propiamente el "*il y a*" del cual curiosamente hay —quiero decir no hay— no hay equivalente, es cierto, no hay equivalente corriente en lo que nosotros llamaremos las lenguas antiguas. En nombre de lo cual justamente se designa que el discurso, y como dice y demuestra el *Parménides*, el discurso, cambia. Es de esto de lo que el discurso analítico puede representar una emergencia y es probablemente de esto de lo que Uds. deberían hacer algo, en tanto que, desde mi desaparición —a los ojos de muchos espíritus seguramente siempre presente como posible, sino inminente— desde mi desaparición en fin se espera, en el mismo campo la verdadera lluvia de basura que se anuncia desde ahora, porque se cree que no puede tardar más, en la huella de mi discurso. Valdría más, probablemente, que se confronten aquellos que podrían dar a esta traza una continuación, de la cual felizmente también en algún lugar, un lugar bien preciso, yo tengo algunas premisas. Porque pasan el tiempo hinchando con el hecho de saber la relación del discurso analítico con la revolución. Es probablemente el discurso analítico el que lleva el germen de ninguna revolución posible, porque no hay que confundir la revolución con la ola en el alma que podemos sentir bajo esta etiqueta. No es lo mismo.

"*Y en a*" entonces, es sobre un fondo, el fondo de algo que no tiene forma. Cuando se dice "*y en a*", habitualmente quiere decir "*y en a du* .." o "*y en a des*..." se puede incluso agregar de tanto en tanto a ese "*des*" (de los, de las, unos, unas) "unos que", "unos que piensan", "unos que se expresan", "unos que cuentan", y cosas así, que da un fondo de indeterminación. La cuestión empieza en lo que quiere decir "*de l'Un*" "de el Uno". Porque desde que se enuncia al Uno el "de" no está más aquí sino como un mínimo pedículo sobre lo que es el fondo. ¿De donde surge ese Uno?. Es precisamente lo que, Platón trata de comenzar a decir en una primera hipótesis, como puede, a falta de otras palabras: (escritura en griego) "Si es Uno", porque (escritura en griego) tiene manifiestamente la función de suplencia de lo que no se acentúa, como en francés, de lo "*il y a*" (hay), y de lo que seguramente habría que traducir —comprendo el escrúpulo que detiene en esto a los traductores— habría que traducir "si hay Uno o el Uno"- elijan Uds.-. Pero lo que es cierto es que, Platón eligió y que su Uno no tiene nada que ver con lo que engloba. Hay inclusive algo llamativo, y es que lo que el demuestra inmediatamente, es que esto no tendría ninguna relación con aquello de lo que él hizo el recuento o censo metafísico bajo mil formas, y que se llama la díada, en tanto que en la experiencia del pensamiento está en todas partes: lo más grande —lo más pequeño, el más joven, el más viejo, etc..., lo incluyente— lo incluído y todo lo que Uds. quieran de esta especie. Lo que él comienza por demostrar es precisamente aquello que a tomar el Uno por medio de una interrogación discursiva, ¿quien es aquí el interrogado?. Evidentemente no es el pobre pequeño, el querido gracioso, el llamado Aristóteles, si mi recuerdo es bueno, del cual parece difícil creer que pueda ser aquel que nos ha dejado su memoria. Está bien claro que, como en todo diálogo, en todo diálogo platónico, no hay huella de interlocutor. Parece no llamarse diálogo más que para ilustrar, lo que hace mucho tiempo yo vengo enunciando, que dialogo, no hay. Lo que no quiere decir que en el fondo del diálogo platónico no haya presente otra presencia bien distinta —digamos presencia humana— más que en muchas otras cosas que se escribieron después. No nos haría falta como testimonio más que aquel de los primeros acercamientos, el modo en que se prepara lo que constituye el hueso del diálogo, lo que yo llamaría la plática, charla(30) preliminar, lo que nos explica, como en todos los diálogos, cómo se llegó a esta cosa loca que no se parece en nada a lo que sea que se pueda llamar diálogo- es aquí dónde verdaderamente se puede sentir, si uno no lo sabía ya, por el común de la vida, que no se ha visto nunca un diálogo llegar a algo- se trata en aquello que se llama diálogo, en esta literatura que tiene su tiempo, justamente de

àpresar que puede hacer creer, que da la ilusión de que se puede llegar a algo dialogando con alguien. Entonces vale que se prepare el truco, que se diga de que cosa se trataba. El viejo *Parménides* y su pandilla, ¿hacía falta nada menos que esto para que pudiera enunciarse algo que haga hablar a quién?. Y bien, el Uno, y a partir de momento en que se lo hace hablar, el Uno, vale la pena fijarse para que sirve aquel que escucha sin poder meter palabra (que tiene la vela). No puede más que decir cosas como ésta (escritura en griego); "oh là là", ¡aún tres veces más cierto que como lo dices"!...esto es el diálogo!. Naturalmente cuando es el Uno el que habla. Lo que es curioso es el modo en que *Parménides* lo introduce: el Uno, él le pasa la mano por la espalda, le explica: "Querido amable, ven aquí a hablar, querido pequeño Uno, todo esto no es más que charla", por que no se traduce (escritura en griego), ¿no es cierto?; por la idea de que se trata de adolescente. Digo esto para aquellos que no están al tanto. Sobre todo porque frente al escrito se les dice que deben conducirse cono inocentes, como jovencitos, podrían confundirse. No están nombrados así los jovencitos en el texto griego (escritura en griego), esto quiere decir charla. Y se puede considerar que aquí está algo que es como el esbozo, la prefiguración, la prefiguración de lo que nosotros llamamos así en nuestro rudo lenguaje, trenzado por lo que se ha podido, *La Fenomenología* que en ese momento se podría tener al alcance de la mano, lo que se ha traducido como "asociación libre". Naturalmente la asociación no es libre. Si fuera libre, no tendría ningún interés, pero es lo mismo que la charla: está hecha para domesticar al gorrión. La asociación, está claro que está ligada. No se ve cual sería su interés si fuese libre. La charla en cuestión, es cierto que no hay ninguna duda que como no es alguien el que habla, sino que es el Uno, se puede ver aquí hasta que punto está ligada, porque es muy demostrativo.

Al poner las cosas bajo este enfoque, esto nos permite situar, muchas cosas y en particular el paso que se franquea de *Parménides* a Platón, porque ya *Parménides* había atravesado un paso en este medio donde se trataba en suma de saber que ello es lo Real. Seguimos siempre ahí. Después de decir que era el agua, la tierra, el fuego y ya que después de esto no había más que recomenzar, hubo alguien que divisó que el único factor común de toda sustancia de la cual se trataba, era ser decible. Es este el paso de *Parménides*. El paso de Platón es diferente. Es diferente: es mostrar que, desde que se intenta decir de manera articulada, lo que se dibuja, la estructura, como se diría en lo que yo he llamado antes nuestro rudo lenguaje, la palabra "estructura" no vale más que la palabra asociación libre, pero lo que dibuja como dificultad es lo Real, es en esta vía que hay que buscarlo:(escritura en griego), que se traduce impropiamente como la forma, es algo que ya nos promete el encierro, el cerco de lo que hace apertura en el decir. En otros términos ¡Platón era lacaniano!.

Naturalmente, el no podía saberlo. Además era un poco débil, lo que no facilita las cosas, pero que seguramente lo ayudó. Llamo debilidad mental, al hecho de que un ser, un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso, Es lo que hace el precio (lo valioso) del débil. No hay ninguna otra definición que se le puede dar, sino de ser lo que se llama un poco descarriado. Es decir que entre dos discursos, él flota. Para estar sólidamente instalado como sujeto, es necesario atenerse a uno o bien saber lo que se hace. Pero no es por que se está al margen que se sabe lo que se dice. De modo que para lo que es su caso, le permitió sólidamente, porque después de esto había cuadros, no hay que creer que en su tiempo las cosas no fuesen tomadas en un discurso muy sólido y él muestra sus verdaderas intenciones en alguna parte de las conversaciones preliminares de este *Parménides*. Es él el que lo ha escrito. No se sabe si se burla o no, pero en fin, no esperó a Hegel para hacernos la dialéctica del amo y del esclavo. Y debo decir que lo que él enuncia es de otro plato que lo avanza a toda la *Fenomenología del espíritu*. No es que él concluya, sino que da los elementos materiales. El avanza, él avanza y puede porque en su tiempo esto no es simulación. Uno se pregunta si era mejor o peor pensar que los amos y los esclavos se afirmaron allí. Esto permitió imaginarse que eso podía cambiar en cada instante y en efecto cambiaba a cada instante. Cuando los amos eran hechos prisioneros, se convertían en esclavos y cuando los esclavos eran liberados, se convertían en amos. Gracias a lo cual, Platón se imagina —y lo dice en los preliminares de este diálogo— que la esencia amo, el (escritura en griego) y la del esclavo se puede considerar que no tienen nada que ver con lo que es realmente. El amo y el esclavo son entre ellos en relaciones que no tienen nada que ver con la relación de la esencia-amo y la esencia-esclavo. Es aquí donde él es un poco débil, nosotros hemos visto hacer la gran mezcla, que se opera en una cierta vía en donde no se ve hasta que punto promete la continuación, ¿es que somos todos hermanos?. Hay una región así de la historia, del mito histórico, quiero decir del mito en tanto es historia, no se ha visto más que una vez: en los judíos, ¡donde se sabe para qué sirve la fraternidad!. Esto dio el gran modelo: está hecha para vender a su hermano, lo que no ha dejado de producirse en la continuación de todas las subversiones lo que dice girar alrededor del discurso del amo.

Está completamente claro que el esfuerzo en el que Hegel se extenúa al nivel de la "*Fenomenología*", el temor a la muerte, la lucha o muerte de pura prestancia y yo te cuento (te marco) yo te reubico. Mediante lo cual- esto es lo esencial a obtener- hay un esclavo. Pero yo les pregunto a todos aquellos que tienen esos deseos de cambiar los roles, yo les pregunto: qué es lo que puede hacer ya que el esclavo sobrevive, que no se vuelva inmediatamente después de la lucha a muerte de pura prestancia viviendo de él y del temor de la muerte que cambia de campo, todo esto no subsiste, no tiene posibilidad de subsistir sino a condición que se vea muy precisamente aquello que Platón descarta, descarta pero no se sabrá nunca en nombre de qué porque no se puede, ¡Dios mío!, sondear su corazón, es probablemente debilidad mental simplemente, está claro que por el contrario aquí está la más bella ocasión de marcar lo que hay aquí de lo que él llama el (escritura en griego), la participación.

Jamás el esclavo es esclavo sino desde la esencia del amo; al igual que el amo sin ..., yo llamo a esto la esencia, llámenlo como quieran, yo prefiero escribirlo **S1:** el significante Amo, y en cuanto al amo, si no hubiera **S2**, el saber del esclavo, ¿que es lo que él haría?.

Me detengo. Me detengo para decirles la importancia de esta cosa inverosímil que es el Uno. He aquí el punto relevante, porque desde que se interroga a ese Uno, lo que él deviene, en fin, como una cosa que se deshace, es que es imposible relaciónarlo con lo que sea excepto la serie de números enteros, que no es otra cosa más que ese Uno.

Por supuesto esto no sobreviene, no surge, no llega sino al final de una larga elaboración del discurso. En la lógica de Fregue, que se inscribe en los "*Grundlagen der Aritmetik*", verán ustedes, a la vez la insuficiencia de toda deducción lógica de Uno, ya que es necesario que pase por el cero del cual no se puede decir que sea Uno y sin embargo de donde se desarrolla que es de ese Uno que al nivel del cero que procede toda la secuencia, aritmética, entonces porque ya de **0** a **1** hace **2**; desde ahí esto hará **3**, porque

habrá **0, 1** y **2** antes y así continúa. Y esto precisamente hasta el primero de los *aleph* que curiosamente- y no por nada- no puede designarse más que *Aleph 0.*

Seguramente, esto puede parecerles una distancia sabia. Es por esto que es necesario encarnarlo y yo he puesto primeramente: "*y a d'lun*" "*y a d'lun*" y ustedes no sabrán exclamar suficientemente su asombro de este anuncio sino con tantos signos de exclamación a continuación de que precisamente el *Aleph* o será suficiente para sondear lo que puede ser, si se lo acerca suficientemente, del asombro que merece que haya "*d'l' Un*".

Si, esto no merece menos que ser saludado de este "*ouille*" ya que: ¡nosotros hablamos en la "lengua de *ouille*"!. Quiero decir "*hoc est ille*". Aquí es él de quien se trata el Uno, el responsable. Es al tomarlo por las orejas que "*y en a*" (hay) muestra bien el fondo del cual existe. El fondo de que él existe se basa en aquello que no es evidente: que para tomar el primer mueble que tengo al alcance de la mano, el Uno débil mental, se le puede agregar una gripe a los cajones, pito catalán, un gesto burlón, un hurno, un "buen día de tu Caterina", una civilización, ver una liga despareja, y bien, ¡esto hace ocho!. Tan disperso como esto pueda parecerles hay así en gran cantidad, pero vienen todos al llamado: ¡Pequeños! ¡pequeños! ¡pequeños!. Y lo importante- porque evidentemente debo hacer sensibles las cosas de modo que por un **0, 1** y por ℵ — —lo importante, es que esto supone siempre el mismo Uno, el Uno que no se deduce, contrariamente al polvo en los ojos que puede arrojarles John Stuart Mill, simplemente al tomar cosas distintas y tenerlas por idénticas, porque esto, es simplemente algo que ilustrar, o sea que da el modelo, el ábaco, pero el ábaco fue hecho expresamente para contar, y en este caso se cuenten los ocho dispersos que yo les he hecho surgir recién. Lo que el ábaco no les dará, es aquello que se deduce directamente y sin ningún ábaco de Uno, a saber entre estos ocho muebles de los cuales les hablé recién, y bien, hay porque son ocho, **28** combinaciones de **8** tomadas de a dos: ni una más y esto es así, por el hecho del Uno. Naturalmente espero que esto los sorprenda, y como tomé ocho, esto los impide, los asombra. Uds. no sabrán de antemano que daría 28 combinaciones, aunque es fácil: es, no sé qué:

$$n \, \frac{(n+1)}{2}$$

corresponde a la suma de los primeros números naturales en su orden y no a las combinaciones de **8** tomadas de a dos. **7** veces **8=56**, no da **28**, da **21**. Bueno ¿entonces?. ¡Esto no cambia nada! La cifra, la podemos conocer es de lo que se trata. Si yo hubiera puesto menos, los hubiera hecho trabajar, me hubieran dicho incluso que sería necesario que cuente las relaciones de cada uno con el conjunto. Por qué no lo hago, tengo que esperar a la próxima vez para explicarles. Por qué las relaciones de cada uno con el conjunto, no eliminan justamente que hay Un conjunto y que, por este hecho, quiere decir que se restablece Uno, lo que llevaría en efecto a aumentar considerablemente el número de combinaciones dos a dos. Al nivel del triángulo, si yo les hubiera puesto solamente tres Uno, esto hubiera dado tres combinaciones solamente. En seguida tienen seis si toman el conjunto por Uno. Pero es justamente de lo que se trata, es de percibir aquí otra dimensión del Uno, que yo trataré de ilustrarles la próxima vez del triángulo aritmético.

En otros términos entonces, el Uno no tiene siempre el mismo sentido. Hay por ejemplo el sentido de ese Uno del conjunto vacío que, cosa curiosa a nuestra enumeración de elementos agregará dos. Les mostraré por qué y a partir de dónde.

Sin embargo nos acercamos ya a algo que, sin partir del Uno como todo, nos muestra que el Uno en su surgimiento no es un equívoco. En otros términos, renovamos la dialéctica platónica. Es de este modo que yo pretendo llevarlos a alguna parte a proseguir por esta , bifidad del Uno. Todavía hay que ver si resiste. Este Uno que Platón distingue tan bien del ser, es seguramente el ser, él es Uno siempre en todos los casos, pero que el Uno no sepa ser como ser, he aquí lo que se encuentra perfectamente demostrado en el *Parménides*. De dónde ha surgido históricamente la cuestión de la existencia. No es porque Uno no es, que no se plantea la cuestión y la plantea más aún en tanto que sea dónde sea, siempre, que se trate de existencia, será siempre alrededor del Uno que girará esta cuestión. La cosa de Aristóteles no se aproxima sino tímidamente al nivel de las proposiciones particulares. Aristóteles se imagina que es suficiente decir "algunos"- algunos solamente, no todos- son así o asá para que estos los distingan, que no es sino distinguiéndoles de aquello que es así, si ello, esos algunos, por ejemplo no son así, esto alcanza para asegurar su existencia. He aquí aquello en que la existencia desde su primera emergencia se prefigura enseguida, se enuncia de su inexistencia correlativa. No hay existencia sino sobre el fondo de la inexistencia e inversamente. "*ex-sistere*" no tener su sostén, sino de un afuera que no es, he aquí aquello de lo cual se trata en el Uno. Porque, ¿de dónde surge él, en verdad?... En un punto dónde Platón consigue encerrarlo. No se debe creer que sea como parece, solamente a propósito del tiempo. El lo llama: (escritura en griego) Tradúzcanlo como quieran **=** es el instante, es lo súbito, es el único punto donde puede hacer subsistir, es en efecto siempre donde toda elucidación del número y Dios sabe que ha sido llevada suficientemete lejos como para darnos la idea de que hay otros *aleph* además de los números.

Pero éste aquí, este instante, este punto- porque ésta sería la verdadera traducción —es aquel que no resulta decisivo sino en el nivel de un *aleph* superior, el nivel del continuo.

El Uno, el cual aquí precisamente parece perderse y llevar al colmo lo que es de la existencia hasta confirmar la existencia como tal en tanto surgiendo de lo más difícil de alcanzar, de lo más huidizo dentro de lo enunciable. Y es esto lo que me ha hecho encontrar, reportarme a ese (escritura en griego), en el mismo Aristóteles, a apercibirme que al fin de cuentas, ha habido una emergencia de ese término "existir" en alguna parte de *La Física* donde ustedes la puede encontrar, donde ustedes pueden encontrarlo sobre todo si yo se los doy, es en algún lugar del libro *IV de la Física de Aristóteles.(31)*

Aristóteles lo define como ese algo que (escritura en griego) en un tiempo que no puede ser sentido (escritura en griego) en razón de su extrema pequeñez es (escritura en griego) (nota del traductor(32)). No se si en alguna otra parte que en ese lugar del libro IV de la Física, el término (escritura en griego) es proferido en la literatura antigua. Pero está claro que viene, es un participio pasado, el participio pasado, del aorismo segundo (escritura en griego), de éste aorismo que se dice (escritura en griego), es (escritura en griego) y yo no sé que haya el verbo (escritura en griego) habrá que controlar.

Sea lo que sea el "*sistere*" es ya, aquí el ser estable. Ser estable a partir de un afuera: (escritura en griego), lo que no existe sino no siendo. Y es de esto de lo que se trata. Es esto lo que he querido abrir hoy bajo el capítulo general de lo Uniano y les pido disculpas: si he elegido lo Uniano es que es el anagrama de aburrimiento (*d'ennui*) [*Unien – ennui*].



19 de Abril de 1972

Comienzo porque me han pedido en razón de cuestiones prevalentes creo, de todo funcionamiento en este lugar, me han pedido que termine más temprano, mucho más temprano que de costumbre.

Entonces para abordar lo que viene, en una trama, cuyo recuerdo espero no les resulte demasiado lejano, lo retomo desde "*y a d' l'un*" que ya he proferido. Para los que están aquí que se promueven desde una comarca lejana, repito lo que quiere decir porque no es de una sonoridad muy habitual; "*y a d' l'Un*" , parece venir de no se sabe donde: del Uno, del Uno, vamos. Habitualmente no nos expresamos así. Y sin embargo y hablo de eso: del Uno..."*L'-U-N*" *il y en a*. Es una manera de expresarse que vamos a encontrar- espero por lo menos para Uds. —de acuerdo con algo que, espero no es nuevo para todos aquí. Gracias a Dios, sé que tengo orejas, en fin algunas, advertidas sobre los campos que debo tocar para hacer frente a aquello de lo que se trata en el discurso psicoanalítico, por consiguiente esto va a mostrarse de acuerdo- les explicaré en qué- este modo de

expresarse, con lo que históricamente se produjo como la teoría, la *Teoría de los Conjuntos*. Ustedes han oído hablar de esto, han oído hablar de esto porque es así como se enseñan ahora las matemáticas a partir de primer grado. No es seguro, por supuesto, que esto mejore mucho la comprensión.

Pero, en fin, en relación a lo que es de una teoría de la cual uno de los resortes es la escritura, no, por cierto, que la *Teoría de los Conjuntos* implique una escritura unívoca sino que, como muchas cosas en matemáticas, no se enuncia sin escritura la diferencia pues con esta fórmula, ese "*y a de l'Un*" que yo trato de hacer pasar es justamente toda la diferencia que hay de lo escrito a la palabra. Es una grieta que no siempre es fácil de llenar. Sin embargo es esto lo que yo trato de hacer en esta ocasión y ustedes deben de inmediato poder comprender porque, si es cierto que, como yo los reescribo en el pizarrón, las dos superiores de estas cuatro fórmulas donde yo trato de fijar lo que suple a aquello que he llamado la imposibilidad de escribir justamente lo que es la relación sexual, es en la medida en que en el nivel superior dos términos se enfrentan, de los cuales uno es "*il existe* "(existe) y el otro "*il n'existe pas*" (no existe) que aporto o trato de aportar, la contribución que pueda aquí surgir útilmente a partir de la *Teoría de los Conjuntos*. Es notable, es sorprendente que "*il y ait de l'Un*" no haya producido ningún tipo de asombro, si me permiten decirlo. De todos modos, quizás sea ir un poco rápido formularlos así porque se puede poner en el activo lo que yo llamo, como asombro en nombre de lo cual los interpelo a sorprenderse, se puede poner en el activo aquello justamente de lo que les hablé, aquello de lo cual los he invitado del modo más vivo, a tomar conocimiento, es ese famoso *Parménides*, del querido Platón, que siempre es tan mal leído, o en fin en todo caso, que yo me ejercito en leer de un modo que no es el recibido, para el *Parménides*, es llamativo ver hasta que punto, en un cierto nivel que es aquel propiamente dicho del discurso universitario perturba. El modo que tienen todos aquellos que prefieren cosas sabias en nombre de la Universidad, está siempre prodigiosamente perturbado como si se tratara de una apuesta de una suerte de ejercicio de algún modo enteramente gratuito, de ballet y el desarrollo de las ocho hipótesis concerniente a las relaciones del Uno y el Ser permanente de algún modo problemático, un objeto de escándalo. Algunos, ciertamente se distinguen mostrando la coherencia de ello, pero esta coherencia aparece en el conjunto gratuita y la confrontación de los interlocutores, ella misma, parece confirmar- si se puede decir- el carácter histórico del conjunto. Yo diría si es que puede avanzar algo sobre este punto: yo diría, que lo que me llama la atención es verdaderamente todo lo contrario y que si algo me diera la idea de que hay en el diálogo platónico no sé que de un primer asentamiento de un discurso propiamente analítico, yo diría que es justamente éste, el *Parménides*, el que me lo confirmaría. En efecto, está completamente claro que si Uds. se acuerdan de lo que les dí, lo que inscribí como estructura, lo que les doy como estructura es algo que- no por azar- se inscribe como el Significante indexado **1**:

$$\frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1}$$

(**S1**) se encuentra al nivel de la producción dentro del discurso analítico. Y ya es algo, aunque, yo convengo, que esto no pueda aparecérseles de inmediato —no les pido que lo tomen como una evidencia— es, en fin , una indicación de la oportunidad de centrar muy precisamente sobre, no la cifra, sino sobre el significante Uno, nuestra interrogación en su continuación. No es evidente que haya Uno *(qu'il y ait de l'Un*); da la impresión de ser evidente así porque, por ejemplo, hay seres vivos y ustedes tienen toda la apariencia, cada uno de los aquí presentes, tan bien ordenados, de ser completamente independientes unos de otros; de constituir cada uno en lo que, en nuestros días, se llama una realidad orgánica, sostenerse como individuos. Es sobre esto, seguramente, que ha tomado un cierto apoyo toda una primera filosofía. Lo que hay de llamativo, por ejemplo, es que en el nivel de la lógica aristotélica el hecho de poner en la misma columna es decir, se los recuerdo en esta ocasión, poner al principio la misma especificación de la **x**, a saber, yo lo dije, ya lo enuncié, en fin del hombre, del ser que se califica en el hablante como masculino. Si tomamos el "*il existe*" existe al menos uno para quien ? de **x** no es recibible como aserción desde este punto de vista, punto de vista del individuo, nos encontramos ubicados ante una posición que es netamente contradictoria, a saber que la lógica aristotélica, que se funda sobre esta intuición del individuo que plantea como real, Aristóteles nos dice que después de todo no es la idea de caballo lo que es real, sino el caballo mismo, sobre la cual nos vemos forzados precisamente a preguntarnos como surge la idea, de dónde la tomamos; ella invierte, no sin argumentos perentorios aquello de lo que hablaba Platón, a saber que es por participar de la idea de caballo que el caballo se sostiene: lo que es más real, es la idea de caballo. Si nos ubicamos bajo el ángulo, bajo el sesgo aristotélico, está claro que hay una contradicción entre el enunciado que para toda **x**, **x** ocupa en ? de **x** la función de argumento y el hecho de que haya algún **x** que no puede cubrir el lugar del argumento sino en la enunciación exactamente negación de la primera. Si les dicen que todo caballo es lo que Uds. quieran, por ejemplo fogoso, y si se agrega que hay algún caballo, al menos uno que no lo es, en la lógica aristotélica esto es una contradicción.

Lo que yo les anticipo está hecho para hacerles aprende que justamente, si puedo, si oso anticipar dos términos, aquellos que están a la derecha de mi grupo de cuatro términos- no son cuatro por azar —si puedo anticipar algo que manifiestamente hace defecciónar a dicha lógica, es ciertamente en la medida en que el término existencia ha cambiado de sentido en el intervalo y ya no se trata de la misma existencia cuando se trata de la existencia de un término capaz de tomar, en una función matemática articulada, el lugar del argumento.

Aquí todavía nada hace la juntura de ese "*y a de l'Un*" como tal ese "*au moins Un*" que precisamente es lo que se formuló por la notación **x**: existe un **x**, al menos Uno, que da a aquello que se plantea como función valor calificable de verdadero. Esta distancia que se plantea de la existencia se puede decir, yo no lo llamaría hoy de otra manera a falta de otra palabra- de la existencia natural que no está limitada a los organismos vivos, esos Unos, por ejemplo, podremos verlos en los cuerpos celestes, los cuales no por nada han sido los primeros en retener una atención propiamente científica, y es precisamente en esta afinidad que tienen con el Uno. Aparecen como inscribiéndose en el cielo como elementos tanto más cómodamente representantes del Uno, en tanto son puntiformes, y es cierto que han hecho mucho para poner el acento como forma de paso, para poner el acento sobre el punto. Si entre el individuo y lo que es de aquello que yo llamaría el Uno real, en el intervalo, los elementos que se significan como puntiformes han jugado un rol eminente para su transición, acaso no les es sensible, ¿acaso no les hizo parar la oreja el

pasaje en que yo hablo del Uno como de un Real, de un Real que bien puede no tener nada que ver con ninguna realidad? Yo llamo realidad a aquello que es la realidad, a saber, por ejemplo vuestra propia existencia, vuestro modo de sostén que es seguramente material y primero es corporal. Pero se trata de saber de qué se habla cuando se dice "*y a de l'Un*". De cierta manera, en la vía en la cual se empeña la ciencia, quiero decir, a partir de esa vuelta en que decididamente ella se fija en el número como tal para gran giro, el giro galileano, para nombrarlo, está claro que desde esta perspectiva científica, el Uno que podemos calificar de individual, Uno y luego algo que se enuncia en el registro de la lógica del número, no hay realmente espacio para interrogar sobre la existencia, sobre el sostén lógico que se le puede dar a un unicornio en tanto que ningún animal ha sido concebido de un modo más apropiado que el unicornio mismo. Es dentro de esta perspectiva que podemos decir que lo que nosotros llamamos la realidad, la realidad natural, podemos tomarla al nivel de un cierto discurso, y no retrocede a pensar que el discurso analítico sea ese, la realidad, podemos siempre tomarla al nivel del fantasma. Ese Real del cual yo hablo y "cuyo" discurso analítico está hecho para recordarnos que su acceso es lo Simbólico, dicho Real, es en y por ese imposible que sólo define lo simbólico que accedemos a él.

Retomo: a nivel de la historia natural de un Plinio, no veo que es lo que diferencia al unicornio de cualquier otro animal que sea perfectamente existente dentro del orden natural. La perspectiva que interroga a lo Real desde una cierta dirección nos manda enunciar así las cosas. Sin embargo, no estoy hablando de cualquier cosa que se parezca a un progreso. Lo que ganamos en el plano científico es incontestable, sin embargo esto no acrecienta para nada nuestro sentido crítico por ejemplo, en materia de vida política. He señalado siempre que lo que ganamos por este lado lo perdemos por el otro en tanto hay cierta limitación inherente a lo que se puede llamar el campo de la adecuación en el ser parlante. No es porque hayamos hecho en lo que concierne a la vida, a la biología, hayamos hecho progresos desde Plinio, que el progreso es absoluto, Si un ciudadano romano viera como vivimos, y lamentablemente está fuera de lugar evocarlo en persona en esta ocasión, pero probablemente se sentiría trastornado de horror. Como nosotros no podemos prejuzgar sino a partir de las ruinas que ha dejado esa civilización, la idea que nosotros podemos hacernos de ella, surge de ver, de imaginarse lo que serán, en un tiempo supuestamente equivalente, los restos de la nuestra. Esto dicho para que ustedes, no se hagan ilusiones, si me permiten decirlo, sobre el hecho de la confianza que yo tendría en la ciencia particularmente. En el discurso analítico, no se trata de un discurso científico, sino de un discurso para el cual la ciencia nos provee el material, que es algo muy diferente.

Por lo tanto, está claro que la toma del ser parlante en el mundo en el cual se concibe como inmerso, esquema éste que ya insinúa su fantasma, esta toma no va en aumento —y esto es cierto— no va en aumento sino en la medida en que algo se elabora y ese algo es el uso del número. Yo pretendo mostrarles que ese número se reduce simplemente a ese "*y a de l'Un*".

Ahora, es necesario ver lo que históricamente nos permite saber sobre ese "*y a de l'Un*", un poco más que lo que Platón hizo de él colocándolo en el mismo plano con lo que corresponde al ser. Es cierto que este diálogo es extraordinariamente sugestivo y fecundo, y que si ustedes, lo observan bien de cerca encontrarán en él ya la prefiguración de lo que yo, desde su base, puedo sobre el tema de la *Teoría de los Conjuntos* enunciar de este "*y a de l'Un*". Empiecen solamente por el enunciado de la primera hipótesis: si "*l'Un*" (el uno) debe ser tomado por su significación, si el Uno es uno, ¿qué es lo que vamos a poder hacer?. Lo primero que él pone como objeción es esto: que este Uno no estaría en ninguna parte, porque si estuviera en alguna parte estaría dentro de una envoltura, dentro de un límite y esto es absolutamente contradictorio con su existencia de Uno.

Para que el Uno haya podido ser elaborado en su existencia de "Uno", del modo en que lo funda la *Mengenlehre*, la *Teoría de los Conjuntos* para traducirlo como lo ha traducido, no sin gracia, en francés; pero ciertamente con un acento que no responde del todo al sentido del término original en alemán que, desde el punto de vista de lo que enfocamos no es mejor; y bien, esto no llegó sino tardíamente y en función de toda la historia de las matemáticas mismas que, por supuesto, no es cuestión aquí de que yo les refiera aún del modo más abreviado posible; pero es necesario tenerla en cuenta pues él ha tomado todo su acento, todo su alcance, de aquello que yo podría llamar las extravagancias del número. Esto evidentemente, comienza muy temprano, ya que en el tiempo de Platón el número irracional creaba problemas y heredaba —él nos da ya el enunciado de ello con todos sus desarrollos en el *Teeteto*— el escándalo pitagórico del carácter irracional de la diagonal del cuadrado, del hecho que no se terminará nunca, y esto es demostrable en una figura, y es esto lo mejor que había en esa época para hacerles aparecer la existencia de lo que yo llamo la extravagancia numérica, quiero decir algo que surge del campo del Uno: y después de esto, ¿qué?. Algo que podemos, en el llamado método de exhausión de Arquímedes, considerar como el evitamiento de lo que viene, tantos siglos después, bajo la forma de las paradojas del cálculo infinitesimal, bajo la forma del enunciado de lo que se llama lo infinitamente pequeño, cosa que lleva mucho tiempo para ser elaborada poniendo alguna cantidad finita de la cual se dice que de todos modos un cierto modo de operar dará por resultado ser más pequeño que la dicha cantidad, es decir al fin de cuentas servirse de lo finito para definir un transfinito. Y luego, la aparición, ¡Dios mío! —no podemos no mencionarla— de la serie trigonométrica de Fourier que ciertamente no aparece sin plantear todo tipo de problemas de fundamento teórico, todo esto conjugado con la reducción, la reducción a principios perfectamente finitistas del cálculo llamado infinitesimal que se persigue en la misa época del cual el gran representante es Cauchy. No hago esta evocación ultra rápida más que para ubicar lo que quiere decir: la retoma de qué es el estatuto del Uno bajo la pluma de Cantor.

A partir del momento en que se trata de fundarlo, el estatuto del Uno no puede partir sino de su ambigüedad, a saber que el resorte de la Teoría de los Conjuntos se sostiene enteramente en que el Uno del conjunto es distinto del Uno del elemento. La noción de conjunto que reposa sobre el hecho de que hay un conjunto incluso en un sólo elemento. Habitualmente esto no se dice así, pero lo propio de la palabra es justamente avanzar toscamente. Es suficiente abrir cualquier exposición de la *Teoría de los Conjuntos* para tocar con el dedo lo que esto implica a saber; que si el elemento planteado como fundamental de un conjunto es ese algo que la noción misma del conjunto permite enunciar como un conjunto vacío, y bien, hecho esto, el elemento es perfectamente recibible, a saber que un conjunto puede tener al conjunto vacío como constituyendo su elemento; que es en este sentido absolutamente equivalente a lo que se llama un elemento "*Singleton*" justamente para no anunciar enseguida la carta de la cifra Uno y esto del modo más fundado, por la buena razón de que no podemos definir la cifra Uno sino

tomando la clase de todos los conjuntos que tienen un sólo elemento y destacando la equivalencia como siendo aquello que constituye propiamente el fundamento del Uno.

Entonces, la *Teoría de los Conjuntos* está hecha para restaurar el estatuto del número. Y lo que prueba que efectivamente lo restaura, en la perspectiva de lo que yo enuncio; es que precisamente al enunciar, como ella lo hace, el fundamente del Uno, y al hacer reposar en ello al número como clase de equivalencia, ella termina destacando lo que ella llama el *no-enumerable* que el muy simple y —Uds. van a verlo— de un acceso inmediato. Pero que al traducirlo a mi vocabulario yo llamo no el "no-enumerable", objeto que yo no dudaría en calificar de místico, sino la imposibilidad de enumerar; lo que demuestra por el método, aquí me disculpo por no poder ilustrar inmediatamente en el pizarrón la forma de hacerlo pero realmente, después de todo, que es lo que les impide a los que entre ustedes, están interesados en este discurso de abrir el menor tratado de "*Teoría de los conjuntos*" para descubrir que, por el método llamado de la diagonal, se puede hacer tocar con el dedo que existe manera de enunciar una serie de formas diferentes la serie de números enteros ya que de verdad se la puede enunciar de **36.000** maneras, que será inmediatamente accesible mostrar que, sea cual sea el modo en que los hayamos ordenado, habrá tomado simplemente la diagonal, y en esta diagonal cambiando cada vez, según una regla determinada antes, los valores, habrá otra forma aún de enumerarlos. Es precisamente en esto en lo que consiste lo real ligado al Uno. Y tan es así que hoy yo puedo llevar bastante lejos, en el tiempo al cual he prometido que me limitaría la demostración, de cualquier modo, desde ahora voy a poner el acento sobre lo que comporta esta ambigüedad puesta en el fundamento de el Uno como tal.

Es exactamente esto, contrariamente a la apariencia, el Uno no estaría fundado sobre la "*memeté*", la mismidad, sino que precisamente lo contrario, por la *Teoría de los Conjuntos*, marcado como debiendo estar fundado sobre la pura y simple diferencia. Lo que regla el fundamento de la *Teoría de los Conjuntos* consiste en que cuando ustedes, anotan, digamos, para ir a lo más simple, **3** elementos cada uno por separado por una coma, o sea por dos comas, si uno de esos elementos de algún modo parece ser el mismo q ue otro si puede estar unido por algún signo que sea de igualdad, es pura y simplemente el nivel de armazón que constituye la *teoría* llamada *de los conjuntos.* Este es el axioma de extensionalidad que significa precisamente esto, que al comienzo no sabría actuar de mismo. Se trata muy precisamente de saber en qué momento en esta construcción surge la mismidad. La mismidad (*mêmeté*), no solamente surge tarde en la construcción, y, si me permiten decirlo, en uno de sus bordes, sino más aún, puedo avanzar que estamismidad como tal se cuenta en el número y que por consiguiente el surgimiento del Uno, en tanto es calificable como "mismo" no surge sino de una manera exponencial.

Quiero decir que es a partir del momento en que el Uno del cual se trata no es otra cosa que este *Aleph* cero, a $\aleph^{0}$, donde se simboliza el cardinal del infinito, del infinito numérico, de este infinito que Cantor llama "impropio" pero que está hecho de los elementos de lo que constituye el primer infinito propio, a saber el *Aleph* cero en cuestión, es en el curso de la construcción de este *Aleph* cero que aparece la construcción del "mismo", en sí mismo, y que este "mismo" en la construcción es contado el mismo como elemento. He aquí porque decimos que es inadecuado en el diálogo Platónico de dar participación a cualquier cosa que sea de existente en el orden de lo semejante. Sin el paso del cual se constituye el Uno primeramente, la noción de semejante no podría aparecer de ningún modo. Es lo que nosotros vamos a ver, espero, si no lo vemos hoy aquí ya que estoy limitado a un cuarto de hora menos de lo habitual, lo continuaré en otra parte y por qué no la próxima vez el jueves en Sainte Anne ya que muchos entre ustedes conocen el camino.

Sin embargo lo que yo quiero marcar es lo que resulta de este comienzo de la *Teoría de los Conjuntos* y de lo que yo llamaría, ¿porqué no?, "la cantorización" a condición de escribir **C-A-N** del número. He aquí de lo que se trata: para fundar en ella al cardinal, no hay otra vía que aquella de lo que se llama la aplicación bi-unívoca de un conjunto sobre otro. Cuando se quiere ilustrar esto, no se encuentra nada mejor, no hay otro modo que evocar alternativamente no sé que ritmo primitivo de *potlatch* para la prevalencia del dónde saldrá la instauración de un *chef* al menos provisorio o más simplemente la manipulación llamada del *maître d' hôtel*, aquel que confronta uno por uno cada uno de los elementos de un conjunto de cuchillos con un conjunto de tenedores. Es a partir del momento en que aún habrá uno de un lado, y del otro lado nada como si se tratase de rebaños que hacen atravesar un cierto umbral a cada uno de los dos aspirantes al título de *chef,* o que se tratara del *mâitre d' hôtel* que está haciendo sus cuentas. ¿Qué aparecerá?. El Uno comienza en el nivel en que hay un Uno que falta. El conjunto vacío es pues propiamente legitimado por ser él la puerta cuyo atravesamiento constituye el nacimiento del Uno. El primer Uno que se designa, quiero decir recibible matemáticamente de una manera que pueda enseñarse- porque eso es lo que quiere decir matema- y no que apele a esa especie de figuración grosera que la de "es más o menos lo mismo", lo que constituye al Uno y precisamente ninguna otra marca calificativa, es que no comienza con su falta. Y es aquí donde se nos aparece, en la reproducción que yo les hice del *Triángulo de Pascal*:

1	[1]	[1]	[1]	[1]	[1]
	1	2	3	4	5
		1	3	6	10
			1	4	10
				1	5
					1

la necesidad de distinguir cada una de esas líneas de las cuales, ustedes saben, yo pienso, desde hace algún tiempo, ya se los he subrayado bastante, como ellas se constituyen,estando cada una de ellas hecha de la adición de lo que está en alto sobre la misma línea y de lo que está anotado sobre la derecha de cada una de estas líneas esta entonces constituída así. "*Importa darse cuenta lo que se designa cada una de esas líneas*". El error, la falta de fundamento que se enuncia de la definición de Euclides que es precisamente esta:

Μοναζ εστι χηθην εχαστον ψων ουτων εν λεγετηι
Αριθμαζ δε τα οη μοναδων συγεψμενον πληθοζ

Euclides, *Elementos*, 4, VII.

"La mónada no es aquello según lo cual cada uno de los entes puede ser llamado Uno y el número (escritura en griego) es precisamente esta multiplicidad que está hecha de mónadas".

El triángulo de Pascal no está aquí para nada. Está aquí para figurar lo que se llama, en la *Teoría de los Conjuntos* no los elementos, sino las partes de esos conjuntos. Al nivel de las partes, las partes enunciadas monádicamente de un conjunto cualquiera son de la segunda línea, la mónada es segunda. ¿Como llamaremos a la primera, aquella que, en suma, está constituída por este conjunto vacío cuyo paso es justamente aquello de lo que se constituye el Uno?. ¿Por qué no usar el eco que nos da la lengua española y no llamarlo la Nada (*Nade*). Aquello de lo que se trata en ese Uno repetido de la primera línea, es propiamente la Nada (*Nade*), a saber la puerta de entrada que se designa de la falta. Es a partir de lo que se trata del lugar donde se hace un agujero, de ese algo que, si ustedes quieren una figura, yo representaré como siendo el fundamento de "*y a de l'Un*", que pueda haber el Uno en la figura de una bolsa que es una bolsa agujereada: nada es Uno sino sale de la bolsa o no entra en la bolsa, he aquí el fundamento original, a ser tomado intuitivamente, del Uno.

No puedo, en razón de mis promesas, y lo lamento, llevar más lejos hoy y aquí lo que he aportado. Sepan simplemente que nos interrogaremos como yo ya había aquí dibujado la figura, que nos interrogaremos a partir de una tríada, la forma más simple en que las partes, los subconjuntos hechos de partes del conjunto donde estas partes son figurables de un modo que nos satisface para remontar a lo que sucede a nivel de la díada y al nivel de la mónada. Verán que al interrogar, no a esos números primeros, sino esos primeros números, levantará una dificultad de la cual el hecho de que sea una dificultad figurativa, espero, no nos impedirá comprender que ella es la esencia y ver lo que es el fundamento del Uno.



Clase 14

4 de Mayo de 1972

Es una forma rara de emplear el tiempo, pero en fin, por qué no, durante el fin de semana se me ocurre escribirles. Es una manera de decir. Escribo porque sé que en la

semana nos veremos.

En fin, el último fin de semana les escribí. Naturalmente durante el intervalo, tuve el suficiente tiempo para olvidar esta escritura y acabo de releerla durante la cena rápida que hago para llegar a tiempo.

Voy a empezar por ahí. Naturalmente es un poco difícil, pero quizás tomen nota. Luego, después de eso, les diré las cosas que pensé desde entonces, pensando en ustedes más realmente. Escribí esto que por supuesto nunca voy a dar a la "publicación" — no veo para qué iría a aumentar el con tenido de las bibliotecas— que hay dos horizontes del significante Ahí hice una llave; como está escrito, deben prestar atención, quiero decir que no crean comprender.

materno (material)

Dos horizontes del significante

matemático

Entonces, dentro de la llave, está lo materno, que es también lo material, y después, esta escrito lo matemático.

No puedo ponerme enseguida a hablar, sino nunca les leería lo que escribí. Quizás más adelante tenga que volver a esta distinción de la que subrayo que es de horizonte.

Articularlos — quiero decir como tales, eso es un paréntesis, no lo escribí— articularlos en cada uno de estos dos horizontes es por lo tanto — esto, lo escribí— proceder según los horizontes mismos, ya que la mención de sus, más allá del horizonte no se sostiene más que por su posición — cuando esto los aburra, me lo dicen y les voy a contar todas las cosas que tengo para contarles esta noche — por su posición, escribo, en un discurso de hecho.

Para el discurso analítico, este "de hecho" me implica bastante en estos efectos para que se lo diga hecho por mí y se lo designe por mi nombre. (Nota del traductor(33))

El a-muro, lo que designo acá como tal, lo refleja diversamente por medio de lo que se llama justamente el borde, los medios del borde, de este "bord-hombre". Ese "bord-hombre" me inspiró, lo escribí así: "brrrom-bmom-uapuap". Fue un hallazgo de una persona que hace mucho tiempo me dio hijos. Es una indicación concerniente a la voz, la voz que como todos saben, ladra(34), y a la a-mirada también, que no "amira" tan de cerca, Y la a-stucia que hace la astucia. Y la a-mierda también, que cada tanto hace graffitti de intenciones más bien injuriosas en las páginas de los periódicos hacia mi nombre. En síntesis, es l-a vida. Como dice una persona que se divierte por ahora, es un plato! Es verdad, en definitiva.

Estos efectos no tienen nada que ver con la dimensión que se mide por mi hacer, a caber que es de un discurso que no es el mío propio, que hago la dimensión necesaria. Es del discurso analítico que por no estar todavía —y con razón propiamente instituido, resulta necesitar algunas aperturas a las que me dedico, a partir de qué? Solamente por este hecho de que mi posición es determinada por él.

Bueno: Entonces ahora, hablemos de este. discurso y del hecho de que en él es esencial la posición como tal del significante.

Quisiera de todos modos, considerando el público que ustedes constituyen, hacerles una observación: es que esta posición del significante se delinea a partir de una experiencia que está al alcance de cada uno de ustedes hacer, para que se den cuenta de qué se trata y cuán esencial es.

Cuando saben imperfectamente una lengua y leen un texto, y bueno, comprenden, comprenden siempre. Eso debería alertarlos un poco. Comprenden en el sentido que de antemano saben lo que ahí se dice.

Por supuesto, de ahí resulta que el texto puede contra. decirse. Cuando leen por ejemplo un texto sobre la "Teoría de Conjuntos" se les explica lo que constituye el conjunto infinito de los números enteros. En la línea siguiente se les dice algo que comprenden, porque siguen leyendo: "No crean que es porque continúa siempre que es infinito" Como acaban de explicarles que es por eso que lo es, se sobresaltan. Pero cuando miran de cerca, encuentran al término que designa que se trata de *deem*, es decir que no es con respecto a eso que deben evaluar, porque saben que esta serie de los números enteros no se detiene, que es infinita, no es porque sea indefinida. De modo que ustedes se dan cuenta de . que es porque o bien se saltearon *deem* o bien no están bastante familiarizados con el inglés, que comprendieron demasiado rápido, es decir que saltearon este elemento esencial que es el de un significante que vuelve posible este cambio de nivel por el cual tuvieron por un instante la sensación de una contradicción

Nunca hay que saltearse un significante. Es en la medida en que el significante no los detiene que comprenden. Ahora bien, comprender es estar siempre comprendido uno mismo en los efectos del discurso, discurso que como tal ordena los efectos del saber ya precipitados por el mero formalismo del significante. Lo que el psicoanálisis nos enseña es que todo saber ingenuo — eso está escrito y por eso se los leo— está asociado a un velamiento del goce que ahí se realiza y que plantea la cuestión de cuanto se traiciona de los límites de la potencia, es decir qué? Del trazado impuesto al goce.

Desde que hablamos es un hecho que suponemos algo en lo que se habla, ese algo que imaginamos preplanteado, aunque sea seguro que nunca lo imaginemos más que retroactivamente.

En el estado actual de nuestros conocimientos; sólo se refiere al hecho de hablar, el que se pueda ver que lo que habla, sea lo que fuera, es lo que goza de si como cuerpo, lo que goza de un cuerpo al que vive como lo que ya enuncié con el "*mat-able(35)*", es decir como tuteable, de un cuerpo que es tuteado y de un cuerpo al que dice "mátate" en la mismalínea.

Que es el psicoanálisis? Es la localización de lo que se comprende de oscurecido, de lo que se oscurece en comprensión, por el hecho de un significante que marcó un punto del cuerpo. El psicoanálisis es lo que reproduce van a reencontrar las vías habituales es lo que reproduce una producción de la neurosis. En cuanto a eso, todo el mundo está de acuerdo. No hay un psicoanalista que no se haya dado cuenta. Esta neurosis que se atribuye no Sin razón a la acción de los padres no es alcanzable más que en la medida en que la acción de los padres se articula justamente —es el término por el cual comencé la tercera linea por la posición del psicoanalista. Es en la medida en que ésta converge hacia un significante que emerge de ahí, que la neurosis Ya a ordenarse según el discurso cuyos efectos han producido al sujeto. Todo padre traumático está en definitiva en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia esta en que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, y en cuanto al padre traumático, la produce inocentemente.

De lo que se trata es de reproducir este significante a partir de lo que fue su eflorescencia. Hacer modelo de la neurosis, es en suma la operación del discurso analítico. Por que? Es en la medida en que quita la dosis de goce El goce exige en efecto el privilegio: no hay dos formas de lograrlo para cada uno. Toda reduplicación lo mata. No sobrevive más que sí la repetición es vana, es decir, siempre la misma. Es la introducción del modelo lo que acaba con esta repetición acabada lo anula en cuanto a que sea una repetición simplificada.

Es siempre, por supuesto, del significante que hablo cuando hablo del "*haydeluno(36)*". Para extender este "*deluno*" a la medida de su imperio, puesto que ciertamente es el significante-amo, hay que aproximarse a él, ahí donde se lo dejó librado a su suerte para arrinconarlo, al pie del muro.

Esto es lo que vuelve útil en tanto incidencia el punto al que llegué este año sin tener más elección que eso "...o peor". Esta referencia matemática así llamada porque es del orden donde reina el matema, es decir lo que produce un saber que, por no ser más que producto está ligado a las normas del plus-de-gozar, es decir, de lo mensurable. Un matema es lo que propiamente y sólo se enseña: no se enseña más que el Uno. Pero todavía hace falta saber de qué se trata. Y es por eso que este año lo interrogo.

No seguiré más lejos mi lectura, que leí, pienso, bastante lentamente y que es un poco difícil, para que, en cada uno de estos términos que deletreé bien, se enganchen algunas cuestiones para ustedes Y por eso, ahora voy a hablarles más libremente.

Hubo alguien, el otro día, que al salir del último coso en el *Panthéon* — quizás esté acá también— vino a interpelarme sobre el tema de saber si yo creía en la libertad; le dije que era insólito, y luego, como siempre estoy bastante cansado, me alejé de él. Pero eso no quiere decir que no estaría dispuesto, en cuanto a eso, a hacerle personalmente algunas confidencias. Es un hecho que hablo de eso raras veces. De modo que esta cuestión es a iniciativa suya. No me disgustaría saber por qué me lo planteó.

Lo que quisiera entonces decir más libremente es que haciendo alusión en este escrito a aquello que lo cual me encuentro en posición de abrirme paso a este discurso analítico, es muy evidentemente en tanto lo considero como constituyendo, al menos en potencia, a esta especie de estructura que designo con el término discurso, es decir aquello por lo cual por el simple efecto del lenguaje, se precipite el lazo social. Nos dimos cuenta de eso sin tener necesidad del psicoanálisis, y hasta es lo que se llama habitualmente ideología.

El modo por el que un discurso se ordena de modo tal que precipite un lazo social comporta inversamente que todo lo que se articula ahí se ordena por sus efectos. Es así efectivamente como entiendo lo que articulo para ustedes del discurso del psicoanalista: es que si no hubiera practica psicoanalítica, nada de lo que puedo articular de esto, tendría efectos que yo pudiera esperar. No dije "no tendría sentido". Lo propio del sentido es ser siempre confesional, es decir, hacer de puente, creer hacer de puente entre un discurso, en tanto se precipita ahí un lazo social, con lo que, en otro orden, proviene de otro discurso.

Lo molesto es que cuando proceden, como acabo de decir en este escrito "que es cuestión de proceder", es decir de apuntar en un discurso a lo que hace ahí función de Uno, qué es lo que hago, dado el caso? Si me permiten este neologismo, hago "enología(37)". Con lo que articulo, cualquiera puede hacer una ontología de acuerdo a lo que supone, más allá justamente de estos dos horizontes que marqué por estar definidos como horizontes del significante.

Uno se puede dedicar en el discurso universitario a retomar lo que en mi construcción hace de modelo suponiéndole ahí, en un punto arbitrario, alguna esencia que se volvería, no se sabe por qué, el valor supremo. Es particularmente propicio a lo que se ofrece en el discurso universitario en el cual, de lo que se trata es, según el diagrama que dibujé, de poner S2, dónde? en el lugar de la apariencia.

$$\frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

Antes que un significante esté verdaderamente ubicado en su lugar, es decir justamente ubicado por la ideología para la que es producido, tiene efectos de circulación. La significación precede en sus efectos al reconocimiento de su lugar instituyente.

Si el discurso universitario se define por estar ubicado el saber en posición de apariencia, es eso lo que se controla, lo que se confirma por la naturaleza misma de la enseñanza donde, qué es lo que ven? Es un falso ordenamiento de lo que pudo ser desparramado, si puedo decir, a lo largo de los siglos en cuanto a ontologías diversas. Su cumbre, su culmen es lo que se llama gloriosamente "la tristona de la filosofía", como si la filosofía no tuviera —y resulta simplemente demostrado— su ámbito en las aventuras y desventuras del discurso del Amo, que sin duda hay que renovar de tanto en tanto. Como resulta suficientemente afirmado a partir de los puntos de donde justamente ha surgido la ideología, la causa de lo cambiante de la filosofía está en otra parte. Pero es difícil que todo proceso de articulación de un discurso, sobre todo si no ha sido todavía ubicado, dé pretexto a cierto número de soplos prematurados de nuevos seres. Sé muy bien que todo eso no es fácil y que hace falta con todo — según la buena tradición de lo que hago acá—

que les diga cosas más divertidas.

Entonces, hablemos de "el analista y el amor".

Del amor, en el análisis —y por supuesto, se debe a la posición del analista—, del amor se habla, guardadas todas las proporciones, no se habla de eso más que en otra parte, puesto que después de todo, para eso sirve el amor. No es lo más regocijante que hay, pero en fin, en este siglo se habla mucho de él. Inclusive es prodigioso que a lo largo de los años se siga hablando de eso porque en fin a lo largo de los años podríamos habernos dado cuenta de que no se logra más que eso. Está claro entonces que es hablando como se hace el amor. Entonces cual es el rol del analista ahí? Acaso verdaderamente un análisis puede hacer que un amor se logre? Por mi parte debo decirles que no conozco ejemplos de esto. Y sin embargo lo intenté, Por supuesto, para mi era, porque no nací ayer, una apuesta. Espero que la persona de la que se trata no esté acá, estoy casi seguro! Tomé a alguien, a Dios gracias, de quien sabia de antemano que necesitaba un psicoanálisis, pero sobre la base de esta demanda se dan cuenta las porquerías que puedo hacer para verificar mis afirmaciones!, sobre la base de que hacia falta que consiguiera a cualquier precio el conjugo con la dama de sus amores. Obviamente, por supuesto, eso falló, a Dios gracias, en el más breve plazo!

Abreviemos, porque; todo esto son anécdotas. Es otra historia. Un día en el que esté en vena y me arriesgue a hacerme el *La Bruyère*, trataré la cuestión de las relaciones del amor con la apariencia. No estamos acá, esta noche, para perder tiempo en pavadas!

Se trata de saber esto sobre lo que vuelvo porque me parecía haber despejado la cosa: la relación de todo eso que estoy re-enunciando, que les recuerdo de un pantallazo, de las verdades de experiencia, o sea, a saber la función en el psicoanálisis, del sexo.

Creo, con todo, haberlos impactado en relación a esto, aún a los más sordos, con el enunciado que merece ser comentado, de que no hay relación sexual. Por supuesto, merece ser articulado. Por qué se imagina el psicoanalista que lo que constituye el fondo de aquello a lo que se refiere, sería el sexo?

Que el sexo sea real, no deja la menor duda. Y su estructura misma, es lo dual, el número "dos". Se piense lo que se piense, no hay más que dos: los hombres y las mujeres, dicen y se obstinan en agregarle ¡los marchatrás! Es un error. A nivel de lo real, no los hay. De lo que se trata cuando se trata de sexo es del otro, del otro sexo, inclusive cuando se prefiere almismo.

No es porque dije hace un rato que en cuanto a lo que es del éxito del amor, la ayuda del psicoanálisis resulta precaria que hay que creer que al psicoanalista le importa un bledo, si puedo expresarme así. Que el compañero en cuestión sea del otro sexo y que lo que está en juego sea algo que tenga relación con su goce — hablo del otro, del tercero, a propósito del cual es enunciada esta "partición(38)" alrededor del amo, no podría resultarle indiferente al analista, porque lo que no esta ahí para el, es indudablemente, lo real.

Ese goce, el que no está "en análisis" si me permiten expresarme así, toma función para él de real. Lo que por el contrario tiene en análisis es decir el sujeto, lo toma por lo que es, es decir como efecto de discurso. Les ruego que observen al pasar que no lo subjetiva. Eso no quiere decir que todo eso son sus pequeñas ideas, sino que como sujeto esté determinado por un discurso del que proviene hace mucho tiempo, y es esto, lo analizable.

El analista, aclaro, no es en absoluto nominalista. No piensa en las representaciones de su sujeto sino que debe intervenir en su discurso, procurándole un suplemento dé significante. Es lo que se llama la interpretación. En cuanto a lo que no tiene a su alcance es decir lo que está en cuestión, a saber el goce de lo que no esta ahí en análisis, lo tiene por lo que es, o sea seguramente del orden de lo real, puesto que él no puede hacerle nada.

Hay una cosa sorprendente, es que el sexo como real, quiero decir dual, quiero decir que haya dos, nadie nunca, ni siquiera el obispo de Berkeley se abrevió a enunciar que era una pequeña idea que cada uno tenía en la cabeza, que era una representación. Y resulta muy instructivo que, en toda la historia de la filosofía, a nadie se le haya ocurrido jamás extender hasta ahí el idealismo.

Lo que acabo de definirles a este respecto es que, sobre todo desde hace cierto tiempo, este sexo, hemos Esto lo que era al microscopio — no hablo de los órganos sexuales, hablo de las gametas. Dense cuenta de que carecíamos de eso, hasta Leuwenhoek y Swam rnerdan En cuanto a lo que concierne al sexo nos hallábamos reducidos a pensar que el sexo estaba por todas partes: en la naturaleza, el voy toda la mezcolanza, todo eso, era el sexo. Y Los buitres hembras hacían el amor con él oriento! visto.

Por el hecho de que sepamos en cierto modo que el sexo se encuentra ahí, en dos pequeñas células que no se parecen, por esto y con el pretexto del sexo, por supuesto, desde mucho antes que se supiera que hay dos clases de gametos, en , nombre de esto, el psicoanalista cree que hay relación sexual.

Se han visto psicoanalistas en la literatura, en un dominio del que no se puede decir que resulte muy filtrado, que en la intrusión de la gameta macho, del "espermato" como se dice, y "zoide" también, en la envoltura del óvulo es donde encuentran el modelo de alguna efracción dudosa. Como si hubiera la más mínima relación entre esta referencia que no tiene la menor relación Como no sea la metáfora más grosera — con aquello de lo que se trata en la copulación; como si pudiera haber ahí sea lo que sea que se refiera a lo que entra en juego en las relaciones llamadas del amor, a saber como lo dije y desde el principio, muchas palabras.

Indudablemente está ahí toda la cuestión. Indudablemente ahí es donde la evolución de las formas del discurso resulta mucho más indicativa para nosotros para aquello de lo que se trata — es de efectos del discurso mucho más indicativa que toda referencia a lo que permanece totalmente en suspenso, aún si es seguro que los sexos sean dos, y es, a saber, si lo que ese discurso es capaz de articular comprende sí o no la relación sexual.

Eso es lo que merece ser planteado, las cositas que ya les escribí en el pizarrón, a saber:

$$\exists x.\overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

la oposición de un S/ y de un `S/, de un "existe" y de un "no existe", en el mismo nivel, el de "no es verdad que Fx" y por otra parte, la de un "todo x conforma a la función Fx" y de "no todo" que es una nueva fórmula "no todo" y nada más "es susceptible de satisfacer a la función llamada fálica". Es esto lo que — como trataré de explicarlo en los seminarios próximos, es decir en otra parte es esto, es decir en una serie de hiancias que se encuentran en todos los puntos por presumir en función de estos términos, o sea acá, acá y acá — los cuatro puntos enunciados más arriba pero hiancias diversas, no siempre las mismas, esto es lo que merece ser puntualizado para dar su estatuto a lo que concierne al nivel del sujeto, a la relación sexual.

Esto nos muestra bastante hasta qué punto el lenguaje marca en la gramática misma los efectos llamados de sujeto y recubre bastante con lo que no se descubrió primero más que a partir de la lógica, como para que podamos ya desde ahora dedicarnos, como lo hago a partir de algunos de estos requerimientos que hago acá, a la audición de un significante, para que pueda intentar darle un sentido, puesto que es el único caso y con razón — en que este término "sentido" resulta justificado por enunciarlo: "hay del uno".

Porque hay algo de lo que de todos modos deben darse cuenta y es que, Si no hay relación es que de los dos cada cual permanece uno. Lo inauditos es que en cuanto a los psicoanalistas de quienes, con mayor o menor razón, se denuncia la mitología, resulta raro que justamente lo qué se haya dejado de denunciar sea lo que estaba más al alcance.

Cuando las gametas se juntan, lo que resulta de eso no es la fusión de los dos. Antes que eso se realice hace falta una formidable evacuación: la meiosis, como se le dice. Y lo que es uno, nuevo, se hace con lo que podemos llamar bastante justamente — por qué no, no quiero alejarme demasiado no diré restos de cada uno de ellos, pero en fin, un cada uno de ellos que ha dejado una cierta cantidad de restos.

Encontrar y Dios mío, bajo la pluma de Freud —la idea de que el Eros se funde— en subjuntivo: vean el equívoco, pero no veo por qué no me serviría de la lengua francesa, entre fundación y fusión — que el Eros se funde por hacer uno con los dos, es evidentemente una extraña idea de la que procede esta idea absolutamente exorbitante que se encama en la prédica que sin embargo repugna al querido Freud con todo su ser, nos lo dice del modo más claro en el porvenir de una ilusión y en muchos otros lugares más en Malestar en la cultura, su repugnancia hacia esta idea del amor universal. Y no obstante, la fuerza fundadora de vida, del instinto de vida como se expresa él, estaría enteramente en este Eros que seria principio de unión.

No solamente por razones didácticas es que quisiera producir acá, Sobre el tema del Uno, lo que puede ser dicho para contrarrestar a esta mitología grosera, sino que además tal vez nos permita exorcizar no solamente al Eros — me refiero al Eros de la doctrina, freudiana — sino también al estimado Tánatos con el que nos joroban desde hace mucho tiempo.

Y a este respecto, no seria en vano utilizar algo que no por azar ha salido a luz hace algún tiempo. Ya introduje, la última vez, una consideración sobre lo que se designa Teoría de Conjuntos. Por supuesto, no se precipiten así Por qué no, después de todo, también podemos reírnos un poco: los hombres y las mujeres están juntos(39), ellos también. Eso no les impide estar cada uno por su lado.

De lo que se trata es de saber si acerca de este "hay del uno" en cuestión, no podríamos a partir del conjunto, un conjunto que obviamente nunca fue hecho para eso, obtener alguna luz.

Entonces, puesto que acá hago experimentos, me propongo simplemente intentar ver con ustedes lo que ahí dentro puede servir, no diré de ilustración, ya que se trata de algo muy distinto. Se trata de lo que el significante debe hacer con el Uno. Porque, por supuesto, el Uno no surgió ayer. Pero de todos modos surgió a propósito de cosas totalmente diferentes: a propósito de un cierto uso de los instrumentos de medida, y al mismo tiempo, de algo que no tenía absolutamente ninguna relación, a saber, de la función del individuo.

El individuo, es Aristóteles. A Aristóteles le sorprendían estos seres que se reproducen siempre igual. Ya había impactado a otro, arco llamado Platón, del que verdaderamente pienso que es porque no se le ocurría nada mejor para darnos la idea de la forma, que llegó a enunciar que la forma es real: no tenía más remedio que ilustrarla, como podía, a su idea de la idea. El otro, por supuesto, hace notar que a pesar de todo, la forma es algo muy lindo, pero lo que la diferencia es esto: consiste en que es simplemente ella lo que reconocemos en una determinada cantidad de individuos que se parecen.

Nos estamos yendo por pendientes metafísicas diversas. Esto no nos interesa bajo ningún aspecto, estas maneras en que lo Uno se ilustra, ya sea con el individuo ya sea con cierto uso práctico de la geometría, cualesquiera sean los perfecciónamientos que puedan agregarle a dicha geometría mediante la consideración de las proporciones, a lo que se manifiesta como diferencia entre la altura de un clavo y su sombra: ya hace mucho tiempo que nos dimos cuenta de que lo Uno plantea otros problemas, y esto por el simple hecho de que la matemática ha progresado aunque sea un poco. No voy a volver a lo guaya enuncié la ultima vez, a saber el calculo diferencial, las series trigonométricas y de un modo general la concepción del número como definido por una secuencia Lo qué aparece muy claramente, es que la cuestión está planteada acá muy diferentemente en cuanto a lo que es del Uno, porque una secuencia es algo que se carácteriza por estar armado como la serie de los números enteros.

Por supuesto, no voy a enunciarles la Teoría de los Conjuntos. Quiero simplemente puntualizar esto: que, primeramente hubo que esperar hasta bastante tarde, fin del siglo pasado, ya que no hace más de cien años que se intentó dar cuenta de la función del U no y que es notable que el conjunto se defina de modo tal que el primer aspecto bajo el cual aparece sea el conjunto vacío que por otra parte, constituye un conjunto a saber aquel donde dicho conjunto vacío es el único elemento: eso da un conjunto de un elemento: Es de ahí que partimos, la última vez —lo digo para quienes no estaban en *Panthéon*, donde empecé a abordar este tema resbaladizo de que la fundación del Uno por este hecho demuestra estar propiamente constituida por el lugar de Un faltante.

Lo ilustré groseramente con la utilización pedagógica en lo que se trata de hacer comprender de dicha *Teoría de Conjuntos*, para hacer ver que esta *Teoría de Conjuntos* no tiene otro objeto directo que el de mostrar cómo puede engendrar" la noción de número cardinal. Mediante la correspondencia biunívoca lo ilustré la última vez es en el momento en que falta, en las dos series comparadas, un campanero, cuando surge la noción del Uno: hay uno que falta.

Todo lo que se dijo del número cardinal proviene de esto que, si la serie de los números comporta siempre necesariamente uno, y sólo un sucesor, para lo que se realiza del orden del número en el cardinal, de lo que se trata es propiamente de la serie cardinal en tanto que empieza en cero y llega hasta el número que precede inmediatamente al sucesor.

Al enunciar así, en forma improvisada en mi enunciado hice un error: por ejemplo el de hablar de una serie como si estuviera ya ordenada. Omitan esto que no he afirmado, ya que simplemente cada número cardinalmente corresponde al cardinal que lo precede, agregándose el conjunto vacío.

Lo importante de lo que quisiera esta noche hacerles ver, es que si el Uno surge como por efecto de una falta, la consideración de los conjuntos permite algo que, creo, resulta digno de mencionar y que quisiera poner de relieve, en referencia a que la Teoría de Conjuntos posibilitó, en el orden de lo que concierne al conjunto, distinguir dos tipos: el conjunto finito y el admitir al conjunto infinito.

En este enunciado, lo que cárecteriza al conjunto infinito es propiamente el poder ser planteado como equivalente a cualquiera de sus subconjuntos como ya lo había observado Galileo, que para eso no esperó a Cantor, la serie de todos los cuadrados está en correspondencia biunívoca con cada uno de los enteros. Nunca hay en efecto ninguna razón para considerar . que uno de estos cuadrados seria demasiado grande para estar en la serie de los enteros. Es esto lo que constituye al conjunto infinito mediante lo cual se dice que puede ser reflexivo. Por el contrario, en lo que hace al conjunto finito se afirma, como su propiedad principal, que es apropiado para desempeñarse en el razonamiento específicamente matemático, es decir en el razonamiento que se vale de él para lo que se llama la inducción. La inducción valida cuando un conjunto es finito.

Lo que quisiera hacerles notar es que, en la Teoría de Conjuntos, hay un punto que, en cuanto a mi considero como problemático: es el que deriva de lo que se llama la no enumerabilidad de las partes —entiendan ahí "subconjuntos" tal como pueden definirse a partir de un conjunto.

Es muy fácil, si parten de esto, por tomar al número cardinal; tienen un conjunto compuesto por ejemplo por cinco elementos. Si llaman subconjunto la reunión en un conjunto de cada uno de estos cinco elementos, luego de los grupos que forman dos de estos elementos, sobre cinco les resultará fácil calcular cuántos subconjuntos dará. Hay muy exactamente diez. Luego, los toman de a tres: habrá también diez. Luego los toman de a cuatro: habrá cinco. Y llegaran al final al conjunto en tanto no hay más que uno, ahí presente, que comprenda cinco elementos. A lo que conviene agregar el conjunto vacio que, en todo caso, sin ser elemento del conjunto, es manifestable como una de sus partes. Ya que las partes no son el elemento. Lo que de esto se ordena, se escribe así

11

4 5

610

410

1 5

1

¿Qué es lo que resulta definido por nosotros como parte del conjunto?

El conjunto vacío está ahí, los cinco elementos (?????) por ejemplo, están ahí. Lo que tenemos después, es ?? ? ??? ???? ? ??????.Pueden hacer otro tanto a partir de (?), luego a partir de (?) etc. Verán que hay diez.

Después, tienen acá (????) donde falta ?. Y ustedes pueden, haciendo faltar cada una de estas letras, obtener el número necesario de cinco para el agrupamiento como partes de los elementos. Mediante lo cual encuentran lo que es seguro alcanzaría con que complete este enunciado de un conjunto de cardinal cinco con la serie que podríamos ubicar al lado, que es la que se refiere a un conjunto de cuatro elementos. Dicho de otro modo, imagínenlo a partir de un tetraedro: verán que tienen una tétrada, que tienen seisaristas, que tienen cuatro vértices, que tienen cuatro caras, y que también tienen el conjunto vacío (columna izquierda).

La observación que hago tiene esto que resulta de ella. Hice alusión al otro caso, para mostrar que en los dos casos, la suma de las partes es igual a 2 a la potencia n. Siendo "n" precisamente el número cardinal de los elementos del conjunto. No se trata acá, en lo más mínimo, de algo que haría tambalear a la Teoría de Conjuntos. Lo que es enunciado a propósito de la enumerabilidad tiene sus aplicaciones, por ejemplo en la observación de que no cambia en nada la categoría infinita de un conjunto si se le retira una serie cualquieraenumerable.

A pesar del aporte hecho, en cuanto a la no-enumerabilidad en esto que seguramente, y en ningún caso, se podrís aplicar sobre un conjunto, un conjunto finito, la suma de sus partes definida tal como acaba de serlo, acaso es —interrogo— la mejor manera de introducir la no-enumerabilidad de un conjunto infinito?

Se trata de una introducción didáctica. Lo discuto desde , el momento en que la propiedad de reflexibilidad como es afectada al conjunto infinito y que comporta que le falta la inductividad carácterística de los conjuntos finitos, permite escribir sin embargo como pude verlo en algunos lugares que la no numerabilidad de las partes del conjunto finito surgiría — lo subrayo—, por inducción de esto, que estas parte, se escribirían como se escribe el conjunto infinito de los números enteros: 2 a la potencia alfa prima.

Lo discuto, ¿y cómo hago para discutirlo? Lo hago a partir de esto y es que hay cierto artificio, cuando se trata de las partes del conjunto, en tomarlas según su escala, aquella cuya adición da en electo el dos a la potencia n.

Pero está claro que si tienen por un lado a, b, c, d, e, — para afrancesar un poco las letras griegas que escribí en el pizarrón, tenía una razón para eso— y le aportan lo que les responde, a, b, c, d, correspondiente a e; a, b, d, e, correspondiente a c, pueden ver que la cantidad de partes, si ahí sustituyen por una partición, conduce a una fórmula que es muy diferente, pero en la que verán por qué me interesa: es que el número es dos a la potencia n menos uno.

No puedo acá, considerando la hora, y además el hacho de que, después de todo, esto no interesa acá, a todo el mundo, pero me gustaría acerca dé esto, solicito, debo decir como lo hago de costumbre, en forma desesperada — cada tanto les pido a los gramáticos que me den algún dato, me mandan algunos, pero son siempre los malos— ya pedí a gran cantidad de matemáticos que me contesten en cuanto a esto y en verdad, hacen oídos sordos porque, dénse cuenta de que a esta enumerabilidad de las partes del conjunto, se aferran como garrapata al perro.

Sin embargo, propongo esto que tiene su interés, apunto así directamente hacia algo que dejara de lado un punto en el que me gustaría terminar después, pero voy al grano. Su interés está en que, al sustituir la noción de partes por la de partición, resulta necesario, del mismo modo en que hemos admitido que las partes del conjunto infinito, sería dos a la potencia alfa cero, es decir el más pequeño de los transfinitos, aquel constituido por el conjunto, el cardinal del conjunto de los enteros, en lugar de tener: dos a la potencia alfa cero, tenemos: dos a la potencia alfa cero menos uno.

Sospecho que esto puede hacerle ver a cualquiera lo que tiene de abusivo el suponer la bipartición de un conjunto infinito. Si, como queda marcado en la fórmula misma, lo que se llama conjunto de las partes desemboca en una fórmula que contiene el número 2 llevado a la potencia de las partes, cómo puede resultar válido, desde el momento que ponemos en cuestión la inducción cuando se trata del conjunto infinito, que aceptamos una fórmula que manifiesta tan claramente que se trata, no de partes del conjunto, sino de su partición.

Agregaré algo que indudablemente tiene su interés. Sé que alfa potencia cero, por supuesto, no es más que un índice, índice que no es tomado al azar e índice forjado para designar —ya que está toda la serie de los otros en principio admitido, toda la serie de los números enteros puede servir de índice para lo que concierne al conjunto en tanto que funda lo transfinito. Sin embargo, desde el momento en qué, de lo que se trata, es de la función de la potencia, y que parece que habríamos abusado de la Inducción al permitirnos hallar ahí prueba de la no enumerabilidad de las partes del conjunto infinito, acaso, mirando más de cerca, no encontraríamos acá, en este cero, otra función, la que tiene en la potencia exponencial, a saber que cualquiera sea el número, el exponente cero en cuanto a lo que es de la potencia, lo igualo al Uno, cualquiera sea este número. Subrayo: un número cualquiera a la potencia uno' es él mismo. Pero un número a la potencia cero, es siempre uno por la simple razón de que un numero a la potencia menos uno, es su inverso. Es entonces uno quien sirve acá de elemento básico.

A partir de este momento, la partición del conjunto transfinito desemboca en esto, a saber que si igualamos el alfa cero en este caso a uno, tenemos para lo que concierne a la partición del conjunto, lo que en efecto parece válido, a saber que la serie de losnúmeros enteros no está soportada por ninguna otra cosa más que por la reiteración del Uno. El Uno surgido del conjunto vacío, es por reproducirse, que constituye lo que planteé la última vez como manifestado en el principio en el triángulo de Pascal, en lo que hace al nivel del cardinal de las mónadas, y que atrás los apoya lo que llamé—lo digo para los sordos que se interrogaron sobre lo que había dicho—"la nada(40)", es decir el uno en tanto ale del conjunto vacío, en tanto es la reiteración de la falta.

Subrayo muy precisamente que el Uno del que se trata, es muy propiamente aquello a lo cual la Teoría de Conjuntos no sustituye como reiteración, más que el conjunto vacío, manifestando así —la Teoría de Conjuntos — la verdadera naturaleza de la "nada".

Lo que es afirmado en efecto como principio del conjunto, esto bajo la pluma de Cantor, ciertamente como se dice "ingenua" en el momento en que despejó esta vía verdaderamente sensacional, lo afirmado es que, en cuanto a los elementos del conjunto, esto quiere decir que se trata de algo tan diverso como se quiera, con la única condición de que planteemos cada una de estas coses que hasta llega a llamar: objeto de la intuición o del pensamiento, así es como se. expresa. . . y en efecto, por qué rechazárselo, no quiere decir nada distinto a algo tan eterno como se quiera; resulta totalmente claro que a partir del momento en que sé mezcla la intuición con el pensamiento, de lo que se trata es del significante, lo que por supuesto es manifestado por el hecho de que todo eso se escribe a, b, c, d.

Pero lo que esta dicho es muy propiamente esto que, lo que resulta excluido en la pertenencia a un conjunto como elemento, es que un elemento cualquiera sea repetido como tal. Es entonces, en tanto que distinto como subsiste cualquier elemento de un conjunto, y en cuanto al conjunto vacío, se afirma como principio de la Teoría de Conjuntos que no podría ser más que uno. Este Uno, la "nada" en tanto está en el principio del surgimiento del Uno numérico, del Uno del que está hecho el número entero, es por lo tanto algo que se plantea como siendo desde el origen el conjunto vacío en sí mismo. Esta noción es importante puesto que si interrogamos a esta estructura, es en la medida en que, para nosotros, en el discurso analítico, el Uno se sugiere como estando en el principio de la repetición y porque acá se trata justamente de la clase de Uno que resulta marcado por no ser nunca, en lo que concierne a la teoría de los números sino por falta, por un conjunto vacío.

Pero, a partir del momento en que introduje esta función de la partición, hay un punto del triángulo de Pascal que me permitirán interrogar. Con las dos columnas que acabo de hacer, tengo lo suficiente para mostrarles dónde se aplica mi signo de interrogación. Esto es lo que enuncio. Si es cierto que tenemos

1111111 1

45 1234 5


610 13610

410 1410

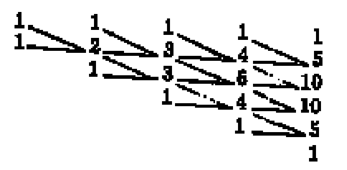
1 5 1 5

11

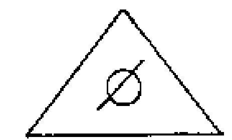
<u>Triángulo de Pascal</u>

como número de particiones que el número que estaba afectado al conjunto n menos uno —al conjunto cuyo cardinal es inferior en una mitad al cardinal de un conjunto—, miren cómo, al engendrar a partir de este número que corresponde a las supuestas partes del conjunto que llamaremos más brevemente inferior, inferior en uno, como elemento, para encontrar como ya nos lo enseñó el triángulo de Pascal, las partes que van a componer —se encontrarán en una bipartición— que van a componer como parte, según el primer enunciado, al conjunto superior, tendremos cada vez que hacer la adición de lo que corresponde en la columna de la izquierda a los dos números que están situados inmediatamente a la izquierda y arriba del primero: para obtener acá la cifra diez, acá la cifra cuatro y la cifra seis.

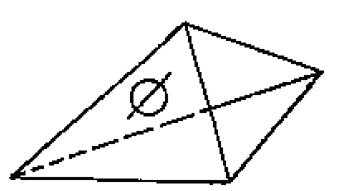
Qué es decir esto sino que, para obtener la primer cifra, la de las mónadas del conjunto, de los elementos, del número cardinal del conjunto, es únicamente por el hecho de haber— diría que por un cierto abuso de oficio—puesto al conjunto vacío en el rango de los elementos monódicos: es decir que es adicionando al conjunto vacío con cada una de las cuatro mónadas de la columna precedente como obtenemos el número cardinal de las mónadas de los elementos del conjunto superior.



Ahora tratemos simplemente, para hacerles la cosa figurable, de ver qué resulta de esto sobre un esquema. Y tomemos para ser más simples la columna anterior todavía, tomemos acá tres mónadas y no cuatro. Al conjunto lo figuramos con este círculo.



Pero el conjunto vacío, no me importa que esté forzosamente en el centro; pero solamente para figurarlo, lo tenemos acá. Dijimos que este conjunto vacío, cuando se trate de hacer el conjunto tetrádico, vendrá al rango de las mónadas del precedente, es decir que para representarlo así, por medio de un tetraedro—por supuesto, no se trata de tetraedro, se trata de si se designa con letras griegas ? ????????tendremos acá, como cuarto elemento, un elemento del orden de estos subconjuntos, tendremos al conjunto vacío. Pero igualmente el



conjunto vacío, al nivel de este nuevo conjunto, existe siempre, y es al nivel de este nuevo conjunto que lo que acaba de ser extraído del conjunto vacío, lo llamaremos de otra manera, y como ya tenemos ? ???????lo llamaremos ? ¿Qué es lo que esto nos permite ver? Es que en el nivel del elemento de los subconjuntos antepenúltimo, es decir, para designarlo, digamos para permanecer en la intuición, el de los cinco cuadrángulos, que podemos poner en evidencia en, digamos también, un poliedro de vértices, ahí también tenemos que tomar, qué? Los cuatro triángulos de la tétrada. En tanto qué? En tanto que, en estos cuatro triángulos, vamos a poder hacer tres sustracciónes diferentes, estando esto adicionado, lo que lo constituye como conjunto, o más exactamente como subconjunto.

Cómo podemos tener nuestra cuenta, a menos que a este mismo nivel en el que no tendríamos más que tres subconjuntos, le agregáramos los elementos sueltos del conjunto, es decir, ? ????????? como no tomados por un conjunto, es decir en tanto que, definidos como elementos, no son conjuntos sino que aislados de lo que los incluye en el conjunto, deben ser contados, para que tengamos nuestra cantidad de cuatro: para proveer la parte de la cifra 5 al nivel del conjunto de 6 elementos, tenemos que hacer intervenir los elementos en numero de cuatro como simplemente yuxtapuestos, pero no tomados en un conjunto, subconjunto en este caso, es decir qué? Darnos cuenta de esto: que en la Teoría de los Conjuntos todo elemento es equivalente. Y es así indudablemente como puede ser engendrada la unidad. Es justamente por cuanto se dice que el concepto de "distinta" y de "definido" para este caso representa que "distinto" sólo quiere decir

"diferencia radical" puesta que nada puede parecerse. No hay clases. Todo lo que se distingue del mismo modo es el mismo elemento. Quiere decir esto.

Pero qué podemos ver? Vemos esto que, al tomar al elemento suelto como pura diferencia, podemos verlo también como mismidad de esta diferencia, quiero decir, para ilustrarlo, que un elemento en la Teoría de Conjuntos, como ya estaba demostrado en la segunda línea, es totalmente equivalente a un conjunto vacío, puesto que el conjunto vacío también puede funcionar como elemento. Todo lo que se define como elemento es equivalente del conjunto vacío. Pero de tomar esta equivalencia, esta mismidad de la equivalencia absoluta, de tomarla como aislable, y esto no tomado en esta inclusión conjuntista, si puedo decir, que la harta subconjunto, eso quiere decir que la mismidad como tal es, en un punto, contada!.

Esto me parece de extrema importancia, y muy precisamente por ejemplo, al nivel del juego platónico que hace de la similitud una idea de subsistencia, en la perspectiva realista, un universal en tanto este universal es la realidad.

Lo que vemos, es que no es del mismo nivel —y a esto ,hice alusión en mi último discurso del *Panthéon*— no es en el mismo nivel como se introduce la idea de lo semejante. La mismidad de los elementos del conjunto, es contada como tal eh tanto teniendo su rol en las partes del conjunto. La cuestión tiene para nosotros bastante importancia, puesto que de qué se trata al nivel de la teoría analítica? La teoría analítica ve puntualizado el Uno en dos de sus niveles. El Uno es el Uno que se repite; está en la fundación de esta incidencia básica en el hablar del analizando al que denuncia en cierta repetición con respecto a qué? A una estructura significante.

Que es, por otra parte, de considerar el esquema que di del discurso analítico, lo que se produce por la ubicación del sujeto en el nivel del goce por hablar? Lo que se produce y lo que designo en el piso llamado del plus-de-gozar, es decir una producción significante que propongo, a pesar de obligarme así a hacerles ver su incidencias que propongo reconocer en lo que concierne a qué? Qué es la mismidad de la diferencia? Qué quiere decir, que algo que designamos en el significante mediante letras diversas, son las mismas? Qué puede querer decir "los-mismos", si no justamente que esto es único, a partir precisamente de la hipótesis de la que parte, en la Teoría de Conjuntos, la función del elemento.

El Uno del que se trata, el que produce el sujeto, digamos punto ideal en el análisis; es muy precisamente al contrario de lo que ocurre en la repetición, el Uno como uno solo, el Uno en tanto que, cualquiera sea la diferencia que exista, todas las diferencias que existen, todas las diferencias son equivalentes, no hay más que una, es la diferencia.

Es esto sobre lo cual quería terminar esta noche mi discurso, además de la hora y mi cansancio que incidentalmente me apuran. La ilustración de esta función S, tal como la ubiqué en la fórmula instituyente del discurso analítico, la daré en las sesiones próximas.





10 de Mayo de 1972

Me resulta difícil, me resulta tan difícil franquearles la vía en un discurso que no les interesa a todos. Quiero decir como *pas-tous* e incluso agrego: sino como *pas-tous*. Una cosa es evidente, es el carácter clave en el pensamiento de Freud del "Todos". La noción de masa que él hereda de ese imbécil que se llamaba Gustave Lebon le sirve para entificar ese todo. No es asombroso que haya descubierto ahí la necesidad de un *'il existe*"; del cual, en esta ocasión, no ve sino el aspecto que él traduce como el trazo unario: "*der einziger Zug*". El trazo unario no tiene nada que hacer con "l*'y a de l'un*" que yo trato este año de estrechar bajo el título de que no hay mejor manera de hacerlo, lo que yo expreso por medio de "...*ou pire*", entonces no es por nada que dije el dicho adverbialmente.

Les indico de inmediato: el trazo unario es aquél en el cual la repetición se marca como tal. La repetición no funda ningún "todos" ni identifica nada porque tautológicamente, si se puede decir, no puede haber en ella una primera vez. Es por esto que toda esta psicología de algo que se traduce como "de las masas", psicología de las masas, fracasa, falla aquello que se trataría de ver con un poco más de suerte: la naturaleza del "*paus-tous*" que la funda, naturaleza que es justamente aquella de "la mujer"- a ser puesto entre comillas- que para el padre Freud ha constituído el problema hasta el fin, el problema de lo que ella quiere, ya les he hablado de esto.

Pero volvamos a lo que yo trato de hilar para ustedes este año. Es cierto que no importa que puede servir para escribir *l' Un* de repetición. No es que no sea nada, sino que se escribe con cualquier cosa, aún siendo fácil repetirlo en figura. Nada más fácil de figurar para el ser que se encuentra a cargo de hacer que en el lenguaje eso hable, nada más fácil a figurar que aquello que está hecho para reproducir naturalmente, a saber, como se dice, su semejante o su tipo, no es que él sepa en el origen hacer su figura, pero ella lo marca, y eso, puede devolverle, la marca que justamente es el trazo unario. El trazo unario es el soporte de aquello de lo que yo partí bajo el nombre de estadio del espejo, es decir de identificación imaginaria. Pero no solamente esa puntuación de un soporte típico, es decir imaginario, la marca como tal, el trazo unario, no constituye un juicio de valor como se dice —que yo hacía— un juicio de valor del tipo: imaginario: caca, ¡simbólico: miam-miam!; sino todo lo que yo he dicho, escrito, inscripto en los grafos, esquematizado en el modelo óptico en esta ocasión, donde el sujeto se refleja en el trazo unario y donde solamente a partir de allí es que él se marca como Yo-ideal, todo esto insiste justamente sobre el hecho de que la identificación imaginaria se opera por una marca simbólica. De suerte que quien denuncia este maniqueísmo —el juicio de valor: ¡puaj!— en mi doctrina demuestra solamente lo que él es; por haberme escuchado desde el comienzo de mi discurso del cual sin embargo es contemporáneo: un cerdo por pararse sobre sus patas y hacer de cerdo parado; no deja de ser el cerdo que era pero sólo él se imagina que alguien se acuerda de aquello.

Para volver a Freud del cual hasta aquí no he hecho otra cosa que comentar la función que él introdujo bajo el nombre de narcisismo, es del error que cometió ligando el yo sin pasaje a su "*Massen-Psychologie*" de donde releva lo increíble de la institución en que él ha proyectado lo que él llama la economía del psiquismo, es a saber la organización a la cual él ha creído debe confiar el relanzamiento de su doctrina. El la ha querido así; ¿por qué? Para constituir la custodia de un núcleo de verdad. Es así como lo ha pensado Freud. Y es así también que aquellos que manifiestan ser los frutos de esta concepción se expresan por lo mismo y llaman la atención sobre él, aunque declaran modesto este núcleo, lo que, desde el punto en que están las cosas ahora en la opinión, es cómico. Es suficiente para hacerlo desaparecer, indicar lo que implica esta especie de garante: una escuela de sabiduría. He aquí como se habría llamado a esto desde siempre. ¿Es así? La sabiduría, como aparece en el mismo libro de la paciencia, de la sapiencia que es el *Eclesiastés*, ¿es qué? Es como está dicho claramente: es el saber del goce. Todo lo que se plantea como tal se cáracteriza como esotérico y se puede decir que no hay religión, fuera de la cristiana, que no se adorne (*s'en pare/s' empare(41)*) con ello, con los dos sentidos de la palabra. En todas las religiones, la budista y también la mahometana, sin contar las otras, hay este adorno, este modo de adornarse, quiero decir de marcar el lugar de ese saber del goce. ¿Tengo necesidad de evocar los *tantras* para una de esas religiones, y los *sufíes* para la otra? Es esto con lo cual se autorizan también los filósofos presocráticos y es esto aquello con lo que Sócrates rompe substituyéndolo, llamándolo por su nombre, por la relación con el objeto **a** que no es otra cosa que eso que él llama alma.

Esta operación se ilustra suficientemente con el partenaire que le es dado en el "*Banquete*" bajo la especie perfectamente histórica de Alcibíades, o dicho de otro modo del frenesí sexual, en cual desemboco normalmente el discurso del Amo, si puedo decirlo, absoluto, es decir que él no produce otra cosa que la castración simbólica, recuerdo la mutilación de los Hermes, yo lo hice en su tiempo cuando, me serví de ese "*Banquete*" para articular la transferencia(42). El saber del goce, a partir de Sócrates, no sobrevivirá sino al margen de la civilización, por supuesto sin que ella sienta eso que Freud llama púdicamente su malestar. Un loco cada tanto muge que él se encuentra en el hilo de esa subversión, esto no marca un momento decisivo sino en que sea capaz de hacerla oír en el discurso mismo que ha producido ese saber: el discurso cristiano, para poner los puntos sobre las íes, ya que no dudemos de ellos, es el heredero del discurso socrático, es el discurso del Amo *up to date*, del Amo último modelo, y de sus nietas *modelo-modelo* que son su progenitura.

Me aseguran que en este género, lo que yo llamo *modelo-modelo*, que ahora se adorna de iniciales diversas, pero que comienzan siempre por **M**, vienen aquí en gran cantidad. Lo sé porque me lo dicen. Porque, yo, de donde estoy, no me es suficiente para verlos, mirarlos a Ustedes, porque justamente desde el vamos, ellas no son "*pas-toutes*" modelo-modelo. Sí, remarquémoslo, esto produce efecto evidentemente cuando, esta observación, que ha habido subversión- y he dicho que marca un momento decisivo, hace época- es un Nietzsche el que la profiere. Yo simplemente marco, que no puede proferirla, quiero decir hacerse oír, sino articulándola dentro del único discurso audible, es decir aquél que determina el Amo *up-to-date* como su descendencia. Todo ese bello mundo se regodea en

ello naturalmente, pero eso no cambia nada. Todo lo que se produjo es parte desde el comienzo y, por supuesto, las mismas iniciales de las cuales se trataba hace un rato, están también desde el comienzo, esto no se descubre sino "*nachträglich*".

Creo que no es inútil marcar aquí que el "*pas-tous*" se ha deslizado, como es natural, al "*pas-toutes*", está hecho para eso, todo el bla-bla-bla del cual yo produzco hoy que no se puede puntear algún movimiento en la emergencia del discurso sino para marcar que el sentido del mismo sigue siendo problemático, particularmente lo que no se debe oír en lo que yo acabo de decir, a saber un sentido de la historia, ya que, como cualquier otro sentido, no se aclara sino de lo que sucede, y lo que sucede no depende sino de la fortuna. Sin embargo, esto no quiere decir que no sea calculable. ¿A partir de qué? De *l'Un* que se encuentra. Sólo que no hay que equivocarse en lo que se encuentra de Un. No es nunca aquél que se busca. Es por eso, como yo lo dije después de otro que está en mi caso- "Yo no busco", dijo "yo encuentro" —el modo, el único modo de no equivocarse, es a partir del hallazgo interrogarse sobre qué era lo que había, si se hubiera querido, para buscar. ¿Qué es la fórmula de la cual, un día, yo he articulado la transferencia, ese luego famoso "sujeto-supuesto-saber"? Mis artefactos de escritura demuestran en ella un pleonasmo: hay que escribir sujeto de **$**, lo que recuerda que un sujeto no es jamás más que un supuesto: (escritura en griego). No uso la redundancia sino a partir de la sordera de el Otro. Está claro que es el saber el que es supuesto, y nadie se ha equivocado nunca en esto. ¿Supuesto a quién? Ciertamente no al analista sino a su posición. Sobre esto se puede consultar mis seminarios, ya que es esto lo que sorprende al releerlos, nada de fallas. A diferencia de mis *Escritos*. Sí. Es así. Porque yo escribo rápido. No me lo había dicho nunca, pero lo descubrí porque me sucedió hablando recientemente con alguien. Fue después de la última vez en que algunos de ustedes. me oyeron en *Sainte Anne*. Avancé algunas cosas a partir de la teoría de los conjuntos aquí evocada, para cuestionar este Uno del cual hablaba recién, hace un instante. Yo arriesgo siempre , y no se puede decir que esta vez no lo haya hecho con todo el humor necesario.

$2\ \aleph^{0-1}$ dos elevado a la *Aleph*, índice cero menos Uno, creo haberles señalado suficientemente la diferencia que hay entre el índice cero y la función cero cuando es utilizada en una escala exponencial. Por supuesto, esto no quiere decir que no haya cosquilleado aquí la insensibilidad de los matemáticos que podrían encontrarse aquí esta noche entre mi auditorio. Lo que yo quería decir es que, sustraído el Uno, todo este edificio de números debería, entendiéndolo como producto de una operación lógica, nominalmente aquella que procede de la posición del cero y la definición del sucesor, deshacerse en toda la cadena hasta volver a su punto de partida. Es curioso que me haya sido necesario convocar a alguien expresamente para que, de su boca, reencuentre lo bien fundado de lo que enuncié la última vez, a saber que esto no comporta solamente el Uno que se produce del cero, sino un otro que como tal he marcado señalable en la cadena del pasaje de un número al otro cuando se trata de contar su parte. Es aquí donde yo espero concluir, pero desde ahora me contento con notar que la persona que así me confirmaba, es ella la que en una dedicatoria que me hizo el honor de hacerme a propósito de un pequeño artículo en el cual ella misma enunciaba que yo escribía rápido. Esto no se me ocurrió porque lo que yo escribo, lo rehago diez veces. Pero es cierto que la décima vez, lo escribo muy rápido y es por esos que quedan en ello imperfecciónes: porque es un texto. Un texto, como su nombre lo indica, no puede tejerse sino haciendo nudos. Cuando se hacen nudos, hay algo que resta y pende. Pido disculpas. Nunca he escrito sino para que me entendieran las personas sensatas. Y cuando, por excepción escribía primero, el relato de un congreso por ejemplo, no hice nunca sino dar un discurso sobre mi propio relato. Consulten sino lo que yo dije en Roma para el congreso así llamado: hice el informe escrito que se sabe, y esto ha sido publicado en su momento, lo que yo dije; no lo he retomado en mi escrito, pero estaremos más cómodos seguramente en él que en el informe mismo.

Aquellos para quienes, en suma, yo hice este trabajo de retoma lógica, este trabajo que parte del discurso de Roma, desde que ellos abandonan la línea crítica que de él resulta, de ese trabajo, para volver a los seres de los cuales yo demuestro precisamente que este discurso debe abstenerse, para volver a esos seres, y hacer de ellos el soporte del discurso del analizando, no hacen más que volver al parloteo. He aquí por qué los mismos que han tomado el ancho de este discurso, tan pronto dicho, tan pronto hecho, han perdido completamente el sentido del mismo. He aquí por qué, a propósito de mi "sujeto-supuesto-saber", ocurre que lo emiten, más aún, que imprimen negro sobre blanco —lo que es más fuerte—, justamente al apercibirse despegados de donde yo los conducía, de la línea en que yo los mantenía, que ellos no sabían más nada. A partir de lo cual, lo repito, llegaron a decir que suponerlo, ese saber, a la posición del analista, es muy malo porque quiere decir que el analista hace apariencia. No hay en esto más que una pequeña paja que yo ya he puntualizado recién, y es que el analista no hace apariencia: ocupa —¿ocupa con qué? es lo que dejo a retomar— ocupa la posición del aparente (*semblant*). Lo ocupa legítimamente porque, en relación al goce, al goce tal como ellos deben aprehenderlo en los dichos de aquel que a título de analizante ellos resguardan en su enunciación de sujeto, no hay otra posición sostenible, que no hay sino aquí que se apercibe hasta dónde el goce, el goce de esta enunciación autorizada, puede conducirse sin estragos demasiado notables. Pero el que hace apariencia (*semblant*) no se nutre del goce del cual se mofaría según el decir de aquellos que vuelven al discurso del carril. Este que hace apariencia (*semblant*) da a otra cosa que el mismo su portavoz, y justamente al mostrarse con máscara que (yo digo) abiertamente llevada, como en la escena griega: el goce apariencia no tiene efecto sino por ser manifiesto. Cuando el actor lleva su máscara, su cara no gesticula, no es realista, el *phatos* está reservado al coro que se da a él —es el caso de decirlo— lo pasa en grande, y, ¿por qué?. Para que el espectador, digo aquel de la escena antigua, encuentre su plus de gozar comunitario en él. Es lo que para nosotros es el costo del cine, en él la máscara es otra cosa: es lo irreal de la proyección.

Pero volvamos a nosotros, es para darle voz a algo que el analista puede demostrar que esta referencia a la escena griega, es oportuna, porque. ¿qué es lo que él hace, al ocupar como tal esta posición de aparente?. Nada más que demostrar justamente que el poder, demostrar que el terror experimentado del deseo sobre el cual se organiza la neurosis —lo que se llama defensa— no es a la vista de lo que se produce de trabajo de pura pérdida más que conjura para provocar compasión. Encontrarán en las dos puntas de esta frase lo que Aristóteles designa como efecto de la tragedia sobre el auditor. ¿Y dónde dije yo que el saber del cual procede esta voz sea del aparente? ¿Debe ella misma parecerlo, tomar un tono inspirado? Nada parecido: ni el aire, ni la canción del aparente le convienen al analista. Solamente he aquí, que está claro que ese saber no es lo esotérico del goce, ni solamente la habilidad de la mueca; es necesario resolverse a hablar de la verdad como posición fundamental, incluso si de esta verdad no se sabe todo ya que yo la definí por su medio decir, por el hecho de que ella no puede más que medio-decirse. Pero, ¿qué es entonces el saber que se asegura de la verdad?. No es otra cosa que lo que proviene de

la notación que resulta del hecho de plantearla a partir del significante, actitud bastante ruda de sostener, pero que se confirma al proveer un saber no iniciático porque procediendo, mal que le pese a alguien, del sujeto, que un discurso somete como tal a la producción, ese sujeto que califican de creativo, y precisar que es de sujeto de lo que se trata, lo que se recorta de lo que el sujeto —en mi lógica— se extenúa por producirse como efecto del significante, por supuesto, manteniéndose tan distinto de él como un número real de una serie cuya convergencia está asegurada racionalmente.

Decir saber no iniciático, es decir saber que se enseña por otras vías que las directas del goce, las cuales están todas condicionadas por el fracaso fundador del goce sexual, quiero decir de aquél por el cual el goce constitutivo del ser parlante se demarca del goce sexual, separación y demarcación de las cuales ciertamente la eflorescencia es corta y limitada. Y es por esto que no se ha podido hacer sino el catálogo precisamente a partir del discurso analítico en la lista perfectamente finita de las pulsiones. Su finitud es conexa con la imposibilidad que se demuestra en el verdadero cuestionamiento de la relación sexual como tal. Exactamente, es en la práctica misma de la relación sexual dónde se afirma el lazo que promovemos. Nosotros, como seres parlantes, dispersamos por todas partes lo imposible y lo real, a saber que lo Real no tiene otro testimonio: toda realidad es supuesta ser, no imaginaria, como me lo imputan, porque en realidad es bastante patente que lo Imaginario tal como surge de la etología animal es una articulación de lo Real. Lo que nosotros debemos suponer de toda realidad, es que ella sea fantasmática y lo que permite escapar de ella, es que una imposibilidad en la fórmula simbólica que nos está permitido extraer de ella demuestra lo real del cual no por nada aquí para designar lo simbólico en cuestión nos serviremos de la palabra término.

El amor, después de todo podría ser tomado como objeto de una fenomenología: la expresión literaria de lo que se emite es bastante profusa para que se pueda presumir que se podría sacar de ella algo. De cualquier modo es curioso que, poniendo a parte ciertos autores como Stendhal, Baudelaire y dejando caer la fenomenología amorosa del surrealismo cuyo moralismo me deja impotente —es el caso de decirlo— es curioso que la expresión literaria sea tan corta como para que no pueda incluso aparecer la única cosa que nos interesaría: es la extrañeza, y que si esto es suficiente para designar todo lo que se inscribe en la novela del siglo XIX, para todo lo que está antes, es lo contrario: es —remítanse a la "Astrea" que, para los contemporáneos, no era nada— en que nosotros comprendemos tan poco lo que ella podía ser, justamente para los contemporáneos, que no sentimos por ella más que fastidio. De suerte que esta fenomenología, no es muy difícil de hacerla y que al retomar lo que haría inventario de ella, no pueda deducir en ello otra cosa que la miseria de aquello sobre lo cual ella se apoya.

El psicoanálisis mismo ha caído allí dentro en total inocencia. Por supuesto, no es muy alegre lo que ha encontrado primero. Hay que reconocer que no se ha limitado a ello: pero lo que le resta y lo que ella abre de ejemplar primeramente, es ese modelo de amor en tanto que está dado por los cuidados dados por la madre al hijo, a aquello que se inscribe aún en el carácter chino: **HAO**, lo que quiere decir el bien o lo que está bien. No es otra cosa que esto: (....**carácteres chinos**.....) que figura el hijo *Tseu* y eso que quiere decir la mujer. Extendiendo esto, de la hija acariciando al padre senil e incluso a eso a lo cual yo hago alusión al final de mi: *La Subversión del sujeto*, a saber al minero que su mujer fricciόna antes que él la bese, no es esto lo que nos aclarará mucho la relación sexual.

El saber sobre la verdad es útil al analista en tanto le permita ensanchar un poco su relación a esos efectos del sujeto justamente de los cuales yo he intentado decir que él resguarda dejando el campo libre al discurso del analizando. Que el analista debe comprender el discurso del analizando, parece en efecto preferible. Pero saber de donde, es una cuestión que no parece imponerse a los ojos de la sola notación de lo que él debe ser en el discurso al ocupar la posición del *semblant*. Es necesario, por supuesto, acentuar que es en tanto que **a** que él ocupa esta posición del *semblant*. El analista no puede comprender nada sino a título de lo que dice el analizando; a saber, de verse, no como causa, sino como efecto de ese discurso, lo que no le impide el derecho de reconocerse en él. Y es por esto que vale más que haya pasado por allí, en el análisis didáctico, quien no puede estar seguro más que por haber estado involucrado de esta manera.

Hay una face (o faz) del saber sobre la Verdad que toma su fuerza de descuidar totalmente el contenido de ella, de asestar que la articulación significante es su lugar y su tiempo de tal modo que cualquier cosa que no es más que esta articulación cuya mostración al sentido pasivo se encuentra en tomar un sentido activo e imponerse como demostración al ser, al ser parlante que no puede en esta ocasión no reconocer, para el significante, no solamente habitarlos sino no ser más que la marca de él. Porque la libertad de elegir sus axiomas, es decir al comienzo elegido para esta demostración no consiste más que en sufrir como sujeto las consecuencias que, ellas mismas no son libres, a partir solamente de que la Verdad puede construirse solamente a partir de **0** y de **1**, lo que se hizo no solamente al comienzo del último siglo, en algún lugar entre Boole y De Morgan, con la emergencia de la lógica matemática, donde no se debe creer que **0** y **1** aquí anotan la oposición de la Verdad y el error.

Es la revelación, que no toma su valor sino "*nachtraglich*", por Fege y Cantor de lo que ese **0** dice del error, que obstruía a los estoicos para quienes era esto y esto conducía esta graciosa locura de la implicancia material, la cual no por nada era rechazada por algunos de eso que ella plantea, que la implicación es verdadera lo que hace resultar la verdad formulada, el error implicando la verdad es una implicación verdadera. No hay nada parecido en la posición de esto con la lógica matemática: que **0** implique **1** es una implicación notable de **1**, es decir verdaderamente.

$$(0 \longrightarrow 1) \longrightarrow 1$$

0 (cero) tiene tanto valor verídico como **1**, porque **0** no es la negación de la verdad **1**, sino la verdad de la falta que consiste en que a **2** le falta **1**, lo que quiere decir, en el único plano de la verdad, que la Verdad no podría hablar sino afirmándose en la ocasión, como se ha hecho durante siglos, ser la doble verdad, pero jamás la verdad, completa.

0 no es la negación de alguna cosa, particularmente de ninguna multiplicidad. El juega su rol en la edificación del número. Es completamente arreglable como cada uno sabe: si no hubiera más que **0**, ¡que vida tranquila tendríamos! Pero lo que esto indica es que, cuando haría falta que hubiera **2**, no los hay jamás y esta es una verdad.

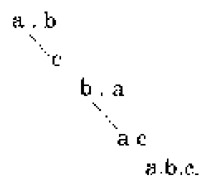
0 (cero) implica **1**, el todo implicando **1**, se debe tomar, no como lo falso implicando lo

verdadero, sino como dos verdaderos, el uno implicando al otro, pero también afirmar que lo verdadero no sea nunca sino al faltarle a su partenaire. La única cosa a la cual él o se opone, pero resueltamente, es a tener una relación con el **1** tal que el **2** puede resultar de ella. No es cierto que (**0** --> **1**) --> **1**, es lo que yo marco con la barra que conviene, que **0** implicando **1** implica 2.

¿Como aprehender entonces lo que es de ese **2**, sin lo cual está claro que no se puede construir ningún número? Yo no he hablado de numerarlos, sino de construirlos. Es por eso que la última vez, los llevé hasta el *Aleph*, fue para, al pasar, hacerles sentir que en la generación de un número cardinal al otro, en el conteo de los subconjuntos, algo en alguna parte se cuenta tal que es otro **1**, esos que marqué en el triángulo de Pascal haciendo remarcar que cada cifra que se encuentra a la derecha remarcando el número de partes se hace de la adición de lo que en ella corresponde como parte en el conjunto precedente.

1 1
3 4
3 6
1 4
1

Es ese **1**, ese **1** que he cárácterizado cuando se trata del **3** por ejemplo, a saber el **ab** opuesto al **c** y del **ba** que viene igual. Para lo que corresponde al **4**, es necesario que al **ab**, al **ba**,



al **ac**, haya **a.b.c**. el **a.b.c**., la yuxtaposición de los elementos del conjunto precedente, su yuxtaposición como tal que viene a cuenta al sólo título de **1**. Es lo que yo he llamado "la mismidad de la diferencia", porque es en tanto que nada en su propiedad es más que ser diferencia de los elementos que vienen aquí a soportar a los subconjuntos; que esos elementos son contados —ellos mismos— en la generación de las partes que van a continuar. Insisto. Lo que se cuestiona es, aquello de lo que se trata en cuanto a lo enumerado, es el uno en más en tanto y en cuanto se cuenta como tal en lo enumerado en el *Aleph* de sus partes en cada pasaje de un número a su sucesor. Es de contarse como tal, de la diferencia como propiedad, que la multiplicación que se expresa en el exponencial 2_{n-1}, de las partes del conjunto superior, de su bipartición, que se comprueba en el *Aleph*, ¿qué? A ser puesta a prueba de lo enumerable. Que es lo que aquí se revela en tanto que de un Uno, del Uno del cual se trata, es de otro que se trata: que aquello que se constituye a partir del **1** y del **0** como inaccesibilidad del **2**, no se libra sino al nivel del *Aleph*$_0$ $\aleph_0$ es decir del infinito actual.

Para terminar, se los voy a hacer sentir y bajo una forma completamente simple que és ésta: de lo que se puede decir en cuanto a lo que es en los enteros, concerniendo una propiedad que sería la de la accesibilidad. Definámosla así: un número es accesible de poder ser producido, sea como suma, sea como exponenciación de números que son más pequeños que él. Bajo este tratamiento, el comienzo de los números se confirma no ser accesible y más precisamente hasta el **2**. La cosa nos interesa muy especialmente en cuanto a ese **2**, ya que de la relación del **1** al **0**, he señalado suficientemente que el **1** se engendra de aquello que el **0** marca como falta. Con **0** y **1**, que Uds. adicionan, o ponen uno junto al otro, véase al **1** mismo en una relación exponencial, jamás se llega al **2**. El número **2**, en el sentido en que yo acabo de plantearlo, que se puede de una suma o de una exponenciación engendrarse de números más pequeños, este test se demuestra negativo: no hay **2** que se engendre por medio del **1** o del **0**.

Una observación de Gödel es aquí esclarecedora, y es precisamente que el *Aleph*$_0$ (4)(43), a saber el infinito actual, es lo que se revela realizar el mismo caso, en tanto que para todo lo que corresponde a los números enteros a partir de **2** —comiencen por **3**: **3** se hace con **1** y **2**, **4** puede hacerse de un **2** puesto en su propia exponenciación, y así el resto— no hay un número que no pueda realizarse por una de esas dos operaciones a partir de números más pequeños que él. Es esto precisamente lo que falta y es lo que, al nivel del *Aleph 0* (cero) reproduce esta falla que yo llamo de la inaccesibilidad.

No hay ningún número propiamente que, sirviéndose de él para hacer la adición indefinida con todos, incluso con todos su sucesores, ni tampoco llevándolo a un exponente tan grande como Uds. deseen, que haya accedido jamás al *Aleph*.

Es singular —y esto es lo que hoy debo dejar de lado, a riesgo de tener que retomarlo: si esto interesa a algunos en un círculo más estrecho— es muy llamativo que, de la construcción de Cantor, resulta que no hay *Aleph* que a partir del *Aleph* o no pueda ser tenido como por accesible. No es menos cierto que, desde la opinión de aquellos que han hecho progresar esta dificultad de la *Teoría de los Conjuntos*, es solamente de la suposición que, en esos *Alephs*, hay algo de inaccesible, que puede reintroducirse, en lo que es números enteros, lo que yo llamaría la consistencia, dicho de otro modo que, sin esta suposición de lo inaccesible reproduciéndose en alguna parte en los *Alephs*, esto de los que se trata, y esto de lo que yo partí y esto que está hecho para sugerirles la utilidad de que haya Uno para que Uds. sea capaces de oír lo que es esta bipartición fugitiva a cada instante, esta bipartición del hombre y la mujer: todo lo que no es hombre es mujer; tenderíamos a admitirlo, pero ya que la mujer es "no toda" (*pas-toute*), ¿por qué todo aquello que no es mujer debiera ser hombre? Esta bipartición, esta imposibilidad de aplicar, en esta materia del género, algo que sea el principio de contradicción, que no deba nada menos que admitir la inaccesibilidad de algo más allá del *Aleph* para que la no-contradicción sea consistente, que sea fundado decir que lo que no es **1** sea **0** y que lo que no es **0** sea **1**; es esto lo que yo les indico como siendo lo que debe permitir el analista escuchar, un poco más lejos que a través de los cristales de los anteojos del objeto a, lo que aquí se produce, lo que de efecto se produce, lo que se crea de Uno por un discurso que no reposa sino sobre el fundamento del significante.



17 de Mayo de 1972

He aquí, esto gira alrededor de lo que el análisis nos conduce a formular esa función Φx en relación a lo cual se trata de saber si existe un **x** que satisfaga la función. Entonces naturalmente esto supone articular lo que puede ser la existencia. Es aproximadamente cierto que históricamente esto no surgió, esta noción de existencia, sino con la intrusión de lo real; de lo real matemático como tal. Pero, es una prueba de nada, porque nosotros no estamos aquí para hacer la historia del pensamiento. No puede haber ninguna historia del pensamiento. El pensamiento es una fuga en sí mismo. El proyecto, bajo el nombre de memoria, el "*mé*" (me) conocimiento de su "*moire*" (moria), el des-conocimiento de su "reflejo". Todo esto no impide que podemos intentar hacer ciertos señalamientos/localizaciones descubrimientos; y para comenzar por lo que, no por azar, he escrito en forma de función; he comenzado por enunciar algo que, espero, les será útil: un decir así y que, si yo lo escribo, es en un sentido, en el sentido que es una función sin relación con lo que sea con nada que *fundo* (funde) de ellos (*d'eux* -d, apóstrofe, e, u, x -) Uno. Entonces, ustedes, ven que toda la astucia está en el subjuntivo que pertenece al verbo fundar y la vez al verbo fundir. De ellos (*d'eux*) no está fundido en Uno, ni Uno fundado por dos (*deux*). He aquí que esto es lo que dice Aristófanes en una muy bella pequeña fabulita del "*Banquete*": que ellos han sido separados en dos. Estaban primero en forma de bestia con dos (*a deux dos*) espaldas/lomos o de bestias con espaldas/lomos de ellos (*a dos d'eux*)... lo que desde luego, si la fábula enseñara con ser un instante de

ningún modo que no se rehagan pequeños con dos espaldas, a espaldas de ellos, cosa que nadie advierte, y felizmente, porque un mito es un mito y est ya dice bastante: es esto el que yo he proyectado primero bajo una forma moderna, bajo la forma de ? x. En suma, es lo que concerniendo la relación sexual, se presenta ante nosotros como la especie de discurso —hablo de la función matemática— la especie de discurso- en fin, al menos yo se los propongo como modelo- que nos permitiría fundar sobre ese punto otra cosa que la apariencia*... o peor*.

Esta mañana, yo he comenzado en lo peor y a pesar de todo, no encuentro que sea superfluo hacerlos partícipes a ustedes, aunque sea para ver dónde puede ir esto. Era a propósito de ese pequeño corte de corriente. No sé hasta cuando la tuvieron ustedes, pero yo lo tuve hasta las 10 hs. Esto me jodió enormemente porque es la hora en que habitualmente yo reúno, repienso estas pequeñas notas. Esto no me lo facilitaba. Para colmo, por causa del mismo corte, me rompieron un vaso para los dientes que yo quería mucho. Si hay aquí personas que me quieren, pueden probablemente pagarme otro, de este modo puede ser que llegue a tener varios, lo que me permitiría romperlos todos, ¡salvo aquél que yo prefiera!. Tengo un pequeño patio que está hecho expresamente para eso. Bueno, entonces yo no decía pensando en ello, que seguramente este corte no venía de ninguna persona; esto venía de una decisión de los trabajadores. Yo tengo un respeto que no se pueden imaginar para la gentileza de esa cosa que se llama un corte, una huelga. ¡Que delicadeza, no ir más allá, limitarse a eso!. Pero aquí me parecía que en vista de la hora... ¿Qué? ¿No oyen? Estaba diciendo que una huelga, era la cosa más social del mundo, que representa un respeto del lazo social que es algo fabuloso. Pero aquí había una punto en este corte de corriente que tenía significación de huelga, y es que era justamente la hora en que —como a mí que cocinaba esto para hablarles ahora— cómo debió hinchar a la mujer del trabajador que —sin embargo— se llama la burguesa.

Es cierto que las llaman así. Y entonces me puse a soñar. Por que todo esto es lógico: si son trabajadores; es decir, explotados, es porque ellos prefieren aún esto a la explotación sexual de la burguesa. He aquí que esto, es peor, es el ....o peor (*ou pire*); ¿entienden?. Porque, ¿a qué lleva pronunciar articulaciones sobre cosas contra las cuales no se puede hacer nada? La relación sexual no se presenta, no se puede decir que bajo la forma de la explotación, es primero, es a causa de esta explotación que uno se organiza porque, no hay incluso esta explotación misma. He aquí esto es lo... o peor. No es serio. No es serio aunque no vea que es allí a donde debería ir un discurso que no sería apariencia (*semblant*), pero es un discurso que terminaría mal, que no sería un lazo social, como es necesario que sea un discurso.

Ahora bien, se trata ahora del discurso psicoanalítico; y se trata de hacer que aquél que cumple la función de **a** tenga una posición, ya les he explicado esto la última vez, naturalmente les pasó de largo como el agua entre las plumas del pato; pero en fín, algunos me parece que se han mojado un poco, tiene la posición de la apariencia. Aquellos que están verdaderamente interesados ahí dentro, he tenido ecos de ello a pesar de todo, esto los ha enmudecido. Hay algunos psicoanalistas que tienen algo que los atormenta, que los angustia cada tanto. No es por eso que yo digo lo que digo, que yo insisto sobre el hecho que el **a** deba sostener la posición de la apariencia; no es para generarles la angustia, yo preferiría incluso que no la tuvieran. Pero, en fin, no es un mal signo que esto se las produzca porque quiere decir que mi discurso no es completamente superfluo; que puede tener un sentido. Pero esto no es suficiente. No asegura absolutamente nada, que un discurso tenga un sentido, porque es necesario al menos que ese sentido, pueda ser identificante. Si ustedes hacen esto, el movimiento browniano, a cada momento; esto tiene un sentido. Es esto lo que hace difícil la posición del psicoanalista, porque el objeto **a**, su función, es el desplazamiento, y como no es a propósito del psicoanalista que he hecho descender del cielo, por primera vez, el objeto **a**, he comenzado, en un pequeño grafo que estaba hecho para dar *indicación/marcación* a las formaciones del inconsciente, a encerrarlo entre puntos de los cuales no podía moverse. Es mucho menos fácil mantenerse en la posición de la apariencia, porque el objeto **a** se nos *escapa/huye* entre las patas ya que, como ya lo he explicado cuando comencé a hablar de esto a propósito del lenguaje es "corre, corre el hurón"(4), en todo lo que ustedes dicen; a cada instante él está en otra parte.

Ahora bien, es por eso que nosotros intentamos aprehender dónde podría situarse algo que estaría más allá del sentido, de ese sentido que hace además que yo no pueda obtener a otro efecto que la angustia allí donde no es de ningún modo ni intención. Es en esto donde nos interesa que esté *anclado/aferrado* ese real, el real que yo digo, no por nada, ser matemático porque, en suma, en la experiencia de lo que se agita, de lo que se formula, de lo que llegado el caso se escribe, vemos, podemos tocar con el dedo que ahí algo que resiste, quiero decir, algo de lo cual no se puede decir cualquier cosa. No se puede dar cualquier sentido a lo real matemático. Incluso es llamativo que aquellos que-en suma- en una época reciente se han aproximado a ese real con la idea preconcebida de hacerle dar cuenta de su sentido a partir de lo verdadero. Había aquí un inmenso extravagante que ustedes conocen seguramente, de reputación porque hizo su pequeño nido en el mundo, que se llamaba Bertrand Russell: él está en el corazón de esa aventura. Es él mismo quien ha formulado algo como eso de que la matemática, es algo que se articula de tal manera que ni siquiera se sabe si es cierto, lo que se articula, o si tiene algún sentido. Lo que no impide que justamente esto pruebe lo siguiente: es que no se le puede dar cualquier sentido, ni en el orden de la verdad, ni en el orden del sentido, y que esto resiste al punto que para llegar a ese resultado que yo considero un éxito, el éxito mismo, el modo bajo el cual esto se impone que es real, es que justamente, ni lo verdadero, ni el sentido dominan a él; son secundarios y aquella posición, esta posición secundaria de esas dos máquinas que se llaman lo verdadero y el sentido, les sigue siendo inhabitual, a ellos, en fín, que esto le produce un poco de pereza a la gente cuando se toman el trabajo de pensar. Era el caso de Bertrand Russell: él pensaba, era... ¡era una manía de aristócrata!. No existe ninguna razón verdaderamente para creer que esta sea una función esencial. Pero, aquellos que edifican —y no estoy ironizando— la *Teoría de los Conjuntos*, tienen bastante que hacer en ese real para encontrar tiempo de pensar al costado. El modo en que uno se *mete/interna* en una vía, no solamente de la cual no se puede salir, sino que ella lleva a alguna parte con una necesidad, y luego además una fecundidad, hace que se aborde el hecho que se está en relación con otra cosa que aquello que sin embargo es empleado, lo que ha sido el *modo/trámite/gestión* en el inicio de esta teoría: se trataba de interrogar lo que era real; porque de ahí hemos partido porque no podíamos no ver que el número era real y que luego de algún tiempo había una (*rififi*) gresca con el Uno. No era de todos modos una pobre empresa *descubrir/apercibirse* de que el número real se podía cuestionar si tenía algo que ver con el Uno, el Uno así, el primero de los números enteros, de los números llamados naturales. Es que habíamos tenido tiempo, desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XIX, de acercarnos un poco

más que los antiguos al número.

Si parte de esto, es porque esto es lo esencial. No solamente: "*y a de l'Un*", sino que se ve en esto que el Uno, él no piensa, "él no piensa, luego yo soy" en particular. Cuando yo digo: "él no piensa, luego yo soy", espero que ustedes recuerden que incluso Descartes, no dice esto. El dice: esto se piensa, "luego yo soy". El Uno, no se piensa, incluso solo. Pero esto dice algo. Es esto mismo lo que lo distingue y él no ha superado que la gente se plantee a propósito de él, a propósito de sus relaciones, le pregunta de qué es lo que quiere decir desde el punto de vista de la verdad, no ha esperado incluso la lógica. Porque la lógica es esto. La lógica, es localizar en la gramática lo que toma forma de la posición de verdad, aquello que en lenguaje lo hace adecuado para ser verdad, adecuado, no quiere decir que siempre lo logrará, ahora bien, buscando sus formas, uno cree aproximarse a lo que es la verdad. Pero antes de que Aristóteles se diera cuenta de esto, a saber, de la relación con la gramática, el Uno ya había hablado, y no para decir nada, dice lo que tiene para decir en el *Parménides*. Es el Uno que se dice. El se dice, es necesario decirle, apuntando a ser verdadero, de ahí naturalmente el enloquecimiento resultante: no hay nadie, entre las personas que cocinan el saber, que no sienta cada vez tomar un buen pedazo de él. ¡Esto rompe el vaso de dientes! Es por eso que después de todo, aún cuando algunos han puesto una cierta buena voluntad, un cierto coraje al decir, que después de todo esto puede admitirse, aunque sea un poco traído de los pelos, no se ha llegado aún a acabar con esta cosa que sin embargo, era simple: advertir que el Uno, cuando es verídico, cuando dice lo que tiene que decir, se ve hacia donde va: en todo caso es la total recusación de alguna relación con el ser.

En fin, no hay más que una cosa que surge de esto cuando se articula; y es exactamente ésta: "no hay de eso dos" (*y en a pas deux*). Yo se los dije: es un decir. Y aún ustedes pueden encontrar al alcance de la mano la confirmación de lo que yo digo, cuando digo que la verdad no puede sino medio decirse (*mi-dire*) porque ustedes no tienen más que romper la fórmula: para decir esto, no puede sino decir, o bien "*y en a*" (hay de eso), como lo digo hay del Uno "*y a d'l' Un*" o bien "*pas d'eux*" (no de ellos), lo que de inmediato es interpretado por nosotros: "no hay relación sexual". Está entonces, si ustedes quieren, al alcance de nuestra mano, pero seguramente no, al alcance de la mano unaria del Uno, hacen algo en el sentido del sentido. Es por eso que yo recomiendo a aquellos que quieren mantener la posición del analista; con todo lo que esto comporta de saber no resbalar de ella; recomiendo ponerse al día respecto de lo que, seguramente, podría para ellos leerse, con solamente trabajar el *Parménides*. Pero sería de cualquier modo un poco corto. Uno se rompe los dientes en este asunto. Mientras que sucede otra cosa que vuelve todo completamente claro; si desde luego, uno se obstina un poco, si se rompe en ello, incluso si se quiebra; que vuelve completamente clara la distinción de que hay un real que es el real matemático con, sea lo que sea de esas bromas que parten de ese no se qué que es nuestra posición nauseabunda que se llama lo verdadero o el sentido. Por supuesto, naturalmente, esto no quiere decir que no tendrá efectos, efectos de masaje, efectos de vigorización, efectos de aireamiento, de limpieza sobre lo que nos parecía exigible respecto de lo verdadero o bien del sentido. Pero justamente, es eso lo que yo espero de él: es que se forme para distinguir lo que en él es del Uno simplemente, para aproximarse a ese real del cual se trata en tanto soporta el número; esto permitirá mucho al analista, quiero decirle que puede ocurrirle, en este desvío en que se trata de interpretar, de renovar el sentido, de decir cosas, de ese hecho, un poco menos corto, circuitadas, un poco menos cambiantes que todas las estupideces que pueden ocurrírsenos y de las cuales hace un rato "...o peor"(..*ou pire*), les he dado la muestra, a partir simplemente de lo que para mi no era más que la contrariedad de la mañana. Yo habría podido bordar así sobre el trabajador y su burguesa y extraer de eso una mitología. Esto por otra parte los ha hecho reír, porque, en ese género el campo es vasto, el sentido y lo verdadero, no faltan. Se ha vuelto incluso el comedero universitario justamente. Es que hay tanto de lelo, hay tal *gasa/abanico* que se encontrará en él un día para hacer con lo que yo les digo una antología; para decir que yo dije que la palabra, era el efecto, la completud de esta que es lo que yo articulo como "no hay relación sexual". Así, de esta manera ¡solo!. Es la interpretación subjetivista, como no puede adularla, le hace el verso (la camelea); es simple: Yo, lo que intento es otra cosa: es hacer que ustedes en su discurso, pongan menos estupideces, hablo de los analistas. Para eso, ensayen airear un poco el sentido, con elementos que serían un poco nuevos. Ahora bien, no es una exigencia que no se imponga porque está bien claro que no hay ningún medio de repartir dos series cualquiera- yo digo, cualquiera- de atributos que hagan una serie "macho", por un lado, y por el otro, la serie "mujer". No he dicho "hombre" para no crear confusión.

¿Es que voy a florearme sobre esto aún para seguir en,... en lo peor? Evidentemente es tentador, incluso para mí, yo me divierto: Y además, estoy seguro de divertirlos, de mostrarles que eso que llamamos el activo, si es en ello en lo que ustedes se fundamentan, porque naturalmente es la moneda corriente, que es esto entonces... él es activo, el querido precioso: En la relación sexual, me parece que es más bien la mujer la que da el empujón; y además no hay más que verlo incluso en las posiciones que, nosotros no llamaremos de ninguna manera primitivas, porque es porque se las encuentra en el tercer mundo que es el mundo de *Monsieur Thiers* que, sí... que no es evidente que en la vida normal, no hablo, por supuesto, naturalmente de los tipos del gas y de la electricidad de Francia que, ellos, han tomado sus distancias, que se han consagrado a su trabajo. Pero en una vida, llamémosla simplemente lo que ella es, lo que ella es en todas partes, desde que se produjo nuestra gran subversión, nuestra gran subversión cristiana; bien, el hombre, él holgazanea (huevea), la mujer, ella muele, borda, cose, hace las compras y encuentra aún el modo de en estas sólidas civilizaciones que no se han perdido, encuentra aún el modo de contonear el trasero luego, para- hablo de una danza- para la satisfacción jubilosa del tipo que está ahí. Entonces, para lo que pertenece el activo y al pasivo permítanme que... ¡Es cierto que él caza! No hay de qué reírse, ¡mi pequeño! Es muy importante.

Ya que ustedes me provocan, seguiré divirtiéndome. Es lamentable porque no llegaré al final de lo que tengo para decirles hoy concerniente al Uno... son las dos: Pero de cualquier modo, ya que hace reír la caza, sí... yo no sé... no sé si igualmente, a pesar de todo, no es absolutamente superfluo ve en ello justamente una virtud del hombre, justamente la virtud por la cual él se muestra lo mejor que tiene: ser pasivo. Porque, a partir de todo lo que se sabe, a pesar de todo,... no sé si ustedes se dan bien cuenta, porque, seguramente, aquí ustedes son todos mamarrachos, y si no hay aquí campesinos, nadie caza, pero si hay campesinos, también, cazan mal, para el campesino. No es forzosamente un hombre, el campesino, digan lo que digan de él. Para el campesino, la caza se abate, ¡pan! ¡pan! se recoge y listo. No es esto, la caza. La caza, cuando existe, no hay más que ver en que trances los ponía; eso, porque se sabe, hemos tendido pequeñas huellas de todo lo que ellos ofrecían como propiciatorio a la cosa que sin

embargo ya no estaba ahí, ustedes comprenden que ellos no eran más chiflados que nosotros: un animal (bestia) muerto (matado) es un animal (bestia) muerto (matado). Solamente que si ellos habían podido matar a la bestia, es porque ellos estaban también sometidos a todo lo que corresponde a ese trámite, a esa huella, a sus preocupaciones sexuales, para justamente ellos, substituido a aquello que no es eso: a la no-defensa, a la no-clausura, a los no-límites de la bestia, a la vida para decir la palabra y que, cuando ellos debieron sustraer esa vida luego de haberse vuelto tales, ellos, esta misma vida, que eso se comprende, seguramente, ellos descubrieron, no solamente que se volvía fea, sino que era peligroso, que bien podía sucederles a ellos lo mismo. Debe ser una de esas cosas que han incluso hecho pensar a algunos; porque estas cosas se siguen sintiendo, y yo he oído esto, formulado de una manera curiosa por alguien excesivamente inteligente, un matemático, que; pero en este caso él extrapola, el muchacho igualmente, pero en fín, yo se los proveo porque es excitante, que el sistema nervioso, en un organismo, no era probablemente nada más que lo que resulta de una identificación con la presa. Les dejo la idea así, se las doy, ustedes harán de ella lo que quieran, por supuesto, pero se puede boludear sobre este asunto una nueva teoría de la evolución que será apenas un poco más graciosa que las precedentes. Se las entrego primero tanto más voluntariamente porque ella no me pertenece.

A mí también me la pasaron. Pero estoy seguro excitará los cerebros entológicos. Es cierto, por supuesto, también para el pescador y también en todo aquello por lo cual el hombre es mujer, porque el modo en que el pescador pasa su mano sobre el vientre de la trucha que está bajo su peñasco... ¡en fín!, sería necesario que hubiera aquí un pescador de truchas, de cualquier modo aquí hay posibilidades, él debe saber de qué estoy hablando, ¡en fin es algo! Por último esto no nos pone sobre el sujeto del activo y del pasivo, en una repartición más clara.

Ahora bien, no voy a extenderme, porque es suficiente que confronte cada una de las parejas habituales con un ensayo de repartición bisexual cualquiera para llegar a resultados igualmente bufones. Ahora bien, ¡qué es lo que esto podría ser? Cuando yo digo "*ya d'l'Un*", hace falta sin embargo que barra delante del escalón de mi puerta, y además no veo porqué no me quedaría aquí ya que yo les hablaré entonces el jueves 1º de Junio, creo que algo así, ¿se dan cuenta?. el 1º jueves de Junio, me veo forzado a volver unos días de vacaciones para no faltar a Sainte Anne. Ahora bien, de cualquier modo voy a remarcar ahí que '*y a d'l'Un*", no quiere decir, me parece que de cualquier manera para muchos, esto ya debe ser seguro, pero porqué no finalmente, no quiere decir que hay el individuo. Es por esto, ustedes comprenden, que les pido que enraicemos, "*y a d'l'Un*" allí de donde viene, es decir, que no hay otra existencia de el Uno que no sea la existencia matemática. Hay Uno algo. Un argumento que satisface a Una fórmula; y un argumento es algo completamente vacío de sentido. Es simplemente el Uno como Uno. Era esto, lo que yo tenía intención al comienzo de marcarles bien en la *Teoría de los Conjuntos*. Probablemente voy a poder marcárselos de cualquier manera, antes de irme. Pero también hay que liquidar antes esto, que incluso la idea del individuo no constituye en ningún caso el Uno. Porque se ve bien igualmente que esto podría estar al alcance; para lo que es la relación sexual, sobre la cual- en suma- no pocos imaginan que esto se funda: hay tantos individuos de un lado como del otro, en principio, al menos en el ser que habla, el número de hombres y mujeres salvo excepción, quiero decir pequeñas excepciones: en las islas británicas, hay probablemente un poco menos de hombres que de mujeres... en otra parte hubo la gran masacre naturalmente de los hombres, pero en fín, esto no impide que cada uno tenga su cada uno. Esto no es del todo suficiente para motivar la relación sexual, que haya Uno por Uno. Es incluso gracioso que ustedes lo hayan visto: hay ahí una especie de impureza, en la *Teoría de los Conjuntos*, alrededor de esta idea de la correspondencia bi-unívoca. Aquí se ve bien en qué el conjunto se liga a la clase y que la clase, como todo aquello que se prende de un atributo, es algo que tiene que ver con la relación sexual. Solamente que es justamente esto, esto lo que yo les pido que quieran aprehender gracias a la función del conjunto: es que hay Uno distinto de lo que unifica como atributo de una clase. Existe una transición por el intermediario de esta correspondencia bi-unívoca: hay tantos de un lado como del otro. Y algunos fundamentan en esto la idea de la monogamia. Uno se pregunta en qué es sostenible, pero en fín está en el Evangelio. Como hay tanto de ello, hasta el momento en que haya una catástrofe social... ha sucedido parece, en la mitad de la Edad Media, en Alemania, se pudo estatuir, según parece, en ese momento que la relación sexual podía ser otra cosa que bi-unívoca. Pero lo que es muy divertido, en qué esto, es que la *Sex-Ratio*, existen personas que se han planteado el problema como tal: ¿hay tantos machos como hembras?. Y ha habido una literatura en relación a esto que es verdaderamente muy picante, divertida, porque ese problema que ha sido en suma resuelto más frecuentemente por lo que nosotros llamaremos la selección cromosómica... el caso más frecuente es evidentemente una repartición de los dos sexos en una cantidad de individuos reproducidos iguales en cada sexo, iguales en número. Es verdaderamente muy bonito que se haya planteado la cuestión de que sucede si llega a producirse un desequilibrio. Se puede demostrar muy fácilmente, que en ciertos casos de ese desequilibrio, no pueda más que acrecentarse, ese desequilibrio, si nos atenemos a la selección cromosómica, que no llamaremos azar ya que se trata de una repartición. Pero entonces, la solución elegante que se la ha dado es que, en ese caso, esto debería ser compensado por la selección natural, la vemos aquí mostrarse al desnudo; quiero decir que se resume en decir lo siguiente: que los más fuertes son, forzosamente, los menos numerosos y, como son los más fuertes, prosperan, y que entonces van a reunirse con los otros en número. La conexión de esta idea de la selección natural justamente con la relación sexual es uno de los casos en que se muestra bien que lo que se arriesga en cualquier abordaje de la relación sexual es quedarse en la salida ingeniosa. Y en efecto, todo lo que sobre ella se ha dicho, es de ese orden.

Si es importante que se pueda articular algo más que algo que haga reír, es justamente lo que nosotros buscamos para asegurar la posición del analista, de otra cosa que lo que ella parece ser en muchos casos: un *gag*. El comienzo se lee en esto; en la *Teoría de los Conjuntos*, que tiene función de elemento: ser un elemento en un conjunto, es ser algo que no tiene nada que hacer con pertenecer a un registro calificable como Universal; es decir con algo que cae bajo la jugada del atributo. Es la tentativa de la *Teoría de los Conjuntos* de disociar, de desarticular de manera definitiva el predicado del atributo. Lo que hasta esta teoría cárcteriza justamente la noción *en juego/en discusión* en que es del tipo sexual, es por eso que esbozaría algo como una relación; es más precisamente esto: que lo Universal se funda sobre un atributo común. Hay aquí además el esbozo de la distinción lógica del atributo al sujeto. Y de ahí se funda el sujeto: es en lo que algo, que se distingue de él, puede ser llamado atributo.

De esta distinción del atributo, el resultado es que no se ponga en un mismo conjunto, por ejemplo, los trapos rejilla y las servilletas. En oposición a esta categoría que se llama la

clase, está la del conjunto en la cual, no solamente el trapo rejilla y la servilleta son compatibles, sino que no puede, en un conjunto como tal de cada una de esas dos especies, haber más que Uno. En un conjunto, no puede haber, si nada distingue a un trapo rejilla de otro, no puede haber más que un trapo rejilla; al igual que no puede haber más que una servilleta. El Uno, en tanto diferencia pura, es lo que distingue la noción del elemento. El Uno en tanto atributo es entonces distinto de él. La diferencia entre el Uno de diferencia y el Uno atributo es ésta: es que, cuando para definir una clase Uds. se sirven de un enunciado atributivo cualquiera, el atributo no estará en esta definición en demanda (de sobra); es decir que si ustedes dicen "el hombre es bueno" y, si, con relación a ello, lo que se puede decir, porque quien no está obligado a decirlo: proponer que "el hombre es bueno" no excluye que debamos dar cuenta de que no siempre responde a esta denominación.

Por otra parte, se encuentran siempre suficientes razones para mostrar que él es capaz de no responder a este atributo, de sufrir un desfallecimiento al tener que cumplirlo. Es la teoría que se hace y donde se libera que, está todo el sentido a disposición para hacer frente a explicar que de tanto en tanto incluso él es malo, pero esto no cambia nada de su atributo, que si llegara a hacer un balance desde el punto de vista del número: cuantos hay que se mantienen en él, y cuando que no responden a él, el atributo "bueno" no estaría en la balanza de más; además de cada uno de los hombres buenos. Es justamente la diferencia con el Uno de diferencia: es que cuando se trata de articular su consecuencia, ese Uno de diferencia tiene que ser contado como tal en lo que se enuncia de aquello que él fundamenta que es conjunto y que tiene partes. El Uno de diferencia, no solamente contable, sino que debe ser contado en las partes del conjunto.

Llego precisamente a la hora Dos. No puedo entonces más que indicarles lo que será la continuación de aquello en lo que como de costumbre me veo obligado a cortar, es decir muy seguido, de cualquier manera; y hoy sin duda en razón justamente de otro corte que es el de mi corriente, de esta mañana, con sus consecuencias; me veo llevado entonces a no poder sino darles la indicación de lo que, sobre esta afirmación, formación-pivot, será mi reanudación, es esto: la relación de este Uno que debe contarse además con lo que, en lo que yo enuncio como, no suplente, pero no desplegándose en un lugar del puesto de la relación sexual, se especifica de "él existe", no ?**x**, sino el decir que ese ?**x** no es la verdad: que es de ahí que surgió el Uno que hace que ese
? **x** ? deba ser colocado, y es el único elemento carácterístico, deba ser puesto al lado de aquello que funda al hombre como tal.

Es decir que ese fundamento lo especifica sexualmente, es precisamente lo que a continuación será acusado. Ya que, desde luego, no queda de ello menos que la relación ?**x**, que es lo que define a este hombre atributivamente como "todo hombre". Qué es lo que es ese "todo" "todos", qué es "todos los hombres" en tanto ellos fundamentan un lado de esta articulación de suplencia; es aquí donde retomaremos cuando nos volvamos a ver la próxima vez. La cuestión "todos", qué es un "todos" debe ser completamente replanteada a partir de la función que se articula "hay el Uno".



Clase 17

1º de Junio de 1972

Ustedes lo saben, acá digo lo que pienso. Es una posición femenina porque al fin de cuentas, es muy particular.

Entonces, como les escribo de tiempo en tiempo, durante un viajecito que acabo de hacer, les inscribí un cierto número de proposiciones, donde la primera es que hay que reconocer que el psicoanálisis es ubicado, por el discurso — es un término mío— por el discurso que lo condiciona qué a partir de mí, es llamado el "*discurso del psicoanalista*" —en una posición, digamos, difícil. Freud decía imposible, "*unmöglich*", quizás sea un poco forzado, hablaba para sí.

Bueno! Por otra parte, segunda proposición: él sabe —y esto por experiencia, lo que quiere decir que, por poco que haya practicado el psicoanálisis, sabe bastante para lo que voy a decir sabe en todo caso tener una medida común con lo que digo. Es totalmente independientemente de que esté informado de lo que digo, puesto que lo que digo desemboca, como creo haberlo demostrado este año, en situar su saber. Eso es la historia del saber sobre la verdad.

APARIENCIA — GOCE

$$\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{\$}{S_1}$$

VERDAD — PLUS-DE-GOZAR

Este, es el lugar de la verdad, para quienes vienen por primera vez. Acá, el de la apariencia, el del goce y para el plus-de-gozar, lo escobo abreviado así: "+ de gozar".

Es su relación con el saber, lo que es difícil, por supuesto no por cuanto digo, puesto que en el conjunto del no *man's land* psicoanalítico, no se sabe lo que digo. No quiere decir que, de lo que digo, no se sepa nada, puesto que eso se desprende de la experiencia. Pero se tiene, hacia lo que se sabe de eso, horror. De esto puedo decir, así, en verdad simplemente, que los comprendo, y "puedo decir", quiere decir: "puedo decir, si eso importa", pero los comprendo, me pongo en su lugar, tanto más fácilmente cuanto que estoy ahí. Pero los comprendo aún más fácilmente porque, como todo el mundo, escucho lo que digo.

Sin embargo, sin embargo no me ocurre todos los días, porque, no todos los días es cuando hablo. En realidad, lo comprendo, es decir qué escucho lo que digo, los pocos días — digamos uno o dos— que preceden inmediatamente a mi seminario, porque en ese momento empiezo a escribirles. Los demás días el pensamiento de aquellos con quienes me ocupo, me desborda. Tengo que confesarlo, porque en ese momento, la impaciencia de lo que llamé —y que por lo tanto puedo llamar todavía, ya que es raro que me retracte— en *Scilicet*, mi fracaso me domina. Así es.

Si. Ellos saben. Recuerdo eso porque el título de lo que debo tratar acá es: "El saber del psicoanalista". "Del", en este caso, evoca al "el", artículo definido, en fin es lo que en Francés se llama definido. SÍ! Por qué no "de los psicoanalistas", después de lo que acabo de decirles? Estaría más de acuerdo con mi tema de este año, es decir "hay del uno". Los hay que se dicen tales. Me propongo tanto menos discutir su decir, cuanto que no hay otros. Digo "del", por qué? Es porque es a ellos a quienes hablo a pesar de la presencia de un muy alto número de personas acá que no son psicoanalistas. El psicoanalista por lo tanto, sabe lo que digo.

Lo saben, como les dije, por experiencia! por poca que tengan, aún cuando eso se reduzca al didáctico que es la exigencia mínima para que psicoanalistas se digan.

Porque aún si lo que llamé "el pase" se malogra, y bien, se reducirá a eso, a qué habrán tenido un psicoanálisis didáctico, pero en definitiva, alcanza Para que sepan lo que digo.

El pase — siempre es en *Scilicet*, por donde anda eso, resulta el lugar indicado—, cuando digo que el pase se malogra, no quiere decir que no se hayan ofrecido a la experiencia del pase. Como lo aclaré a menudo, esta experiencia del pase es simplemente lo que les propongo a quienes son bastante sacrificados para exponerse a eso a los fines de tener información sobre un punto muy delicado y que consiste en suma en que, lo que se afirma del modo más seguro, es que resulta totalmente a-normal (objeto a normal) que alguien que hace un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Ahí hace falta verdaderamente una especie de aberración que vale, que valía la pena que fuera ofrecida a todo cuanto podíamos reunir, como testimonio. Indudablemente por eso es que instituí provisoriamente este intento de recolección para saber por qué alguien, que sabe lo que es el psicoanálisis por su didáctico, puede todavía querer ser analista.

Entonces, no diré más en cuanto a su posición, simplemente porque elegí este año "El saber del psicoanalista" como aquello que proponía para mi regreso a *Ste. Anne*. No es en absoluto para cuidar a los psicoanalistas, no necesitan de mí para sentir vértigo por su posición y no lo aumentaré diciéndoselos.

Sí! Lo que podría ser hecho —y lo haré quizás en otro momento— , lo que podría hacerse en forma punzante, en cierta referencia que no llamaré "histórica" más que entre comillas en fin, verán eso cuando llegue si subsisto— para los que son altamente astutos; les hablaría de la palabra tentación.

Acá, sólo hablo del saber y aclaro que no se trata de la verdad sobre el saber sino de! saber sobre la verdad, y que esto, el saber sobre la verdad, se articula en relación a lo que articulo este año sobre el "*haydeluno*". "*Haydeluno*" y ninguna otra cosa, pero es un Uno muy particular, el que separa el Uno de Dos, y es un abismo.

Lo repito, la verdad, como ya lo dije, sólo puede medio-decirse cuando haya pasado el intervalo que me permita respetar la alternancia, podrá hablar de la otra cara, de la verdad a medias: siempre hay que separar lo bueno de lo medio malo!(44).

Como creo haberles dicho antes, vuelvo de Italia donde siempre fui muy bien recibido, aún por mis colegas psicoanalistas! Gracias a uno de ellos, me encontré con un tercero que está realmente al día, en fin, al mío, por supuesto. Se. maneja con Dedekind y no encontró eso por mi, aunque no puedo decir que, para la fecha en que comenzó a dedicarse, yo no lo hiciera ya, pero en definitiva es un hecho que hablé del tema después que él, puesto que lo hablo recién ahora y él ya había escrito todo un trabajito, Se dio cuenta del valor, en suma, de los elementos matemáticos para que emerja algo que verdaderamente concierne a nuestra experiencia como analista. Y bien, corno él está muy bien considerado hizo todo para eso— logró ser escuchado en lugares muy bien ubicados de lo que llamamos la I.P.A. —la Institución Psicoanalítica Declarada, como lo traduciría—. Logró ser escuchado, entonces, pero lo que hay de curioso es que no lo publican, y no lo hacen, diciéndole: "Usted comprende, nadie comprenderá!", Debo decir que me sorprende porque, está claro que, de "Lacan", entre comillas en fin, esas cosas que se supone represento para los incompetentes de cierta lingüística, ahí si están preferentemente apurados por atiborrar al *International Journal*. Cuando más cosas hay en el tacho de basura, naturalmente, menos se discierne! Entonces, por que diablos en este caso, creyeron tener que poner obstáculos, cuando en lo que a mi respecta, me parece que es un obstáculo y también resulta secundario el hecho de que se diga que los lectores no van a entender? No es necesario que todo. los artículos del *International Journal* sean comprendidos: por lo tanto, hay algo que ahí dentro, no gusta.

Pero es evidente que, como aquél a quien acabo, no de nombrar, ya que ignoran totalmente su nombre, si es ubicable, no dejo dé esperar que, a consecuencia de lo que se filtrará de mis palabras de hoy —y sobre todo si se sabe que no lo nombré— finalmente lo publiquen. Verdaderamente, parece importable lo como para que lo ayude con gusto Si no ocurre, les hablaré de él un poco más.

Volvamos a nuestro tema. El psicoanalista tiene entonces una relación compleja con lo que sabe. Lo reniega, lo reprime, si empleamos el término con el que se traduce en inglés, la *Verdrängung*, y hasta le ocurre no querer saber nada de eso. Y por qué no? A quién podría impresionarle eso? Al psicoanálisis, me dirán ustedes, qué si no! Escucho desde acá el bla-bla-bla de cualquiera que no tenga la menor idea del psicoanálisis. A lo que puede surgir de este *floor*, coma se dice, contesto: es el saber quien cura, ya sea el del sujeto o el que es supuesto en la transferencia, o bien es la transferencia, tal como se produce en un análisis dado? Por qué el saber, aquél cuya importancia, digo, conoce todo psicoanalista, por qué el saber seria, como lo decía ante un rato, declarado? Es de esta pregunta que Freud tomó, en suma, la Verwerfung: la llama "un juicio que en la elección relega "que condena", pero lo condenso. No es porque la *Verwerfung* vuelve loco a un sujeto, cuando se produce en lo inconsciente, que no reina, igual y con el mismo nombre que de donde la toma Freud, que no reina sobre el mundo como un poder racionalmente justificado.

"Psicoanalistas", lo verán por la diferencia con "el", "psicoanalista", eso se prefiere, se prefiere a sí, y no son los únicos, ya que hay toda una tradición: la tradición médica. En cuanto a preferirse, nunca se hizo mejor, salvo los santos(45). Los santos, ese, a, i, ene, te, ese, sí, les hablan tanto de los otros que debo aclarar, porque los otros... en fin, pasemos! Los santos, se prefieren también, ellos, incluso no piden más que eso, se consumen buscando la mejor manera de preferirse, cuando las hay tan simples, como lo muestran los médicos, aunque estos no son santos, eso es obvio.

Hay pocas cosas tan abyectas de hojear como la historia de la medicina, es algo que puede ser aconsejado como vomitivo o como purgante, hace ambas. Para saber que el saber no tiene nada que ver don la verdad, no hay nada más convincente. Incluso podemos decir que llega a hacer del médico una especie de provocador. Eso no impide que el médico se las haya arreglado —y por razones que hacían a que su plataforma, con el discurso de la ciencia se volvía más exigua— para que el psicoanálisis anduviera a eta paso. Y de eso entienden, naturalmente; tanto más cuanto que el psicoanalista; al estar tan incómodo, coma decía al principio, tan incómodo por su posición, se hallaba tanto más dispuesto a recibir los consejos de la experiencia.

Me importa mucho señalar este punto de historia que resulta, para lo mío, en tanto tenga importancia, un punto totalmente clave; gracias a esta conjuración, contra la cual está dirigido expresamente un articulo de Freud sobre el *Laïenanalyse*, gracias a esta conjuración que pudo producirse poco después de la guerra, yo ya habla perdido la partida antes de emprenderla.

Simplemente, quisiera que me crean en cuanto a eso, si esta noche testimonio y no es casual que lo haga en *Ste. Anne* puesto que les digo que acá es donde digo lo que pienso— , si declaro que ea muy precisamente en razón de saber muy bien que la había perdido; en esa época, que a esta partida la emprendí.

No hay nada heroico en eso, está claro, hay un montón de partidas que se emprenden en el condiciones. Inclusive es uno de los fundamentos de la condición humana, coma dice el otro, y no da peores resultados que cualquier otra iniciativa. La prueba, eh! El único inconveniente —pero sólo existe para mi— es que no los deja muy libres; digo eso al pasar para la persona que hace, no sé cuánto, dos seminarios atrás, me interrogó acerca de si yo creía o no en la Libertad.

Otra declaración que quiero hacer y que después de todo, bien tiene su importancia, porque después de todo, no sé...es mi tendencia esta noche; otra declaración, pero esta entonces, resulta totalmente comprobada: acá, les pido que me crean, es que me había dado cuenta perfectamente, que la partida estaba perdida, después de todo no era tan piola, quizás creí que había que darle con todo y que mandaría al carajo a la *Internacional Psicoanalítica* (Declarada), y acá nadie puede decir lo contrario de lo que voy a decir y es que nunca solté a ninguna de las personas que sabia debían dejarme antes de que se fueran por si mismas. Y es cierto también, desde el momento en que la partida, en suma, estaba perdida para Francia, aquella de la que hablé antes, ese bochinche en una conjuración médico-psicoanalista de la que surgió en el '53 el principio de mi enseñanza. Los días en que la idea dé tener que continuar la susodicha enseñanza no me acampana, o sea, algunos, es evidente que tengo, como todos los imbéciles, la idea de lo que podría haber sido para el Psicoanálisis Francés (!) si hubiera podido enseñar ahí donde, por el motivo que acabo de decir, no estaba de ningún modo dispuesto a soltar a nadie; quiero decir que por más escanda losas que fueran mis proposiciones sobre "*Función y campo y patatín y patatán. . . de la palabra y del lenguaje*", estaba dispuesto a perseverar durante años hasta para la gente más dura de oreja y, al punto en que estamos, nadie se hubiera perjudicado entre los psicoanalistas.

Les dije que había hecho un viajecito a Italia. En estos casos, voy también.. . por qué no, porque hay mucha gente que me quiere; a propósito, hay alguien que me mandó un vaso para lavarse los dientes! Quisiera saber quién es, para agradecerle a esta persona. Hay una persona que me mandó un vaso para lavarse los dientes. Lo digo para los que estaban en el *Panthéon*, la última vez. Es una persona que agradezco aún más porque no es un vaso para lavarse los dientes sino un hermoso vaso rojo, largo y espigado, e n el que pondré una rosa, cualquiera sea quien me lo haya mandado. Pero no recibí más que uno, eso debo decirlo. En fin, sigamos. Tengo gente que me quiere, un poco por todas partes, inclusive en los pasillos de! Vaticano. Por qué no, eh? Hay gente muy bien. Sólo ahí — esto para la persona que me interroga sobre la libertad—sólo en el Vaticano es donde conozco libre pensadores! Y no soy un libre pensador, estoy obligado a atenerme a lo que digo, pero ahí, qué comodidad! Ah! se comprende que la Revolución Francesa haya sido vehiculizada por los curas. Si supieran cuál es la libertad que tienen, amigos míos, les daría frío en la espalda. Yo, trato de hacerlos volver pero no hay nada que hacer, se desbordan: para ellos, el psicoanálisis, ya está superado! Ya ven para lo que sirve el libre pensamiento: ven claro.

A pesar de todo era un buen oficio, ¿eh? Tenía sus lados buenos. Cuando dicen que está superado, saben lo que dicen. Dicen: se fue al tacho porque a pesar de todo hay que hacerlo un poco mejor! Digo eso después de todo para alertar a las personas, las pers onas que están en la cosa, y particularmente, por supuesto, las que están conmigo, que hay que mirar dos veces antes de enrolar ahí a su descendencia, porque como van las cosas es muy posible que se venga abajo, así. En fin, únicamente para quienes tienen que comprometer a su descendencia, les aconsejó prudencia.

Ya hablé de lo que pasa en el psicoanálisis pero de todos modos hay que precisar algunos puntos que ya abordé y llegamos a un punto que me permite tratarlo brevemente: ocurre que es el único discurso —y rindámosle homenaje— en el sentido en que catalogué cuatro discursos, resulta ser el único que sea un discurso tal que la canallada desemboque necesariamente en la taradez. Si se supiera enseguida que alguien que viene a pedirles un análisis didáctico es un canalla obviamente le diríamos: *"¡No hay psicoanálisis para usted mi estimado! Lo convertiría en pan comido"*. Pero no lo sabemos, justamente resulta estar cuidadosamente disimulado, aunque igualmente llegamos a saberlo al cabo de cierto tiempo, en el psicoanálisis, por ser siempre la canallada, no hereditaria, no se trata de herencia, se trata de deseo, deseo del Otro del que el interesado ha surgido. Hablo del deseo: no siempre es el deseo de sus padres, puede ser el de sus abuelos, pero si el deseo por él qué ha nacido es un deseo de canalla, será un canalla infaltablemente. No encontré nunca excepciones e inclusive por eso es que fui tan blando con las personas de las que sabia que iban a dejarme, al menos en los casos donde fui yo quien los analizó porque sabia bien que se volverían totalmente tontas.

No puedo decir que lo hubiera hecho a propósito, como les dije, es necesario. Lo es cuando un psicoanálisis es llevado hasta lo último, lo que resulta lo mínimo para el psicoanálisis didáctico. Si no es un psicoanálisis didáctico, entonces es una cuestión de tacto: tienen que dejarle al tipo la suficiente canallada como para que se las arregle convenientemente. Es propiamente terapéutico, tienen que dejarlo sobrevivir. Pero en el psicoanálisis didáctico, no pueden hacer eso, porque Dios sabe lo que daría. Supongan un psicoanalista que quede canalla: todo el mundo se 'obsesiona con eso! Quédense tranquilos, el psicoanálisis, contrariamente a lo que se cree, siempre es verdaderamente didáctico, aún cuando el que lo practica es alguien tarado y hasta diría, aún más. En fin, el único peligro sería tener psicoanalistas tarados. Pero eso, como acabo de decirles, al fin de cuentas, no molesta porque con todo, el objeto a en el lugar de la apariencia, es una posición que puede sostenerse. Ahí está! Se puede ser tarado desde el principio, también. Es muy importante distinguirlo.

Bien! Entonces, no encontré nada mejor, en lo que a mi respecta, nada mejor que lo que llamo matema para abordar algo concerniente al saber acerca de la verdad puesto que es ahí donde en definitiva lograrnos darle alcance funcional. Es mucho mejor cuando el que se ocupa de eso es Pierce, ya que pone las unciones cero y uno, como los dos valores de verdad. No imagina; por el contrario que se puede escribir V mayúscula o F mayúscula para designar la verdad y lo falso.

Ya indiqué eso, brevemente, en el *Panthéon* y es, a saber, que alrededor del "haydeluno", hay dos etapas: el Parménides y después, hizo falta llegar a la Teoría de Conjuntos, para que la cuestión de un tal saber, que toma a la verdad como simple función y que está, lejos de conformarse con eso, que implica un real que no Pierce,tiene nada que ver con la verdad son las matemáticas—, aunque sin embargo hay que pensar que la matemática podía prescindir de toda pregunta acerca de eso, puesto que sólo mucho más tarde y por intermedio de una interrogación lógica, le hace dar un paso a esta pregunta que resulta básica para lo que concierne a la verdad, a saber cómo y por qué "haydeluno"! Me disculparán, no soy el único.

"Haydeluno", alrededor de este Uno gira la cuestión de la existencia. Ya hice algunas observaciones sobre eso, a saber que la existencia jamás fue abordada como tal antes de cierta época y que llevó mucho tiempo extraerla de la esencia. Hablé del hecho de que no hubiera en griego algo propiamente de uso corriente que quisiera decir "existir", no porque

ignorara (escritura en griego) sino más bien por cuanto constatara que ningún filósofo lo usó nunca. Sin embargo es ahí donde empieza algo que pueda interesarnos. De lo que se trata, es de saber lo que existe. No existe más que de lo uno —con lo que se apura alrededor nuestro, me veo obligado igualmente a apurarme, la Teoría de Conjuntos, es la interrogación: por qué "haydeluno".

Lo Uno no está a cada vuelta de esquina, aunque no lo imaginen, incluida esta certidumbre totalmente ilusiona, e ilusoria desde hace mucho tiempo — no impide que se insista— de que son Uno, también ustedes. Que son uno, alcanza con que intenten levantar el meñique para que se den cuenta de que no solamente no son Uno, sino que son, lamentablemente!, innumerables, innumerables cada uno para sí. Innumerables hasta que les hayan enseñado, cosa que puede ser uno de los buenos resultados de la vertiente psicoanalítica, que ustedes son según los casos, totalmente finitos Totalmente finitos, en lo que hace al hombre; ahí está claro: finitos, terminados, acabados!. En lo que concierne a lasmujeres,enumerables.

Voy la tratar de explicarles brevemente algo que comience a despejarles un camino, en cuanto a eso, ya que por supuesto, no son cosas que salten a la vista, sobre todo cuando no se sabe lo que quiere decir "finito" ni "enumerable"! Pero si siguen un poco mis indicaciones, leerán aunque sea algo puesto que ahora las obras sobre Teoría de Conjuntos, pululan aún para ir en contra.

Hay alguien muy amable que realmente espero ver después para disculparme por no haberle traído esta noche un libro que hice todo por encontrar pero que está agotado; me lo comentó la última vez y se llama Cantor se equivoca (*Cantor a tort*). Es un libro muy bueno. Es evidente que Cantor se equivoca, desde cierto punto de vista, pero indefectiblemente tiene razón por el sólo hecho de que lo que aportó tuvo una innumerable descendencia en matemática y porque de lo único que se trata, es de esto: que, para hacer avanzar a las matemáticas, alcanza con que la cosa se defienda. Aún si Cantor se equivoca desde el punto de vota de los que decretan, no se sabe cómo, que en cuanto al número, ellos saben qué es, toda la historia de las matemáticas demostró, mucho antes de Cantor, que no hay lugar donde se demuestre, que no hay lugar donde sea más verdadero que lo imposible, es lo real.

Empezó con los pitagóricos a los que, un día, les cayó lo que indudablemente debían saber, porque tampoco hay que tomarlos por tontos, que raíz de dos era inconmensurable. Es retomado por filósofos, pero no porque nos haya llenado a través del *Teéteto* hay que creer que las matemáticas de esa época no estuvieran a la altura o que fueran incapaces de responder ya que justamente, por darse cuenta de que lo inconmensurable existía, se empezaba a plantear la pregunta acerca de qué era número.

No voy a contarles toda la historia pero hay un cierto asunto de raíz de menos uno, que se llamó después, no se sabe por qué, imaginario. No hay nada menos imaginario que raíz de menos uno, como pudo probarse posteriormente, ya que de ahí surgió lo que puede llamarte el número complejo, es decir una de las cosas más útiles y más fecundas creadas en matemáticas.

En síntesis, cuanto más objeciones se hacen a esta entrada del Uno, es decir a través del numero entero, más se demuestra que justamente es desde lo imposible como se engendra en matemáticas real. Y es justamente en tanto por Cantor haya podido ser engendrado algo que no es nada menos que toda la obra de Russell, inclusive muchísimos otros puntos que fueron extremadamente fecundos en la Teoría de las Funciones, que resulta cierto que, con respecto a lo real, es Cantor quien está en el camino conecto de aquello de lo que se trata.

Si les sugiero —le hablo a los psicoanalistas— acercarse un poco a este tema, es justamente por esta razón, de que hay algo que puede aplicarse a lo que es, vuestra debilidad. Digo esto porque ustedes tratan con seres que piensan —que piensan, por supuesto, porque no pueden hacer otra cosa de otro modo, como Telémaco o al menos como el Telémaco que describe Paul-Jean Toulet: "piensan en el gasto(46)". Y bien! De lo que se trata es de saber si ustedes, analistas, y de los que ustedes conducen gastan o no en vano su tiempo.

Está claro que a este respecto, el énfasis de pensamiento que puede ocasionarles una breve iniciación, aunque no debe tampoco ser demasiado breve, en Teoría de Conjuntos, es algo efectivamente apropiado para hacerlos reflexionan sobre nociones como la existencia, por ejemplo. Esté claro que no es sino a partir de cierta reflexión sobre las matemáticas, que la existencia encontró sentido. Todo lo que pudo decirse antes, por una especie de presentimiento, religioso especialmente, a saber que Dios existe, no tiene estrictamente sentido sino en esto que, de poner el acento —y debo ponerlo porque hay gente que me toma por un maestro en pensar resulta que: ya sea que lo crean o que no, escúchenlo bien, les digo al oído —yo no creo en eso, pero no importa, para los que creen, da lo mismo— crean o no, en Dios, díganse bien que en cuanto Dios, en todos los casos, ya sea que se crea o que no se crea, hay que contar. Es absolutamente inevitable.

Por eso, reescribo en el pizarrón esto alrededor de lo cual traté de articular algo sobre lo que respecta a la pretendida relación sexual.

$$\exists x.\ \overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\ \overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\ \Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

Reempiezo: existe un x tal que, lo que hay de sujeto determinable por una función, que es lo que domina la relación sexual, a saber la función fálica por eso es que escribo ? **x**, se determina por haber dicho no a la función. Pueden ver a partir de lo que digo, la cuestión de la existencia, desde ya esté ligada a algo que no nos permite desconocer que sea un decir. Es un "decir no", inclusive diría más: es un "decir que no". Esto es fundan es justamente lo que nos indica el punto preciso en el que debe ser tomado, para nuestra formación, formación de analista, lo que enuncia la Teoría de Conjuntos: hay Uno "al que no".

Es una puntualización que por supuesto no se sostiene ni un sólo instante y que de ningún modo es enseñable ni enseña nada, si no la unimos a esta inscripción cuantificadora de

los cuatro términos, a saber el cuantificados llamado universal ? **x**. ? **x**, es decir el punto desde el cual puede ser dicho, como se lo enuncia en la doctrina freudiana, que no hay deseo, ni libido —es lo mismo— más que masculino.

Es, en verdad, un error que tiene todo su valor como puntualización.

Que las otras tres fórmulas, a saber que no existe este x para decir que no es verdad que la función fálica sea lo que domina la relación sexual y que, por otra parte, debamos escribir—no digo "podamos" escribió en un nivel complementarlo de estos tres términos, debamos escribir la función del "no-todo" como esencial para un cierto tipo de relación con la función fálica en tanto funda a la relación sexual, eso es evidentemente lo que hace de estas cuatro inscripciones, un conjunto.

Sin este conjunto, resulta imposible orientarse correctamente en lo concerniente a la práctica del análisis en tanto se ocupa de este algo que se define corrientemente como siendo el hombre, por una parte, y por otra parte, este correspondiente generalmente calificado como mujer, que lo deja solo. Lo deja sólo y no es culpa del correspondiente, es culpa del hombre. Pero culpa o no culpa, no es un asunto que debamos resolver inmediatamente, lo señalo al pasar; lo que importa por ahora es interrogar al sentido de lo que puedan tener que nacer estas cuatro funciones que no son más que dos: una, negación de la función de la otra, función opuesta, estas cuatro funciones en tanto las diversifica su acoplamiento cuantificado.

Está claro que lo que quiere decir ?**x** (subrayado arriba), barrado, es decir, negación de ? **x**, es algo que desde hace mucho —y desde bastante al principio como para que podamos decir que nos confunde absolutamente que Freud lo haya ignorado— ?**x**, a saber este "¡*al-menos Uno*!", este Uno sólo que se determina por el efecto del "decir que no" a la función fálica, es muy precisamente el punto bajo el cual debemos ubicar todo lo que se dijo hasta el presente del Edipo, para que el Edipo sea otra cosa que un mito.

Y esto tiene tanto más interés cuanto que no se trata ahí de génesis ni de historia, ni de cualquier cosa parecida, como parece en ciertos momentos en Freud que hubiese podido ser enunciado por él, a saber, un acontecimiento. No podría tratarse de acontecimientos en lo que nos es representado como siendo ante todo historia. Sólo hay, como acontecimiento lo que se connota en algo que se enuncia. Se trata de estructura.

Que se pueda hablar de "Todo-hombre" como estando sujeto a la castración, es para lo que, del modo más patente, esté hecho él mito de Edipo.

Acaso resulta necesario dedicarse a regresar a funciones matemáticas para enunciar un hecho lógico que es éste: y es que, si es verdad que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la función de la castración es ahí necesaria, es exactamente en efecto lo que implica algo que ahí se escapa. Y sea lo que fuera que escapa ahí, aún si no es —por qué no, ya que está en el mito— algo humano, pero por qué no ver al padre del asesinato primitivo como un orangután, hay muchas cosas que coinciden en la tradición, la tradición de la que después de todo hay que decir que surgió el psicoanálisis: de la tradición judaica. En la tradición judaica, como pude enunciarlo el año en que no quise hacer más que mi primer seminario sobre los "Nombres-del-Padre", tuve de todos modos tiempo para acentuar que en el sacrificio de Abraham, lo que resulta sacrificado es efectivamente el padre, que no es otro que un carnero. Como en toda estirpe humana que se respete, su descendencia, mítica es animal. De modo que en definitiva, lo que les dije el otro día acerca de la función de la caza en el hombre, de esto se trata, aunque no le dije mucho, por supuesto, podría haberles dicho más sobre el hecho de que el cazador quiere a lo que caza, as; como los hijos, en el acontecimiento llamado primordial en la mitología freudiana, mataron al padre. . .como aquellos cuyas huellas pueden ver en las grutas de Lascaux, lo mataron, Dios mío, porque lo querían, por supuesto, como se probó a continuación, la continuación es triste. La consecuencia es muy precisamente que todos los hombres, ? ?de **x**, A invertida, la universalidad de los hombres está sujeta a la castración. Que haya "una excepción", no lo llamaremos, desde el punto en que hablamos, mítico. Esta excepción es la función inclusiva: qué enunciar de lo universal si no que lo universal resulta encerrado, precisamente, por la posibilidad negativa. Muy exactamente, la existencia juega acá el papel del complemento o, para decirlo matemáticamente, del borde. Y es lo que incluye esto de que hay en algún lugar un todo x que se vuelve todo a minúscula — quiero decir un A invertido, de (a): " a— cada vez que se encarna, en lo que podemos llamar "Un ser", "Un ser" al menos que sólo se plantea como ser a título de hombreespecialmente.

Es muy precisamente lo que hace que sea en la otra columna y con un tipo de relación que es fundamental, donde puede articularse algo en lo cual se alinea, puede alinearse, para cualquiera que sepa pensar con estos símbolos; a título de mujer.

Con sólo articularlo así, esto nos hace ver que hay algo que es notorio, notorio para ustedes, en lo que resulta enunciado y es que no hay una que, en el enunciado, en el enunciado de que no es verdad que la función fálica domine lo que concierne a la relación sexual, sé inscriba en falso.

Y para permitirles ubicarse por medio de referencias que les sean más familiares, diría, mi Dios, ya que hablé antes del padre, diría que lo que concierne a este "No existe x que se determine como sujeto en el enunciado del decir que no a la función fa, Es propiamente hablando, la virgen. Ustedes saben que Freud da cuenta del tabú de la virginidad, etc. y otras historias locamente folklóricas alrededor de este asunto y del hecho de que antiguamente las vírgenes no eran cogidas por cualquiera, hacia falta al menos un gran sacerdote o un pequeño señor, en fin, qué importa.

Lo importante no es eso. Lo importante es que se pueda decir en torno de esta función de lo "vivo", esta función de lo "vivo" tan impactante por cuanto nunca es sino de una mujer después de todo que puede decirse que sea viril. Si alguna vez oyen hablar, al menos en nuestros días; de un tipo que lo sea, pueden mostrármelo, eso me interesará! Por el contrario, si el hombre es todo lo que quieran en la gama de lo virtuoso, virar a babor, sortear virando, virá lo que quieras, lo viril está del lado de la mujer, es la única en creer en eso. Ella piensa! Inclusive es lo que la cárecteriza. Les explicaré más tarde —les tengo que decir enseguida— que a eso se debe que la virgen no sea enumerable, porque se sitúa, contrariamente al Uno que está del lado del padre, ella se sitúa entre el Uno y el Cero. Lo que está entre el Uno y el Cero es muy conocido, y se demuestra aún cuando uno se equivoque, se demuestra en la teoría de Cantor, de una manera que me parece

absolutamente maravillosa.

Acá hay algunos al menos que saben de qué hablo, de modo que lo indicaré brevemente; es totalmente demostrable que lo que esté entre el Uno y el Cero — se demuestra gracias a los decimales, que se usan en el sistema del mismo nombre y resulta muy fácil demostrar que, supongan— hay que suponerlo— que esto fuera enumerable, el método llamado de la diagonal permite forjar siempre una nueva serie decimal tal que no esté inscripta en lo que ha sido enumerada. Resulta estrictamente imposible construir este enum erable, darle siquiera una manera, por mínima que sea, de ordenarlo, lo que sería la menor de las cosas ya que lo enumerable se define por corresponder a la serie de los númerosenteros.

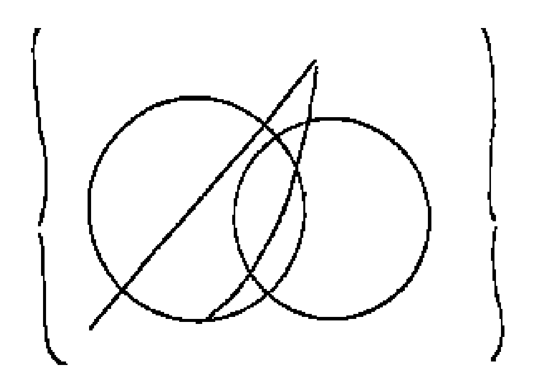
Es entonces pura y simplemente por una suposición; y con respecto a esto se acusará muy naturalmente a Cantor, como en este libro *Cantor a tort*, por haber forjado simplemente un círculo, vicioso. Un círculo vicioso, amigos míos, pero por qué no! Cuanto más vicioso es un círculo, más divertido resulta, sobre todo si de ahí se puede sacar algo, algo como este. bicho que se llama lo no enumerable, que es efectivamente una de las cosas más eminentes, más astutas, más apegadas a lo real del número que haya sido inventada nunca.

¡En fin, sigamos! Las once mil vírgenes, como está dicho en la Leyenda de Dorée, es la manera de expresar lo no enumerable. Porque once mil, ustedes comprenderán que es una cifra enorme, sobre todo es una cifra enorme para vírgenes, y no solamente en los tiempos que corren!

En cuanto a nosotros, habiendo puntualizado estos hechos, tratemos ahora de comprender qué ocurre con este "No-Toda", que es realmente el punto esencial, el punto original de lo que escribí en el pizarrón. Ya que en ninguna parte, hasta el presente, fue promovida, fue planteada, la función del "No-Toda" como tal. El modo del pensamiento, por cuanto es, si puedo decirlo, subvertido por la falta de relación sexual, piensa y no piensa sólo por medio del Uno: Lo Universal es ese algo que resulta de la envoltura de cierto campo por parte de algo que es del orden del Uno, con la salvedad que es la verdadera significación de la noción de conjunto y es muy precisamente que el conjunto es la notación matemática de ese algo donde, lamentablemente, no dejo de tener algo que ver, que es cierta definición, la que anoto como S tachado ($), del sujeto, del sujeto en tanto no es oda cosa que efecto de significante, dicho de otro modo que representa un significante para otro significante.

El conjunto es la manera por la cual, en cierto momento de la historia, la gente menos indicada para dar cuenta de lo que respecta al sujeto, se vio, si puede decirse, en la necesidad de hacerlo. El conjunto no es otra cosa que el sujeto Indudablemente es por esto que no podría siquiera manipularse sin la adición del conjunto vacío
((∅)).

Hasta cierto punto, diría que el conjunto vacío se delimita en su necesidad por cuanto puede ser tomado como un elemento del conjunto, a saber que la inscripción del paréntesis que designa el conjunto que tiene como elemento a conjunto vacío (0), es algo sin lo cual es absolutamente impensable todo manejo de la función que — les repito, creo haberlo indicado suficientemente— es hecha muy precisamente en cierto momento para interrogar, e interrogar al nivel del lenguaje común — subrayo común, porque no es acá ningún metalenguaje del tipo que sea—, para interrogar desde el punto de vista lógico, interrogar con el lenguaje todo lo que hace a la incidencia, en el lenguaje Husmo, del numero, es decir, de algo que no tiene nada que ver con el lenguaje, de algo que es más real que cualquier cosa, como lo manifestó suficientemente el discurso de la ciencia.



No-Todo —faltaba la barra— es muy precisamente lo que resulto, no que nada lo limite sino que el limite es situado de otro modo. Lo que hace que el No-Todo, si puedo decir y lo diré para hacer rápido sea esto: es que contraria mente a la inclusión en Fx: "existe el Padre cuyo decir-no lo sitúa en la relación a la función fálica", inversamente, es en tanto está el vacío, la falta, la ausencia de lo qué sea que niegue la función fálica al nivel de la mujer, que inversamente, no hay otra cosa que este algo que el "No-Todo" formula en la posición de la mujer con respeto a la función fálica. Ella es en efecto, para ésta, "no toda". Lo que no quiere decir que, bajo la incidencia que fuera, ella lo niegue. No diré que sea otra, porque muy precisamente este modo, es que ella es lo que en mi grafo se inscribe por el significan te de esto, que el Otro está tachado, S (A/) [A mayúscula barrada].

La mujer no es el lugar del Otro y más aún, se inscribí muy precisamente como no siendo el Otro en la función que doy al A, a saber como el que es el lugar de la verdad. Y lo que se inscribe en la no-existencia de lo que podría negar la función fálica, así como acá había traducido mediante la función del conjunto vacío, la existencia del "decir-que- no", del mismo modo es por ausente e inclusive es pos ser "gocentro(47)", este "gocentro" que es conjugado a la que llamarla no una ausencia, sino una "de-sencia'

—S.E.N.C.E.(48)— que la mujer se plantea por este hecho significante, no solamente porque el gran Otro no está ahí, no es ella, sino que esta totalmente en otro lado, en el lugar donde sitúa la palabra.

Me queda —ya que con todo tienen la paciencia, siendo ya las once, de seguir escuchándome— por puntuar esto que es fundamental en lo que después de todo planteo acá para ustedes al final del año, cierto número de temas que son cristalizantes, y consiste en denotar la hiancia que separa cada uno de estos términos en tanto son enunciados.

Está claro que entre el S/x, "existe" y el "no existe", no hay farfulleo posible, es la existencia.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \quad \text{existencia} \quad \exists x.\overline{\Phi x}$$

Está claro que entre "existe uno que no" y "no hay Uno que no sea", hay contradicción:

$$\exists x.\overline{\Phi x} \quad \text{contradicción} \quad \forall x.\Phi x$$

Cuanto Aristóteles da cuenta de las proposiciones particulares para oponerlas a las universales, instituye la contradicción entre una particular positiva y una universal negativa. Acá, es al revés: es la particular la que es negativa y la universal la positiva.

Acá, lo que tenemos entre este No ? **x**, No ? de **x**, que es la negación de alguna universalidad, lo que tenemos, no hago más que indicarlo, lo justificaré después, es lo indecidible:

$$\overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$

indecible

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$

Entre los dos " de x, con respecto a los cuales toda nuestra experiencia nos muestra, creo, suficientemente que su situación no es simple, de qué se trata, acá? Lo llamaremos falta, llamaremos talla, lo llamaremos, si quieren, deseo y, para ser más rigurosos; lo llamaremos objeto a.

falta
falla

$\forall x.\Phi x$ $\qquad$ $\overline{\forall x}.\Phi x$

deseo
objeto a

Se trata entonces de saber cómo, en medio de todo esto espero que algunos al menos, hayan tomado nota—, cómo en medio de todo eso, funciona algo que podría parecerse a una circulación.

Para lo cual, hay que interrogarse acerca del modo en que están planteados estos cuatro términos.

$\exists x.\overline{\Phi x}$ existencia $\overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$
contradicción $\qquad$ indecible

falta
falla

$\forall x.\Phi x$ $\qquad$ $\overline{\forall x}.\Phi x$

deseo
objeto a

El ? **x,** arriba a la izquierda, es literalmente lo necesario. Nada es pensable, pensar no es para nada nuestra función, en cuanto a nosotros, hombres. En fin, una mujer, es algo que piensa, piensa inclusive, cada tanto, "luego, soy", en lo cual, por supuesto, se equivoca. Pero en fin para lo que hace a lo necesario, es absolutamente necesario —y es lo que nos indica Freud con esa historia que es un buzón: Tótem y... Tabuzón—, es absolutamente necesario para pensar lo que sea de las relaciones —que se llaman humanas, no se sabe por qué— en la experiencia que se instaura en el decurso analítico, resulta absolutamente necesario plantear que existe Uno para el cual la castración, cuidado!. . . Qué quiere decir la castración? Quiere decir sobre todo deja que desear, no quiere decir ninguna cosa. Y bien, para pensar eso, es decir a partir de la mujer, tiene que haber uno para el cual nada deje que desear. Es la historia del mito de Edipo, pero es absolutamente necesario, es absolutamente necesario. Si desatienden eso, no veo en absoluto qué podría permitirles orientarse de alguna manera. Y es muy importante ubicarse.

Entonces, ese es: ? **x**, Ya les dije que es necesario, ¿a partir de qué? A partir justamente de esto, que les escribí hace un rato de lo indecidible, de que no se podría de ningún modo decir algo que se parezca a cualquier cosa que pueda tener función de verdad si, si no se admite este necesario: hay Uno al menos que dice no. Insisto un poco. Insisto porque esta noche no pude —fuimosinterrumpidos— decirles todas las ocurrencias que hubiese querido contarles al respecto. Pero tenía buena, y ya que me provocan, se las voy a soltar. De todos modos: es la función del impactar (é-pater(49))

Se plantearon muchos interrogantes acerca de la función del *pater* familias. Habría que centrar mejor lo que podemos exigir de la función del padre; cómo nos deleitamos con esta historia de la carencia paternal. Existe una crisis, es un hecho; no es totalmente falso; los-pater ya no nos impactan. Es la única función verdaderamente decisiva del padre.

Ya subrayé que no era el Edipo, que ya no iba, que si el padre era un legislador, daba un presidente Schreber como hijo. Nada más. Sobre cualquier plano, el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacto a la familia, naturalmente.. .se encontraré mejor! No es forzoso que sea el padre carnal, siempre habrá uno que asombrará a la familia, la que todos saben que es un rebaño de esclavos. Habrá otros que la impactarán. Ya ven cómo la lengua francesa puede servir para muchas con. Ya les expliqué eso la última vez cuando empecé con ese asunto: "fondre(50)" o "fundar de ellos un Uno"; su subjuntivo, da lo mismo: para fundar hay que fundir. Hay cosas que no pueden expresarse más que en lengua francesa, justamente por eso hay inconsciente. Porque son los equivoco quienes fundan y funden, inclusive sólo hay eso.

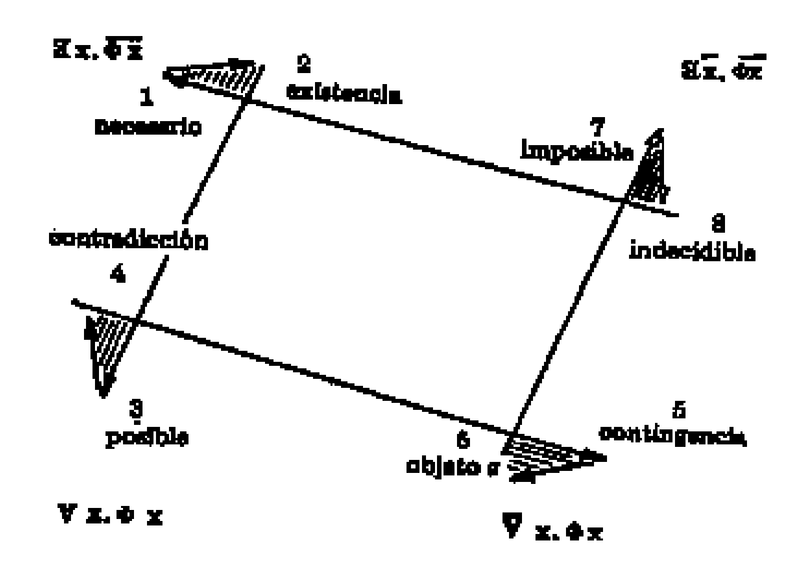
Si se interrogan acerca del "Todos" buscando cómo es expresado en cada lengua, encontrarán un montón de con, absolutamente sensacionales. Personalmente, averigüé mucho sobre el chino porque no puedo hacer un catálogo con todas las lenguas del mundo. También interrogué a alguien, gracias a la encantadora tesorera de nuestra escuela, que le hizo escribir a su padre como se decía "Todos" en yoruba. Es de locos, entienden! Hago eso por amor al arte, pero sé claramente que de cualquier modo, encontraré que en todas las lenguas, hay un medio para decir "Todos".

A mi, lo qué me interesa es el significante, como Uno, es de lo que nos servimos en cada lengua y el único interés del significante, son los equívocos que pueden surgir de él, es decir algo del orden de "fundar con dos en Uno" y otras pelotudeces por el estilo. Es lo único interesante, porque para lo que hace al "Todos", siempre lo encontrarán expresado: el "Todos" es forzosamente semántico.

El sólo hecho de que diga que quisiera interrogar todas las lenguas resuelve la cuestión, puesto que las lenguas justamente son "no todas", es lo que las define; por el contrario si les pregunto acerca del "Todo", ustedes comprenden, si, en fin, la semántica pertenece a la traductibilidad. Qué otra definición podría darle! La semántica es eso gracias a lo cual un hombre y una mujer no se comprenden a menos que no hablen la misma lengua. En fin, les digo todo eso para hacerlos ejercitarse y porque para eso estoy acá y además, quizás también para abrirles un poquito las entendederas acerca del uso que hago de la lingüística. Si! Quiero terminar. Entonces para lo que respecta a lo que necesita la existencia, partimos justamente de este punto que inscribí hace un rato, de la hiancia de lo indecidible, es decir entre lo "no-todo" y el "no-una". Y después eso va ahí, a la existencia. Y luego ego, va acá. A qué? Al hecho de que todos los hombrea son, están en potencia de castración. Va a lo posible, porque lo universal nunca es otra' cosa. Cuando dicen que "Todos los hombres son mamíferos", eso quiere decir que todos los hombres posibles pueden serlo. Y después esto, adónde va? Eso va acá, al objeto a. Con eso estamos en relación nosotros. Y después eso, adónde va? Va acá, donde la Mujer se distingue por no ser unificante.

Ahí está! No queda más que completar acá para ir hacia la contradicción y volver del "No-Todas", que en definitiva no es oda cosa que la expresión de la contingencia. Pueden ver acá, que como ya lo señalé en su momento, la alternancia de lo necesario, de lo contingente, de lo posible y de lo imposible no está en el orden dado por Aristóteles; ya que acá, de lo que ' se trata, es de lo imposible, es decir al fin de cuentas, de lo real.

Entonces, sigan bien este caminito, porque nos merará más adelante. Verán algo de eso. Ahí está! Habría que indicar los cuatro triángulos en las esquinas, así, la dirección de las flechas está igualmente indicada. Se ubican?



Bien! Creo que ya hice suficiente para esta noche. No deseo terminar con una perorata sensacional, pero la cuestión es que, si, está bastante bien escrito. Necesario, imposible.

X: — ¡No se escucha!

LACAN: —¿Eh? Necesario, imposible, posible y contingente.

X: — ¡No se escucha nada!

LACAN: —No me importa! Es eso! Es una apertura: Escucharán la continuación dentro de unos quince días. Puesto que haré mi próximo seminario en el *Panthéon*, el 14. No estoy seguro de que no sea el último.



Clase 18

14 de Junio de 1972

Bueno, parece que hay problemas con la mezcla como la vez pasada (problemas de micrófono). No se entiende nada, ¿me oyen bien así? ¿Un poco más alto? Bueno, en todo caso acérquense un poco...

Entonces, viendo lo que recién llamé mezcla, las comunicaciones que pueden haberse entablado entre mi público de aquí y el de Sainte-Anne, supongo que ahora se habrán unificado. Ustedes habrán visto que pasamos de lo que llamé aquí un predicado hecho para uso especial de ustedes, lo Uniano, bueno, en Sainte-Anne la última vez pasamos a un término de otra factura que se fundaría en la palabra, en la forma Unegar (*Unier*). Eso que dije, que expresé la última vez en Sainte-Anne, es el pivote de ese orden que se funda (nota del traductor(51)). "Funda". Fúndenlo, que sea "Fundado fundido". Entonces digo este Unegar que se funda, y les pedí que ese "fundamento" sea... que no les parezca muy fundamental lo que llamé "dejarlo en lo fundido", ese Unegar que se funda en "hay uno, hay uno que dice que no", que no es lo mismo que negar. Ese forjamiento del término Unegar como verbo que se conjuga, podríamos decir que finalmente, en la función representada en el análisis por el mito del padre (p-a-d-r-e), esto une (*Unie*). Este es, para los que hayan podido escuchar en medio de este bochinche, el punto donde me gustaría permitirles entenderse.

El padre Une entonces. En el mito hay ese correlato de "todas, todas las mujeres". Ahí es posible, si siguen mis inscripciones cuánticas (c-u-á-n-t-i-c-a-s-) introducir una modificación: él las Uniega, sí, pero "no a todas", justamente. Aquí rozamos a la vez todo lo que no es de mi cosecha, por ejemplo, el parentesco de la lógica y el mito. Que una pueda corregir al otro es el trabajo que nos queda por delante. Por el momento les recuerdo que con lo que he dicho como aproximación al padre, con lo que inscribí sobre "e-patarlo", ustedes ven que la vía que conjuga, llegado el caso, el mito con la irrisión, no nos es ajena y que no afecta en nada al estatuto fundamental de las estructuras interesadas.

Es gracioso que algunos descubran tan tarde eso que puedo decir desde mí, y que es un poco general por el momento, toda esa efervescencia, esta turbulencia alrededor de términos como significante, signo, significación, semiótica, todo lo que ahora está en el candelero... Es curioso que haya retrasos tan singulares.

Hay una revistita bastante buena, en fin, no peor que otras, donde apareció de sopetón un artículo, ¡Dios mío!, que se llama: "Agonía del signo". La agonía es siempre muy conmovedora. Agonía quiere decir lucha, pero también quiere decir "estirar la pata", entonces la agonía del signo es muy patética y lo cierto es que yo habría preferido que no cayera en lo patético. Eso parte de una invención encantadora sobre la posibilidad de forjar un nuevo significante que sería furmi... furmidable. Efectivamente, es "furmidable" ese artículo. Pero uno se pregunta cuál puede ser el estatuto de "furmidable(52)".

Pero eso me gusta, y me gusta mucho más porque viene de alguien muy enterado desde hace rato de ciertas cosas que digo y que, para colmo, al principio de ese artículo se cree

obligado a hacerse el inocente y a dudar con respecto a "furmidable", poniéndolo como metáfora o como metonimia, para terminar diciendo que hay algo descuidado en la teoría jakobsoniana que consistiría en embutir palabras unas detrás de las otras. ¡Hace mucho que expliqué eso! Escribí "La instancia de la letra" expresamente: **S** sobre **s**, con el resultado: **I** paréntesis efecto de significación, es el desplazamiento, la condensación, exactamente la vía por donde se puede crear, y diría que hasta con más ingenio que "furmidable", Unegar. Y además sirve para algo, sirve para explicarles a ustedes, por otro camino, eso que renuncié completamente a abordar por la vía de los *Nombres del Padre*. Renuncié porque en determinado momento me lo impidió precisamente la gente a quien le habría venido mejor. Hasta podría haberles servido en su vida íntima, gente muy implicada en el *Nombre del Padre*. Hay una camarilla muy especial que podríamos ubicar por el lado de la tradición religiosa. A ellos podría haberlos "oxigenado", pero no vale la pena seguir dándole al asunto...

Entonces cuento la historia de lo que Freud abordó precisamente como pudo para evitar su propia historia: "*al'shaddai*", el nombre del " Innombrable", y se remitió al Edipo. Y sí, hizo algo muy prolijo, hasta un poco aséptico. No fue más lejos y está bien, lo que pasa es que se pierden las oportunidades de retomar a Freud precisamente en el punto que debería hacer que el psicoanalista esté en su lugar en su propio discurso.

Perdió la oportunidad, ya lo dije, de modo que en el avión que me traía anoche de Milán... traje una cosa que se llama *Atlas* y que *Air France* le da a los pasajeros. Pero por suerte no lo tengo, lo dejé en casa, porque sino les habría leído el articulito ese y no hay nada más aburrido que oír a otro leer. Bueno, en fin, hay psicólogos en Norteamérica, y psicólogos del más alto vuelo, que hacen encuestas sobre los sueños, porque a los sueños se los busca, se los encuentra, se los encuesta y finalmente se ve... ¡que son muy raros los sueños sexuales! La gente sueña de todo, sueña con deportes, con caídas, con infinidad de pavadas, en fin, no hay una mayoría aplastante de sueños sexuales. De donde resulta que, como es de público conocimiento, se nos dice en ese texto psicoanalítico que los sueños son sexuales. Y bien, el gran público, que está hecho de difusión psicoanalítica (ustedes también son un gran público); ¡se va a desinflar como una torta (*soufflé*)!

Es curioso que nadie, al fin de cuentas, entre todo ese gran público supuesto, porque todo esto es suposición, bueno, es cierto que en cierta resonancia, todos los sueños —eso hubiera dicho Freud— son sexuales. Pero él nunca dijo eso, precisamente íjamás!, ¡jamás!, ¡jamás! Freud dijo que los sueños eran sueños de deseo: nunca dijo que fuera deseo sexual.

Comprender la relación que hay ente el hecho de que los sueños sean sueños de deseo y ese orden de lo sexual que cárteriza esto que digo me llevó mucho tiempo. Me llevó mucho tiempo para no sembrar pánico en el espíritu de esas encantadoras personas que no han hecho, al cabo de diez años de escuchar mis historias, más que soñar con una cosa: entrar en la *Asociación Psicoanalítica Internacional*. Todo lo que yo les pude decir eran por supuesto bellos ejercicios, ejercicios de estilo. Ellos estaban en lo serio, y lo serio es la IPA.

Sí, por eso ahora puedo decir —y se puede entender— que no hay relación sexual y que hay un orden que funciona donde estaría esa relación y que en ese orden algo es consecuente como efecto de lenguaje. Hasta podríamos aventurarnos un poquito y pensar que cuando Freud decía que el sueño es la satisfacción de un deseo, ¿satisfacción en qué sentido? ¡Cuando pienso que todavía estoy en esto! Qué nadie, a pesar de todos los que se dedican a embrollar lo que digo, a hacer ruido, nadie haya entendido eso que es la estricta consecuencia de lo que dije y articulé de la manera más precisa en el 57, no, ni tampoco, ¡en el 55!. A propósito del sueño de la "inyección de Irma" que usé para mostrarles cómo se trabaja un texto de Freud, les expliqué, había algo ambigüo que está justamente ahí y no en el inconsciente, a nivel de sus preocupaciones presentes, que Freud interpreta ese sueño, sueño de deseo que nada tiene que ver con el deseo sexual, aún teniendo todas las aplicaciones de transferencia que ustedes quieran. ¡El término *inmixción* de los sujetos lo adelanté en el 55, ¿se dan cuenta? ¡17 años!.

Y después, claro, tuve que publicarlo y lo publiqué porque estaba absolutamente asqueado de la manera cómo habían tratado el tema en un libro que se llama "Auto-análisis" y que era mi texto pero con agregados que lo hacían incomprensible.

¿Qué es un sueño? Un sueño no satisface el deseo. Por razones fundamentales que no desarrollaré ahora porque valdrían cuatro o cinco seminarios, por esa simple razón que Freud da y que es palpable: el único deseo fundamental en el sueño es el deseo de dormir. Les da risa, ¿verdad? Porque nunca lo escucharon. Sólo que está en Freud. Cómo no lo entienden, de una vez por todas. ¿En qué consiste dormir? Consiste en eso que en mi tétrada (el *semblante*, *la verdad y el goce* y el *plus de goce*) hay que suspender. No hará falta que lo vuelva a escribir, ¿no? Para eso está hecho el sueño. Cualquiera puede mirar dormir un animal para darse cuenta de lo que hay que suspender, precisamente eso ambigüo en relación con el propio cuerpo: el goce. Si es posible que ese cuerpo acceda al goce de sí, está claro que es cuando se sacude, cuando se hace daño. Eso es el goce. Pero el hombre tiene puertitas de acceso que otros no tienen, y hasta se puede hacer una meta de eso. En todo caso cuando duerme se acabó. Justamente se trata de que ese cuerpo se enrolle, se oville. En fin, dormir es no ser molestado. El goce incluso es molesto. Naturalmente, se lo molesta, pero mientras duerme el hombre puede esperar no ser molestado. Por eso cuando duerme todo el resto se desvanece. Tampoco es cuestión de *semblante*, ni de verdad, porque todo eso está, es lo mismo, ni de *plus de goce*. Sólo que Freud dice: el significante, mientras tanto, sigue dando la lata. Por eso aunque duerma preparomisseminarios.

Por eso mientras dormía Poincaré descubrió las funciones de Fuchs...funciones fuxsianas (*fuchsiennes*).

<u>X. en la sala</u>: —Es una polución.

<u>Lacan</u>: —Quién dijo eso?

<u>X</u>: —Yo.

Lacan: —Sí, eso es, y me gusta que haya elegido este término, usted debe ser muy inteligente. ya me alegré públicamente de que una de mis analizadas que está por ahí y es una mujer muy sensible haya hablado de "polución intelectual" a propósito de mi discurso. Es una dimensión muy fundamental la polución. Probablemente yo no hubiera llevado hoy las cosas hasta ese punto, pero usted parece tan orgulloso de haber dicho la palabra polución que sospecho que no debe entender nada de eso. Sin embargo, ya verá que no sólo la usaré enseguida sino que me alegraré nuevamente de que alguien la haya hecho surgir porque esa es precisamente la dificultad del discurso analítico.

Marco esta intervención, le salto encima, agarro al vuelo algo que en la urgencia de un fin de año necesito decir: es en el lugar del semblante donde el discurso analítico se carácteriza por situar el objeto **a**. Figúrese usted, señor que creyó haber hecho una proeza y que abunda en la dirección de lo que quiero decir... La polución más carácterística de este mundo es exactamente el objeto **a** del cual el hombre toma, y usted también toma, su sustancia y es su deber, de esa polución que es el efecto más cierto del hombre sobre la superficie del globo, hacer en su cuerpo y en su existencia de analista una representación y observarla más de una vez. Los pobrecitos están enfermos, y debo reconocer que en esta situación no estoy más cómodo que otro. Lo que intento demostrarles es que no resulta totalmente imposible hacerlo con un poco de decencia. Gracias a la lógica llego- si acaso ellos se dejaran tentar- a hacerles soportable esa posición que ocupan como **a** en el discurso analítico y a permitirles concebir que evidentemente no es poca cosa elevar esa función a la posición de semblante que es la clave de todo el discurso.

Ahí aparece lo que siempre he intentado hacer sentir como la resistencia del analista a cumplir su función. No es que la posición de semblante sea cómoda para nadie, sólo es sostenible a nivel del discurso científico y por una simple razón: allí la posición de mando es algo totalmente del orden de lo Real mientras que todo lo que nos atañe de lo Real es la *Spaltung*, la grieta, en otras palabras, mi definición del sujeto. Porque en el discurso científico es el **S**, el ***S/*** que tiene la posición clave. En el discurso universitario es el saber. Allí la dificultad es aún mayor a causa de una especie de *corto-circuito*, porque para aparentar un saber hay que saber fingir y eso se nota enseguida. Por eso cuando estaba en Milán, ante una audiencia mucho menos numerosa que ustedes, digamos la cuarta parte, había muchos jóvenes, muchos de esos jóvenes que están en eso que se llama "el movimiento", y había también un personaje muy respetable y muy elevado que parecía ser el representante. ¿Sabe o no sabe (lamentablemente no pude preguntárselo porque sólo después supe que había estado allí), sabe o no sabe él que estando en ese lugar lo que quiere, como todos los interesados en ese movimiento, es devolverle al discurso universitario todo su valor? Como el hombre lo indica eso remite a las unidades de valor. Ellos querrían poder dar una mejor apariencia de saber. Eso los guía, y es respetable ¿por qué no? El discurso universitario es un estatuto tan fundamental como otro. Simplemente marco que no es lo mismo..., no es lo mismo que el discurso psicoanalítico. El lugar del semblante es sostenido de otra manera.

Y entonces, Dios mío, ¡cómo hacer con un auditorio nuevo y sobre todo si puede confundirse! Traté de explicarles un poquito cuál era mi lugar, mi historia, comencé por decirles que mis *Escritos* eran... eran la publicación, que no debían creer que ahí podían encontrarme. Estaba también la palabra "seminario", por supuesto, ¡cómo hacerles entender que el seminario no es un seminario sino un "parloteo" mío con mis buenos amigos desde hace años, pero que hubo un tiempo en que sí mereció ese nombre, cuando había gente que intervenía!... Eso me sacó de las casillas. Tuve que venir acá, y como en el camino alguien me preguntó cómo era cuando; sí era un seminario... Bueno, me dije, voy a decírselos hoy, la penúltima vez que los veo, porque todavía los voy a ver una vez más. ¡Dios mío!, si alguien viniera a decir algo. ¡Y recibo una carta de Recanati! No les voy a contar historias, no voy a "aparentar" que saco de esta galera esta intervención, les digo simplemente que recibí una carta del señor Recanati, aquí presente, en respuesta a una mía, y que me demostró, para mi gran sorpresa, haber entendido algo de lo que dije este año. Ahora le voy a ceder la palabra para que les hable de algo relaciónado con ese surco que intento abrir mediante la *Teoría de los Conjuntos* y la lógica matemática. El les dirá cuál. Explíqueselos bien porque es muy importante, adelante (nota del traductor(53)).

Recanati: —La carta que menciona el Dr. Lacan en realidad son algunas observaciones de comentarios sobre tres textos de Pierce que le mandé, no tanto porque él no los conociera, sino porque esos textos justamente diferían de los que él había citado. Son textos de cosmología y textos relaciónados con la matemática. Voy a precisar un poco el tenor de esos tres textos antes de comentarlos.

Con respecto a la matemática, Peirce hace una crítica de las definiciones que conoce de los conjuntos continuos y examina tres definiciones, especialmente la de Aristóteles, la de Kant y la de Cantor, criticándolas a las tres, en función de un criterio único. Ese criterio es que él querría que en cada definición se marque el hecho mismo de la definición, porque, según él, al definir un conjunto continuo se lo determina de cierta manera, y eso es importante para el resultado de la definición, donde el proceso mismo de la definición debe ser marcado como tal en algún lugar.

En cuanto a la cosmología, Peirce parte de un problema bastante similar, o de una preocupación similar a propósito del tema de la génesis del universo. Su problema es el del antes y el después. No se puede acceder al antes mediante la simple operación analítica de retirar al después todo lo que lo carácteriza, porque así sólo se llegaría a un después enmendado y porque precisamente sobre el modo de esa enmienda se constituye el después que no difiere, sino por una inscripción precisa deslizada sobre el modo de la enmienda, del antes.

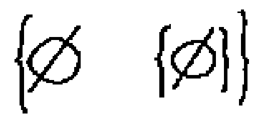
En otras palabras, el antes es de alguna manera un después, o más bien, el después es un antes inscripto y no se podrá de ninguna manera deducir el antes del después, porque el antes que está inscripto en el después es precisamente el después, y en ese sentido no tiene nada que ver con el antes cuyo propósito es justamente no estar inscripto. Dicho de otra manera, lo que cuenta es la inscripción. O bien lo que está antes no es nada. Eso dice Pierce cuando habla de la génesis del universo: antes no había nada, pero esa nada es también una nada específica o quizá justamente no es específica porque de todas maneras no está inscripta. Podemos decir que todo lo que ha habido después es nada también, pero inscripto como nada. Eso no inscripto en general que él reencontrará un poco por todas partes y no sólo en la cosmología es lo que Peirce llamará el POTENCIAL(54) y sobre lo que les hablaré ahora.

Pero antes quería decirles algo sobre mi posición aquí, que evidentemente es paradojal ya que no soy especialista en nada y menos que menos en Peirce o en cualquier otro, y que todo lo que diga sobre ese autor y otros- porque hablaré de otros- será lo que retome del discurso del Dr. Lacan. Entonces, en mi propia palabra conservo mi estatuto de auditor. ¿Cómo es posible? Precisamente por no significar en mi propio discurso más que el hecho de haber escuchado. Eso me plantea el problema de a quién dirigirme, porque evidentemente si me dirijo a quienes como yo han escuchado no inscribiré la nada y sólo podré inscribir la nada de su no-escucha, permitiendo así una elaboración que evidentemente servirá en sus consecuencias pero que no tendrá nada que ver con la nada pura del principio; en este caso entonces nada cambiará y sólo si mi intervención de auditor no molesta podré efectivamente representar al auditorio. Al fin de cuentas todas las intervenciones de Aristóteles son supuestas en el discurso de *Parménides* y justamente con respecto a las intervenciones de Aristóteles- más bien para que pudiera sostener un verdadero discurso- necesitaba un auditorio mudo con quien identificarse, lo que explica que el otro Aristóteles, en la *Metafísica* del vosotros platónico (porque fue recién después que Platón habló, o si se quiere después que *Parménides* hablara para el otro) haya podido comenzar a hacerlo. Por eso la paradoja, pero como esa paradoja no es mi tema lo dejo para el Dr. Lacan.

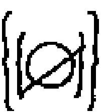
No se puede, dice Pierce, oponer el vacío, el cero, a algo, porque sabemos que el cero es algo, el vacío representa algo, y Pierce dice que forma parte de sus conceptos fecundantes, conceptos importantes en él sobre los que volveré luego. No es una mónada como vacío inscripto sino relativo. En efecto, si se plantea ese vacío, se lo inscribe. En este caso la inscripción del conjunto vacío puede dar esto:

$\{\varnothing\}$

Esto se reconoce porque el conjunto vacío está considerado como un elemento del conjunto de las partes del conjunto vacío. Luego aquí el vacío se constituye como Uno, y si quisiéramos repetir un poco la operación y hacer el conjunto de las partes del conjunto de las partes del conjunto vacío tendríamos inmediatamente algo así:



lo cual es más o menos:



y esto se reconoce por poder muy bien representar al **2**.

También puede representar al **1**.

Esto nos lleva a reiterar que es la repetición de una inexistencia que puede fundar muchas cosas, y particularmente la serie de los enteros en este caso. Pero lo que le interesa a Pierce en esta observación es lo que se repite, no la inexistencia como tal o no exactamente, sino la inscripción de la inexistencia en la medida en que la inexistencia se marca en esta inscripción. Eso es lo que Pierce desarrollará muchas veces en varios textos y de lo que hablaré.

Ahí reencontramos su propuesta matemática. Cuando se quiere definir un sistema donde esta inexistencia está repetida, dice, hay que precisar que está repetida como inscripta. En el punto de partida hay inscripción de una inexistencia, y esto es muy importante para la lógica. El cuantificador universal sólo no podría definir nada. El cuantificador universal, para Pierce, es algo secundante, por paradójico que resulte: es relativo a algo, como él dice. Lo que funda a ese cuantificador es la *nadización* previa y posterior inscripta de los valores que lo contradicen (nota del traductor(55)).

Así, desde un punto de vista puramente metodológico, Pierce critica a Cantor. Cantor se equivoca, dice, porque su definición del continuo remite especialmente a todos los puntos del conjunto. Y agrega: hay que hacer variar la definición desde un punto de vista lógico. Una línea oval no es continua sino porque es imposible negar que al menos uno de sus puntos debe ser verdadero para una función que no cáracteriza de ninguna manera al conjunto: por ejemplo, cuando se trata de pasar del exterior al interior, cuando necesariamente hay que pasar por uno de sus puntos del borde. Eso, de alguna manera, es una aproximación lateral. No se puede plantear así al cuantificador universal, hay que pasar por una *nadización* previa y ésta a su vez deberá pasar por una función previa. La negación está aquí erigida en función, y el conjunto de los conjuntos pertinentes para esta función, en el caso presente, en la medida en que es imposible negarlo, *etc*., *etc*., es el conjunto vacío que inscribe a la negación como imposible. El mismo tipo de ejemplo podría tomarse eventualmente en topología. Si escucháramos a Pierce, el teorema de los puntos fijos debería enunciarse como sigue. Lo voy a escribir:

(escritura en griego)

Es imposible negar que en una deformación de un disco sobre su borde al menos un punto escapa a la deformación que él mismo autoriza por el propio hecho de escaparse. Si usamos el *teorema de los puntos fijos* para un disco, se trata de algún modo de deformar de manera continua un disco sobre su borde, es cierto, y está dado en el teorema, que al menos un punto del disco escapa a la deformación, es decir que queda fijo y que porque un punto queda fijo se puede efectuar la deformación general, sin lo cual no sería posible.

Pero acá puedo decir que evidentemente hay contradicción, digamos que hay una ligazón muy neta entre ese punto que escapa a la función que él mismo autoriza, a la función misma.

Lacan: —Eso es un teorema demostrado. No sólo demostrable sino matemáticamente demostrado. Por otra parte, ese teorema se simboliza. Quizá usted pueda comentar cómo está simbolizado por ese "**existe x**" que es una fórmula muy cercana a: existe **x** en la medida en que sea preciso negar que no hay ? de **x**, que no hay existencia de **x** tal como para que ? de **x** sea negado. Usted lo puede hacer entender.

Recanati: —Hay una doble negación, es cierto, pero no es que las dos negaciones no sean equivalentes sino que no son exactamente las mismas. Y por otra parte, sobre todo, esa doble negación, en la medida en que está inscripta como vemos aquí, no es lo mismo que afirmar simplemente. Se habría podido afirmar. Por eso cité al comienzo la crítica del cuantificador universal, de alguna manera como dada así. Si es el producto de una doble negación, esta primera negación, según Pierce, apunta a una negación erigida como función. Por ejemplo: los puntos no quedan fijos, y bueno, hay un punto que precisamente escapa a esta función, y entonces antes que nada hay que inscribirlos. Por eso lo hice, y convendría quizá subrayar específicamente eso que señalé como una imposibilidad, pero que al mismo tiempo acá es nada más que el conjunto vacío planteado como el único punto que funciona para la función de la negación.

Lacan: —Me parece que usted debería destacar esto: que la barra trazada sobre los dos términos, cada uno como negado, es un "no es verdad que". Un "no es verdad que" a menudo utilizado en matemática, pues es el punto clave a que nos conduce la llamada demostración de "contradicción". En realidad se trata de saber porqué, en matemática, se acepta que se pueda fundar, pero solamente en matemática, porque en otro lugar, ¿cómo se podría fundar algo afirmable sobre un "no es verdad que"? De ahí viene, desde la matemática, la objeción al uso de la demostración por el absurdo. El asunto es saber cómo, en matemática, la demostración por el absurdo puede fundar algo que se demuestra efectivamente como tal, pero no voy a insistir sobre la contradicción. Ahí se específica el campo propio de la matemática. Entonces, desde ese "no es verdad que", vemos que se trata de dar estatuto a la barra negativa que aparece en un punto de mis esquemas para decir que eso es una negación: no hay **x** que satisfaga esto: ? **x** negado

(fórmula en griego)

Recanati: —Según Pierce el trabajo es lo primero, la primera inscripción. El dice — y es un concepto bastante elaborado que reaparecerá en el curso— que lo potencial es el campo de inscripción de las imposibilidades aún no inscriptas, el campo de las imposibilidades posibles y en ese campo algo viene a subvertirlo por medio de ese trazo que de alguna manera es imposibilidad. Una especie de corte en un terreno que antes fue único. Por eso, dice Pierce, primero hay que inscribir la primera imposibilidad porque determina todo, y después eventualmente las negaciones y todas esas especificaciones siguen determinando pero ya dentro de lo imposible. En otras palabras, él dice que hay dos campos: por un lado el campo de los potenciales, que es el elemento del cero puro-podríamos decir del vacío puro- y por el otro los imposibles que nacen del potencial. Pero para oponerse más claramente y dentro de los imposibles, se pueden decir cosas como ésta: "no existe **x** como no ? de **x**", " existe **x** como no ? de **x**". Pero Pierce presenta esos dos campos como fundamentalmente opuestos, uno como el elemento del cero puro y el otro como elemento que yo llamaría del cero de repetición. Sobre eso quisiera volver.

Lacan: —Usted admite por ejemplo que transcriba sus palabras diciendo que el potencial iguala el campo de las posibilidades como determinando lo imposible.

Recanati: —Como determinando, y aclaro enseguida lo que él dijo: es el campo de las posibilidades el que determina lo imposible, pero no en el sentido Hegeliano. Hay que prestar atención, dice Pierce, porque eso determina pero no necesariamente sino potencialmente. O sea que no se puede decir: necesariamente eso tenía que ocurrir; observamos que ha ocurrido, sabemos que ese potencial ha determinado este imposible, pero no necesariamente estamos de acuerdo. Eso es exactamente lo que yo quería decirles. El potencial...

Lacan: —Quizá podríamos transcribirlo así: potencial **=** campo de las posibilidades como determinando lo imposible.

Recanati: —Con este tipo de consideración Pierce construye el concepto de potencial: el lugar donde se inscriben las imposibilidades. Es la posibilidad general de las imposibilidades no efectuadas, es decir no inscriptas. Es el campo de las posibilidades como determinando lo imposible. Pero que no comporta, como dije, ninguna necesidad con respecto a las inscripciones que allí se producen. Eso significa, para un problema matemático, que del **2** no se puede dar cuenta racionalmente en el sentido hegeliano, es decir necesariamente. El **2** está, podemos decir de dónde ha venido, podemos ponerlo en relación con el **0**, con lo que hay entre el cero y el **1**, pero decir porqué está es imposible. El potencial permite definir la paradoja de continuo. Y eso está en un texto de Pierce, "Reflexiones sobre la definición kantiana del continuo"; lo cito aunque en realidad no lo estudié bastante y no voy a desarrollarlo. Si a un punto de un conjunto contínuo potencial se le confiere una determinación precisa, una inscripción, una existencia real, la continuidad misma se rompe. Y eso era interesante, no desde el punto de vista del contínuo sino del potencial. El potencial existe verdaderamente como potencial pero una vez que se inscribe de una u otra manera deja de ser potencial para ser producto de algo desconocido que ha surgido de él.

Lacan: —Ahí es donde Cantor se equivoca.

Recanati: —En cosmología, el cero absoluto, la nada pura como dice Pierce, es diferente

del cero que se repite en la serie de los enteros. Ese cero que se repite en la serie de los enteros no es sino el orden general del tiempo, mientras que el cero absoluto es el orden en general del potencial. Entonces el cero tiene una dimensión propia y Pierce insiste para que esa dimensión se inscriba en algún lado, o al menos sea marcada, presentada en las definiciones matemáticas. El problema evidentemente es...

Lacan: —Cantor no se opone.

Recanati: — ... como pasar de una dimensión, la del potencial, por ejemplo, a otra que yo llamaría de lo imposible, del tiempo o lo que sea. Pierce presenta así el problema: cómo pensar no temporalmente lo que había antes del tiempo. Eso recuerda por cierto a Spinoza y a San Agustín, pero sobre todo a los empíricos y aquí debo decir que a menudo se ha observado que Pierce retoma el estilo de los empíricos y sus preocupaciones... Pero, para situar verdaderamente la originalidad de Pierce, eso nunca se les adjudicó a los empíricos, nunca se buscó en ellos lo que pudo haber preparado esto. Sin embargo, esas dos dimensiones, una potencial y la otra si se quiere temporal, o mejor todavía, una dimensión del cero absoluto y una dimensión del cero de repetición, estaban presentes desde el comienzo de la epopeya empírica. Y sobre eso quiero agregar algo para que quede más claro.

Lacan: —¡Dígalo!, ¡grítelo!

Recanati: —Bueno, pero después vuelvo a la semiótica de Pierce en relación con esto.

Sí, el objeto de la psicología empírica, y hay que aclararlo expresamente, son los signos y nada más, es el sistema de los signos. Vale decir una extensión del sistema cuaternario de Port-Royal, del cual a su vez Saussure es una resultante: la cosa como cosa y como representación, el signo como cosa y como signo, el objeto del signo como signo y la cosa como representación. Es lo mismo que dice Saussure, y no voy a repetirlo: el signo como concepto y como imagen acústica. Sólo con la escolástica se evacuó el problema en general de la cosa en sí, llegándose a ver en el mundo —y eso en todas las teorías del gran libro del mundo— el signo del pensamiento. A partir de allí se llega a algo como esto: el mundo como representación, en tanto sólo se lo conoce como representación, reemplaza a la cosa en el sistema cuaternario del signo y el pensamiento del mundo en general reemplaza a la representación, lo cual equivale a enfrentar *pensamiento del mundo* y *mundo del pensamiento*. Es evidente que el pensamiento del mundo y el mundo del pensamiento difieren quizá por alguna parte, pero no importa. Entonces, hay un problema para el sistema cuaternario porque existe una dualidad irreductible en el sistema cuaternario y hay que dejarlo o cambiarlo. Sabemos que Berkeley lo deja y establece justamente una especie de identidad entre el pensamiento del mundo y el mundo del pensamiento. Locke lo cambia y dice: las representaciones, las ideas no representan a las cosas, sino que se representan entre ellas. Las ideas más complejas representan a las más simples. Hay facultades por ejemplo de representación de las ideas entre sí y eso está muy desarrollado. Existe toda una tópica que es más o menos una jerarquía de las ideas y de las facultades.

Me gustaría insistir sobre algo que no se vio en Locke, quizá lo más interesante, y que preanuncia a Condillac, quien a su vez por esa vía precede en cierto modo a Pierce: hay otra facultad que para Locke permite eso, algo que aparentemente funciona solo. Es preciso algo para que el sistema funcione, una nueva facultad, una nueva operación que no se tuvo en cuenta porque no está en sus pequeñas clasificaciones sino en las notas y que él llama "la observación". La observación funciona sola, en todos los niveles, se encuentra en todas partes y es también intrínseca a todos los elementos, algo bastante incomprensible que es a un tiempo proceso y medio de transformación, el elemento en general de lo transformado. Es a la vez el medio... y por esta observación en alguna medida una idea simple se transforma en imagen de sí misma, es decir en idea compleja, pues su objetividad la rodea en la idea, pero en esa idea general por donde es transformada hay una inscripción, una connotación de la inscripción, de su transformación en imagen, es decir que la idea, una vez transformada, de alguna manera está inscripta, deviene idea compleja y ya no idea simple. El problema reside en saber cómo es posible, vale decir, qué había al principio, qué se transforma al principio, a partir de qué se transforma para obtener la primera causa, ¿Qué es, de alguna manera, lo "ante-primero"?

Locke lo plantea en esos términos cuando habla de sensación irreductible de una sensación originaria. Si una reflexión es originaria ¿qué es reflexionado que sea pre-originario? Es decir ¿qué es lo pre-originario? ¿Qué posibilita esa facultad?

Ahí, Condillac toma la posta. Su método es absolutamente ejemplar y va a delimitar lo que ha visto en Locke, lo inalcanzable, dándole un nombre, haciéndolo funcionar como una incógnita en una ecuación. Más tarde, los críticos de Condillac dirán que su sistema no era psicología sino lógica, un sistema lógico, un sistema sin contenido. Justamente allí reside el interés de Condillac. En especial esa sensación de la cual según él deriva todo, (al menos eso dice en uno de sus tratados mayores). Esa sensación finalmente no es nada y nunca la define con precisión. Al contrario, todo el desarrollo que hace, todo lo que muestra como derivado es una especie de contribución a su definición. Lo que permite que todo el resto derive de allí, los atributos de la sensación, lo que permite esa atribución, es el elemento cero, presente desde siempre en la sensación y sobre el cual se interrogará.

Para tratar de alcanzar ese elemento irreductible, Condillac cárecterizará todo lo que ocurre con la ayuda de ese elemento, pero con algo más todavía. Como él lo expresa: "todo lo que pasa en el entendimiento". Con eso se podrá ver en qué funda verdaderamente la originalidad de la sensación, si de la sensación deriva todo lo que pasa en el entendimiento. Lo propio del entendimiento, dirá en su primer ensayo —insisto porque después hay una especie de pequeña divergencia y se alejará de esa idea que era realmente su máxima originalidad— lo propio del entendimiento es el orden, la ligazón, ligazón como ligazón de las ideas, de los signos, de las necesidades; de hecho es siempre una ligazón de los signos, es siempre la misma cosa. En el hombre, dice Condillac, el orden funciona solo, y se explica un poco, mientras que en los animales, es necesario, para poner el "orden en movimiento", un impulso exterior puntual. El usa una frase muy bella. Unos no llegan a capturar el orden: son los idiotas que sistemáticamente no logran atrapar el orden; los otros no llegan nunca a desasirse y quedan completamente ahogados en el orden sin poder tomar distancia, " sin poder separarse".

El orden en general es lo que permite pasar de un signo a otro, es la posibilidad de tener una idea de la frontera entre dos signos, y Condillac concebirá al signo como algo siempre impropio, siempre metáfora. Lo dirá con todas las letras en un curso de estudios donde se hace la apología de los *tropos*, retomando quizá, no estoy muy seguro, los términos de Quintilliano.

Para él un signo es lo que completa el intervalo entre otros dos signos. En ese sentido ¿Qué se considera de un signo? Los otros dos signos limítrofes, de los cuales al menos dos que son considerados, pero no como signos que pudieran implicar una representación desde el punto de vista de su propio borde, es decir desde el punto de vista formal. Y Condillac agrega que eso no puede ser sólo una representación de los signos porque "no hay representación formal" , no hay representación abstracta, hay siempre una representación que representa a una representación, es decir que hay siempre una mediatización de la representación del signo, pero jamás una inmediatización del contenido, por ejemplo. "La imagen de una percepción, su repetición no es sino su repetición alucinatoria, y no se puede diferenciar una percepción de su imagen", dirá. Ahí critica todas las teorías anteriores. Entonces el orden es lo que el signo representa en la medida en que el signo sustantifica un intervalo entre dos signos. Sólo que en todas las teorías de las que Condillac es heredero los signos representan algo, y eso para él es un problema porque no llega a desprenderse. ¿Cómo se establece la ligazón entre el signo formal y su referencia en general? Esa misma ligazón, dice Condillac para zanjar el tema, deriva de la incógnita, deriva de la sensación. Entonces, la incógnita es ya una relación entre el signo como acontecimiento y el signo como inscripción del acontecimiento. Esto último no lo dice Condillac sino Destutt de Tracy, su exégeta, y Maine de Biran, que era alumno de...

Lacan: —Las dos frases que yo había empezado a escribir recién y que quizá algunos de ustedes hayan copiado son directamente el enunciado de sus palabras... Aquí reproduzco a Recanati.

Recanati: —Maine de Biran, discípulo de Destutt de Tracy, deja morir al principio esa diferencia entre el acontecimiento y la inscripción del acontecimiento, de la que hará más tarde el pivote de toda su teoría. Hay, dice, un perpetuo desfasaje entre la inscripción y el acontecimiento. Ese desfasaje proviene del desfasaje entre el ser hablante —y no estoy bromeando— el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. En los "*Fundamentos de la psicología*" Maine de Biran dice que al representarse el yo, en la medida en que en toda representación hay un yo, se puede decir que, en ese momento, hay dos.

Cuando se trata de representarse el "yo", automáticamente hay dos, inmediatamente hay dos, sólo hay uno mediatamente.

Para Condillac el orden de los signos, en la medida en que el orden de los signos es el orden de ese desfasaje, tiene como modelo lo que él denomina espacio pluridimensional del tiempo. Podemos decir que el tiempo no es sino la distribución infinita de las puntualidades, la puntualidad como *tiempo-cero*. Pero se plantea el mismo problema de antes: no es lo mismo la puntualidad que se repite en el tiempo que la que procede del tiempo, la puntualidad cero de donde proviene el tiempo, la puntualidad cero como transparencia justamente entre la inscripción y el acontecimiento. La puntualidad que se repite en el tiempo —siempre para Condillac— está relativizada a ser considerada en el tiempo como esa puntualidad presente, pasada o futura. También es considerada desde el punto de vista de sus bordes, desde el punto de vista de su frontera. El tiempo, que es toda una serie de puntualidades, está en la serie de las fronteras interpuntuales en tanto la frontera es justamente el punteado de los bordes efectivos de las dos puntualidades o también de los dos signos. Hay la misma diferencia entre la puntualidad absoluta y el tiempo; que entre el conjunto vacío y el conjunto de sus partes: es la inscripción del cero que es elemento de éste, así como la inscripción de la puntualidad es el elemento del tiempo.

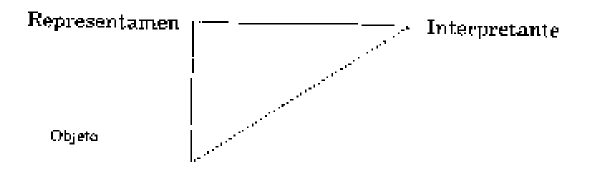
Hay una falla presente desde el principio en esta teoría y que quizá Maine de Biran trataba de delimitar mejor. El sistema de los signos no es sino la repetición infinita de esta falla. Como tal, toda falla (y esto se repite en todos los escritos de los empíricos y surge de la experiencia y la investigación de esa escuela) es algo de lo que no se habla. Condillac también, aunque raramente, habla de la naturaleza humana: "me pregunto cómo se establece esa relación, ese orden; porqué, si justamente es falido el orden entre la inscripción y el acontecimiento, y si es falido y no encaja, porqué existe". ¿Por qué hay una inscripción de lo que no es sino cero? Evidentemente ese es su problema, y responderá, después de haber hecho una pequeña pieza oratoria: "no sé, es la naturaleza humana". Esa falla es la que permite la automotricidad del sistema de signos, para Condillac, que habría dicho: "los sistemas de signos caminan solos". En su tratado sobre los animales cuentan montones de historias para mostrar que en los animales también hay un sistema de signos y que ese sistema de signos está bajo la dependencia de todos los objetos exteriores.

Volvamos entonces a la semiótica de Peirce de donde arrancamos. Peirce llama "*phaneron*", del griego (escritura en griego) al conjunto de todo lo que está presente en el espíritu. Real o no ese es más o menos el sentido de (escritura en griego) lo inmediatamente observable, y parte de allí, descomponiendo los elementos del "*phaneron*". Hay tres elementos indisociables en el "*phaneron*", que el llama sucesivamente, "*priman*", que es la mónada en general, creo que él usa la palabra mónada —elemento completo en sí mismo— "*secondan*", fuerza estática, oposición, tensión estática entre dos elementos, es decir que cada elemento evoca inmediatamente al otro con el que se relacióna, y eso es de alguna manera un conjunto absolutamente indisociable. Lo más importante es el "*tertian*", elemento inmediatamente relativo a la vez a un primero y a un tercero. Peirce precisa: "toda continuidad, todo proceso en general depende de lo terciario". A partir de allí, a partir de esa concepción de lo terciario como derivado de sus teorías astronómicas primeras...

Lacan: — Peirce era astrónomo...

Recanati: —... a partir de lo terciario construye una lógica que se especifica en semiótica, "*Logic of semiotic*", la propia semiótica especificándose a cierto nivel como retórica, y esto

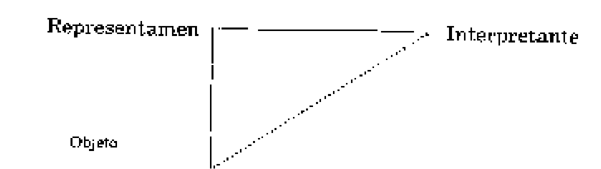
es importante para Peirce. Todo cabe en su definición del signo. El lama al signo "*representamen*" y dice: "el representamen es aquello que para alguien ocupa el lugar de otra cosa desde cierto punto de vista o de cierta manera". Allí hay cuatro elementos: para alguien que es el primero —vuelvo a citar a Pierce— " significa que el signo crea en el espíritu del destinatario un signo más equivalente o quizá más desarrollado". El segundo punto se desprende de allí: la recepción del signo es entonces un segundo signo que funciona como "*interpretante*". En tercer lugar, la cosa de la cual el signo hace las veces es llamada su "*objeto*". Esos tres elementos constituirán las cimas del triángulo semiótico. El cuarto término es más discreto, pero no menos interesante y Pierce lo llama el "*ground*"; el signo hace las veces de objeto pero no de manera absoluta, sino con referencia a una especie de idea llamada "*ground*", es decir el piso o el fondo de la relación del signo y el objeto. Esos cuatro términos son los objetos respectivos de las tres ramas de la semiótica. Primera relación: la relación signo-fondo, signo-ground, "es la gramática pura o especulativa, dice Peirce. Se trata de reconocer...



Lacan: —Sí, porque la gramática especulativa no se inventó ayer...

Recanati: —... lo que debe ser verdadero del signo para tener sentido. En general la idea es la focalización del "representamen" sobre un objeto determinado, según el "ground" o el punto de vista. Se ve entonces que la significación se recorta de alguna manera sobre un fondo diferenciado y que el "ground", la determinación del "ground", es casi la determinación del primer punto de vista que determina la inscripción, todo eso sobre el potencial. De igual modo, el "representamen" es con respecto a su fondo la determinación de cierto punto de vista que dirige la relación con el objeto. El "ground" es entonces el espacio preliminar de la inscripción. La segunda relación, "representamen-objeto", es el terreno de la lógica pura para Pierce, es la ciencia de lo que debe ser verdad del "representamen" para que pueda hacer las veces de un objeto.

La tercera, y la más importante para nosotros, es la relación entre el representamen y el interpretante, lo que Pierce llama, con verdadero talento, la "retórica pura", que reconoce las leyes —porque funciona a nivel de leyes— según las cuales un signo da origen a otro signo que lo desarrolla. Según el curso de los "interpretantes" Pierce aborda la cuestión de la retórica pura con ayuda de su triángulo semiótico. Voy a deslindar cada uno de los términos para que se capte mejor lo que afirma Pierce de esta elación. El primer "representamen" tiene una relación primitiva con el segundo, el objeto; el objeto es entonces el segundo, el signo es dado primero, "pero esta relación puede determinar a un tercero, el interpretante, a tener a su objeto la misma relación que él mantiene". En otras palabras, la relación del representamen con el objeto está llamada a ser la misma relación, la misma desde el punto de vista del orden, pero sin embargo diferente, vale decir más especificada, que en cierto modo se ha reducido el campo de posibilidades de ese signo que aparece, y así hasta el infinito, reduciéndose cada vez más. "El ground", ausente aquí, determina la relación del "representamen" con el objeto, y a su vez la representación del "representamen" con el objeto que determina como repetición la relación del representante con el objeto que ella misma determina como repetición. Pero de algún modo se puede decir, y Pierce lo hace, que el objeto de la relación entre el interpretante y el objeto no es exactamente el objeto que es objeto del interpretante, sino el conjunto de

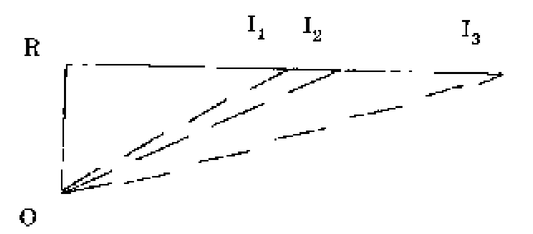


esa relación, es decir por una parte que todo eso es el objeto de esto y que por otra parte esto debe repetir aquello, repetirlo en general en la forma y tenerlo por objeto. Y podríamos tomar un ejemplo, Pierce da un ejemplo...

Lacan: —Que yo traduzco diciendo que la existencia es la insistencia.

Recanati: — El problema es el principio, lo que pasa entre el "representamen" y el objeto. Precisamente es imposible decir nada de lo que pasa ahí, volver sobre eso. Lo único que se sabe es que lo que pasa entre los dos da por resultado todo el resto. Por ahí voy a llegar al resto porque el resto sigue hasta el infinito. Para que tenga sentido, dice Pierce —el proceso de significación se hace a partir de allí— para que tenga sentido de una u otra manera, es necesario que de la relación, si se toma el objeto "justicia" y el "representamen" balanza, es necesario que esa relación que en sí no es nada, sea interpretada por sus interpretantes, sus interpretantes que pueden ser cualquiera; podrá ser "igualdad" y entonces la relación del interpretante será interpretada por un segundo interpretante, podemos decir "comunista", podemos poner lo que queramos, y así continuamente. Es decir que al principio hay un todo que es dado, una especie de vía, un fondo elegido dentro de un fondo diferenciado, y a partir de allí hay una tentativa de exhaución, absolutamente imposible, de ese fondo a partir de la primera etapa que es dada en el todo. El triángulo semiótico reproduce la misma relación terciaria que ustedes mencionaron para los nudos Borromeos. Es decir —aunque Pierce no lo diga ni elija los nudos Borromeos, pero sí emplee los mismos términos: que los tres polos están ligados por esta relación de una manera que no admite relaciones duales múltiples sino una tríada irreductible. Lo cito: "el interpretante no puede tener relación dual con el objeto sino con la relación que le impone la del signo-objeto, que no puede ser tampoco idéntica sino degenerada. La relación signo-objeto será el propio objeto del interpretante como signo". Luego el triángulo se desarrolla en cadena como "interpretación interminable" dice Pierce,

y es realmente fantástico eso de "interpretación interminable", es decir que cada vez, lo que trazamos como nueva hipotenusa es tomado por objeto del nuevo interpretante. Este punteado, de alguna manera, será afirmado como objeto enseguida por el nuevo interpretante, y el triángulo continúa hasta el infinito.



En este ejemplo la relación "igualdad-justicia" es del mismo orden que la relación "balanza-justicia", pero sin embargo no es la misma. "Igualdad" apunta no sólo a "justicia" sino también a la relación "balanza-justicia". Entonces, volviendo a Locke, por ejemplo, vemos que justamente eso se toma como objeto de una interpretación, pero lo que es nuevo, de alguna manera, es el punto de vista terminal, en el resultado de la interpretación, es que la inscripción del objeto está marcada como tal, porque justamente la relación en general "balanza-justicia" está puesta al costado del objeto mismo, "la justicia". Ese es el modelo del proceso de significación en tanto interminable. En un primer desvío, dado por un primer trazo dentro del "ground-representamen-objeto", de un primer desvío nace una serie de otros y el elemento puro del primer desvío será ese "ground", análogo al cero puro. Aquí también surge la doble función del vacío.

Bueno, ya es tarde y no sigo porque habría montones de ejemplos para dar en Pierce y en todas las teorías. Aquí tomé el empirismo pero podría haber tomado cualquier otra. Ustedes buscaron en Berkeley y es una buena idea porque es un autor muy rico, en fin, podríamos multiplicar los ejemplos pero tendríamos que limitarnos al comentario.

Lacan ha dicho que su discurso permitía volver a darle sentido a los discursos más antiguos, por cierto es el primer fruto que se puede recoger, pero la señalización de lo que se produce generalmente como surco en la pluma de Pierce por ejemplo no es aún más que la inscripción de lo que hasta ese momento no era tenido en cuenta. Hasta ese momento, hasta Pierce o hasta Lacan, como ustedes quieran. A partir de esa inscripción que hasta ese momento era cero, debe nacer una enorme serie infinita, y a esa serie es a la que hay de darle lugar.

<u>Lacan:</u> —Bueno, fue necesario que viajara a Milán para sentir la necesidad de una respuesta. Creo que la que acabo de recibir es lo suficientemente satisfactoria como para que ustedes, por hoy, también se den por satisfechos.



Clase 19

21 de Junio de 1972

(Nota del editor(56))

Lo que se diga como hecho queda olvidado detrás de lo que es dicho, en lo que se escucha este enunciado asertivo por su forma, pertenece a lo modal por lo que expresa de existencia.

Hoy me despido de ustedes, de los que vinieron, de los que no vinieron, y de los que vienen a esta despedida. No hay por qué echar las campanas al vuelo ¿Qué puedo hacer? Que me resuma, como se dice comúnmente, está totalmente excluido. Que marque algo, un punto, un punto suspensivo. Por supuesto, podría decir que he continuado circunscribiendo ese imposible donde converge lo que es para nosotros —para nosotros en el discurso analítico— fundable como real.

A último momento, a fe mía, por una cuestión de suerte, tuve el testimonio de que lo que digo se escucha. Y lo tuve porque alguien quiso —es un gran matemático— hablar en el último momento de este año, probándome así que efectivamente para algunos, para más de uno, por vetas que no podría decir en qué sesgos se producen, es interesante lo que trato de enunciar. Agradezco entonces a la persona que dio, no sólo a mi, que nos dio a todos, una especie de ... espero que sea suficiente para quien tuvo el eco, que se den cuenta que rinde, aunque siempre es difícil saber hasta donde se extiende.

En Italia, y vuelvo sobre eso porque después de todo no me parece superfluo, conocí a alguien muy amable que está en la historia del arte, en la idea de la obra. No sé por qué pero se puede llegar a entender: lo que se enuncia con el nombre de estructura, y especialmente lo que yo mismo pude producir, le interesa. Le interesa por razones personales. Esa idea de la obra, esa historia del arte, esa veta, esclaviza, es cierto.

Eso se puede ver bien cuando se ve lo que alguien que no es ni crítico ni historiador, pero sí un creador, ha formado como imagen de esa veta: el esclavo, el prisionero. Hay un tal Miguel Angel que nos lo mostró. Entonces, al margen, está el historiador y crítico que ruega por el esclavo... En suma, es una chiquilinada como cualquier otra. Una especie de servicio divino que puede practicarse. Para hacer olvidar a quién comanda, porque la obra, aún para Miguel Angel, viene, por encargo.

El que comanda- eso fue lo primero que intenté enseñarles este año con el título de "hay Uno"-, lo que comanda es el Uno. El Uno hace al Ser. Les pedí que buscaran eso en *Parménides*, y quizás algunos de ustedes me hayan obedecido. El Uno hace al Ser, como la histérica hace al hombre. Evidentemente ese Ser que el Uno hace, no es el Ser, hace al Ser. Evidentemente eso le resulta insoportable a cierta infatuación creativista y en el caso de la persona de quien les hablé, que fue realmente muy gentil conmigo y me explicó cómo se había enganchado con lo que se llama "mi sistema" para denunciar —es picante y por eso hoy lo destaco para evitar ciertas confusiones— que encuentra que hago demasiada ontología. ¡No deja de ser gracioso! No es que yo crea que ustedes son todo oídos; es más, creo que, como en todas partes, hay una buena cantidad de sordos. Pero decir que hago ontología es bastante cómico, y encima ubicarla en ese gran Otro que precisamente muestro como debiendo ser barrado y prendido con alfileres precisamente del significante de esa misma tachadura, es curioso. Porque lo que hay que ver en la resonancia, en la respuesta que se obtiene, es que después de todo la gente nos responde con sus problemas, y como el problema de él es que la ontología y el propio Ser le quedan atravesados en la garganta, a causa de esto: que si la ontología es simplemente la mueca del Uno, evidentemente todo lo que se hace por encargo deviene suspendido en el Uno, y, ¡por Dios, eso lo joroba!. Entonces, lo que él querría, es que la estructura estuviera ausente. Sería lo más cómodo para el escamoteo.

Lo que se querría es que el escamoteo, el escamoteo que tiene lugar, que es la obra de arte, que el escamoteo no tenga necesidad de cubilete. No tienen más que mirar esto, hay un cuadro de Breughel, un artista que estaba muy por encima de todo eso y que no disimula cómo se cautivan los incautos. Pero aquí, evidentemente, no nos ocupamos de eso. Nos ocupamos del discurso analítico y con respecto al discurso analítico pienso que no estaría mal puntualizar algo —antes de despedirme— que les dé justamente la idea de que no sólo no es ontológico, ni filosófico sino solamente necesidad para cierta posición, cierta posición que, les recuerdo, es aquella donde creí poder condensar la articulación de un discurso y al mismo tiempo mostrarles qué relación tiene con ese hecho con el cual los analistas están en relación —se equivocan si creen que lo desconozco— y que se llama ser humano. Claro, por supuesto, yo no lo llamo así para que no se hagan ilusiones, para que se queden quietos donde deben estar, en la medida que puedan, por supuesto, ser capaces de percibir cuáles son las dificultades que se ofrecen al analista. No hablamos, desde ya, de conocimiento, porque la relación del hombre con un mundo suyo, es evidente que despegamos de ahí hace tiempo y que eso ha sido desde siempre no otra cosa que un melindre al servicio del discurso del Amo. No hay mundo como suyo sino el que el amo hace marchar puntualmente. Y en cuanto al famoso conocimiento de uno mismo, que supuestamente hace al hombre, partamos de esto que es más o menos fácil y palpable y que tiene lugar en el cuerpo: el conocimiento de uno mismo es la higiene. Arranquemos de ahí. Entonces, durante siglos, quedaba por supuesto la enfermedad, porque sabemos que no la arreglamos con la higiene. La enfermedad —que es algo enganchado al cuerpo— , la enfermedad ha durado siglos y se suponía que el médico la conocía. Conocer, quiero decir conocimiento. Pienso que ya subrayé suficientemente, durante uno de nuestros últimos encuentros, no sé bien dónde, el fracaso de esos dos sesgos. Todo eso es patente en la historia, donde se instala en toda suerte de aberraciones.

Pero con todo, la cuestión que yo querría hacer sentir hoy es esta: es el analista quien está allí y parece tomar el relevo. Se habla de enfermedad y al mismo tiempo se dice que no hay, que no hay enfermedad mental, por ejemplo, con justa razón, en el sentido de que es una entidad nosológica, como se decía antes. No es de ninguna manera "*entitaria*" la enfermedad mental, más bien es la mentalidad que tiene fallas. En fin, digámoslo rápidamente. Entonces tratemos de ver lo que ese ejemplo supone, por ejemplo lo que está escrito en el pizarrón y que supuestamente enuncia dónde se ubica cierta cadena que con toda certeza y sin ninguna ambigüedad es la estructura. Vemos sucederse dos significantes y el sujeto no está sino en la medida en que un significante lo represente para otro significante. Y luego hay algo que resulta de allí y que hemos desarrollado ampliamente a través de los años, con muchas razones para motivar que lo connotemos como objeto **a**. Evidentemente si es en esta forma, en esta forma de tétrada, no se trata de una topología desprovista de sentido. Esa es la novedad aportada por Freud, y vaya si tiene peso esa novedad.

Hubo alguien que hizo algo muy bien hecho situando, cristalizando el discurso del amo a la luz de un enfoque histórico, que fue Marx. Ese es un paso que no hay que reducir de ninguna manera al primero. Pero tampoco es cosa de hacer de ambos una mixtura. Es posible preguntarse a santo de qué deberían concordar. No concuerdan, son absolutamente compatibles, encajan bien. Y después hubo uno que estuvo en su lugar con toda comodidad y ese fue Freud.

¿Qué fue lo que Freud aportó de esencial en definitiva? Aportó la dimensión de la sobredeterminación. La sobredeterminación es exactamente eso que metaforizo con mi manera de formalizar, del modo más radical, lo esencial del discurso en tanto está en posición giratoria con respecto a lo que acabo de llamar un soporte. Es a pesar de todo del discurso de donde Freud hizo surgir esto, que lo que se producía a nivel del soporte tenía que ver con lo que se articulaba del discurso. El soporte es el cuerpo. Es el cuerpo y hay que prestar atención cuando se dice que es el cuerpo. No forzosamente un cuerpo, puesto que a partir del momento en que se parte del goce quiere decir exactamente que el cuerpo no está solo, que hay otro cuerpo. No es por eso que el goce sexual, puesto que les expliqué este año que lo menos que se puede decir es que ese goce no está relaciónado, es el goce del cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos —y mucho más cuando hay más— naturalmente no se sabe, no se puede decir cuál goza. Eso es lo que hace que en este asunto puedan estar involucrados varios cuerpos, y hasta series de cuerpos.

Entonces, la sobredeterminación consiste en esto: que las cosas que no son el sentido, donde el sentido estaría sostenido por un significante, justamente lo propio del significante- no sé, me puse a deducir, ¡sabrá Dios por qué! y por otra parte no importa- encontré algo en un seminario que hice a principios de un trimestre, justo el trimestre de fin de año, sobre lo que se llama *El caso del Presidente Schreber*" —fue el 11 de Abril de 1956, precisamente a partir de esa fecha, los dos primeros cuatrimestres que están resumidos en "*Acerca de una cuestión previa a cualquier tratamiento de la psicosis*"- al final, el 11 de Abril de 1956, cuando planteé lo que era, y lo llamo por su nombre, en fin el nombre que tiene en mi discurso, la estructura, que no es lo que banalmente se piensa, sino que está perfectamente dicho a ese nivel: me gustaría reeditar ese seminario, si la tipeadora no hubiese hecho demasiados agujeritos por no haber reproducido correctamente la frase latina que había escrito en el pizarrón y que ahora no recuerdo de quién es, lo haría, no sé, tal vez en el próximo número de *Scilicet*. Encontrar esa frase latina me va a hacer perder mucho tiempo ¡pero no importa!...

Todo lo que dije en ese momento del significante, cuando realmente no se puede decir que estuviera de moda, en 1956, queda acuñado en un metal donde no hay nada que retocar. Lo que quiero precisar es que se distingue en el hecho de que no hay ninguna significación. Lo digo de una manera tajante porque en ese momento me tenía que hacer entender, se dan cuenta, ¡eran médicos los que me escuchaban! ¡Qué demonios podía importarles! Simplemente escuchaban a Lacan, escuchaban "Lacan", es decir esa especie de payaso que se colgaba maravillosamente del trapecio, por supuesto. Durante todo ese tiempo *pispiaban* la manera de volver a hacer la digestión. Porque no se puede decir que soñaran, eso hubiera sido muy lindo: no sueñan, digieren. Y bueno, después de todo, es una ocupación como cualquier otra.

Lo que sin embargo hay que tratar de entender bien es que lo que Freud introduce es algo que —ellos imaginan que no lo sé porque hablo del significante— es el retorno a ese fundamento que está en el cuerpo y que hace que, independientemente de los significantes a los cuales se articulan, los cuatro polos que determinan la aparición como tal del goce justamente como inasible, y bien, eso es lo que hace surgir a los otros tres, y en respuesta el primero, que es la verdad.

La verdad implica ya al discurso, lo cual no quiere decir que pueda decirse. Me desgañito diciendo que no puede decirse o que solamente puede decirse a medias. Pero, en fin, para que el goce exista es preciso que se pueda hablar de él, mediante lo cual hay algo que no es otro y que se llama el decir. En resumen, ya les expliqué durante un año, me tomé bastante tiempo para articularlo porque es allí donde ustedes deben ver que la necesidad, necesidad que es mía, mi manera de proceder, justamente nunca pude articularla como una verdad. Es necesario, según el destino común a todos ustedes, hacer un giro, o más exactamente ver cómo gira, como bascula, como bascula una vez que se lo toca, y cómo, hasta cierto punto, es bastante inestable para prestarse a toda suerte de errores. Sea como fuere, si he dicho, si he establecido —lo cual muestra cierto caradurismo— el título. '*De un discurso que no sería apariencia*", pienso que fue para hacerles sentir, y que ustedes hayan sentido que el discurso como tal es siempre discurso de apariencia y que si hay algo que se autoriza del goce es justamente aparentar.

Y es desde ese punto de partida que podemos llegar a concebir ese algo que sólo podemos atrapar allí, pero de una manera más firme, tan asegurada por alguien cuya memoria hay que saludar —memoria, así como lo escribo, dándole al "*me*" el mismo sentido que al "*des*" de desconocimiento— aquel que memorizó tan bien que sus palabras fueron el hazmerreír, es decir Platón.

Realmente si alguien captó lo que es del plus-de-goce, algo que hace pensar que Platón no es sólo las ideas y la forma y todo lo que hay con cierta clave que, lo admito, es verosímil, que traduce sus enunciados. Platón fue quien anticipó la función de la díada como siendo ese punto de caída donde todo pasa, donde todo huye. No hay más grande sin más pequeño, ni más viejo sin más joven. Y el hecho de que la díada sea el lugar de nuestra pérdida, el lugar de las huídas, el lugar gracias al cual es forzoso forjar ese Uno de

la idea, de la forma, ese Uno que por otra parte tan pronto se demultiplica, se vuelve inasible, es porque está allí, como todos nosotros, hundido en ese único suplemento-hablo de eso el 11 de Abril de 1956 —el suplemento, la diferencia que hay entre el suplemento y el complemento. En fin, yo había dicho muy bien todo eso. Desde 1956 podría haber servido, parece, para cristalizar algo del lado de esa función a cumplir, la del analista, y que parece tan imposible —más que otras— que no se piensa sino en camuflarla.

Entonces por ahí gira todo eso y hay que ver bien ciertas cosas: que entre ese soporte, lo que ocurre a nivel del cuerpo y de donde surge todo sentido, pero inconstituído, porque después de lo que acabo de enunciar del goce, de la verdad, de la apariencia y del plus-de-goce como haciendo el fondo, el "ground", como decía la vez pasada la persona que tuvo a bien venir a hablarnos de Pierce, por cuanto fue en la nota de Pierce donde había entendido lo que yo decía. Es inútil que les diga que más o menos para la misma época saqué los cuadrantes de Pierce, lo cual, por supuesto, no le sirvió a nadie de nada, porque lo que ustedes pueden pensar de mis observaciones sobre la ambigüedad total de lo Universal, sea afirmativo y negativo, y también de lo Particular, ¡qué podría hacerles eso a quienes no soñaban más que con reencontrar su propia cantinela! El "ground" está allí: efectivamente, se trata del cuerpo.

Se trata del cuerpo con sus sentidos radicales sobre los cuales no hay ningún asidero porque no es con la verdad, y la apariencia, el goce y el plus-de-goce que se hace filosofía. Se hace filosofía a partir del momento en que algo tapona ese soporte que sólo es articulable a partir del discurso. ¿Que lo tapona con qué? Hay que decir que con eso de lo cual ustedes están hechos, en fin, tanto más porque son un poco filósofos, a veces pasa pero es raro, ustedes son sobre todo "a-estudiados", como ya dije una vez, y están en el lugar donde el discurso universitario los sitúa, tomados como "a-formados": desde hace un tiempo se produce una crisis, pero ya hablaremos de eso, es secundario. La cuestión es diferente, es preciso que se den cuenta de que de lo que más fundamentalmente dependen —porque después de todo la Universidad no nació ayer— es del discurso del amo, que fue el que primero surgió, y que dura y no tiene posibilidades de quebrantarse. Podría compensarse, equilibrarse con algo que sería, cuando eso ocurra, el discurso analítico. A nivel del discurso del Amo, podemos decir perfectamente lo que hay, entre el campo del discurso, entre la función del discurso tal como se articula entre el **S1**, **S2** el **S** y el **a**, y luego ese cuerpo que los representa aquí y al cual, en tanto analista, me dirijo, porque cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto mediante algunas entrevistas previas, lo importante es eso, es esa confrontación de los cuerpos. Es justamente porque de ahí parte, ese encuentro de los cuerpos, que cuando se entra en el discurso analítico ya no será más cuestión de eso.

Si ocurre que en el nivel donde el discurso funciona, que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de "cómo ha logrado ese discurso atrapar los cuerpos", a nivel del discurso del amo, está claro: a nivel del discurso del amo, donde, como cuerpos, ustedes están modelados —no se lo disimulen, sean cuales fueren sus cabriolas— es lo que yo llamaría los sentimientos y muy precisamente los buenos sentimientos. Entre el cuerpo y el discurso está eso con que los analistas se relamen llamándolo pretenciosamente los "afectos".

Es evidente que estamos afectados en un análisis. Si eso es lo que hace un análisis-evidentemente es lo que ellos pretenden y para eso tienen que sujetar la cuerda de algún lado para no deslizarse —los buenos sentimientos, ¿con qué se hacen? Es forzoso llegar aquí. A nivel del discurso del amo está claro: se hace con la jurisprudencia, y es bueno no olvidarlo cuando hablo, cuando soy huésped de la Facultad de Derecho, y no desconocer que los buenos sentimientos los funda la jurisprudencia y sólo la jurisprudencia. Y cuando algo así aparece de golpe y les agita el corazón porque no saben muy bien si no son un poco responsables de cómo ha girado mal un análisis, escuchen, seamos claros: si no hubiera deontología, si no hubiera jurisprudencia ¿dónde estaría ese "dolor del corazón", ese "afecto", como se dice comúnmente?

Habría que tratar de vez en cuando de decir un poco la verdad. "Un poco" quiere decir que no es exhaustivo lo que acabo de decir. Podría hasta llegar a decir algo que es incompatible con lo que acabo de decir, y también sería verdad. Eso es lo que pasa, eso ese lo que pasa sencillamente cuando sencillamente, no por efecto de un cuarto de giro, sino de una mitad de giro completo, de dos cuartos de giro, dos deslizamientos de esos elementos de función de discurso, en fin, encontramos, encontramos porque hay en esa tétrada vectores cuya necesidad podemos establecer y que no tienen que ver con la tétrada, ni con la verdad, ni con el semblante, ni con nada de esa especie, tienen que ver con que la tétrada es cuatro por la sola condición de exigir que haya vectores en los dos sentidos, es decir, que sean dos vectores que lleguen o dos que partan, o uno que llegue o uno que parta. Y para ustedes es absolutamente necesario saber cómo engancharse: eso tiene que ver con el número cuatro y con nada más. Por supuesto, el semblante,la verdad, el goce y el plus-de-goce no se suman, entonces evidentemente no pueden dar cuatro. Justamente en eso consiste lo Real, en que el número cuatro existe. Eso también es algo que dije el 11 de Abril de 1956, pero con más precisión. Todavía no había sacado todo esto, ni siquiera había construido todo esto. Eso me demuestra que estoy en el buen camino, por que el hecho de haber dicho en ese momento que el número cuatro era un número esencial, si recuerdan, prueba que estaba bien encaminado, porque ahora no encuentro nada superfluo alrededor de eso: lo dije en el momento oportuno, en el momento en que hablábamos de psicosis.

Entonces la cuestión es esta: si los sentimientos, no se molesten por las personas que se van: tienen que hacer, van a los funerales de alguien cuya memoria saludo, alguien de nuestra Escuela a quien yo apreciaba realmente. Lamento que mis compromisos no me permitan ir a mí también... (Pierre Fizlewicz)

¿Qué hay en el discurso analítico entre las funciones de discurso y ese soporte que no es la significación del discurso, que no tiene que ver con lo dicho? Todo lo dicho es apariencia, todo lo dicho es verdadero, y encima de todo, todo lo dicho hace gozar: todo lo que es dicho. Y tal como lo repito, como lo he vuelto a escribir en el pizarrón: "lo que se diga como hecho- el decir- queda olvidado detrás de lo que es dicho". Lo que es dicho no está en ninguna otra parte más que en lo que se escucha. Y es eso, la palabra.

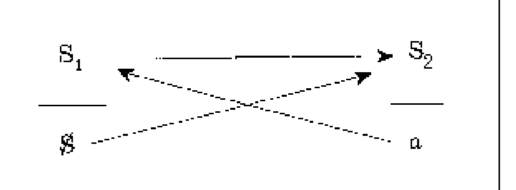
Sólo que el decir es otro plano, es el discurso. Es eso que, de relaciones, de relaciones que a ustedes los mantienen a todos y a cada uno juntos con personas que no son forzosamente las que están ahí, lo que se llama la relación, la religión, el engranaje social,

eso ocurre a nivel de cierto número de conexiones que no se hacen por casualidad y que necesitan —con mayor o menor errancia— cierto orden en la articulación significante. Y para que algo sea dicho allí, es necesario algo distinto de lo que ustedes imaginan, lo que imaginan con el nombre de realidad, porque la realidad emana precisamente del decir.

El decir tiene sus efectos en eso que constituye lo que llamamos fantasma, es decir esa relación entre el objeto **a**, que es lo que me concentra del efecto del discurso para causar el deseo y ese algo que, alrededor y como una hendidura, se condensa y que se llama el sujeto. Es una hendidura porque el objeto **a**, él, está siempre entre cada uno de los significantes y el que sigue. Y por eso el sujeto ha estado siempre no "entre" sino por el contrario abierto.

Volviendo a lo de Roma, pude captar, pude palpar con mis propias manos el efecto bastante sobrecogedor, el efecto donde yo me reconocía muy bien, de las placas de cobre que cierto Fontana, muerto, según parece, y que después de haber mostrado grandes capacidades como constructor, escultor, etc., consagró sus últimos años a hacer- en italiano parece que se dice "*squarcio*", pero yo no sé italiano y me lo tuvieron que explicar: es una hendidura —una hendidura en una placa de cobre. Eso tiene cierto efecto, cierto efecto para quienes son sensibles, aunque no es necesario haber escuchado mi discurso sobre la *Spaltung* del sujeto para ser sensible a eso. El primero que venga, sobre todo si es del sexo femenino, puede tener una pequeña vacilación así. Hay que creer que Fontana no era de los que desconocen totalmente la estructura, de los que creían que era demasiadoontológica.

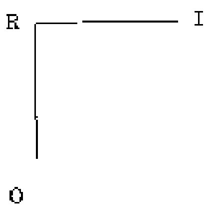
Entonces, ¿de qué se trata en el análisis? Porque, de creer en lo que digo, hay que pensar que es tal como lo enuncio, a título de lo que todavía, con toda la ambigüedad de ese término que es justificada, que es porque el analista en cuerpo instala el objeto en el lugar del semblante, que hay algo que existe y que se llama el discurso analítico. ¿Qué quiere decir eso? En el punto en que estamos, es decir en haber comenzado a ver tomar forma a ese discurso, vemos que, como discurso y no en lo que es dicho, en su decir, nos permite aprehender lo que es del semblante. Lo asombroso es ver que al término de una tradición, cosmológica, como nos lo hicieron sentir la última vez; ¿cómo pudo nacer el universo? ¿No les parece que esto data, que eso data de la noche de los tiempos, y no por eso queda menos datado? Lo asombroso es que conduzca a Pierce a una articulación puramente lógica, incluso lógica. Es un punto de separación del fruto del árbol de cierta articulación ilusoria, diría yo, que, desde el más remoto pasado, había desembocado en esta cosmología unida a una psicología, a una teología y a todo lo que le sigue. Estamos así tocando con el dedo, como se dijo la última vez, que no hay discurso sobre el origen sino origen del discurso, de un discurso, que no hay otro origen atrapable sino el origen de un discurso y que eso es lo que nos importa cuando se trata de la emergencia de otro discurso, de un discurso que, con respecto al discurso del amo, cuyos términos y disposición puedo volver a trazar, rápidamente, comporta la doble inversión precisamente de los vectores oblicuos, y esto es de suma importancia.



Lo que Pierce se atreve a articularnos está en la coyuntura de una antigua cosmología: es la plenitud de eso de lo que se trata en el semblante del cuerpo, es el discurso en su relación, nos dice, con la nada. Quiere decir eso alrededor de lo cual necesariamente gira todo discurso.

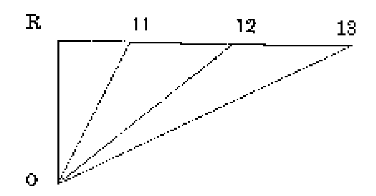
Por esta vía es que, promoviendo este año la *Teoría de los Conjuntos*, trato de sugerir a los que sostienen la función del analista, que sea en esta veta, la que explota esos enunciados que se formalizan en la lógica, donde se adiestren para formarse. ¿Formarse en qué? En lo que debe distinguir a eso que recién llamé el taponamiento, el intervalo, la hiancia que hay entre el nivel del cuerpo, del goce y del semblante y el discurso, para apercibirse de que es allí donde se plantean la cuestión de lo que hay que poner, y que no son los buenos sentimientos, ni la jurisprudencia, que hay otra cosa, que esa otra cosa tiene un nombre y que se llama interpretación.

Es lo que se puso el otro día en el pizarrón en forma del triángulo llamado "semiótico", en la forma del "representamen", del interpretante y aquí del objeto, para mostrar que la relación es siempre ternaria, es decir que es la dupla *representante/objeto* la que siempre debe ser reinterpretada y que de eso se trata en el análisis.



El interpretante es el analizante. Eso no quiere decir que el analista no esté allí para ayudarlo, para impulsarlo un poco en el sentido de lo interpretado. Hay que decirlo, eso no puede hacerse a nivel de un sólo analista, por la simple razón de que, si lo que digo es cierto, es decir que es sólo de la veta lógica, de la extracción de las articulaciones de lo que es dicho y no del decir, que si, para decirlo de una buena vez, el analista en su función no sabe, quiero decir en cuerpo, recoge bastante de lo que escucha del interpretante, de ese **a** quien, con el nombre de analizante, le da la palabra. Y bien, el discurso analítico permanece en lo que efectivamente fue dicho por Freud sin mover una línea. Pero a partir del momento en que eso forma parte del discurso común, como es el caso ahora, entra en la armadura de los buenos sentimientos.

Para que la interpretación progrese, para que sea posible según el esquema de Pierce que se les mostró la última vez, es en la medida en que la relación interpretación y objeto —fíjense, ¿de qué se trata? ¿Cuál es ese objeto en Pierce?— es desde allí que la nueva interpretación, no tiene fin eso a lo cual puede advenir, salvo que haya un límite, precisamente, que es justamente aquello a lo cual el discurso analítico debe advenir, a condición de que no se corrompa en su atascamiento actual.



¿Qué hay que sustituir en el de Peirce para que pegue con mi articulación del discurso analítico? Algo tan simple como decir buenos días: para el efecto de lo que se trata en la cura analítica no hay otro representamen que el objeto **a**, objeto **a** del cual el analista se hace representamen, justamente él mismo en el lugar del semblante.

El objeto del cual se trata no es otro que lo examinado aquí de mis dos fórmulas, no es sino esto: como olvidado, el hecho del decir. Eso es el objeto de lo que para cada uno es la pregunta: ¿dónde estoy en el decir? Porque si está claro que la neurosis se muestra es precisamente en eso que nos explica la fluctuación de lo que Freud expresó respecto del deseo, y especialmente respecto del deseo en el sueño. Es muy cierto que hay sueños de deseo, pero cuando Freud analiza uno de esos sueños, vemos de qué deseo se trata: del deseo de plantear la ecuación del deseo con el "igual a cero".

En una época no muy posterior al 11 de Abril de 1957 justamente, analicé el "*sueño de la inyección de Irma*". Eso fue transcripto, como pueden imaginarse, por un universitario en una tesis que anda dando vueltas por ahí actualmente. La manera en que eso fue no diría escuchado, porque la persona no estaba aquí sino que trabajó sobre la base de notas y creyó posible agregar otras de su propia cosecha... Pero, sin embargo, está claro que si hay algo que el sueño de esta inyección de Irma, sublime, divino, permite mostrar, eso que es evidente y que debería haber sido explotado desde el momento que lo anuncié por cualquiera en el análisis (yo lo dejé pasar porque después de todo, como ya verán, la cosa no tiene tantas consecuencias) si no fuera que, como les recordaba recientemente, la esencia del sueño es justamente la suspensión de la relación del cuerpo con el goce. Es evidente que el deseo que, por su parte, se suspende del plus-de-goce, no va a ser sin embargo puesto entre paréntesis. Lo que el sueño trabaja, aquello sobre lo cual el sueño teje, y vemos cómo y con qué: con los elementos de la vigilia, como dice Freud, es decir con lo que está todavía en la superficie de la memoria, no en las profundidades, lo único que liga al deseo del sueño con el inconsciente es la manera de trabajar para resolver el problema de una fórmula con "igual a cero" hasta encontrar la raíz gracias a la cual el modo de funcionamiento se anula: si no se anula, como se dice vulgarmente, está el despertar, mediante el cual por supuesto, el sujeto continuará soñando en su vida.

Si el deseo está interesado en el sueño, Freud lo subraya, es en la medida en que hay casos en que el fantasma no se puede resolver, es decir percibir que el deseo —permítanme decirlo pues estoy llegando al final— no tiene razón de ser, que se ha producido algo que es el encuentro de donde procede la neurosis, la cabeza de la Medusa, la hendidura de la cual hablábamos recién vista directamente en tanto no tiene solución. Es por eso que en los sueños de la mayoría de nosotros se trata efectivamente de la cuestión del deseo, la cuestión del deseo en tanto se remita a mucho más lejos, a la estructura gracias a la cual el **0** es la causa de la *Spaltung* del sujeto.

Entonces, ¿qué nos liga a aquel con quien nos embarcamos, franqueada la primera aprehensión del cuerpo? ¿Acaso el analista esta ahí para reprocharlo, esta ahí para reprocharlo no ser lo bastante sexuado, no gozar bastante bien? ¿Y qué, en cuerpo, todavía? (Juego de palabras, por homofonía, a partir de '*en corps*", "*encore*") ¿Qué nos liga a aquel que se embarca con nosotros en la posición llamada del paciente? ¿No les parece que si ponemos en ese lugar el término "hermano", que está en todos los frontispicios —"Libertad, Igualdad, Fraternidad"— les pregunto, en el punto de la cultura en que estamos ¿de quién somos hermanos? ¿De quién somos hermanos en cualquier otro discurso que no sea el analítico? ¿El patrón es hermano del proletario? ¿No les parece que el término "hermano" es justamente aquel al cual el discurso analítico da su presencia, aunque más no sea por comportar todo el rollo familiar? ¿Creen que es sólo para evitar la lucha de clases? Y bien, se equivocan. Tiene que ver con muchas cosas más que con el circo de la familia. Somos hermanos de nuestro paciente en la medida en que, como él, somos hijos del discurso y que, para representar ese efecto que llamo objeto **a**, para hacernos a eso '*Je-ser*" de ser el soporte, el desecho, la abyección a los que puede engancharse eso que nacerá, gracias a nosotros, del decir, de decir que sea interpretante, por supuesto, con la ayuda de esto a lo que invito al analista: a sostenerse de manera de ser digno de la transferencia, a sostenerse en ese saber que puede, por estar en el lugar de la verdad, interrogarse como tal sobre lo que es desde siempre la estructura de los saberes, desde el saber-hacer hasta los saberes de la ciencia.

Desde allí, por supuesto, interpretamos. Pero ¿quién puede hacerlo sino el que se compromete en el decir y que del hermano que ciertamente somos nos dará la exaltación?, quiero decir que lo que nace de un análisis, lo que nace a nivel del sujeto, del sujeto que habla, del analizante, por medio, (Aristóteles decía que el hombre piensa con su alma), el analizante analiza con esa mierda que le propone, en la figura de su analista, el objeto **a**. Es con eso que algo, esa hendija, debe nacer y que no es sino, al fin de cuentas, para retomar algo de lo que se dijo el otro día a propósito de Pierce, el fiel que constituye a una balanza y que se llama justicia. Nuestro hermano transfigurado es lo que nace del conjuro analítico y es lo que nos liga a quien impropiamente llamamos nuestro paciente.

Ese discurso "parasexual", admitámoslo, puede tener sus retorcimientos. No todo es azuquita. La noción de hermano, tan sólidamente anclada gracias a todo tipo de jurisprudencia durante épocas, si volviera a ese nivel, a nivel de un discurso, tendrá lo que recién llamé sus retorcimientos a nivel del soporte. No les hablé en todo esto para nada del padre porque consideré que ya dije bastante, que he explicado bastante, para mostrarles que es alrededor del que "uniega", del que dice que no, que puede fundarse, que debe

fundarse, que no puede sino fundarse todo lo que hay de universal. Pero cuando volvemos a la raíz del cuerpo, si revalorizamos la palabra hermano, vamos a entrar a toda vela a nivel de los buenos sentimientos.

Puesto que no es cuestión de pintarles un porvenir color de rosa, sepan que lo que trepa, lo que no hemos visto hasta sus últimas consecuencias y que se enraiza en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo, del cual ni siquiera han terminado de oír hablar.

Final del Seminario 19 integrado